



La cultura política de la democracia en Nicaragua, 2004

Luis Serra Vázquez, UCA
Pedro López Ruíz, UCA

Mitchell A. Seligson
*Coordinador científico y editor de la serie
Universidad de Vanderbilt*

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de las Misiones de USAID en Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá. El apoyo también fue provisto por la Oficina Regional de Desarrollo Sustentable, la División de Democracia y Derechos Humanos, Oficina para Latinoamérica y el Caribe, así como la Oficina de Democracia y Gobernabilidad, la Oficina de Democracia, Conflictos y Asistencia Humanitaria, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, bajo los términos del Contrato de Orden de Tarea No. AEP-I-12-99-00041-00. Las opiniones aquí expresadas no necesariamente reflejan el punto de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Tabla de contenidos

Tabla de contenidos	i
Lista de tablas y de gráficas	v
Lista de gráficas	v
Lista de tablas	viii
Siglas y abreviaciones	ix
Resumen ejecutivo	xi
Prólogo	xv
Agradecimientos	xx
1.0 Contexto nacional y cultura política	1
1.1 Introducción	1
1.2 Situación socioeconómica.....	1
1.3 El escenario político.....	4
1.4 Estudios sobre cultura política en Nicaragua	8
1.5 Conclusiones	13
2.0 Metodología utilizada y características de la muestra	15
2.1 Encuesta y diseño muestral.....	15
2.1.1 Acopio y procesamiento de datos.....	18
2.1.2 Equipo de trabajo	19
2.2 Caracterización socio-demográfica de la muestra	20
2.3 Conclusiones	26
3.0 Apoyo al sistema político	27
3.1 Introducción	27
3.2 Apoyo al sistema político.....	28
3.2.1 Niveles de apoyo al sistema político.....	31
3.2.2 Confianza en las instituciones.....	31
3.2.3 Respeto por las instituciones publicas	32
3.2.4 Escala de apoyo al sistema político.....	34
3.2.5 Apoyo al sistema por sexo y región de Nicaragua	36
3.2.6 Predictores del apoyo al sistema.....	37
3.2.7 Género, nivel educativo y apoyo al sistema	37
3.2.8 Percepción de corrupción y apoyo al sistema	38
3.2.9 Otros predictores de apoyo al sistema político	40
3.3 Tolerancia política.....	43
3.3.1 Tolerancia política por región y sexo	46
3.3.2 Predictores de la tolerancia política	47
3.4 Apoyo a una democracia estable	51
3.4.1 Predictores de apoyo a la democracia estable	53
3.5 Conclusiones	56
4.0 Corrupción y legitimidad	57
4.1 Introducción	57
4.2 Magnitud de la corrupción	58
4.2.1 Valoración de situaciones de corrupción	61
4.2.2 Valoración de instituciones	63
4.3 Experiencias de corrupción.....	64
4.3.1 Víctimas de soborno.....	65

4.4	Predictores de Victimización por corrupción.....	66
4.4.1	Valoración de la política anticorrupción del gobierno Bolaños.....	68
4.5	Corrupción y apoyo al sistema	69
4.6	Conclusiones	70
5.0	Estado de derecho	73
5.1	Introducción	73
5.2	Confianza en el sistema de justicia	74
5.2.1	Satisfacción con servicios.....	76
5.3	Delincuencia e inseguridad ciudadana	77
5.3.1	Tipos de delitos experimentados.....	79
5.3.2	Denuncia de delitos.....	79
5.3.3	Delincuencia y urbanización	81
5.3.4	Valoración de la gravedad de la delincuencia.....	83
5.4	Conclusiones	83
6.0	Gobierno municipal y participación ciudadana	85
6.1	Introducción	85
6.2	Participación en cabildos municipales.....	86
6.2.1	Predictores de la participación en Cabildos.....	87
6.2.2	Visión comparativa de la participación en Cabildos.....	92
6.3	Valoración de la Alcaldía	92
6.4	Asociaciones de suscripción popular	95
6.5	Conclusiones	95
7.0	Comportamiento electoral.....	97
7.1	Empadronamiento y votaciones.....	97
7.1.1	Libertad de participar	98
7.1.2	Participación en elecciones	99
7.1.3	Ausentismo electoral	100
7.1.4	Predictores de la participación electoral.....	100
7.2	Confianza en los procesos electorales.....	102
7.2.1	Confianza en instituciones electorales.....	103
7.3	Valoración del voto popular.....	104
7.3.1	Expectativas sobre el voto.....	105
7.4	Alternativas de participación electoral.....	106
7.5	Las reformas electorales	109
7.5.1	Equidad entre géneros	111
7.5.2	Diputados representativos localmente.....	111
7.5.3	Fondos para diputados.....	111
7.5.4	Visión regional sobre la participación de mujeres diputadas	112
7.6	Conclusiones	113
8.0	Capital social y democracia.....	115
8.1	Introducción	115
8.2	Confianza interpersonal.....	116
8.3	Temor o libertad de participación	120
8.4	Participación en organizaciones sociales	124
8.4.1	Participación comunitaria según edad y sexo.....	125
8.4.2	Formas de contribución comunitaria	126
8.4.3	Participación en organizaciones	127
8.4.4	Participación social y apoyo al sistema político	129
8.5	Conclusiones	130
9.0	Valores democráticos.....	131

9.1	Introducción	131
9.2	Preferencia por la democracia o el autoritarismo	131
9.3	Apreciación sobre un eventual golpe de estado.....	133
9.3.1	Justificaciones para un eventual golpe de estado.....	134
9.3.2	Predictores de justificación de un golpe de estado.....	135
9.4	Cambios graduales o revolucionarios	137
9.4.1	Aprobación de acciones políticas pacíficas	137
9.4.2	Tolerancia política.....	138
9.5	Concepciones de la democracia.....	139
9.5.1	Concepciones de democracia y partidos políticos	140
9.6	Satisfacción con la democracia en Nicaragua	140
9.6.1	Satisfacción con la democracia Nicaragüense y los partidos políticos.....	141
9.6.2	Ideología y votaciones.....	141
9.6.3	Valoración de la democracia en Nicaragua	142
9.6.4	Valoración de la tendencia democrática	143
9.6.5	Predictores de satisfacción con la democracia en Nicaragua	144
9.7	Conclusiones	144

Lista de tablas y de gráficas

Lista de gráficas

Gráfica I.1 Percepción sobre la economía nacional.....	2
Gráfica II.1 Mapa de Nicaragua por regiones y departamentos.....	16
Gráfica II.2 Distribución de la muestra por género.....	20
Gráfica II.3 Distribución de la muestra por edad.....	21
Gráfica II.4 Distribución de la muestra por nivel educativo.....	21
Gráfica II.5 Indicadores de información política: Porcentaje que respondió correctamente.....	22
Gráfica II.6 Distribución de la muestra por ingreso.....	22
Gráfica II.7 Problema más grave que afronta el país.....	23
Gráfica II.8 Distribución de la muestra por creencia religiosa.....	24
Gráfica II.9 ¿Tiene intenciones de migrar a otro país?.....	24
Gráfica II.10 Autoidentificación étnica.....	25
Gráfica II.11 Cantidad de hijos.....	26
Gráfica III.1 Orgullo de ser nicaragüense por región.....	28
Gráfica III.2 Orgullo de vivir en el sistema político nicaragüense.....	29
Gráfica III.3 Orgullo del sistema político según nivel educativo.....	30
Gráfica III.4 Orgullo del sistema político y valoración del gobierno.....	30
Gráfica III.5 Niveles de apoyo al sistema político nicaragüense.....	31
Gráfica III.6 Niveles de confianza en las instituciones.....	32
Gráfica III.7 Respeto por las instituciones políticas.....	33
Gráfica III.8 Desconfianza y corrupción.....	34
Gráfica III.9 Evolución del apoyo al sistema político en Nicaragua.....	35
Gráfica III.10 Apoyo al sistema político: Nicaragua en perspectiva comparada.....	36
Gráfica III.11 Apoyo al sistema por sexo y región.....	36
Gráfica III.12 Apoyo al sistema por género.....	37
Gráfica III.13 Apoyo al sistema y nivel educativo.....	38
Gráfica III.14 Apoyo al sistema y percepción de corrupción en ministros.....	39
Gráfica III.15 Apoyo al sistema y percepción de corrupción en jueces.....	39
Gráfica III.16 Apoyo al sistema y percepción de corrupción en líderes de partidos.....	40
Gráfica III.17 Apoyo al sistema y evaluación del gobierno.....	41
Gráfica III.18 Apoyo al sistema político por identificación partidaria.....	42
Gráfica III.19 Apoyo al sistema y evaluación de la situación económica del país en el futuro.....	42
Gráfica III.20 Apoyo al sistema y participación en reuniones de patudos políticos.....	43
Gráfica III.21 Tolerancia al ejercicio de derechos ciudadanos.....	45
Gráfica III.22 Evolución histórica del índice de tolerancia política.....	46
Gráfica III.23 Índice de tolerancia por región y género.....	47
Gráfica III.24 Tolerancia política por género.....	48
Gráfica III.25 Nivel de tolerancia e información periodística por TV.....	48
Gráfica III.26 Tolerancia y valoración de la situación económica del país hoy.....	49
Gráfica III.27 Tolerancia y valoración de la situación económica del país en 12 meses.....	49
Gráfica III.28 Tolerancia y participación en manifestaciones.....	50
Gráfica III.29 Tolerancia política: Nicaragua en perspectiva comparada.....	50
Gráfica III.30 Apoyo a una democracia estable por rangos de edad.....	54
Gráfica III.31 Evaluación de la economía actual del país y apoyo a una democracia estable.....	54
Gráfica III.32 Evaluación del gobierno actual y apoyo a una democracia estable.....	55
Gráfica III.33 Apoyo a la democracia estable: Nicaragua en perspectiva comparada.....	56
Gráfica IV.1 Percepción de la magnitud de corrupción.....	58
Gráfica IV.2 Percepción de corrupción en funcionarios públicos. Nicaragua en perspectiva comparada.....	59

Gráfica IV.3 Percepción de corrupción y exposición a noticias por radio	60
Gráfica IV.4 Percepción de corrupción y exposición a noticias por TV.....	60
Gráfica IV.5 Percepción de corrupción y exposición a noticias por periódicos	61
Gráfica IV.6 Justificación de soborno por deficiencia en servicios públicos	61
Gráfica IV.7 Valoración de situaciones de corrupción	63
Gráfica IV.8 Percepción de honradez de instituciones y actores públicos	64
Gráfica IV.9 Experiencias de corrupción por instituciones	65
Gráfica IV.10 Victimización por corrupción en el último año(***)	66
Gráfica IV.11 Victimización por corrupción: Nicaragua en perspectiva comparada.....	66
Gráfica IV.12 Victimización por corrupción y género	67
Gráfica IV.13 Victimización por corrupción y nivel educativo.....	68
Gráfica IV.14 Valoración del gobierno Bolaños	68
Gráfica IV.15 Victimización por corrupción y apoyo al sistema político.....	69
Gráfica IV.16 Percepción de corrupción en los ministros y apoyo al sistema.....	70
Gráfica IV.17 Percepción de corrupción en líderes de partidos y apoyo al sistema	70
Gráfica V.1 Confianza en el sistema de justicia: Nicaragua en perspectiva comparada.....	74
Gráfica V.2 Confianza en el sistema de justicia nicaragüense	75
Gráfica V.3 Protección de derechos humanos en Nicaragua.....	75
Gráfica V.4 Confianza en instituciones de protección de derechos	76
Gráfica V.5 Satisfacción con las instituciones de derecho.....	77
Gráfica V.6 Victimización por delincuencia: Nicaragua en perspectiva comparada	78
Gráfica V.7 ¿Ha sido víctima de la delincuencia en el último año?	78
Gráfica V.8 Tipos de delitos sufridos en el último año.....	79
Gráfica V.9 Denuncia de delitos sufridos	80
Gráfica V.10 Razones por las que no denunció el delito	80
Gráfica V.11 Aprobación de hacer justicia "por su propia mano"	81
Gráfica V.12 Percepción de la probabilidad de ser víctima de la delincuencia por tamaño del lugar.....	82
Gráfica V.13 Valoración de la amenaza de las pandillas	82
Gráfica V.14 Valoración de la amenaza que representa la delincuencia	83
Gráfica VI.1 Evolución de la participación en cabildos.....	86
Gráfica VI.2 ¿Ha asistido a algún cabildo abierto en el último año?	87
Gráfica VI.3 Participación en cabildos abiertos por género	88
Gráfica VI.4 Participación en cabildos abiertos según nivel de riqueza	89
Gráfica VI.5 ¿Hasta qué punto cree que los funcionarios municipales le hacen caso a las peticiones de la gente?.....	90
Gráfica VI.6 Participación en cabildos abiertos según la confianza en la respuesta de los funcionarios locales	90
Gráfica VI.7 ¿Ha presentado alguna petición al gobierno local en el último año?	91
Gráfica VI.8 Participación en cabildos abiertos y realización de peticiones al gobierno local.....	91
Gráfica VI.9 Participación en cabildos abiertos: Nicaragua en perspectiva comparada	92
Gráfica VI.10 Confianza en la Alcaldía	93
Gráfica VI.11 Percepción de corrupción de los alcaldes.....	94
Gráfica VI.12 Valoración de los servicios municipales.....	94
Gráfica VI.13 Aprobación de candidatos a la alcaldía independientes de los partidos	95
Gráfica VII.1 Nivel de empadronamiento declarado en marzo 2004	98
Gráfica VII.2 Razones por las que no votó en las elecciones nacionales 2001	100
Gráfica VII.3 Participación electoral y estado civil.....	101
Gráfica VII.4 Participación electoral y nivel educativo	101
Gráfica VII.5 Participación electoral y rangos de edad	102
Gráfica VII.6 Confianza en las elecciones	103
Gráfica VII.7 Confianza en instituciones electorales	103

Gráfica VII.8 Confianza en las elecciones. Nicaragua en perspectiva comparada	104
Gráfica VII.9 Preferencia por voto popular o líder fuerte no electo.....	105
Gráfica VII.10 Percepciones del impacto del voto ciudadano	106
Gráfica VII.11 Formas y niveles de participación electoral.....	107
Gráfica VII.12 Participación en reuniones de partidos políticos	108
Gráfica VII.13 Confianza en los partidos políticos. Nicaragua en perspectiva comparada	108
Gráfica VII.14 Percepción del nivel de participación política ciudadana	109
Gráfica VII.15 Aprobación de acciones políticas pacíficas o violentas.....	109
Gráfica VII.16 Valoración de reformas electorales.....	111
Gráfica VII.17 Apoyo cuotas políticas para las mujeres. Nicaragua en perspectiva comparada.....	112
Gráfica VIII.1 ¿La gente de su comunidades...?.....	116
Gráfica VIII.2 ¿La gente de su comunidad...?.....	117
Gráfica VIII.3 Si se le presentara la oportunidad, ¿la gente de su comunidad...?.....	117
Gráfica VIII.4 Indicadores de confianza interpersonal. Nicaragua en perspectiva comparada.....	118
Gráfica VIII.5 Confianza en la comunidad según género.....	119
Gráfica VIII.6 Confianza en la comunidad según nivel educativo	119
Gráfica VIII.7 Confianza en la comunidad según tamaño del lugar	120
Gráfica VIII.8 Percepción sobre la libertad de opinión en Nicaragua.....	120
Gráfica VIII.9 Percepción del temor a participar	121
Gráfica VIII.10 Temor a participar según género	122
Gráfica VIII.11 Temor a participar según nivel educativo.....	123
Gráfica VIII.12 Temor a participar según estado civil	123
Gráfica VIII.13 Evolución de la participación para resolver problemas comunitarios (1991-2004)	125
Gráfica VIII.14 Participación comunal según edad y género.....	126
Gráfica VIII.15 Participación comunal por género. Nicaragua en perspectiva comparada	127
Gráfica VIII.16 Niveles de participación por organización	128
Gráfica VIII.17 Participación en organizaciones religiosas	128
Gráfica VIII.18 Participación en reuniones de padres de familia en la escuela	129
Gráfica VIII.19 Participación en organizaciones sociales y apoyo al sistema político.....	130
Gráfica IX.1 Preferencia por la democracia. Nicaragua en perspectiva comparada	132
Gráfica IX.2 Preferencia por la democracia o gobierno autoritario	132
Gráfica IX.3 ¿Habría alguna razón para un golpe de estado?.....	133
Gráfica IX.4 Justificación para un golpe de estado. Nicaragua en perspectiva comparada	134
Gráfica IX.5 Situaciones que justifican un golpe de estado	135
Gráfica IX.6 Justificación civil de un golpe según estado civil.....	136
Gráfica IX.7 Justificación de un golpe y percepción de inseguridad	136
Gráfica IX.8 Preferencia por cambios graduales o revolucionarios	137
Gráfica IX.9 Niveles de aprobación de acciones políticas.....	138
Gráfica IX.10 Tolerancia a los derechos políticos de los homosexuales. Nicaragua en perspectiva comparada.....	139
Gráfica IX.11 Concepciones de democracia.....	139
Gráfica IX.12 Satisfacción con el desempeño de la democracia en Nicaragua	140
Gráfica IX.13 Satisfacción con la democracia y votación por partido político	141
Gráfica IX.14 Opción partidaria y ubicación ideológica	142
Gráfica IX.15 Valoración de la democracia en Nicaragua.....	143
Gráfica IX.16 Valoración del proceso democrático. ¿Usted cree que Nicaragua es hoy...?	143
Gráfica IX.17 Satisfacción con la democracia y valoración del gobierno Bolaños	144

Lista de tablas

Tabla I.1 Clasificación de los países centroamericanos según el IDH (2001).....	3
Tabla II.1 Características de la muestra y de la población nacional 2004.....	17
Tabla II.2 Tamaños de muestra y margen de error por estrato	18
Tabla III.1 Predictores del orgullo de vivir bajo el sistema político nicaragüense; Error! Marcador no definido.	
Tabla III.2 Predictores del apoyo al sistema político.....	Error! Marcador no definido.
Tabla III.3 Predictores de la tolerancia política	Error! Marcador no definido.
Tabla III.4 Relación teórica entre tolerancia y apoyo al sistema en sociedades institucionalmente democráticas	51
Tabla III.5 Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Nicaragua 2004.....	52
Tabla III.6 Evolución del apoyo a la democracia estable en Nicaragua	53
Tabla III.7 Predictores de apoyo a la democracia estable	Error! Marcador no definido.
Tabla IV.1 Predictores de la Victimización por corrupción	Error! Marcador no definido.
Tabla VII.1 Percepción del temor a la participación electoral.....	99
Tabla VI.1 Predictores de la participación en cabildos	Error! Marcador no definido.
Tabla VII.2 Participación y resultados en votaciones nacionales 1984-2001	99
Tabla VII.3 Predictores de la participación electoral.....	Error! Marcador no definido.
Tabla VIII.1 Predictores de confianza en la comunidad	Error! Marcador no definido.
Tabla VIII.2 Predictores del temor a participar	Error! Marcador no definido.
Tabla IX.1 Predictores de la justificación de un golpe de estado.....	Error! Marcador no definido.
Tabla IX.2 Concepciones de democracia según identificación partidaria	140
Tabla IX.3 Predictores de la satisfacción con la democracia.....	Error! Marcador no definido.

Siglas y abreviaciones

AL	Alianza Liberal
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CSE	Consejo Supremo Electoral
CSJ	Corte Suprema de Justicia
EMNV	Encuesta Nacional de Medicion de Nivel de Vida
FSLN	Partido Frente Sandinista de Liberación Nacional
IDH	Índice de Desarrollo Humano
INEC	Instituto Nicaragüense de Estadísticas y Censos
Km	Kilómetros
ONG	Organización No Gubernamental
OPAL	Proyecto de Opinión Pública de América Latina
PC	Partido Conservador
PCDN	Partido Conservador Demócrata de Nicaragua
PEA	Población Económicamente Activa
PIB	Producto Interno Bruto
PLC	Partido Liberal Constitucionalista
PLI	Partido Liberal Independiente
UNO	Unión Nacional Opositora
USAID	Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos

Resumen ejecutivo

- ❑ Este estudio ha sido realizado mediante una encuesta común en los países participantes de Centroamérica México y Colombia, basada en técnicas científicas estrictas que aseguran la fiabilidad y la validez de sus resultados. En Nicaragua hemos encuestado a 1,430 personas (marzo 2004) que constituyen una muestra probabilística representativa de la población nacional de las distintas regiones del país.
- ❑ En este estudio comprobamos que un elemento clave de la cultura política nicaragüense es el alto nivel de adhesión a una identidad nacional compartida, sin embargo son mucho menores los niveles de identificación y de apoyo al sistema político vigente, los cuales se han mantenido constantes durante los últimos años. A nivel regional, los nicaragüenses perciben que el sistema político actual posee escasa legitimidad, al igual que valoran sus sistemas políticos los vecinos Salvadoreños, Hondureños y Panameños.
- ❑ En cuanto a la tolerancia política es preocupante observar un retroceso de la tendencia positiva observada en Nicaragua desde 1990 hasta fin de la década, lo cual refleja el clima político confrontativo que ha prevalecido en los últimos tres años entre los principales partidos y líderes políticos del país. En definitiva, esta creciente intolerancia sumada a un bajo apoyo al sistema, se traduce en una situación de inestabilidad política y de limitado apoyo ciudadano a la consolidación de un régimen democrático.
- ❑ Los valores políticos constituyen la base de las actitudes, percepciones y comportamientos de los ciudadanos, en este sentido nuestro estudio muestra que la mayoría de los/as nicaragüenses manifiestan poseer valores democráticos claves como el rechazo a gobiernos autoritarios no electos y a las acciones políticas de carácter violento o ilegal. Las experiencias históricas de guerras fratricidas y del recurso a la fuerza en la vida política durante el siglo XX, parecen haber dejado enseñanzas en la ciudadanía que en este siglo XXI valora los medios legales y pacíficos de participación política y de resolución de conflictos.
- ❑ Por el contrario, un sector de la ciudadanía aprobaría un eventual golpe de estado para superar problemas graves de tipo económico o de seguridad pública, lo cual nos alerta sobre la fragilidad de los sistemas democráticos si no se logran satisfacer las necesidades básicas de la población. En la coyuntura actual, observamos múltiples movilizaciones, cierres de carreteras y enfrentamientos con la policía, de sectores sociales que han agotado las vías legales y pacíficas de petición sin obtener respuesta satisfactoria por parte del gobierno.
- ❑ Es destacable la participación electoral de los/las nicaragüenses en los últimos tres comicios nacionales, particularmente en las personas adultas, casadas y con formación universitaria, que tienen confianza en las elecciones y confían que el voto puede mejorar la situación actual. Esta alta participación electoral refleja el interés ciudadano de incidir en la selección de sus gobernantes y contribuye a desarrollar una cultura política democrática en el país.
- ❑ Sin embargo, encontramos un ausentismo significativo en las elecciones de las regiones autónomas del Atlántico y en las últimas elecciones municipales realizadas en 2000 de forma independiente de las nacionales, lo cual refleja una menor valoración ciudadana de

elecciones locales y también las restricciones impuestas a los partidos minoritarios y a las asociaciones civiles en la última reforma electoral (1999) producto del pacto entre los partidos mayoritarios: Frente Sandinista (FSLN) y Partido Liberal (PLC).

- Es interesante comprobar el amplio respaldo ciudadano a las propuestas realizadas en los últimos tres años por distintos actores políticos y organizaciones civiles para reformar el sistema electoral actual de carácter “cerrado”, en el sentido de promover la equidad de género en cargos públicos, la representatividad territorial de los diputados y la oportunidad a organizaciones civiles de competir en elecciones municipales. Estos resultados son indicadores de valores y actitudes democráticas que predominan en la cultura política ciudadana, contrariamente a las actitudes excluyentes y verticales propias de la cultura política de las elites partidarias que en Nicaragua se han opuesto sistemáticamente a estas medidas.
- A nivel municipal, encontramos que existen bajos niveles de participación ciudadana en reuniones y cabildos municipales, así como en las peticiones a las autoridades de la Alcaldía. Observamos que quienes más participan son los hombres, residentes rurales o en pueblos pequeños, quienes tienen confianza en los funcionarios de la Alcaldía y consideran que son receptivos a sus demandas. Otros factores que pudieran influir en esta conducta ciudadana de baja participación en cabildos, han sido el manejo centralizado y vertical del gobierno municipal, la falta de una información previa y una invitación amplia a todos los pobladores sobre los cabildos abiertos.
- Así mismo, hay ciudadanos que no participan a nivel local al conocer de la escasa disposición de recursos financieros, humanos y materiales de sus gobiernos municipales, dado el carácter incipiente de la “descentralización” en Nicaragua, ya que en realidad se trata de una “desconcentración” de responsabilidades sin presupuesto, debido al centralismo que prevalece en las instituciones estatales y en las dirigencias de los partidos políticos.
- Es preocupante observar que los derechos vigentes y las oportunidades existentes de participación ciudadana son escasamente aprovechadas por los nicaragüenses, salvo la emisión del voto en los periodos electorales y las iniciativas de ley promovidas por amplias redes nacionales de organizaciones civiles.
- Este estudio indica que existe entre los/las nicaragüenses un bajo nivel de confianza interpersonal y con una participación civil limitada en organizaciones comunales o gremiales, destacándose los agrupaciones de carácter religioso. No obstante, los encuestados reconocen que existe en el país un ambiente de libertad para hacerlo. La desconfianza en los conciudadanos y en las instituciones obstaculiza la participación política y conduce a la pasividad ya que no se vislumbran posibilidades de incidir en función de sus intereses y derechos. De este modo se confirma que un bajo nivel de capital social limita la participación ciudadana activa y permanente tanto a nivel local como nacional, afectando la legitimidad del sistema político y el desarrollo del componente participativo del sistema democrático nicaragüense establecido en la Constitución Política.

- Un reto para la consolidación democrática en Nicaragua es fortalecer la participación ciudadana de forma periódica y directa en organizaciones sociales y en la gestión del gobierno municipal, lo cual implica cambios de actitudes tanto en funcionarios como en los pobladores, así como la implementación eficaz de un marco jurídico facilitador basado en la Constitución Política y en la ley de participación ciudadana recientemente aprobada por la Asamblea Nacional.
- Una problemática sentida por los nicaragüenses es la corrupción pública, un quinta parte de los encuestados han sufrido algún acto de soborno en el año anterior, ubicándose en un nivel intermedio respecto de países vecinos. Las instituciones señaladas por los encuestados con mayor frecuencia en situaciones de soborno han sido la Policía, los Juzgados, la Alcaldía y el centro de trabajo.
- En el país predomina la percepción ciudadana que la corrupción de los funcionarios públicos esta generalizada, lo cual influye en la baja legitimidad del sistema, al igual que las experiencias sufridas personalmente. Los entrevistados que no habían sido víctimas de actos de soborno en el año anterior a la encuesta muestran niveles mayores de apoyo al sistema político que las personas que han sufrido actos de corrupción. Los resultados de este estudio abonan la tesis que que la corrupción es negativa tanto para el desarrollo economico como también para la consolidacion democratica de los sistemas politicos. Es decir que la reproducción de actos de corrupción a nivel estatal puede erosionar fuertemente la legitimidad del sistema político y por tanto su estabilidad democrática.
- Otra problemática social que releva este estudio es la inseguridad producto de la delincuencia lo cual preocupa diariamente a los nicaragüenses, tanto por las experiencias personales sufridas como por las informaciones noticiosas de los medios de comunicación que en su mayoría destacan los sucesos violentos. El estudio muestra que la victimizacion por actos delincuenciales y las percepciones sobre este fenómeno tienen repercusiones directas con la legitimidad política y la construcción democrática en Nicaragua. Es decir que la consolidación de la legitimidad democrática requiere de políticas que apunten a lograr un funcionamiento eficaz, justo y transparente de las distintas instituciones del sistema de justicia en Nicaragua
- La problemática sentida de la delincuencia y la corrupción se agrava al observar que los ciudadanos poseen una baja confianza del sistema de justicia en Nicaragua, al cual le corresponde enfrentar esos problemas sociales. Sin embargo, los encuestados valoran de forma diferenciada las principales instituciones, destacando su alta confianza en la Procuraduría de Derechos Humanos.
- En un sistema político democrático, el sistema de administración de justicia debe proteger eficaz y equitativamente los derechos de la población y, en especial, los derechos de los grupos étnicos, la infancia y las mujeres. La vigencia del estado de derecho requiere de la voluntad de los funcionarios en cumplir y hacer respetar las leyes, de los recursos institucionales necesarios y también del conocimiento ciudadano. Una condición básica es que los nicaragüenses tengan un acceso cercano y gratuito al sistema de justicia, con el fin de defender sus derechos, lo cual implica una distribución territorial de las instituciones de

justicia y la existencia de defensores públicos competentes y gratuitos para las familias de escasos recursos.

- ❑ El estudio muestra que existe una correlación estrecha entre la confianza ciudadana en el sistema judicial y la legitimidad del sistema político, es decir que los ciudadanos que confían en las instituciones protectoras de derechos tienden a expresar un alto apoyo al sistema político. Evidentemente, el funcionamiento eficaz de un sistema democrático requiere de instituciones justas y responsables que protejan las libertades ciudadanas y los derechos humanos.
- ❑ Sin dudas que la consolidación del procesos democráticos en Nicaragua implica una doble labor simultanea, por un lado, promover valores y actitudes democráticas deconstruyendo el heredado “Síndrome de Pedrarias”, y por otro lado, establecer un marco jurídico-institucional eficiente, transparente, y funcionarios públicos con una concepción de “servidores públicos” y con capacidad de generar consensos.

Prólogo

Estudiando los valores democráticos en ocho países latinoamericanos: El reto y la respuesta

Por:

Mitchell A. Seligson

Centennial Professor de Ciencia Política

Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina

Universidad de Vanderbilt

La publicación que tiene ante Usted hace parte de un número creciente de estudios producidos por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (OPAL). Este proyecto, iniciado hace dos décadas, y por muchos años albergado en la Universidad de Pittsburgh, está ahora albergado por la Universidad de Vanderbilt y en los últimos años ha recibido el generoso apoyo de USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional). El proyecto se inició con el estudio de los valores democráticos en un país, Costa Rica, en un momento en el que la mayor parte de los países latinoamericanos se encontraban atrapados por regímenes represivos que prohibían ampliamente la realización de estudios de opinión pública (y violaban sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Por fortuna, hoy esos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente en casi todos los países de la región.

El presente estudio, al incorporar ocho países (México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Colombia), representa el esfuerzo más grande llevado a cabo hasta el momento por el OPAL. Los diseños de la muestra y el cuestionario fueron uniformes para los ocho estudios, permitiendo comparaciones directas entre ellos, así como análisis detallados dentro de cada país. El ciclo del 2004 incluye un total de nueve publicaciones, una para cada uno de los ocho países, de autoría de cada uno de los equipos de trabajo nacionales, y un estudio global, escrito por el autor de este prefacio quien ocupa el cargo de Director del OPAL y es además el coordinador científico de los estudios en los ocho países. Fortuitamente, muchas de las preguntas hechas en las encuestas administradas en esos ocho países fueron también incluidas en las muestras nacionales de los estudios del OPAL llevados a cabo en el 2004 en Ecuador y Bolivia, lo que significa que para algunos ítems es posible hacer comparaciones entre los diez países de América Latina. Al momento de escribir esto, los datos del 2004 de Bolivia no están disponibles, es así que en este volumen se utilizan los resultados de Bolivia 2002. Finalmente, una investigación en colaboración en República Dominicana, en la que fueron incluidas un pequeño número de preguntas centrales del OPAL, amplía la muestra de países del 2004 a once y nos da por lo menos un panorama limitado del Caribe, que se suma al de Centroamérica y la Región Andina, aunque esos datos no estuvieron disponibles para el análisis en este escrito. La única región ausente en Latinoamérica es el Cono Sur, un déficit que esperamos remediar en el futuro. Para varios de los países en el presente ciclo, el OPAL había realizado encuestas previamente usando baterías de preguntas idénticas. Por esta razón, en los reportes de Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, se hicieron comparaciones con los estudios anteriores.

Las encuestas de opinión pública en América Latina se han vuelto muy populares en años recientes. Desafortunadamente, muy pocos de esos estudios siguen los rigurosos procesos científicos que hoy son la norma básica para investigaciones de opinión pública en Estados Unidos y Europa. Dichos estudios frecuentemente padecen de cuestionarios pobremente diseñados, muestras no aleatorias y que carecen de representatividad, escasa supervisión en cuanto al trabajo de campo se refiere, un errático ingreso de datos y un análisis de los mismos que rara vez va más allá de una presentación de porcentajes. Como resultado, estos estudios son usualmente desechados por académicos y formuladores de políticas públicas.

El proyecto OPAL ha intentado, yo diría que con un éxito considerable, desviarse de la norma imperante en América Latina para producir encuestas de calidad que cumplen los más altos requisitos de investigaciones académicas en los Estados Unidos y Europa. Las encuestas en que se basa el presente estudio, ya que fueron diseñadas desde el inicio para permitir comparaciones entre países, fueron realizadas con especial rigor y atención al detalle metodológico, tal como se describe en este prólogo y en la sección metodológica de este reporte y en sus volúmenes individuales. Reconocimos desde el principio que todo estudio científico, por su propia naturaleza, contiene errores (derivados de muchas causas, incluyendo errores que resultan de muestras probabilísticas, desatención del entrevistado, errores de codificación y de ingreso de datos). Nuestra meta fue reducir cada uno de estos errores a su mínimo absoluto; y hacerlo de una manera costo-efectiva.

También desde el comienzo, buscamos crear una metodología transparente y replicable. La esencia de la investigación científica es que esta puede ser replicada. La emoción generada por los prospectos de la “fusión fría” desapareció rápidamente cuando los físicos fueron incapaces de replicar su inicial “descubrimiento”. Demasiadas encuestas publicadas en América Latina carecen absolutamente de información sobre el diseño muestral, y cuando dicha información es provista, esta es tan limitada que es imposible determinar con algún grado de detalle como fue conducido el muestreo. Otro serio problema es que rara vez la base de datos es puesta a disposición del público en general; casi sin excepción los datos son celosamente guardados, volviendo imposible el re-análisis por parte de científicos sociales y formuladores de políticas públicas, conducido con el afán de buscar nuevas perspectivas o de replicar los resultados originales. Los datos conseguidos con fondos públicos deberían estar disponibles al público. El no hacerlo deriva en una privatización de los bienes públicos. Por supuesto que, en la diseminación de los datos deben ser rigurosamente obedecidas las regulaciones de protección de los sujetos humanos, gobernadas por los Comités de Revisión Institucionales (los IRBs), y de esta manera proteger los derechos y la identidad de dichas personas.

Cuando los lectores examinen los resultados presentados en este volumen sintetizado, así como en los estudios de los países; y encuentre que dichos resultados coinciden con sus expectativas, seguramente dirán, “Es justo lo que esperaba, así que esta encuesta no me dice nada nuevo.” Por otro lado, cuando los resultados difieran de sus expectativas, probablemente dirán, “Esto no tiene sentido, estos datos deben estar equivocados.” Estas reacciones a los datos presentados en nuestras encuestas son comunes, y para algunas encuestas emergentes en los países en desarrollo, los datos pueden efectivamente ser “erróneos”. No podemos garantizar que nuestros resultados sean sin error, pero hemos hecho todos los esfuerzos, como se verá descrito en adelante, para minimizar el error. Dado que estamos trabajando con una muestra de población de cada país, en

lugar de entrevistas con todos los adultos en edad de votar, existe siempre un chance en veinte de que nuestros resultados no estén dentro del $\pm 2.5\%$ de margen de error encontrado en cada una de nuestras muestras nacionales. Así como indicamos en la sección metodológica del reporte de cada país, estos intervalos de confianza pueden ser más anchos para algunas variables en ciertos países como resultado de los “efectos de diseño,” i.e., utilizamos una muestra estratificada y conglomerada, que es una practica estándar en los muestreos modernos, cuyo impacto es afectar la precisión de nuestros estimados mientras se mantienen dentro de un limite razonable los costos del trabajo de campo (como resultado de los conglomerados del muestreo). Rara vez en las encuestas modernas se utiliza un simple muestreo aleatorio, y para este proyecto nosotros tampoco lo hemos hecho. En resumen, si los lectores encuentran cierta inconsistencia entre los resultados y sus expectativas, puede ser porque estamos trabajando con muestreos probabilísticos, y existen posibilidades de que en alguna ocasión nuestros resultados estén fuera del margen. Pero, 95 de cada 100 veces, nuestros resultados deberán estar razonablemente cerca de lo que hubiésemos obtenido al entrevistar a millones de adultos en edad de votar en los países incluidos en este estudio (una imposibilidad obvia). Es más, al haber tomado medidas especiales para tratar con el problema de “no cobertura,” algo que casi no se ha visto hacer en ningún lado de América Latina, creemos que nuestros resultados son tan buenos como pueden ser.

Nos embarcamos en 2004 con la esperanza de que los resultados del estudio fueran de interés y relevancia política para los ciudadanos, ONGs, académicos, gobiernos y la comunidad internacional de donantes. Nuestra esperanza era que los resultados pudieran ser usados no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, también sirvieran a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por esta razón, estuvimos de acuerdo en incluir un núcleo común de preguntas en nuestra encuesta. Acordamos ese núcleo en una reunión sostenida en Ciudad de Panamá, en enero de 2004, cuyo anfitrión fue nuestro colega Panameño Marco Gandásegui Jr. Todos los equipos de los países estuvieron representados, así como la organización donante, USAID. No fue fácil para nosotros acordar un núcleo común dado que casi todos los presentes tenían unas preguntas favoritas, y sabíamos desde el comienzo que no queríamos que las entrevistas tomaran más de 45 minutos cada una pues extenderse más implicaba arriesgarse a la fatiga del encuestado y comprometer la confiabilidad de los datos. Como resultado, el tiempo promedio de la entrevista para todas las 12,401 entrevistas fue de 42 minutos, un acierto casi perfecto. El núcleo común nos permitió examinar, para cada nación y entre naciones, temas tan fundamentales como legitimidad política, tolerancia política, apoyo a la democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, estado de derecho, participación en y evaluación del gobierno local, victimización por crimen, victimización por corrupción, y comportamiento electoral. Cada estudio contiene un análisis de esas importantes áreas de los valores y comportamientos democráticos. En algunos casos encontramos similitudes sorprendentes de país a país, mientras que en otros casos encontramos contrastes agudos.

Para asegurar comparabilidad, un diseño muestral común fue crucial para el éxito del esfuerzo. Antes de llegar a Panamá, el autor de este capítulo preparó para cada equipo los lineamientos para la construcción de una muestra probabilística, estratificada de múltiples etapas con un N objetivo de 1,500 individuos. En la reunión de Panamá, cada equipo se entrevistó con el Dr. Polibio Córdova, Presidente de CEDATOS, Ecuador, consultor general sobre las muestras del proyecto, un experto regional en diseño de muestras, entrenado por Leslie Kish, fundador del

muestreo de encuestas moderno, en la Universidad de Michigan. Los refinamientos en el diseño de las muestras fueron hechos en aquella reunión y luego revisados por el Dr. Córdova. En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión de Panamá fue también una ocasión para que los equipos acordaran un marco común para el análisis. No quisimos imponer restricciones a los equipos, dado que reconocimos desde el principio que cada país poseía circunstancias únicas, y que lo que era muy importante para un país (v.g., crimen, abstención electoral) podría ser irrelevante para otro. Sin embargo, quisimos que todos los equipos pudieran hacer comparaciones directas con los resultados de otros países. Por esta razón, acordamos un método común para la construcción de índices. Usamos como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor de .6, con preferencia por .7, como el nivel mínimo necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación en esa regla ocurrió cuando utilizamos “variables de conteo” para construir un *índice* (por oposición a una *escala*) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestras confiabilidades estuvieron muy por encima de .7 o mayor, y muchas superiores a .8. También animamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar irrazonablemente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

Otro acuerdo que cerramos en Panamá fue que cada sección principal de los estudios sería accesible al lector lego, lo que significa que las gráficas bivariadas y de tres variables serían usadas frecuentemente. Pero también acordamos que esas gráficas seguirían un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales en las gráficas fueran realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada. También acordamos un formato común para las gráficas (usando las plantillas producidas por SPSS 11.5). Finalmente, un formulario de “consentimiento informado” común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB) de la Universidad de Pittsburgh. El documento de aprobación está contenido en el reporte de cada país.

Una preocupación desde el principio fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Lo hicimos a través de diferentes formas. Primero, acordamos un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, preparamos un conjunto común de formatos para el ingreso de datos, incluyendo un cuidadoso control de rangos, usando el programa CPro 2.4 del *Census Bureau* de Estados Unidos. Tercero, todas las bases de datos fueron construidas en sus países respectivos, y verificadas después de que los archivos fueran enviados a una oficina central para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 100 números de identificación de cuestionarios fue regresada a cada equipo, a quienes se les

pidió que enviaran esas 100 encuestas a través de correo certificado a la oficina central para la auditoría. Esa auditoría consistió en dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos en sí misma. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa era reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas en un archivo único para los ocho países, y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

El siguiente paso en nuestro esfuerzo por maximizar la calidad estuvo en manos de los equipos que se reunieron nuevamente en una sesión plenaria una vez habían escrito los borradores de los informes, esta vez en Santo Domingo de Heredia, Costa Rica, generosamente albergado por nuestros colegas costaricensis Luis Rosero-Bixby y Jorga Vargas-Cullell. Como preparación para esa reunión, sostenida a mediados de junio de 2004, parejas de investigadores fueron asignados para presentar temas que emergieron de los estudios. Por ejemplo, un equipo hizo una presentación sobre corrupción y democracia, mientras que otro discutió los resultados sobre el estado de derecho. Esas presentaciones, hechas en PowerPoint, fueron después criticadas por un pequeño equipo de nuestros metodólogos más calificados, y después el grupo completo de investigadores y los miembros de USAID-democracia discutieron los resultados. Ese proceso fue repetido en un período de dos días. Fue muy emocionante ver nuestros resultados allí en “blanco y negro”, pero también fue el momento de aprender más sobre el fuerte vínculo entre datos, teoría y método. Por ejemplo, dedicamos una gran cantidad de tiempo a discutir las modalidades apropiadas para hacer comparaciones entre países cuando queríamos controlar factores macroeconómicos como PBI o crecimiento del PBI.

Después de la reunión de Costa Rica, el autor de este capítulo, en su papel de coordinador científico del proyecto, leyó y criticó cada borrador de los informes, que fueron después regresados a los equipos de los países para corrección y edición. Adicionalmente, la descripción de los diseños maestres fue refinada al incluir para cada estudio un cuadro preparado por Luis Rosero, de nuestro equipo de Costa Rica, sobre el impacto de la estratificación y conglomeración en intervalos de confianza (i.e. el “efecto del diseño”). Los informes revisados fueron corregidos una segunda vez, los ajustes apropiados fueron hechos, y después se circularon a USAID para sus comentarios. Esos comentarios fueron tomados en consideración por los equipos y la versión final para publicación fue producida, mientras que simultáneamente una versión fue traducida al inglés para la amplia audiencia internacional. Esa versión así como la base de datos están disponibles en el sitio de internet www.usaid.gov/our_work/democracy_and_governance/dsd/.

Lo que ustedes tienen ante sí, entonces, es el producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más de 12,000 encuestados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Agradecimientos

El estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (USAID). Margaret Sarles, Bruce Kay y Eric Kite en la Oficina de Democracia y Gobernación de USAID, apoyada por Maria Barrón en la Directiva de América Latina y el Caribe, aseguraron la financiación e hicieron posible todo el proyecto gracias a su apoyo incesante. Todos los participantes en el estudio están agradecidos con ellos, así como con Todd Amani, USAID/Guatemala, quien asumió el papel de coordinación del proyecto en la orilla de USAID. ARD de Burlington, Vermont, manejó las finanzas del proyecto y el diseño de las publicaciones. Un aspecto crítico para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchos individuos e instituciones en los países estudiados quienes trabajaron incansablemente para cumplir con lo que en ocasiones parecían fechas límites imposibles. Ellos son, para México, Jorge Buendía y Alejandro Moreno del Departamento de Ciencia Política del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM); para Guatemala, Dinorah Azpuru y Juan Pablo Pira de la Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES); para El Salvador y Honduras, Ricardo Córdova de la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (FUNDAUNGO), José Miguel Cruz del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana, UCA, y Siddharta Baviskar de la Universidad de Pittsburgh; para Nicaragua, Luis Sierra y Pedro López Ruiz de la Universidad Centroamericana (UCA); para Costa Rica, Luis Rosero-Bixby de la Universidad de Costa Rica y Jorge Vargas del Programa Estado de la Nación; para Panamá, Marco A. Gandásegui del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) y Orlando J. Pérez de la Universidad de Central Michigan; para Colombia, Carlos Lemoine del Centro Nacional de Consultoría (CNC), y Juan Carlos Rodríguez-Raga de la Universidad de Pittsburgh. Polibio Córdova de CEDATOS Ecuador, proporcionó una guía excelente a lo largo del diseño muestral. El equipo de asistentes de postgrado de la Universidad de Pittsburgh ha trabajado arduamente en numerosos aspectos del Proyecto de Opinión Pública de América Latina: Miguel García (Colombia), Daniel Moreno (Bolivia), Sawa Omori (Japan) y Rosario Queirolo (Uruguay). John Booth de la Universidad de North Texas, y Miguel Gómez, anteriormente en la Universidad de Costa Rica, proporcionaron un excelente consejo en el diseño del cuestionario. Chris Sani se desempeñó admirablemente como asistente de pregrado. El proyecto debe profunda gratitud a todas esas excelentes personas por su excepcional trabajo en este estudio. Finalmente, queremos agradecer a bs 12,401 individuos en esos ocho países que entregaron tiempo de sus ocupaciones diarias para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Septiembre, 2004

1.0 Contexto nacional y cultura política

1.1 Introducción

En este primer capítulo presentaremos, en primer lugar, un panorama de la situación socio-económica y de la coyuntura política del país que constituyen el marco de referencia que nos permite comprender mejor este estudio realizado a inicios del 2004.

También queremos mencionar brevemente los principales estudios realizados con distintos enfoques y metodologías sobre la temática de la cultura política nicaragüense, dentro de los cuales se ubica una serie de encuestas realizadas por el Dr. Seligson que nos permiten visualizar las tendencias y variaciones experimentadas en los últimos años.

1.2 Situación socioeconómica

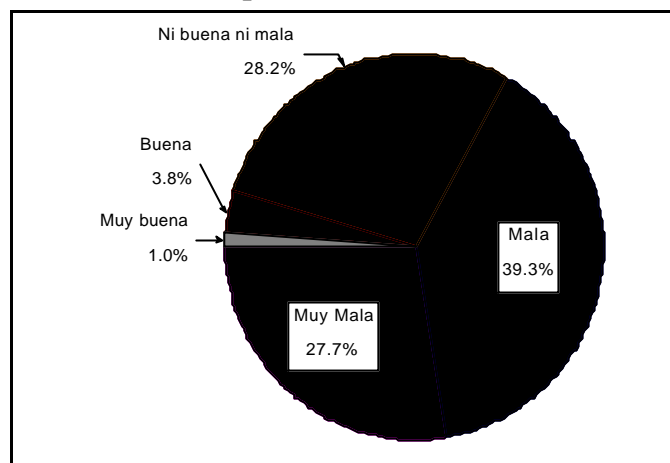
La economía nicaragüense se caracteriza por una estructura productiva atrasada tecnológicamente, con un predominio de actividades primarias (30% PIB) un sector industrial débil y disperso (28% PIB) y amplio sector terciario de servicios personales y comercio informal.¹ La situación económica que experimenta Nicaragua en la actualidad se caracteriza por profundos desequilibrios provocados por un elevado déficit fiscal (6.8% del PIB 2003), un limitado Producto Interno Bruto (U\$ 4,135 mill PIB nominal) que solo cubre una mitad de la demanda global y un fuerte déficit en la balanza comercial (U\$1,282 en 2003) que alcanzo el 31% del PIB en 2003.²

La tasa de crecimiento económico medio anual en el periodo 1994-2003 fue de 3.7%, con una tasa de inflación promedio de 8%, mientras la población ha crecido a un 2,7% anual y la tasa de sub-utilización laboral alcanzo al 27% de la PEA en 2003, lo cual explica que la mayoría de los encuestados en este estudio (67%) califican de mala o muy mala la situación económica del país (ver Gráfica I.1) y perciben que en el futuro próximo seguirá igual o peor. Sin embargo un tercio de la población encuestada manifestó tener expectativas positivas con la futura implementación de un tratado de libre comercio entre USA y Centroamérica.

¹ García-Huidobro G., Política macroeconómica y empleo en Nicaragua, OIT, San José, 2003 Pág. 9.

² Avendaño Nestor, "Equidad e integración social de las políticas públicas: Nicaragua 1990-2003", Mimeo, 2004.

Gráfica I.1 Percepción sobre la economía nacional



La deuda externa de Nicaragua que sumaba U\$6,596 mill (Dic.2003) ha sido reducida a inicios del 2004 en un 80% al calificar Nicaragua en la Iniciativa de Países Altamente Endeudados (HIPC). Por otro lado, existe una pesada deuda interna originada en los créditos contraídos por los gobiernos para hacer frente a las indemnizaciones de los expropiados durante los 80s y para cubrir las quiebras bancarias de los 90s.³

Las remesas internacionales de trabajadores nicaragüenses (estimada en U\$800 mill. Anual) sumado a la ayuda externa, de organismos donantes e instituciones financieras internacionales (U\$750 mill anual en 90s), le ha permitido a Nicaragua mantener esta situación crítica bajo una relativa estabilidad de precios internos y del tipo de cambio.

El contexto socio-económico esta marcado por la situación de pobreza que afecta a la mayoría de la población nicaragüense que oscila entre un 45% (incluyendo 15% en extrema pobreza) según las cifras oficiales basadas en el método de “agregado de consumo”⁴ y asciende a un 75% de la población (incluyendo 46% en extrema pobreza) según estudios independientes utilizando el método de “necesidades básicas insatisfechas.”

La pobreza presenta una mayor incidencia en las zonas rurales que en las urbes, y afecta particularmente a los grupos sociales de mujeres, niños e indígenas. Es lamentable observar que 6 de cada 10 niños / as están en situación de pobreza y 2 de ellos / as en extrema pobreza. El ingreso promedio per capita de los hogares es de U\$ 60, es decir para sobrevivencia con U\$ 2 diarios que alcanza para 1.5 platos de comida básica⁵. En este estudio encontramos que un 54% de los hogares encuestados obtiene menos de C\$ 1,500 al mes (U\$ 90) cuando la canasta básica por hogar (6 personas) se estimaba a inicios del 2004 en C\$ 4,500 (U\$ 290).

Otros indicadores sociales nos muestran que un 44% de la población del país viven en condiciones de hacinamiento en sus viviendas, un 32% ciento no tenía acceso al agua potable,

³ Se declararon en quiebra 6 bancos con pérdidas de U\$530 mill que fue cubierta por el Banco Central, es decir que pagaran los contribuyentes.

⁴ INEC, *Encuesta de Hogares de Medición de Niveles de Vida EMNV 2001*, INEC, Managua, 2002.

⁵ PNUD, *Informe de Desarrollo Humano: Nicaragua 2002. Las condiciones de la esperanza*, Managua, Pág. 65.

48% por ciento no disponía del servicio de la energía eléctrica. El deterioro de los indicadores de educación, salud e ingresos ha significado que Nicaragua ha descendido en el Índice de Desarrollo Humano al puesto 121 de 175 países del mundo, ubicándose en la posición mas baja de Centroamérica como muestra la siguiente tabla comparativa.

Tabla I.1 Clasificación de los países centroamericanos según el IDH (2001)

Puesto	País	IDH	Valor IDH
42	Costa Rica	Alto	0.832
59	Panamá	Medio	0.788
105	El Salvador	Medio	0.719
115	Honduras	Medio	0.667
119	Guatemala	Medio	0.652
121	Nicaragua	Medio	0.643

Fuente: PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano 2003.

En este contexto critico, observamos una alta tasa de crecimiento de la población determinada por la elevada fecundidad que alcanza el 3.2%, siendo el doble en el ámbito rural (4.4%) comparado con las áreas urbanas (2.6%) Sin embargo, en una perspectiva de mediano plazo se observa una tendencia claramente decreciente en los 90s pasando de un 4.6% en 1985 a 3.6% en 1998 y 3.2 en 2001.

El desempleo abierto alcanza a un 13% de la población económicamente activa sumada un 36% en situación de subempleo en el sector informal, es decir que la mitad de la población carece de un empleo estable con un ingreso justo. En este estudio, casi la mitad de los encuestados (48.5%) expresan que han estado desempleados durante el último año (2003), y quienes han trabajado lo han hecho mayoritariamente en actividades por cuenta propia.

Las mujeres participan en el mercado de trabajo mucho menos que los hombres, siendo mayor la participación femenina en la zonas urbanas. Sus ingresos laborales son inferiores (14%) al promedio medio nacional y a la remuneración media que tienen los hombres (en 21%), como señala Trejos: “Esta brecha de ingresos es bastante amplia y, aunque tiene parte de su explicación en las diferentes jornadas, muestra también posibles problemas de discriminación salarial y formas diferenciales de inserción laboral, con predominio entre ellas del autoempleo y el servicio doméstico.”⁶

En este contexto, la emigración a Costa Rica, Guatemala o EE.UU. aparece como la mejor opción para tener un empleo remunerado; se calcula entre 850,000 y 1,000,000 de nicaragüenses que viven y trabajan fuera del país, muchos de ellos jóvenes y con un nivel educativo superior al promedio nacional. Estos emigrantes aportan en remesas unos US\$ 800 millones anuales para la sobrevivencia de sus familias, es decir la principal fuente de ingresos del país. Por otro lado, se han manifestado efectos negativos de la migración en términos de la desintegración familiar, la discriminación xenofóbica y la violación de derechos laborales y humanos⁷. En esta encuesta observamos que un 27% de la población ha manifestado expresamente su intención de irse a vivir o trabajar a otro país en los próximos años.

⁶ Trejos J.D. “Mercado de trabajo, ingresos laborales y pobreza en Nicaragua,” Managua, mimeo, 2004.

⁷ Martha Cranshaw, *Análisis de las migraciones en Nicaragua*, Managua, 2003.

La política gubernamental para enfrentar este fenómeno se ha centrado en la Estrategia Reforzada de Crecimiento Económico y Reducción de la Pobreza 2001-2015 (ERCERP), heredada del gobierno Alemán y condición del FMI para acceder a la HIPC, que esta basada en 4 pilares: crecimiento económico de base amplia (tasa proyectada del 4.2% anual), inversión en capital humano, protección a grupos vulnerables, gobernabilidad y desarrollo institucional. Entre las principales metas que se ha propuesto alcanzar la ERCERP para el año 2005, podemos señalar la reducción de la extrema pobreza del 17% en 1998 al 14% en 2005, aumentar la tasa neta de escolaridad primaria de 75% al 83%, reducir tasa de analfabetismo de 19% al 16 %, reducir desnutrición crónica de niños – 5 años de 20% al 16 %, aumentar cobertura nacional de agua potable del 67% al 75%⁸.

A dos años de iniciada la ERCERP los indicadores señalan un retroceso en distintas variables: quedaron fuera de las escuelas en 2003 unos 840,000 niños / as mientras el analfabetismo ha subido a un 30%, un desempleo creciente, una caída del salario real, un deterioro de condiciones laborales de quienes tienen empleo y una emigración creciente. Mientras se agudiza la desnutrición y la mortalidad infantil, el gasto publico en salud descendió de U\$ 50 per capita en 1983 a U\$ 16 en 2002⁹.

La ERCERP ha sido criticada por carecer de una visión de desarrollo sostenible basada en promover las capacidades humanas, por el contrario se priorizan medidas asistencialistas de corto plazo como un bono o pago que reciben familias indigentes con el compromiso de enviar uno de sus hijos a la escuela primaria. Desde una visión de desarrollo a largo plazo y de forma complementaria a la ERCERP, el gobierno Bolaños ha propuesto en 2003 un Plan Nacional de Desarrollo (PND) basado en la conformación de “clusters” o aglomerados con inversión extranjera y ligados al mercado externo, en rubros donde Nicaragua tiene ventajas comparativas, tal como ganadería, pesca, minería, forestal, turismo, textiles y agroindustria¹⁰.

1.3 El escenario político

Luego del proceso revolucionario sandinista (1979-89) que terminó con medio siglo de dictadura dinástica de los Somoza y que estableció un nuevo sistema político democrático de carácter representativo y participativo plasmado en la Constitución Política de 1987, encontramos en la década de los 90s la vigencia de procesos electorales con amplia participación ciudadana y supervisión internacional que permitieron la escogencia pacifica de los sucesivos gobiernos hasta esta fecha. Entre los avances en el fortalecimiento del estado de derecho se pueden mencionar la libertad de expresión y organización ciudadana, la subordinación de las fuerzas armadas y policiales a poder civil, la resolución de conflictos políticos en el marco de la institucionalidad.

Observamos que en las últimas elecciones presidenciales (1990, 1996, 2001) han triunfado las fuerzas opositoras al Frente Sandinista –Violeta Chamorro 1990-1996 con Unión Nacional Opositora, Arnoldo Alemán 1996-2001 con Alianza Liberal-, las cuales han sabido orquestar amplias alianzas partidarias, observándose una polarización política entre dos bandos opuestos que durante los 80s se enfrentaron con las armas y en los 90s con los votos.

⁸ Gobierno de Nicaragua, Estrategia Reforzada de Reducción de la Pobreza, SETEC, Managua, 2001.

⁹ Jaime Espinoza, “Un sistema de salud que no funciona,” ENVIO N°245, UCA Agosto 2002.

¹⁰ Presidencia de la Republica, Propuesta de Plan Nacional de Desarrollo, Managua, Gobierno de Nicaragua, 2003.

El escenario político actual se establece con las elecciones de 2001 que fueron ganadas por el Partido Liberal Constitucional (PLC) con 56% de los votos validos para la formula presidencial del Ing. Enrique Bolaños y el Dr. José Rizo, frente a un 42% de votos adjudicados a los candidatos del Frente Sandinista (FSLN) Daniel Ortega y Ing. Agustín Jarquín.¹¹ La distribución de escaños en la Asamblea Nacional se dividió entre los dos partidos mayoritarios: 53 diputados para el PLC, incluyendo el ex-presidente Dr. Arnoldo Alemán, 38 para el FSLN incluyendo el candidato perdedor D. Ortega, y 1 diputado para el Partido Conservador. Fueron electas 20 mujeres como diputadas (22%) a la Asamblea (14 del FSLN) duplicando la proporción existente en la anterior asamblea, y en el PARLACEN alcanzaron 8 diputaciones (40%) mostrando un cierto avance en la equidad de genero. En un clima de tensión bajo acusaciones mutuas de fraude, la participación de votantes alcanzo un nivel de 72% de los inscritos, quedando por fuera un sector que no pudo votar por diversas razones: emigrantes fuera del país, carencia de documentos, indiferencia política, lejanía de la mesa receptora de votos o cambios de ubicación.¹²

Claramente se observa un voto polarizado entre las dos principales fuerzas políticas del país, lo cual refleja por un lado, la exclusión de otros partidos políticos debido a la reforma de la ley electoral acordada entre PLC-FSLN dentro de un pacto de repartición de cuotas en los poderes del estado (2000), y por otro lado, la herencia política de la guerra durante los 80s entre el movimiento revolucionario sandinista ligado al bloque socialista y los sectores opositores apadrinados por el gobierno norteamericano. En la “larga duración” el bipartidismo vertebró la dinámica política desde el siglo XIX así como las guerras y los pactos entre caudillos y grupos de poder son parte de la praxis política nacional.

El análisis de los resultados electorales nos devela que luego de 11 años se mantiene en el imaginario de una mayoría de los ciudadanos una valoración negativa del proceso revolucionario y la cruenta guerra de los 80s que se expresa en un voto antisandinista, a pesar de la crisis socio-económica vivida en los 90s, la corrupción e ineficacia de los últimos gobiernos. Sin dudas, el FSLN mantiene la adhesión firme de un sector importante de la ciudadanía (básicamente sectores sociales de estratos pobres y medios, beneficiados por la distribución de recursos y la participación lograda en los 80s) que la ubica en primera fuerza de oposición y/o de alianza con el partido gobernante. Una base política sólida a pesar del centralismo organizativo que limita críticas o liderazgos alternativos, y de presentar por tercera vez un candidato vulnerable (Daniel Ortega) por su reminiscencia del servicio militar y las penurias de la guerra en los 80s, que goza de aceptación amplia dentro del partido pero es rechazado fuera del FSLN.

Hay que destacar la masiva participación electoral, que triplica los índices de sistemas democráticos “desarrollados,” que obedece a corto plazo por una campaña motivadora del voto realizada tanto por partidos como por organizaciones civiles educativas, y por otro lado, revela avances en la apropiación de un derecho ciudadano desde el fin de la dictadura de Somoza, una valoración de su aporte al futuro del país y una esperanza de mejorar sus condiciones de vida. Así en nuestra encuesta 2004, el 76% de los/as nicaragüenses piensan que la democracia es

¹¹ Aliados con el FSLN en una Convergencia con los partidos Social Cristiano, Movimiento Renovación Sandinista y otras figuras políticas, que se mantiene para la próximas elecciones.

¹² UCA, “Elecciones 2001,” ENVIO N°236 Nov.Dic.2001, Managua.

preferible a cualquier forma de gobierno, y solo un 14% opinan que en algunas circunstancias un gobierno autoritario es preferible (Ver Cap. VIII).

El proceso de transición a una democracia representativa se ha consolidado en las últimas décadas, sin embargo, la participación ciudadana es mucho menor en otras instancias locales y periódicas como los Cabildos Municipales o las organizaciones de incidencia política, o en la auditoría del gasto público y el seguimiento de las promesas electorales. La opción de presentar candidatos al gobierno municipal fuera de los partidos fue anulada en la última reforma electoral concentrando el control partidario de la vida política local. Tampoco los partidos promueven esta participación sistemática ya que se caracterizan por su dinámica electorera enfocada a obtener cargos en un estado que visualizan como fuente de ganancias y de poder, organizados en una estructura vertical bajo caudillos carismáticos que oscilan entre el enfrentamiento y los pactos.

Son escasas las instancias de participación ciudadana en las políticas públicas, tal como es el Consejo Nacional de Planificación Económica y Social (CONPES), órgano consultivo de la Presidencia creado en 1999 por mandato constitucional y conformado por representantes de organizaciones sociales, gremiales¹³ y partidos políticos escogidos por el gobierno, cuyo funcionamiento hasta la fecha ha permitido una limitada incidencia de la sociedad civil en las decisiones políticas nacionales, destacándose sus aportes a la Estrategia de Reducción de la Pobreza, las reformas institucionales y el presupuesto anual de la república.

La problemática de la corrupción de funcionarios públicos había salido a la palestra pública a través de los medios de comunicación durante el gobierno Alemán, convirtiéndose en una demanda sentida de muchas organizaciones civiles incluyendo gremios empresariales. También actores internacionales como el BM, FMI y CE habían criticado la corrupción existente y la necesidad de tomar medidas para evitar este problema que afecta el clima de seguridad institucional requerido por los inversionistas y por la cooperación al desarrollo.

El Ing. Bolaños asume el gobierno a inicios del 2002 lanzando una campaña contra la corrupción con gran aceptación de la ciudadanía y de las organizaciones internacionales, y que condujo inevitablemente al enfrentamiento con el líder del PLC Alemán al comprobarse una serie de estafas al estado realizadas durante su gobierno (1997-2001) en beneficio personal, familiar y de un grupo de colaboradores que concluyeron con una sentencia condenatoria y su encarcelamiento. La mayoría de la dirigencia del PLC cerro filas en defensa de su líder, así el partido se dividió entre los fieles al caudillo y quienes buscaban un nuevo liderazgo liberal. En la Asamblea solo un pequeño grupo de diputados (6) se separó del PLC y formó una nueva bancada “azul y blanco,” lo que significó que el poder ejecutivo perdió sus bases en el segundo poder del estado lo cual es indispensable para la aprobación de leyes como el presupuesto nacional anual, acuerdos internacionales y nombramientos de cargos en los otros poderes del estado, generándose así una situación de conflictos entre los poderes y de parálisis gubernamental.

El aislamiento del ejecutivo es mayor en los otros poderes del estado cuya dirección está distribuida entre el FSLN y el PLC –espacios políticos donde sigue vigente el pacto bipartidista- tal como la Corte Suprema de Justicia, el Consejo Supremo Electoral, la Contraloría y la

¹³ Pertenecientes a organizaciones empresariales, sindicales, comunitarias, universidades, profesionales, juventud, periodistas, ONGs, mujeres, municipales y regiones del Atlántico.

Fiscalía, lo cual marca los límites de acción del gobierno Bolaños y su necesidad de alianzas y de fortalecer su base social propia. Por estas razones, el ejecutivo ha promovido sin éxito, la conformación de un nuevo partido, Grupo de Unidad Liberal tratando de unificar a distintas corrientes y personalidades liberales apostando a la desarticulación del PLC con la condena y desaparición del Alemán del escenario político.

La fuerte reacción del sector liberal arnoldista ha agudizado la contradicción política que atraviesa distintos poderes del estado, la iglesia y la sociedad civil durante esta larga coyuntura 2002-04 paralizando el funcionamiento estatal y afectando seriamente la gobernabilidad democrática y la institucionalidad del país. Este clima confrontativo ayuda comprender los resultados de nuestra encuesta 2004 que indican un incremento de la intolerancia política y una caída de los niveles de apoyo al sistema político (Ver Cap. III) observado en anteriores estudios realizados por el Dr. Seligson en nuestro país.¹⁴

La ciudadanía se manifestó públicamente contra la corrupción a través de distintas vías, dinamizado por redes sociales reconocidas como la Coordinadora Civil, la Red por la Democracia, la Red de Mujeres, el Movimiento Estudiantil Universitario, sindicatos, organizaciones comunales, religiosas y otros actores sociales. Sin embargo, el entusiasmo ciudadano por la política anticorrupción del gobierno fue decreciendo paulatinamente por varias razones, tales como el uso de fondos fraudulentos en la campaña del Ing. Bolaños, los altos salarios y pensiones de funcionarios incluyendo al presidente, las negociaciones “por debajo de la mesa” con implicados en actos de corrupción y por último el desencanto por la falta de cumplimiento de promesas electorales en términos de empleo y necesidades básicas.

La propuesta de reforma del estado del Gobierno Bolaños ha generado un amplio debate y el rechazo de los partidos mayoritarios que controlan la Asamblea, ya que apuntaba a la reducción del número de funcionarios (diputados, jueces, contralores) la despartidización de los poderes del estado, una ley servicio civil, la apertura del sistema electoral a otros partidos y asociaciones civiles a nivel municipal, la elección uninominal de diputados, la reforma a la inmunidad de funcionarios. Sin embargo, el Consejo Electoral ha permitido una apertura del juego electoral al reconocer la personería jurídica de muchos partidos (de 26 en 1996 quedaron 3 en 2001) luego de un fallo de la Corte Suprema que declaró inconstitucional las restricciones de la ley electoral pactada en 2000 por el FSLN y PLC.

El escenario político ha estado dinamizado por movimientos sociales que han planteado sus reivindicaciones por medios pacíficos como a través de marchas y cortes de rutas, tal como el sector de productores cafetaleros y obreros agrícolas afectados por la crisis del rubro, los estudiantes universitarios defendiendo el derecho constitucional al 6% del presupuesto, los trabajadores de la educación y la salud por un salario mínimo, los transportistas por ajustar las tarifas al alza de costos, los excombatientes por el cumplimiento de las promesas históricas, las comunidades étnicas por sus derechos a la tierra y la reglamentación de la autonomía costeña que finalmente lograron.

Estas movilizaciones muestran la vitalidad de distintos actores de una sociedad civil rica en su diversidad de culturas, proyectos y organizaciones, que se han convertido en los últimos años en

¹⁴ Mitchell Seligson, *Auditoria de la democracia 1999*, University of Pittsburgh, 2000.

instancias de participación ciudadana que los partidos políticos no canalizan y de atención a demandas sociales que el estado no responde. En Nicaragua actual nos encontramos con un heterogéneo y multitudinario universo de organizaciones civiles¹⁵ que incluyen sindicatos, cooperativas, movimientos sociales, organizaciones comunales, grupos filantrópicos y religiosos, organizaciones de educación y desarrollo. Este estudio muestra que en 2004 una mayoría de la población participa regularmente en alguna asociación civil o religiosa, donde encuentra un sentido de identidad, un intercambio solidario y la reivindicación colectiva de demandas. (Ver Cap. VIII)

Se ha destacado en los últimos años las ONGs de desarrollo que suman un estimado de 800 organizaciones que trabajan en la promoción del desarrollo humano en áreas tales como derechos de la niñez y de las mujeres, agro ecología, salud y rehabilitación, derechos humanos, crédito, cultura y ciudadanía, gracias a una cooperación externa que va decreciendo en los últimos años y aumentando la condicionalidad de sus fondos. Gran parte de las ONGs se encuentran nucleadas en redes nacionales, destacándose la Coordinadora Civil que agrupa 24 redes o movimientos con 250 organizaciones, la Red Democracia y Desarrollo Local (38 org. en 77 municipios), la Red Mujeres contra la Violencia (61 org.), Coordinadora Niñez y Adolescencia (41 org.), Federación de ONGs (32 org.), Federación de Organismos por la Rehabilitación e Integración (16 org.), Red de Migraciones (17 org.).

Estas redes han permitido superar parcialmente la tendencia a la dispersión (geográfica, sectorial y temática) y la descoordinación entre actores sociales a fin de consensuar agendas y propuestas de incidencia política a nivel nacional y regional, tal como las propuestas de un plan de desarrollo sostenible de la Coordinadora de Organizaciones Civiles luego del huracán Mitch, el código de la niñez y adolescencia, la ley contra la violencia familiar, la ley de participación ciudadana, propuestas a la política y plan nacional de población, la estrategia de reducción de la pobreza, la política de descentralización y de migraciones.

Estos avances de participación ciudadana hay que ubicarlos dentro de la paradoja que los esfuerzos de incidencia política se dirigen a un estado debilitado por el traspaso de decisiones a instancias supranacionales, su carácter fragmentado, burocrático y deficitario, y su concepción de ser un simple facilitador del mercado capitalista como regulador socioeconómico que debería responder a las demandas sociales.

1.4 Estudios sobre cultura política en Nicaragua

Los estudios pioneros en este ámbito fueron elaborados los politólogos norteamericanos Gabriel Almond y Sydney Verba quienes sostienen que la cultura política nacional ejerce una influencia sobre las conductas de los ciudadanos. Los autores definen la cultura política se refiere a orientaciones específicas que hacen relación al sistema político y sus varias partes, orientaciones o internalización de aspectos y sus relaciones en forma de cogniciones, sentimientos y evoluciones de la población, pero también a las actitudes y el rol de uno mismo en el sistema político. Las relaciones entre cultura política y sistema social son de interdependencia como

¹⁵ En los registros del Ministerio de Gobernación se contabilizan unas 2,800 organizaciones sin fines de lucro, no todas están activas, y hay muchísimas más que existen de hecho ya que no han pasado el costoso y burocrático trámite de personería jurídica que requiere una ley especial de la asamblea nacional.

aclaran Almond y Verba: “Está claro que la cultura política se trata como variable independiente y también dependiente; como algo que causa la estructura y que es causado por ella.”¹⁶

Esta hipótesis ha sido confirmada por investigaciones recientes realizadas en Centroamérica por M. Seligson y J. Booth, en la cual han encontrado rasgos de cultura política democrática en países que han tenido regímenes políticos disímiles, tal como Costa Rica y Nicaragua: “si la cultura política es una determinante del tipo de régimen o viceversa, uno esperaría encontrar una cultura política democrática en Costa Rica y otra autoritaria en Nicaragua..... aunque de ninguna manera eliminamos la influencia recíproca entre cultura de masas y tipo de régimen, es evidente que otros factores, incluyendo la cultura de elite, la evolución institucional, las consideraciones utilitarias y las versiones opuestas de la justicia también deben influir sobre la evolución de la cultura democrática y el surgimiento de los regímenes democráticos en Latinoamérica.”¹⁷

En Nicaragua podemos distinguir tres tipos de estudios que se han realizado sobre la cultura política¹⁸ nicaragüense: uno de carácter historiográfico, otro de ensayos interpretativos y un sector de investigaciones empíricas.

En el primer grupo, ubicamos las investigaciones históricas de alto rigor metodológico que enfocan elementos constitutivo de la cultura política nacional, destacándose los trabajos de Bradford Burns, Frances Kinloch y Karlos Navarro¹⁹. Los historiadores muestran que el proceso de formación de la cultura política nicaragüense se remontan al pasado colonial con un perfil claramente autoritaria.

Kinloch argumenta que la conformación de una identidad nacional ha sido fuertemente limitada debido a la forma de organización del poder político durante la colonia que generaron intensos localismos. Luego de la independencia de España, encontramos una elite criolla embebida del pensamiento ilustrado que propugnaba el patriotismo, la integración social, la igualdad y una identidad regional. Sin embargo, “El evolucionismo progresista, que inspiraba las grandiosas visiones de prosperidad de los intelectuales y políticos ilustrados, era completamente ajeno a la mentalidad popular. Por el contrario, las esperanzas del campesinado en el advenimiento de un orden social más justo encontraron su principal marco de referencia en la religión e idealización del pasado”²⁰

El carácter patriarcal de la sociedad y la cultura política legado de la época colonial, ha sido analizado por B. Burns quien destaca su rol clave en mantener el orden social durante el conflictivo periodo posterior a la independencia de España. “la familia patriarcal lleno, en alguna medida, el vacío político y se constituyó en un factor vital para la conservación de la sociedad.”

¹⁶ Almond, Gabriel and Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press, 1963.

¹⁷ Seligson M. y Booth J.A., “Cultura política y democratización: vías alternas en Nicaragua y Costa Rica,” en C.Barbara, et. al, *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, México, FLACSO, 1991. Ver Seligson y Booth, *Elections and Democracy in Central America, Revisited*, Univ. North Carolina, 1995.

¹⁸ Conforme la propuesta de Cuadra E. y Montenegro S., *Cultura política de la juventud en Nicaragua*, Managua, CINCO, 2002.

¹⁹ E. Bradford Burns, *Patriarch and Folk: the emergence of Nicaragua 1798-1858*; Harvard Univ.Press, 1991.

²⁰ Kinloch F., *Nicaragua Identidad y cultura política 1821-1858*, Fondo editorial, Banco Central de Nicaragua. Managua, 1999. Pág. 52.

Los rasgos distintivos de este sistema patriarcal serían la supremacía del padre en la estructura jerárquica de la familia y del espacio político, subordinando a mujeres, hijos, familiares y trabajadores que debían fidelidad personal y política al caudillo-patriarca.

Por su parte, el historiador Karlos Navarro ha estudiado el proceso de construcción de la cultura política de las elites de poder influenciado por las ideologías liberales y conservadoras, diferenciadas en sus fundamentos filosóficos y en sus enfoques sobre el ejercicio del poder. Sin embargo, el autor releva un proceso de confluencia ideológica en la segunda mitad del siglo XIX gestándose un pensamiento llamado “conservadorismo liberal,” que enfatizaba un gobierno centralizado y un orden social tradicional, al mismo tiempo que retomaba el paradigma del progreso y la modernidad identificado con los países de Europa occidental y Estados Unidos.²¹

Igualmente centrados en el estudio de las elites políticas, encontramos un segundo tipo de estudios o ensayos recientes sobre la cultura política nicaragüense que tratan de identificar sus rasgos distintivos conformados históricamente y que se reproducen hasta la actualidad condicionando las prácticas políticas y las concepciones predominantes. Un precursor de esta perspectiva de abordaje de la cultura política que enfatiza la determinación del pasado ha sido el reconocido poeta Pablo Antonio Cuadra, quien planteó que los “rasgos” definitorios del ser nicaragüense se explican en la historia de nuestro mestizaje, así el origen de la violencia y la crueldad en la política nicaragüense provendrían del militarismo náhuatl sumado al autoritarismo hispánico.²²

El politólogo E. Álvarez Montalbán considera que la cultura es un conjunto estructurado de principios, ideales, leyendas, experiencias, folclore, mitos y utopías, que condicionan el desenvolvimiento económico de una nación y la calidad de su régimen político. Basado en una definición de cultura política como “posición o actitud que determinado grupo social adopta y expresa sobre asuntos relacionados con la política”²³, el autor considera que Nicaragua atraviesa una transición de una sociedad tradicional oligárquica hacia una sociedad democrática, observándose un panorama heterogéneo de valores y concepciones, predominando en las elites una cultura política caracterizada históricamente por los siguientes rasgos:

- El autoritarismo expresado a través de caudillos o caciques.
- La intolerancia política y la violencia que se alternan con los pactos entre líderes.
- El nepotismo, amiguismo y el compadrazgo.
- El patrimonialismo y corrupción en el manejo de bienes públicos.
- El cortoplacismo y la improvisación política.

En una perspectiva similar, el economista y sociólogo O. René Vargas enfatiza la influencia del legado colonial sintetizado en un mito político “El síndrome de Pedrarias,”²⁴ que ha sido reproducido sistemáticamente por las elites dominantes hasta el presente. El autor coincide con

²¹ Karlos Navarro, *Entre el poder y la historia. Ideologías transmutadas*. Managua, Centro Nicaragüense de Escritores, 2000.

²² Cuadra Pablo A., *El Nicaragüense*, Ed. Unión, Managua, 1968.

²³ Álvarez Montalbán E., *Cultura política nicaragüense*, Hispamer, Managua, 2000. Pág. 70.

²⁴ Gobernador hispano de Nicaragua a inicios del XVI destacado por su autoritarismo y crueldad. Oscar René Vargas. *El síndrome de Pedrarias*, CEREN, Managua, 1999.

Montalbán en los rasgos de la cultura política nicaragüense, destacando el presidencialismo e incorporando otros elementos como el desprecio a la ley; la manipulación y la mentira como instrumentos políticos, la ingerencia eclesiástica en la política, la mezcla de interés partidarios e interés de estado, y en definitiva, Nicaragua sería una sociedad dominada por el pasado y sin visión de futuro.

Otro grupo de estudios realizados en las últimas décadas sobre la cultura política corresponde a investigadores que han realizado estudios empíricos, predominantemente cuantitativos basados en un marco teórico-conceptual sobre la cultura política, la participación ciudadana y la democracia.

En los años 80s se destacan los estudios de Francois Houtart y Genevieve Lemercinier²⁵ sobre las transformaciones culturales en Nicaragua, basados en un conceptualización de la cultura como “el conjunto de representaciones producidas por el pensamiento en condiciones sociales precisas, que introduce, a la vez, la realidad natural o social en el campo de la conciencia, y permite, simultáneamente, la reproducción de las prácticas necesarias para la dominación de la naturaleza y para la construcción de las relaciones sociales.”²⁶ Estos estudios sostienen que en la sociedad nicaragüense se encuentra en un proceso de transición entre una categoría de “pensamiento mítico” típico de sociedades tradicionales que explican la realidad en función de fenómenos sobrenaturales, y una categoría de “pensamiento analítico,” característico de las sociedades modernas que enfoca la realidad en términos interrelaciones causales de sus componentes. Entre los factores dinamizadores de esa transición cultural, los autores destacan la gasificación de la educación, el impacto nacional de la guerra que acelera la migración hacia las ciudades, el elevado crecimiento demográfico y la movilidad social ascendente de clases populares beneficiadas por el proceso revolucionario sandinista.

Este enfoque investigativo ha sido ampliado en los 90s por Manuel Ortega y Marcelina Castillo (CASC-UCA) con diversos estudios sobre cultura política y participación ciudadana a nivel local en los municipios y en regiones autónomas de la Costa Atlántica²⁹ Se desatan sus estudios específicos sobre la cultura política de la elites locales en el funcionamiento de los gobiernos municipales, y el análisis de la participación ciudadana en las elecciones municipales del 2000²⁷.

Los estudios realizados por el Instituto de Estudios Nicaragüenses (IEN)²⁸ señalan que existe una diferencia entre una cultura política de elites y una cultura política de las mayorías. La primera se caracterizaría por un bajo apoyo a las normas democráticas, una alta intolerancia política, una visión de “suma cero” de juego político, concentrada en los partidos con poca interacción con la

²⁵ Centro Tricontinental de la Univ. de Louvain-la-Neuve y fundadores del Centro de Análisis Socio-Cultural en la Universidad Centroamericana (CASC-UCA).

²⁶ Houtart F., *Transformation de la religion du paysannat et de l'espace social de l'institution religieuse dans un processus de transition: le cas de Nicaragua*, Centro Tricontinental, LLN, 1985.

²⁹ Manuel Ortega Hegg. Encuesta: cultura política y actitudes hacia las elecciones y el régimen de autonomía en las regiones autónomas, CASC-UCA, 1997.

²⁷ Manuel Ortega Hegg, Marcelina Castillo, Cultura política local y percepción ciudadana en 14 municipios de las Segovias, CASC-UCA. Ricardo Córdova Macías-Manuel Ortega Hegg. Centroamérica: gobierno local y participación ciudadana en Nicaragua. FLACSO Programa El Salvador, 1996.

²⁸ Instituto de Estudios Nicaragüenses (IEN). Cultura política. Cuaderno No. 1., IEN, Managua, 1997. También ver: “Gobernabilidad, Descentralización y Participación Ciudadana.” Managua, Febrero 1999.

sociedad civil, favorable a la centralización estatal y sin una visión de nación a largo plazo. Por otro lado, los rasgos principales de la cultura política ciudadana presenta alto nivel de apoyo a las normas democráticas y valores de paz y reconciliación, el voto electoral como única vía de acceso al poder; los medios pacíficos, graduales y acordados entre todos para lograr cambios sociales y trabajar por el bien común.

Desde un enfoque generacional, Sofía Montenegro y Elvira Cuadra han estudiado la cultura política de la juventud nicaragüense mediante una encuesta de opinión y entrevistas a informantes, encontrando un panorama ideológico “de carácter híbrido en el que sobresalen algunos componentes de parroquialismo, al lado de componentes de subordinación y participación.”²⁹ En esta cultura juvenil heterogénea, por un lado predominan una concepción que enfatiza el orden social por sobre las libertades individuales y que se muestra intolerante con otras posiciones. Por otro lado, un sector significativo de la juventud opta claramente por el sistema democrático, la escogencia de autoridades mediante el voto, el respeto a los derechos ciudadanos y la tolerancia política.

Basado en una metodología rigurosa de encuestas con muestras probabilísticas y con indicadores precisos, homogéneos y ampliamente validados para facilitar el análisis comparativo de la cultura política, se destacan las investigaciones realizadas por el Dr. M. Seligson en América Latina, incluyendo los estudios realizados en Nicaragua en 1991, 1995, 1997, 1999³⁰ y esta del 2004. La aplicación sucesiva del mismo instrumento nos permiten detectar la evolución de elementos claves de nuestra cultura política como la tolerancia, la legitimidad y los valores democráticos. Por otro lado, los estudios realizados sistemáticamente en la región centroamericana, nos permiten realizar análisis comparativos basados en evidencias empíricas sólidas³¹, especialmente en este estudio 2004 que abarca 8 países de la región.

En nuestro estudio compartimos la conceptualización de M. Seligson y R. Córdova sobre cultura política como “el conjunto de actitudes, valores creencias, comportamientos y representaciones compartidos en diversos grados por los miembros de una sociedad, con relación al poder, a la instituciones normas que regulan el funcionamiento del Estado y la forma de relacionarse que tiene la población con este último, y que establecen el contexto en el cuales genera el pensamiento y sentimiento de la ciudadanía (socialización)”³².

Este enfoque supone que la cultura política es un producto histórico y un proceso dinámico de construcción o reproducción realizado por los actores sociales y políticos, donde se puede observar en un corte sincrónico, la coexistencia de una pluralidad de representaciones, ideas y

²⁹ Montenegro y Cuadra, Op.cit., 2001. Pág. 197.

³⁰ Seligson Mitchell, Auditoria de la Democracia Nicaragua 1999, Univ. Pittsburg, 2000. Mitchell A. Seligson-Ricardo Córdova M. “Nicaragua 1991-1995: una cultura política en transición,” en el libro, Cultura política y transición democrática en Nicaragua. FFE-FUNGO-IEN-CASC-UCA, Managua, 1995.

Seligson M. Valores democráticos en Nicaragua: 1991-1997. Mimeo, University of Pittsburgh, 1998.

Seligson, Mitchell A y Ricardo Córdova Macías. 1995. El Salvador: de la guerra a la paz. Una cultura política en transición. El Salvador, FUNDAUNGO, University of Pittsburgh e IDELA.

³¹ Seligson M., *La Cultura democrática de los guatemaltecos*. Cuarto Estudio 1999. Guatemala, University of Pittsburgh.

³² M. Seligson y R. Córdova, *Cultura política, gobierno local y descentralización. América Central*, Vol. I, FLACSO, San Salvador, 2001, Pág. 14.

valores, algunas compartidas a nivel de toda una colectividad mayor como la identidad nacional, y otras particulares de determinados grupos sociales y actores políticos.

1.5 Conclusiones

En resumen, el contexto económico actual de Nicaragua se caracteriza por una profunda recesión originada por factores estructurales tales como un aparato productivo obsoleto, un grave desbalance fiscal y de las cuentas externas, todo ello agravado por factores coyunturales como el alza del precio del petróleo y la retracción económica en los países del norte.

A nivel social, encontramos una situación de pobreza que afecta a la mayoría de la población que carece de alternativas de ingresos estables y suficientes para cubrir los costos de la canasta básica familiar, salvo la emigración hacia otros países de la región. Las remesas familiares y la cooperación externa han contribuido a paliar esta situación de desbalance externo y de sobrevivencia familiar.

Políticamente, Nicaragua atraviesa en las últimas décadas un difícil proceso de transición de regímenes autoritarios hacia un sistema político democrático representativo y participativo. En la balanza positiva, se ubica el relevo pacífico de los sucesivos gobiernos electos mediante votaciones y la vigencia de los derechos políticos fundamentales. Sin embargo, queda pendiente consolidar el estado de derecho y la participación ciudadana, al mismo tiempo que superar la cultura política caudillista y excluyente de las elites de poder.

2.0 Metodología utilizada y características de la muestra

En este capítulo presentamos en la primera parte, la metodología empleada en el diseño de la muestra y en la ejecución de la encuesta, y en segundo lugar, las características socio-económicas básicas de las personas encuestadas.

2.1 Encuesta y diseño muestral

Este estudio titulado “La cultura política en Centroamérica, Colombia y México 2004” ha sido coordinado por Mitchell Seligson y se basa en una encuesta común que permitiera un análisis comparativo, por tanto esta basada en un mismo diseño muestral de tipo probabilístico, un cuestionario homogéneo en las principales variables (con ítems opcionales en cada país y sobre muestras especiales), también compartimos las técnicas de procesamiento y análisis de datos, así como la forma de presentación de los resultados.

La población que comprende este estudio son todas las personas mayores de 16 años de edad, excluyendo de la muestra las personas que al momento de la aplicación de la encuesta se encontraban internados en hospitales, orfanatos, cárceles, cuarteles o emigrantes fuera del país. El universo de la encuesta contempla una cobertura nacional, diferenciada en áreas de residencia urbano-rural, y en tres regiones de Nicaragua: Norte-Centro, Pacífico y la Costa Atlántica.

El método de muestreo utilizado ha sido de tipo probabilístico³³, estratificado, por conglomerados, multietápico, con selección aleatoria en todas sus etapas, incluyendo la selección final de la persona mayor de 16 años a ser entrevistada dentro del hogar de la muestra, alcanzando un total de 1,430 encuestas válidas de la una meta inicial de 1,500, debido al alto porcentaje de rechazos que más adelante analizaremos.

³³ El muestreo estadístico es una técnica científica para seleccionar unos cuantos elementos (muestra) de un grupo de datos (población) a fin de hacer algunas inferencias sobre el grupo total; para que una muestra sea útil debe reflejar las similitudes y diferencias encontradas en la totalidad del grupo.

Gráfica II.1 Mapa de Nicaragua por regiones y departamentos



El Marco de Muestreo estaba constituido por el inventario cartográfico del Instituto Nacional de Censos y Estadísticas. Para la selección de la muestra se utilizó la división de los 12,070 segmentos censales de los 151 municipios de todo el país, desglosados por área de residencia urbana y rural. También se utilizaron los datos de población del Censo de Población de 1995 actualizado al 2004³⁴.

El muestreo ha sido estratificado por regiones (Norte-Centro, Pacífico y Atlántico) y en áreas urbano y rural. Es multietápico porque inicia con la selección de Unidades Primarias de Muestreo (UPM, municipios), luego sigue con las Unidades Secundarias de Muestreo (USM) conformada por segmentos censales, que son sectores de viviendas con límites bien definidos e identificables tanto en el área urbana como en la rural, y por último las Unidades Finales de Muestreo (UFM) conformadas en conglomerados de tamaño de 6 a 8 viviendas en el área urbana y de 10 a 12 viviendas en el área rural.

En cada vivienda de la muestra se ha seleccionado un solo hogar como unidad de observación y finalmente se ha escogido y entrevistado solo una persona mayor de 16 años, basada en una cuota predeterminada en sexo y rango de edad mediante un proceso aleatorio, no admitiendo que el encuestador sustituya la persona que correspondía, o que reemplace las viviendas. Este procedimiento riguroso ha contribuido a elevar el número de encuestas que no se pudieron realizar en el terreno.

³⁴ Fuente: El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC).

La asignación de los tamaños de muestra aseguran la consistencia, suficiencia y eficiencia muestral para cada estrato y a nivel de agregado total. En cada uno de los estratos la selección de municipios se ha realizado con probabilidad proporcional al tamaño de cada dominio según las estimaciones de población para 2004. Los resultados del estudio permiten obtener resultados válidos a nivel nacional, por áreas urbana – rural y por las tres regiones (Norte-Centro, Pacífico y Atlántico), sin embargo los resultados no serán válidos a nivel de departamento y ni por municipios. La siguiente tabla nos muestra la alta congruencia de la muestra encuestada con la población nacional según estimaciones oficiales.

Tabla II.1 Características de la muestra y de la población nacional 2004³⁵

Características	Muestra %	Muestra N°	Población %	Población N°
REGIONES				
Norte-Centro	31 %	438	31 %	1,738,941
Pacífico	57 %	814	58 %	3,241,871
Atlántico	12 %	178	11 %	645,680
AREAS				
Urbana	58 %	879	59 %	3,295,743
Rural	42 %	621	41 %	2,330,749
TOTALES	100 %	1.430		5,626,492

La cantidad total de municipios fue de 46, que es suficiente para alcanzar la representatividad de todo el país (total 151), dado la homogeneidad entre municipios que pertenecen al mismo estrato o dominio. En la muestra fueron incluidos en forma automática los municipios que tenían una población superior a los 100,000 habitantes. Los otros municipios de la muestra en cada estrato y dominio de estudio fueron seleccionados con probabilidad proporcional al tamaño de acuerdo con la población estimada al 2004.

Los márgenes de error por estratos asumiendo un nivel de confianza del 95 % se detallan en el siguiente cuadro:

³⁵ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, *Proyecciones de población 1950-2050*, Managua, 2000.

Tabla II.2 Tamaños de muestra y margen de error por estrato

Estratos	Tamaño de Muestra	Margen de Error (%)
Regiones:		
Norte-Centro	438	4.6
Pacífico	814	3.4
Atlántico	178	7.4
Areas:		
Urbana	879	3.3
Rural	621	4.0
Total del país	1430	2.6

El margen de error de la Región del Atlántico resulta un poco más alto que el de las otras dos regiones, debido a que el tamaño de población es reducido (7% del total nacional habitando el 42% del territorio) y por tanto los intervalos de confianza son mayores que en otras regiones.

Para garantizar la precisión deseada de la muestra se ha utilizado el sistema de muestreo con “Ajuste por no cobertura” para garantizar que el margen de error no sea superior al 2.5 por ciento deseado. En esta encuesta hemos encontrado un nivel de rechazo superior al estimado debido, en las áreas rurales, la ausencia de la persona seleccionada (no pudiendo sustituir) y en las áreas urbanas, el rechazo por su contenido político en una coyuntura de agudos conflictos entre los partidos y caudillos políticos. Por esta razón la cantidad prevista de 1,500 encuestas se vio reducida a la cifra final de 1,430 personas.

2.1.1 Acopio y procesamiento de datos

El trabajo de campo ha sido realizado en el periodo del 21 Febrero al 10 de Marzo 2004. El instrumento fundamental en la labor de recolección de información ha sido el **cuestionario** (Anexo A) de tipo estructurado y conformado en su gran mayoría por preguntas comunes definidas para el estudio internacional de los ocho países, las cuales fueron adaptadas al lenguaje y la realidad Nicaragüense. Así mismo se realizó una prueba piloto con 24 entrevistas completas que sirvieron para corregir algunos errores y fortalecer la capacitación de los encuestadores. El cuestionario contiene una cantidad de 190 preguntas y el tiempo promedio de aplicación fue de 48 minutos. El cuestionario se complementaba con un **juego de tarjetas** (Anexo B) que se usaron para ayudarle al entrevistado en la selección de sus respuestas.

Otro instrumento utilizado en el trabajo de campo ha sido **el mapa del segmento** elaborado por el INEC con la ubicación de las viviendas a visitar, el recorrido a seguir y los principales puntos de referencia del territorio. Los equipos utilizaron una **hoja de ruta** que indicaba para cada conglomerado las cuotas de entrevistas a completar, además servía para anotar las viviendas visitadas y las personas elegibles para entrevista, así como para la supervisión y la eventual revisita. Por último, los encuestadores portaban una **hoja de consentimiento** que explicaba el objetivo del estudio y su carácter confidencial a fin de obtener el acuerdo del entrevistado.

Durante el proceso de acopio de datos se realizó la revisión y supervisión de campo a fin de poder corregir errores en el terreno. La supervisión incluyó re-visitas a todos los hogares visitados y la comprobación de que la entrevista se había efectuado. En cuanto al procesamiento de la información. En primer lugar se realizó una revisión crítica de todos los cuestionarios, luego se procedió a su codificación para pasar a la digitación de datos con el programa CSPRO “Census and Survey Processing System” y su verificación mediante una nueva digitación por un equipo diferente. La base de datos se exportó al programa SPSS “Statistical Package for Social Science” a fin de obtener los resultados y las gráficas.

En cuanto a los métodos de análisis estadístico³⁶ para establecer la asociación entre dos variables numéricas se usa el coeficiente de correlación de Pearson el cual presenta de 0 a 1, este último significa que hay perfecta correspondencia entre dos valores. Para establecer si hay una relación estadísticamente significativa entre dos variables categóricas, se utiliza el test de chi cuadrado.

Hemos construido diversas escalas por simple suma (Ej. tolerancia, apoyo al sistema) para integrar la información de varias preguntas sobre una misma variable tema. En estos casos se procede a normalizar el índice resultante de modo que tome valores de 0 a 100. Como indicador de la consistencia o confiabilidad interna de las escalas así construidas se utiliza el coeficiente Alfa de Cronbach. Coeficientes de 0.70 o más se consideran confiables y consistentes. También hemos utilizado el análisis factorial para determinar el número de dimensiones o factores implícitos en una serie de preguntas sobre el mismo tema.

En repetidas ocasiones se estiman modelos lineales de regresión múltiple por mínimos cuadrados ordinarios. Los coeficientes de regresión de estos modelos (“Beta) permiten valorar de manera concisa los co-factores que “explican” estos índices, aunque se trata de correlaciones o asociaciones ya que no es posible con la información disponible establecer relaciones de causalidad. Como indicador de la bondad del ajuste del modelo en su conjunto se usa el coeficiente de determinación o “R cuadrado” que nos expresa la proporción de variancia explicada por el modelo en su conjunto, en comparación con la explicación que se obtendría con un modelo “nulo” (variable dependiente estimada simplemente por su promedio).

2.1.2 Equipo de trabajo

El personal que ha realizado esta encuesta en Nicaragua bajo la Coordinación General del Dr. M. Seligson, se compone de los siguientes miembros:

- | | |
|----------------------------|----|
| 1. Personal Profesional | 2 |
| 2. Personal Administrativo | 2 |
| 3. Coordinadores de Campo | 2 |
| 4. Supervisores de Campo | 10 |

³⁶ En esta sección hemos retomado parte de la amplia explicación técnica de Luis Rosero y Jorge Vargas en el estudio paralelo titulado *La Cultura Política de la Democracia en Costa Rica: 2004*.

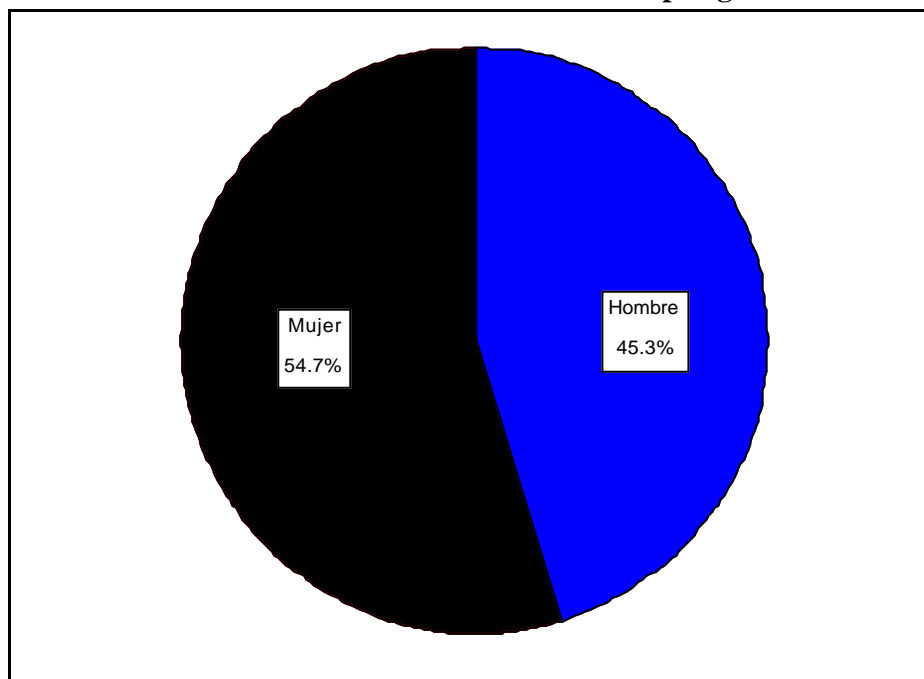
5. Entrevistadores	45
6. Validadores de Campo	10
7. Critico Codificadores	6
8. Digitadores de Ingreso Datos	10
9. Validadores de Ingreso Datos	10

TOTAL de Recursos Humanos ha sumado 97 personas

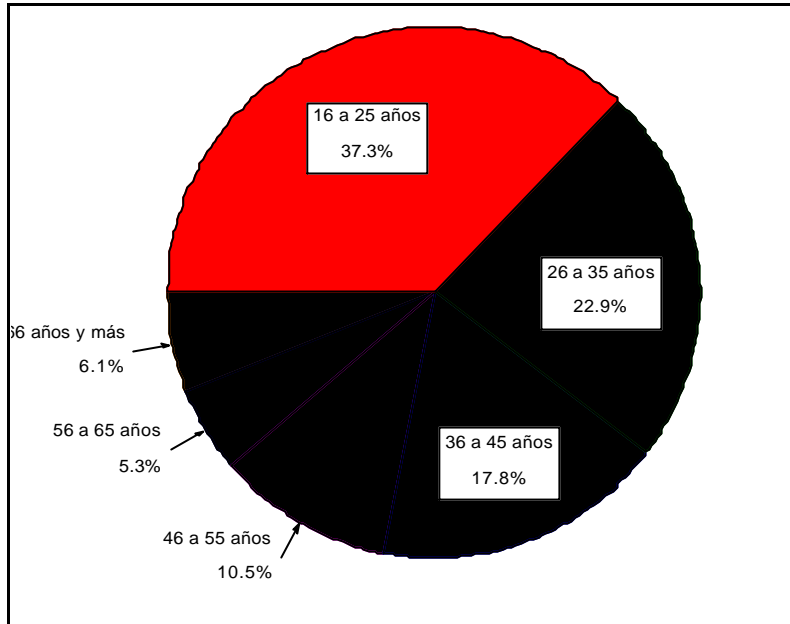
2.2 Caracterización socio-demográfica de la muestra

En la muestra de personas encuestadas (Gráfica I.2), observamos una distribución por genero bastante equitativa, con un leve incremento de mujeres que refleja, por un lado, la estructura de la población nacional y, por el otro, al identificar el hogar y la persona escogida al azar para encuestar, se ha encontrado mas a las mujeres por su rol domestico en la división sexual del trabajo.

Gráfica II.2 Distribución de la muestra por género

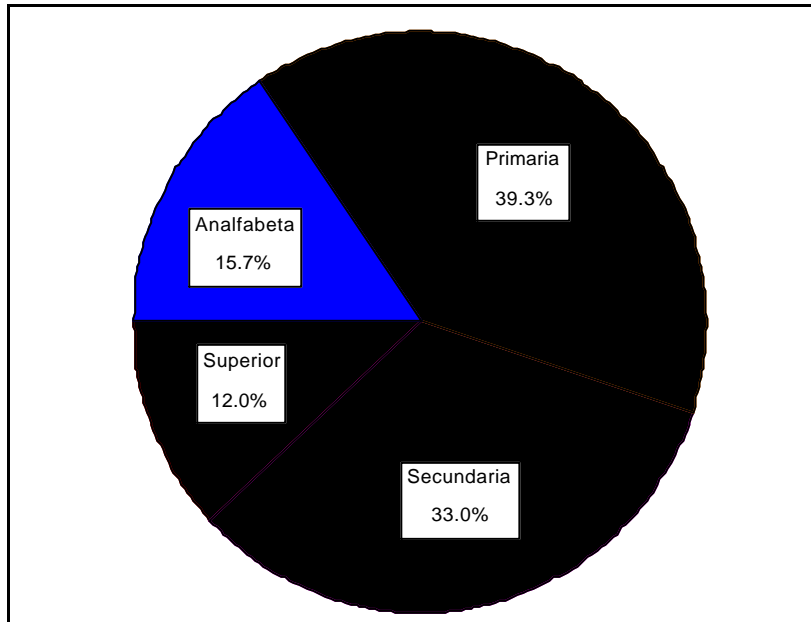


Gráfica II.3 Distribución de la muestra por edad



En términos de educación formal, encontramos en la muestra con una población analfabeta del 15.7%, una mayoría (39%) de los/as encuestados / as han alcanzado un nivel de primaria, lo cual coincide con otros estudios que ubican el promedio nacional de escolaridad de 5.1 años. Mientras que se reducen las posibilidades de acceso a la educación secundaria (a nivel nacional 37.2% de jóvenes 13-18 años) y mas aun, a nivel universitario (13% de jóvenes de 18 a 25 años)³⁷.

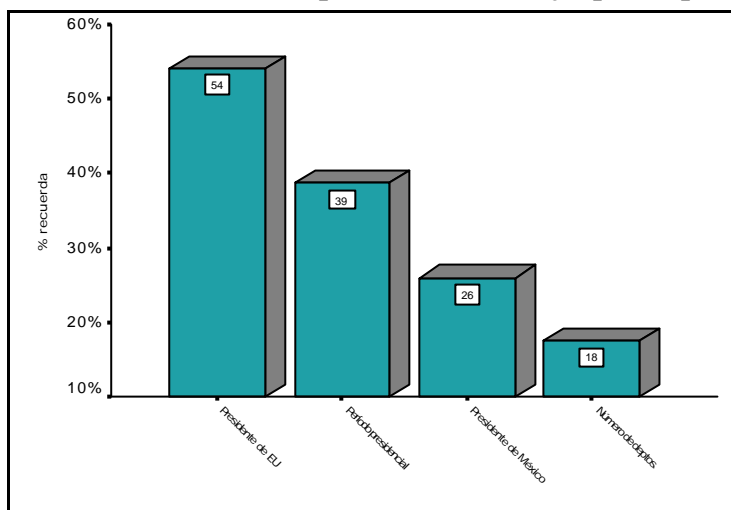
Gráfica II.4 Distribución de la muestra por nivel educativo



³⁷ PNUD, *El desarrollo humano en Nicaragua 2002*, Managua, Pág.66-69

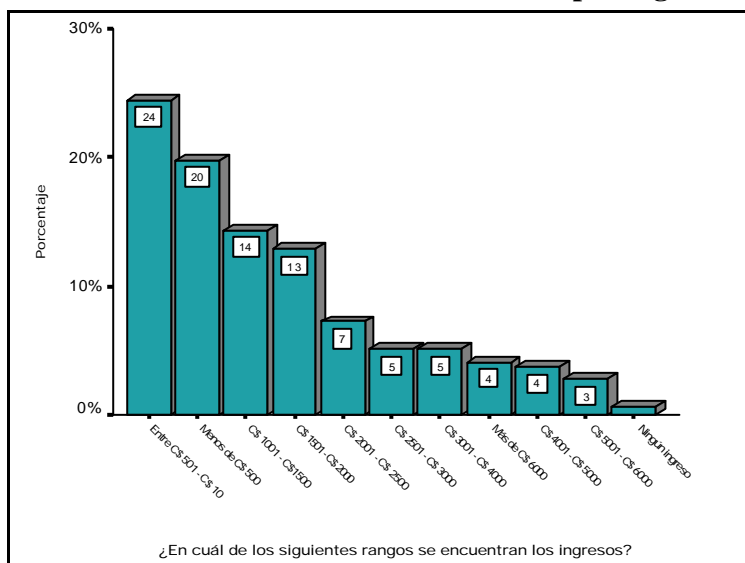
Para conocer el nivel de información sobre temas políticos, le preguntamos a los encuestados si conocían el número de departamentos de Nicaragua, la duración del período presidencial y el nombre de los presidentes de EEUU y México. Las respuestas evidencian un bajo nivel promedio de conocimiento sobre estos temas, particularmente sobre la división política del país y el período presidencial, como muestra la siguiente gráfica.

Gráfica II.5 Indicadores de información política: Porcentaje que respondió correctamente



La distribución de ingresos en la muestra nos indica que un 54% obtiene menos de C\$ 1,500 al mes (U\$ 90) cuando la canasta básica por hogar (6 personas) se estima a inicios del 2004 en C\$ 4,500 (U\$ 290). Es decir que la muestra se corresponde con los indicadores de pobreza que afecta a gran parte de los/as nicaragienses.

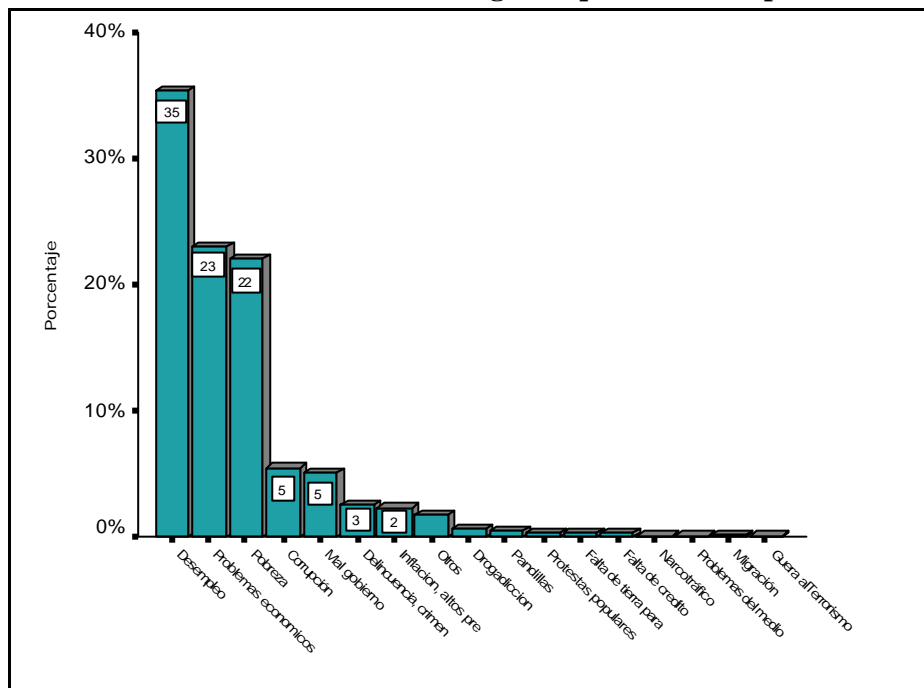
Gráfica II.6 Distribución de la muestra por ingreso



Las familias que reconocer recibir remesas alcanza a un 15.2% de la población encuestada, cifra similar a la obtenida en otros estudios recientes, y representan una contribución parcial a los gastos de sobrevivencia familiar.

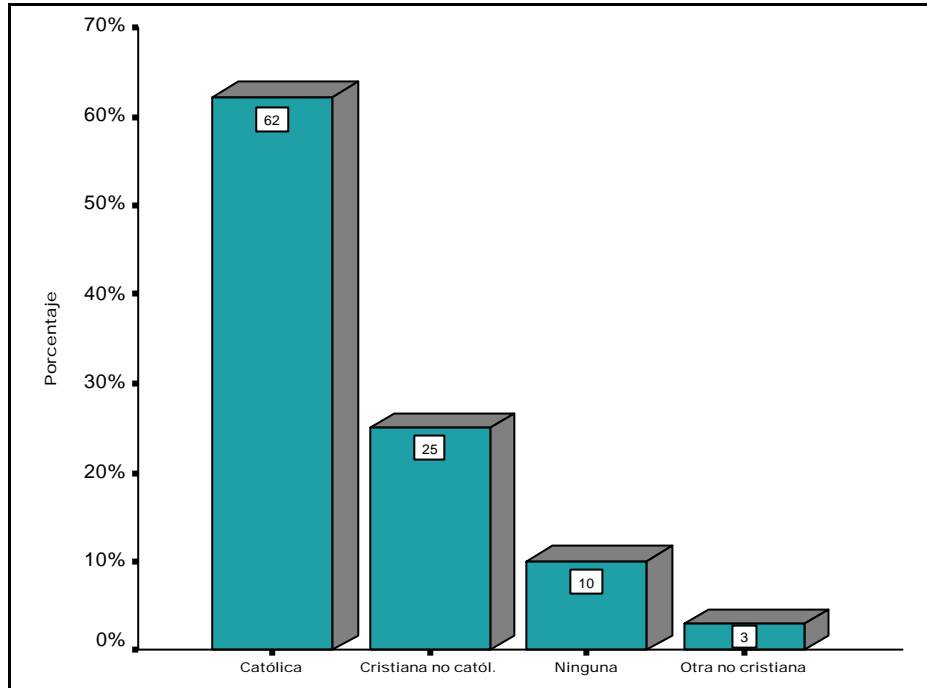
La problemática económica surge como la preocupación fundamental de la ciudadanía nicaragüense al preguntarle “¿Cuál es el problema mas grave que esta enfrentando el país?” según ilustra la siguiente Gráfica II.7.

Gráfica II.7 Problema más grave que afronta el país



En cuanto a su pertenencia religiosa, la mayoría de (62.1%) la muestra declaran ser de religión católica, un sector creciente pertenece a denominaciones cristianas diversas (25%), un reducido grupo profesa otros credos no cristianos (3%) y un grupo considerable (10%) se considera ateo.

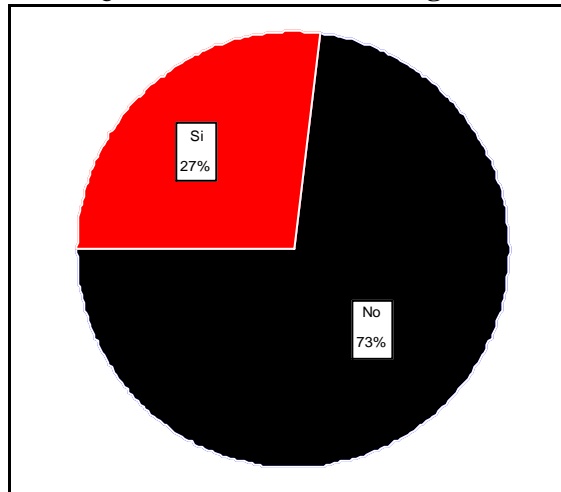
Gráfica II.8 Distribución de la muestra por creencia religiosa



Hay que señalar la fuerte motivación a migrar a otros lugares que un sector significativo (27 %) de los encuestados respondió afirmativamente al preguntarle:

“¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (8) NS”

Gráfica II.9 ¿Tiene intenciones de migrar a otro país?

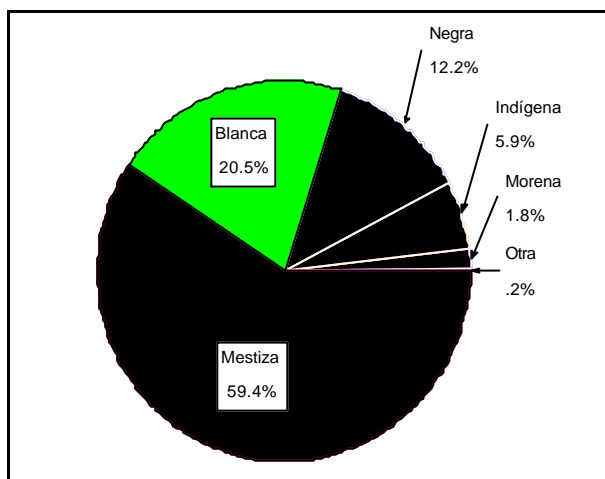


Los resultados son un indicador la falta de oportunidades y servicios sociales que sufre la mayoría de la población nicaragüense joven y de ambos sexos, quienes aspiran a la migración a

Costa Rica o Estados Unidos como estrategia de sobrevivencia individual o familiar, calculándose en 850,000 los emigrantes nicaragüenses en el exterior.

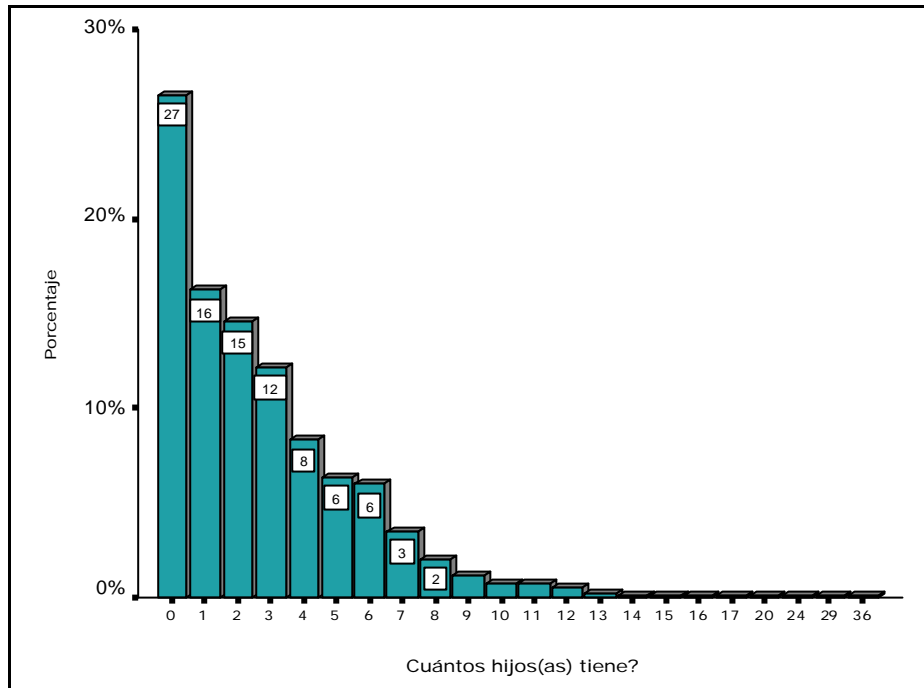
Al preguntarles a los encuestados “*Se considera Ud. blanco, mestizo indígena o negro?*,” observamos que una mayoría se auto identifica como mestizo, en posiciones decrecientes surgen las identificaciones con “Blanco/a,” “Negro y Moreno,” “Indígena” según nos ilustra la Gráfica II.10

Gráfica II.10 Autoidentificación étnica



En cuanto al tamaño de las familias, una gran parte de los encuestados (43%) tienen entre 1 y 3 hijos / as, una cuarta parte de la muestra (27%) declara no tener hijos / as, y el resto tiene un número de 4 o más hijos / as, con un promedio menor al nacional de 5.3 hijos por hogar según la Encuesta Nacional de Medición de Nivel de Vida (EMNV 2001)

Gráfica II.11 Cantidad de hijos



2.3 Conclusiones

Este estudio ha sido realizado mediante una encuesta común en los países participantes de Centroamérica México y Colombia, basada en técnicas científicas estrictas que aseguran la fiabilidad y la validez de sus resultados, tal como una muestra probabilística representativa a nivel nacional, un cuestionario probado en varios estudios previos y aplicado por encuestadores debidamente entrenados y supervisados, los datos fueron procesados y analizados mediante programas estadísticos computarizados de última generación.

Las 1,430 personas encuestadas de las distintas regiones y municipios del país constituyen una muestra representativa de la población nacional en cuanto a edad, sexo, religión y otras características como el extendido nivel de pobreza, el bajo acceso a la educación formal y percepciones compartidas del país, por Ej. valorar el desempleo como el principal problema de Nicaragua. Sin dudas que, el haber estudiado esta muestra representativa de la diversidad cultural y social de Nicaragua hoy, constituye un fundamento sólido de la validez de los resultados que a continuación presentamos sobre la cultura política de los y las ciudadanos / as nicaragüenses a inicios del siglo XXI.

3.0 Apoyo al sistema político

3.1 Introducción

En este capítulo presentamos el tema de las actitudes políticas de los nicaragüenses en relación con el apoyo a la estabilidad política democrática. En primer lugar, abordamos el nivel de apoyo al sistema político, luego analizamos el nivel de tolerancia política, una actitud necesario para el funcionamiento democrático. Por último se analiza la relación entre el nivel de apoyo al sistema político y el nivel de tolerancia política, basado en un modelo teórico sobre los escenarios de fortalecimiento de un sistema democrático estable.

Nuestro interés principal es comprender hasta que punto las actitudes y percepciones de los Nicaragüenses contribuyen a un sistema político democrático, esto implica tanto una valoración ciudadana de legitimidad del sistema político constitucional como una amplia tolerancia política con grupos disidentes y respeto de los derechos de las minorías. El capítulo presenta un modelo en el cual apoyo al sistema político y apoyo a la tolerancia política son vistos como requisitos para la estabilidad política democrática, y compara los resultados con los de otros países de región incluidos en este proyecto de investigación.

La relevancia de la tolerancia política en los procesos democratizantes que ha experimentado Centroamérica en los 90s ha sido destacado por el maestro Torres Rivas, “La cultura política de las transiciones necesita destacar los valores de la tolerancia ciudadana, que son el reconocimiento y el respeto a las diferencias políticas, ideológicas o de cualquier origen (religioso, racial, & genero, etc.). La intolerancia es un componente cultural del autoritarismo porque supone un universo fuertemente estratificado, jerárquico, patrimonial y corporativo”³⁸.

Existe un amplio consenso sobre los elementos que caracterizan una cultura democrática, tales como la tolerancia a la disidencia política; la negociación como solución de las controversias; el respeto al derecho de los demás; el reconocimiento del voto popular como única vía de acceso al poder político; el pluralismo político; la equidad en las relaciones políticas, económicas, sociales y de género; la visión de nación por encima de interés particulares. Por el contrario, los indicadores de una cultura no democrática serian la intolerancia, el caudillismo, el centralismo, las exclusiones y confrontaciones; la baja capacidad de negociación; la visión suma cero del poder.

Entre las interrogantes que abordaremos en este capítulo podemos mencionar ¿qué tanto apoyo expresan los nicaragüenses hacia su sistema político? ¿Cuáles son las instituciones que más apoyo tienen, cuáles menos? ¿Cuál es el nivel de apoyo de los países de la región? ¿Cuan tolerantes políticamente son los nicaragüenses en 2004 comparado con 1999 y 1995? y por último, ¿cuáles son los condicionantes del apoyo a la democracia estable y qué perspectivas aparecen en el horizonte político futuro?

³⁸ Torres Rivas E., “Los desafíos del desarrollo democrático en Centroamérica,” Anuario de Estudios Centroamericanos Vol.22, N°1, Univ. Costa Rica, 1996 Pág. 20.

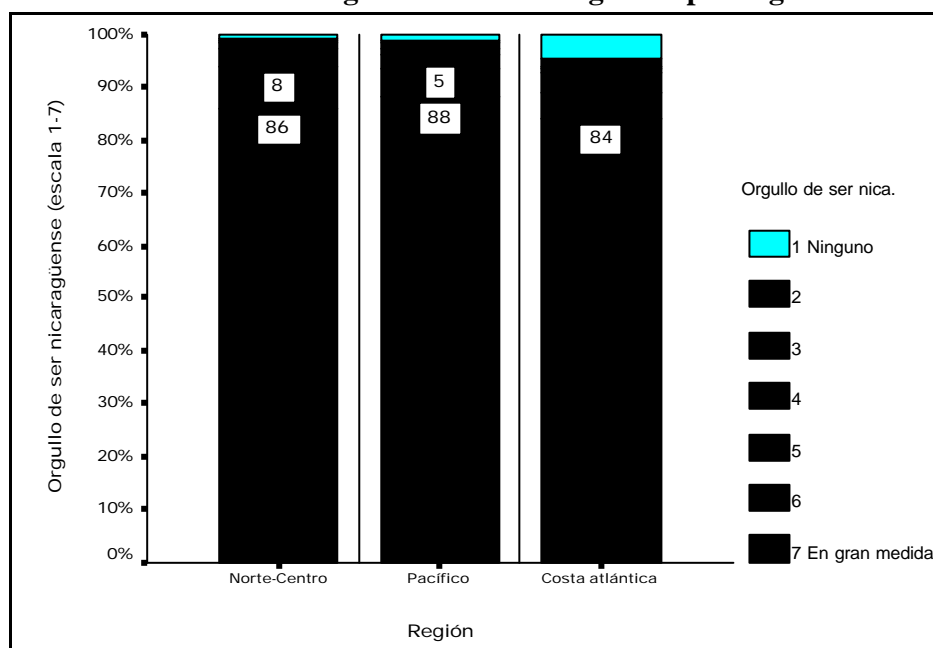
3.2 Apoyo al sistema político

La estabilidad de un sistema político se fundamenta en la legitimidad que logren percibir sus ciudadanos. En un estudio clásico, Seymour M. Lipset definió la legitimidad como “la capacidad de un sistema de generar y mantener la creencia en que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad.”³⁹ El autor plantea que los sistemas políticos que gozan de legitimidad por sus ciudadanos, pueden sobrevivir a fuertes crisis sociales, mientras que aquellos con bajos niveles de legitimidad pueden colapsar bajo una presión menor. Lipset considera que los niveles de legitimidad de un sistema político pueden variar, sea ascendiendo o disminuyendo, en dependencia de diversos factores.

La identificación y adhesión de los ciudadanos a su nación, constituye un elemento básico para la estabilidad política de un país como lo ha señalado Pippa Norris⁴⁰. Un indicador de este sentido de pertenencia nacional es la pregunta realizada a los encuestados. “Hasta que punto tiene Ud. orgullo de ser nicaragüense.”

Las respuestas de los encuestados (Gráfica III.1) indica un alto grado de identificación nacional (86.9% señalaron el mayor valor en una escala de 1 a 7), con una merma en la Región Atlántica que obedece a las peculiaridades étnicas e históricas de su población, quienes comparten una identidad específica y demandan una real autonomía política, cultural y económica respecto del gobierno central.

Gráfica III.1 Orgullo de ser nicaragüense por región



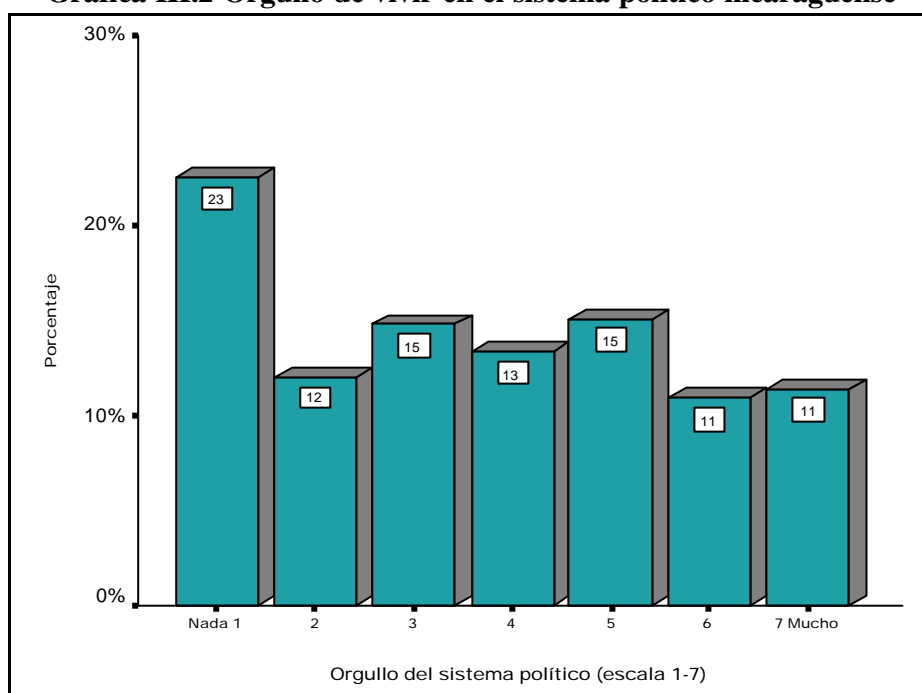
³⁹ Seymour M. Lipset, *Political Man: The Social Basis of Politics*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1981. Seymour M. Lipset, “The Social Requisites of Democracy Revisited,” *American Sociological Review* 59 (February 1994): 1-22.

⁴⁰ Pippa Norris, *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press, 1999.

Esta elevada identidad nacional se confirma con la percepción mayoritaria de los encuestados que aprueban firmemente la afirmación que dice: “a pesar de nuestras diferencias, los nicaragüenses tenemos muchas cosas y valores que nos unen como país”⁴¹.

Sin embargo, al preguntar “¿hasta que punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político nicaragüense?” sólo un 11.3% de los encuestados señalaron el mayor valor en la misma escala (1 a 7 puntos) y en el extremo opuesto un 22.5% no siente ningún orgullo de vivir en el sistema político actual. (Gráfica III.2)

Gráfica III.2 Orgullo de vivir en el sistema político nicaragüense

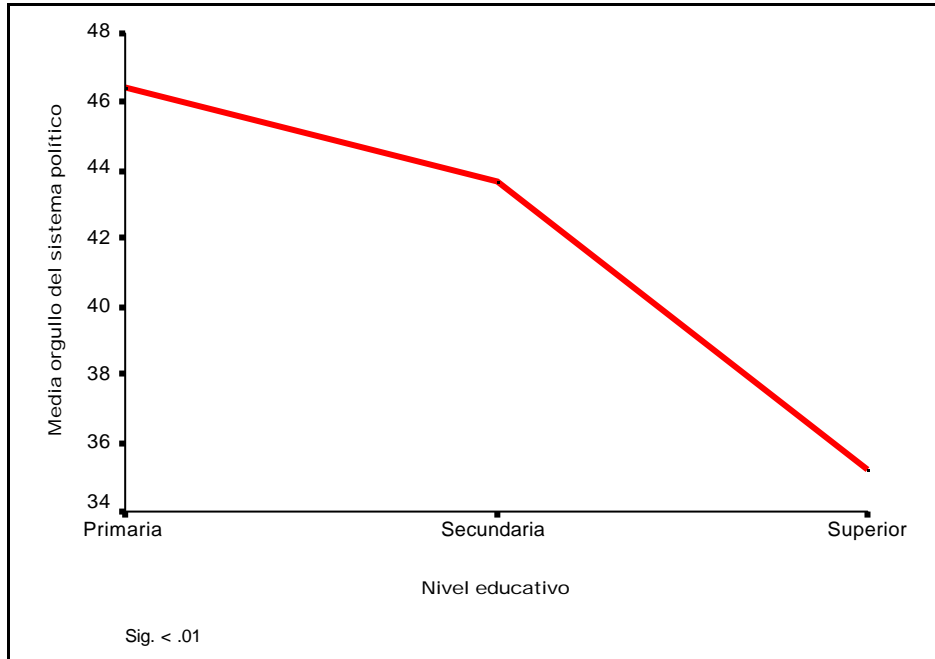


Para profundizar en los factores asociados al “orgullo del sistema político,” es decir a su identificación con el actual sistema institucional, realizamos un análisis de regresión múltiple de la variable recodificada en una escala de 0 a 100. Se incluyen como predictores variables socio-demográficas y la evaluación al gobierno actual. De éstas, sólo el nivel educativo y el apoyo al presidente son predictores estadísticamente significativos del orgullo de vivir bajo el sistema político nicaragüense (Ver Anexo D, Tabla III.1).

Cuando se controlan los demás factores, el nivel educativo tiene un impacto negativo sobre el nivel de orgullo en el sistema político. Cuanto más educado sea el individuo, tanto menos orgulloso se siente de vivir bajo el sistema político nicaragüense, como se observa en la Gráfica III.3.

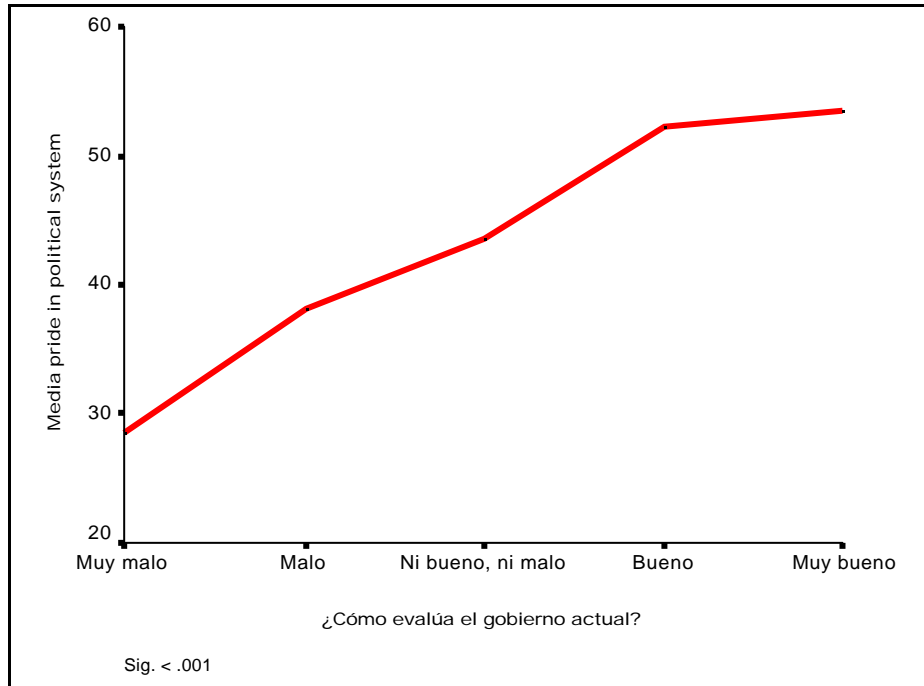
⁴¹ Alcanza un 73% en los 2 niveles mas altos de la escala 1-7. ver Item PN2 del cuestionario.

Gráfica III.3 Orgullo del sistema político según nivel educativo



Igualmente, encontramos que los ciudadanos cuya evaluación del gobierno actual es mejor se sienten más orgullosos de vivir bajo el sistema político nicaragüense, como se aprecia en la Gráfica III.4.

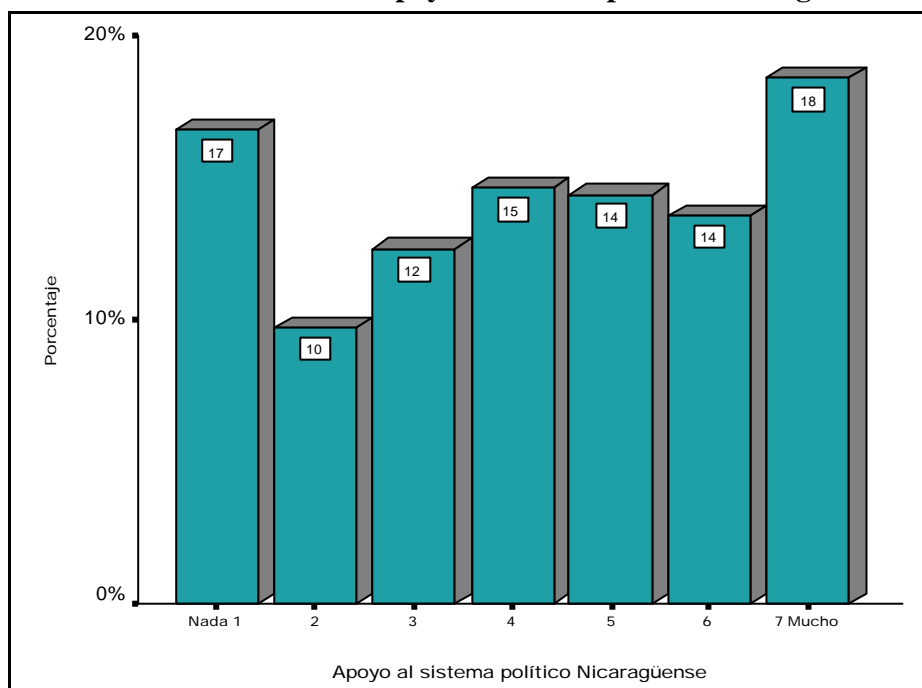
Gráfica III.4 Orgullo del sistema político y valoración del gobierno



3.2.1 Niveles de apoyo al sistema político

Ante la pregunta: “¿Hasta que punto piensa Ud. que se debe apoyar el sistema político Nicaragüense,” los entrevistados respondieron (escala 1 a 7) de forma diferenciada, un tercio (32%) indica una alta actitud de apoyo (valores 6 y 7), por el contrario un 27% (valores 1 y 2) manifiesta un alto rechazo, mientras un 41% se ubica en una posición intermedia de bajo apoyo actual sistema político. (Gráfica III.5) Sin embargo en este punto, hay que reconocer que el concepto de sistema político corrientemente muchos nicaragüenses lo identifican con el gobierno de turno, no con los componentes estructurales del sistema político establecidos, en gran medida, en la Constitución Política con sus últimas reformas.

Gráfica III.5 Niveles de apoyo al sistema político nicaragüense

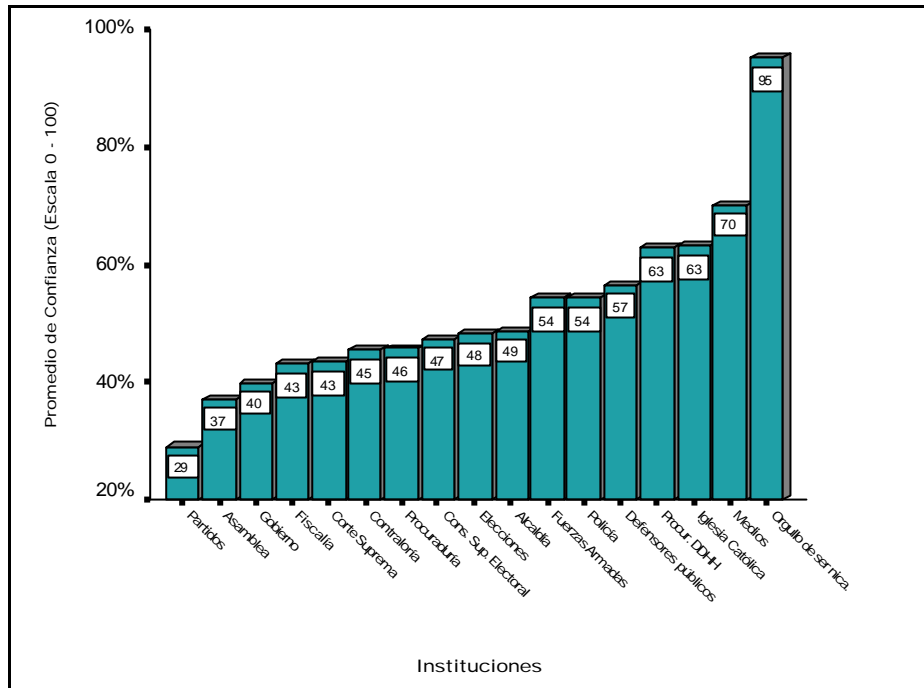


3.2.2 Confianza en las instituciones

Tal como ilustra la Gráfica III.6, las instituciones que mayor confianza inspiran a la ciudadanía son los medios de comunicación y la iglesia católica, lo cual indica, en este último caso, el fuerte arraigo popular de las creencias religiosas y de la autoridad eclesial, y por otro lado, la infatigable labor del periodismo en transmitir las demandas sociales y en denunciar la corrupción y los abusos de poder.

Entre las instituciones estatales, los encuestados destacan la confiabilidad de la Procuraduría de Derechos Humanos en primer lugar, reconociendo así la valiosa labor realizada en distintos conflictos sociales en defensa de los derechos de los nicaragüenses, particularmente la niñez, la mujer y las minorías étnicas. Otras instituciones públicas con un índice de confianza ciudadana mayor al 50% son los Defensores Públicos, la Policía Nacional y las Fuerzas Armadas.

Gráfica III.6 Niveles de confianza en las instituciones

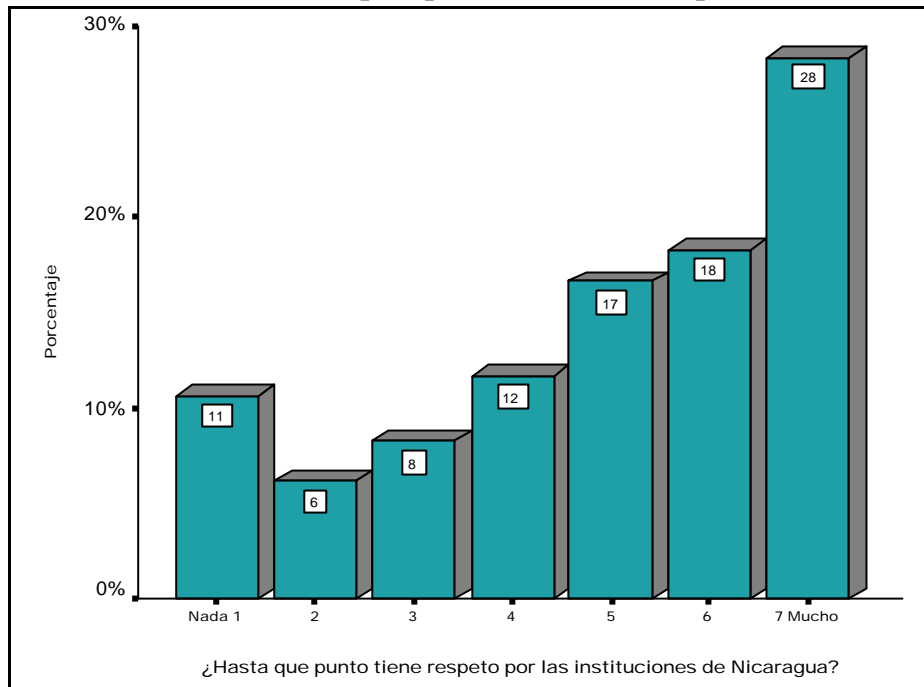


En el otro extremo, observamos la desconfianza ciudadana hacia la “elite política” ubicada en los partidos políticos, la asamblea y el gobierno. Es decir, que los principales órganos del estado gozan de escasa confianza por parte de los ciudadanos, lo cual manifiesta un bajo apoyo al sistema político. En posición cercana con un rango de confianza baja se encuentran varias instituciones que deben proteger los derechos ciudadanos, como la Fiscalía, la Corte Suprema, la Contraloría, la Procuraduría, que la opinión distingue claramente de otras instituciones de derechos mencionadas en el párrafo anterior.

3.2.3 Respeto por las instituciones publicas

Esta percepción ciudadana se reafirma con la pregunta sobre el respeto por las instituciones políticas de Nicaragua (B2), ante la cual solo un 28.4% expreso una alta valoración como refleja la Gráfica III.7.

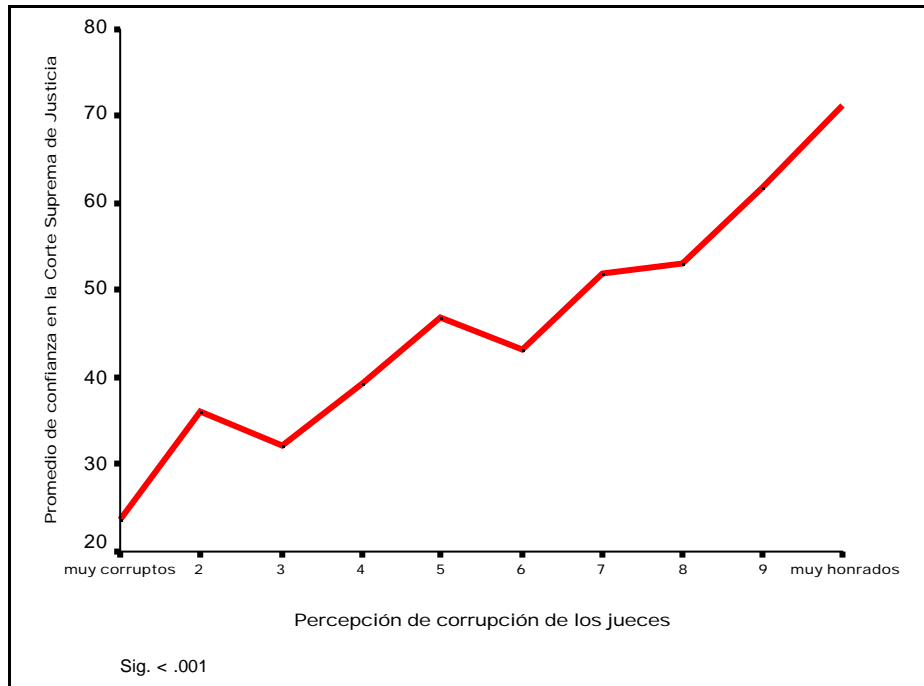
Gráfica III.7 Respeto por las instituciones políticas



Esta situación de descrédito de las instituciones públicas habría sido resultado de varios sucesos ocurridos en los últimos años, entre los que se destacan el desempeño electoralista y demagógico de los partidos políticos; el pacto entre el FSLN Y PLC para repartirse los cargos de instituciones estatales (2000-04) y restringir la participación de otros partidos políticos; los elevados salarios, viáticos y jubilaciones que devengan diputados y funcionarios, así como los escándalos de corrupción ocurridos durante los últimos gobiernos y que han salido a luz pública.⁴²

⁴² Se destaca el gobierno del Dr. A. Alemán quien ha sido condenado en 2003 a prisión por fraude y lavado de dinero (hay varios ex funcionarios prófugos) siendo el actual presidente, Ing. E. Bolaños, entonces su vicepresidente y responsable de la Comisión Anticorrupción, habiendo financiado su campaña electoral con fondos ilegales.

Gráfica III.8 Desconfianza y corrupción



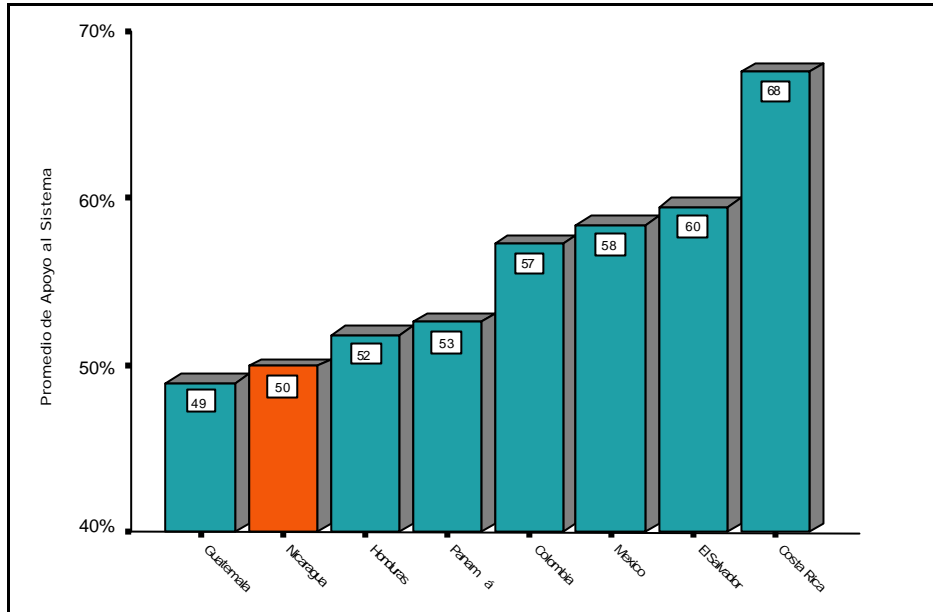
Un resultado de la encuesta es que la percepción de los encuestados sobre la corrupción de las instituciones y mandatarios gubernamentales (PC1-21) se asocia positivamente con la desconfianza ciudadana en los funcionarios públicos tal como nos ilustra la Gráfica III.8 para el caso del sistema de justicia. Es decir que una mayor percepción de honradez de los jueces, se traduce en una mayor confianza en la Corte Suprema de Justicia, y viceversa. De igual modo observamos esa correlación con las otras instituciones publicas como la Fiscalía, la Contraloría y la Procuraduría General. Considerando la comprobación judicial de sonados casos de fraude al tesoro publico, se puede concluir que existen fundamentos reales para la actitud de desconfianza ciudadana hacia los funcionarios públicos.

3.2.4 Escala de apoyo al sistema político

El Proyecto de Opinión Publica Latinoamericana de la Universidad de Pittsburg ha desarrollado una escala confiable de medición del apoyo al sistema político que incluye las preguntas anteriores (valoradas en una escala de 1 a 7):

- | |
|--|
| B1: ¿Hasta qué punto cree que los tribunales de justicia de Nicaragua garantizan un juicio justo? |
| B2: ¿Hasta qué punto tiene respeto por las instituciones políticas de Nicaragua? |
| B3: ¿Hasta qué punto cree que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político nicaragüense? |
| B4: ¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político nicaragüense? |
| B6: ¿Hasta qué punto piensa que se debe apoyar el sistema político nicaragüense? |

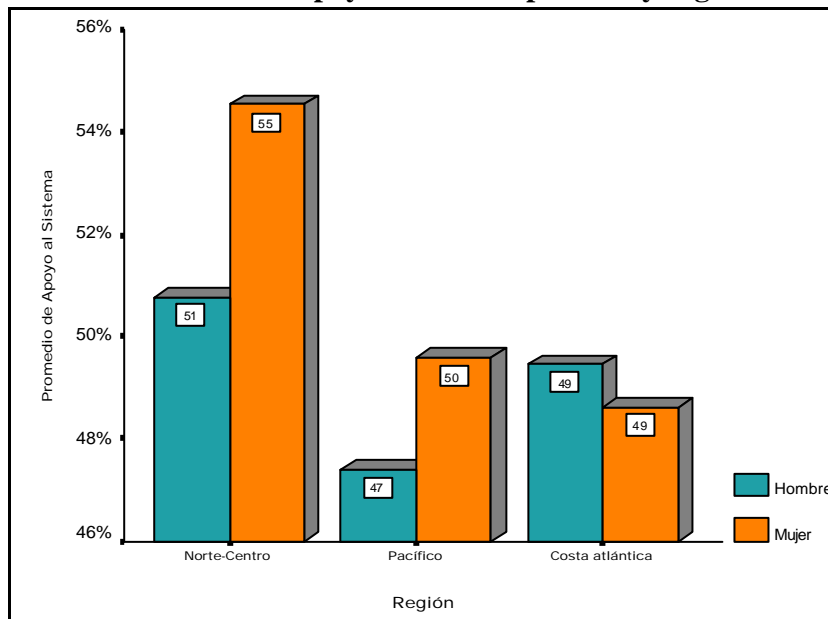
Gráfica III.10 Apoyo al sistema político: Nicaragua en perspectiva comparada



3.2.5 Apoyo al sistema por sexo y región de Nicaragua

Observamos que las mujeres reflejan un apoyo al sistema político superior a los hombres, salvo en la región atlántica, con un margen significativo mayor en la región norte centro del país. (Gráfica III.11) Esta última región indica un mayor grado de apoyo de su población, (ambos sexos) al sistema político que la región atlántica y por último, con menor rango la región pacífico.

Gráfica III.11 Apoyo al sistema por sexo y región

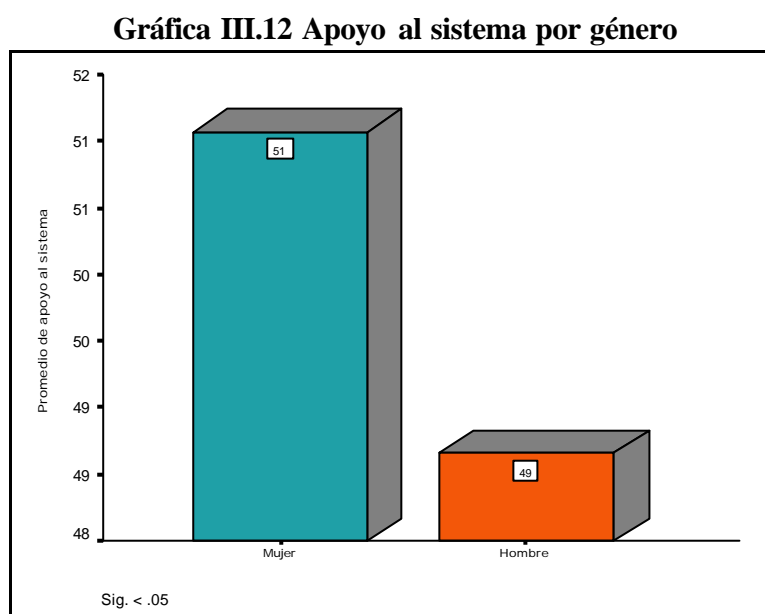


3.2.6 Predictores del apoyo al sistema

Mediante un análisis de regresión múltiple identificamos las variables que tienen una incidencia significativa en los niveles de apoyo al sistema (Ver Anexo D, Tabla III.2). El modelo incluye factores sociodemográficos y otra serie de variables, de las cuales presentamos aquellos factores que tienen un impacto significativo en el apoyo al sistema, tales como el género, el nivel educativo, la percepción de corrupción de funcionarios, la valoración del gobierno Bolaños, la visión de la economía y la participación en reuniones de partidos políticos.

3.2.7 Género, nivel educativo y apoyo al sistema

De acuerdo con los resultados del modelo de regresión, el género del individuo es un factor significativo en su apoyo al sistema político. Los hombres muestran un apoyo significativamente menor que las mujeres, cuando los demás factores se mantienen constantes. Esta relación se aprecia en la Gráfica III.12.

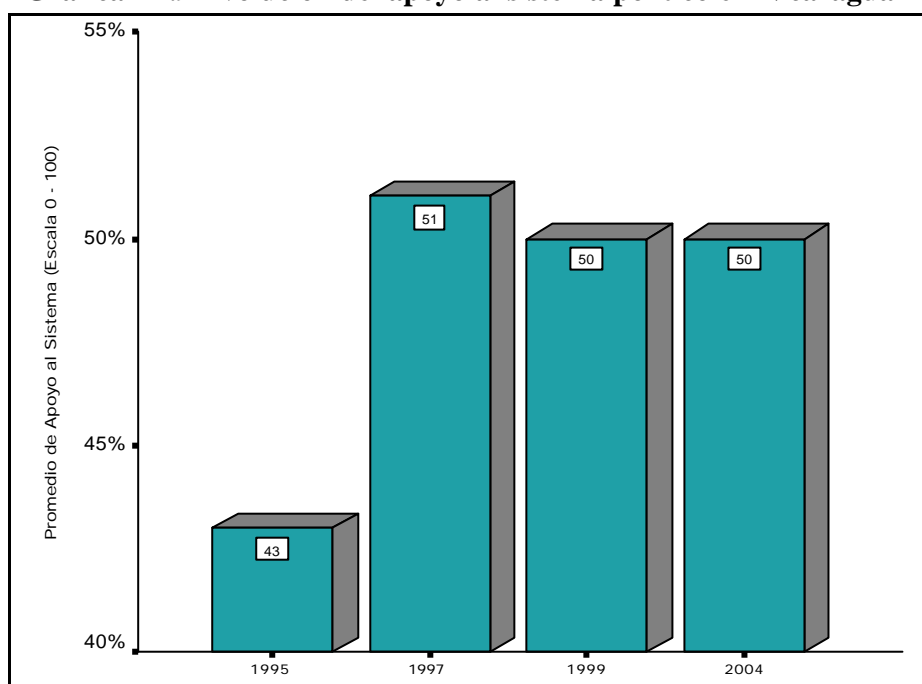


La correlación entre el apoyo al sistema y el nivel educativo nos arroja una relación significativa de signo inverso, es decir que a mayor nivel de educación formal un menor apoyo al sistema político (Gráfica III.13), tal como otros estudios han mostrado en América Latina⁴⁴. Una hipótesis explicativa apunta al mayor acceso a información y conocimiento de las normas constitucionales y leyes que debieran acatar todo funcionario público. En la coyuntura política de Nicaragua, la política de reducción presupuestaria a la educación superior, a pesar de la norma constitucional que asigna a las universidades un 6% del presupuesto, podría haber influido en la correlación mencionada.

⁴⁴ Seligson M.A. y Polibio C.A., *Auditoria de la Democracia. Ecuador.*, Cedatos-Gallup, Quito, 2002.

Como se mencionó arriba, construimos un índice de apoyo al sistema político tomando un promedio de estas cinco preguntas, luego de haberlas recodificado a una escala de 0 a 100. En Nicaragua observamos que dicho índice de apoyo al sistema político se mantiene desde 1997 en la parte positiva de la escala, coincidiendo el mismo nivel de 50 puntos en 1999 y en 2004, lo cual señala una tendencia de estabilidad del sistema político en un nivel de apoyo significativo que abarcaría a la mitad de la ciudadanía (Gráfica III.9). Desde otra perspectiva, se puede interpretar que el proceso de crecimiento de apoyo al sistema político en la primera mitad de los 90s se ha frenado luego de 1997 y que sería deseable su aumento para fortalecer la democratización del sistema político.

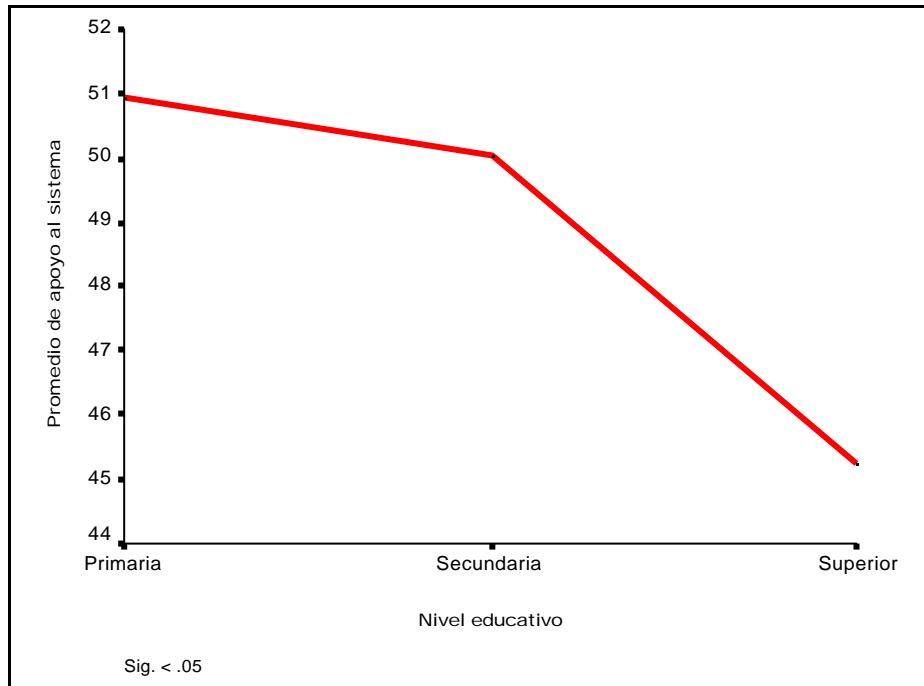
Gráfica III.9 Evolución del apoyo al sistema político en Nicaragua⁴³



Desde una perspectiva comparativa a nivel regional, observamos que Nicaragua se ubica en las posiciones inferiores de la escala de apoyo al sistema junto con Guatemala, Honduras y Panamá, como ilustra la Gráfica III.10.

⁴³ Fuente: Seligson M. *Auditoría de la Democracia: Nicaragua 1999*, University of Pittsburgh, 1999.

Gráfica III.13 Apoyo al sistema y nivel educativo

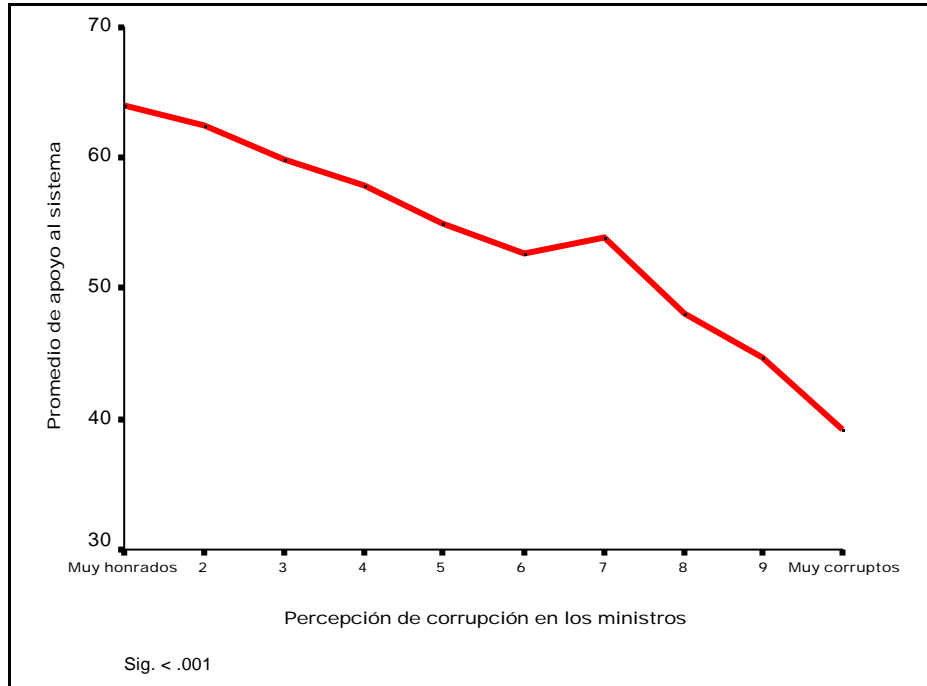


3.2.8 Percepción de corrupción y apoyo al sistema

La percepción de la corrupción condiciona fuertemente el apoyo ciudadano al sistema político. Este estudio muestra que quienes consideran que hay altos niveles de corrupción en funcionarios públicos, se ubican en los niveles más bajos de apoyo al sistema, tal como veremos en las siguientes gráficas.

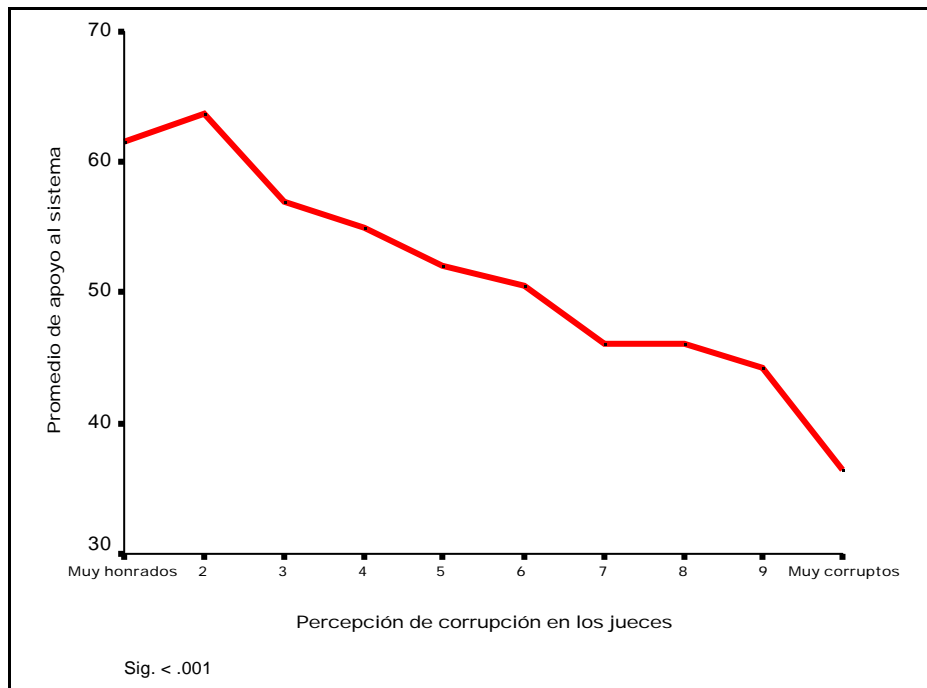
Inicialmente, aquellos ciudadanos que perciben altos niveles de corrupción entre los ministros profesan un apoyo menor al sistema político, como se ve en la Gráfica III.14.

Gráfica III.14 Apoyo al sistema y percepción de corrupción en ministros



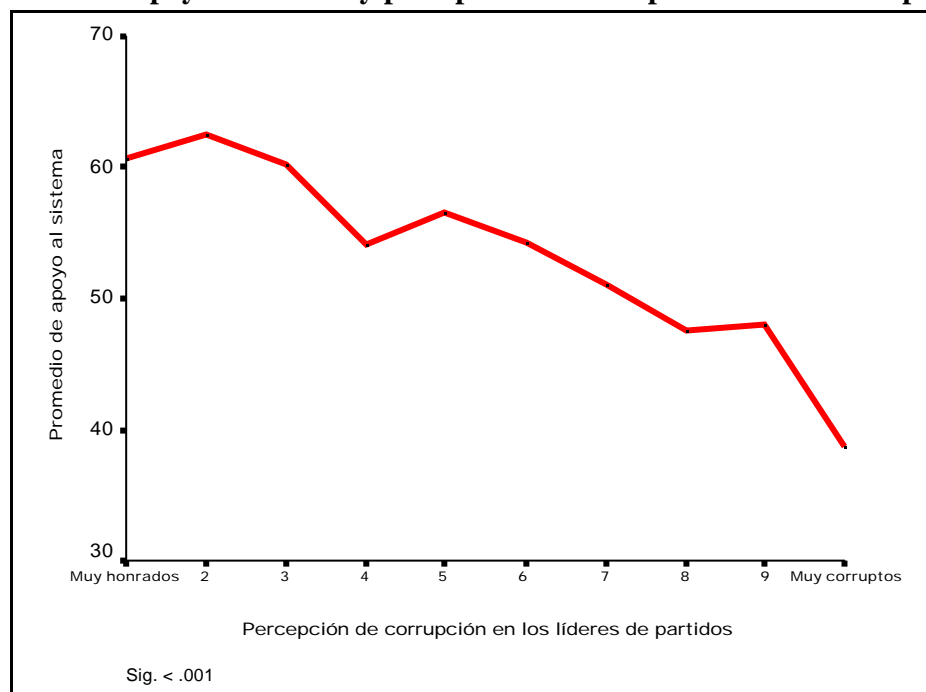
Igualmente sucede con los niveles de corrupción percibida entre los jueces, como se aprecia en la Gráfica III.15.

Gráfica III.15 Apoyo al sistema y percepción de corrupción en jueces



Quienes perciben altos niveles de corrupción entre los líderes de los partidos políticos también muestran un menor apoyo al sistema político nicaragüense, como se ve en la Gráfica III.16.

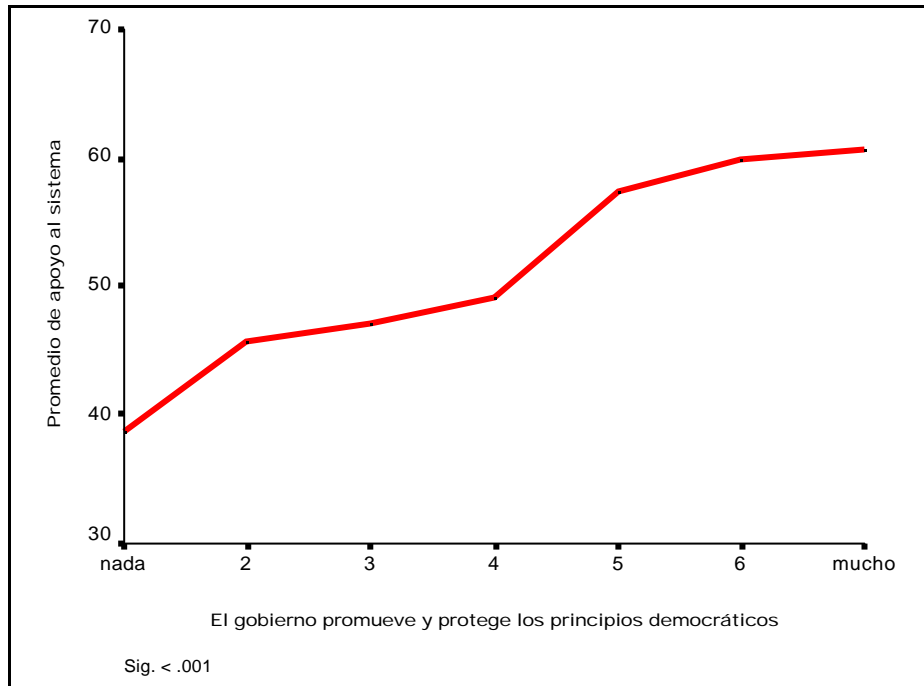
Gráfica III.16 Apoyo al sistema y percepción de corrupción en líderes de partidos



3.2.9 Otros predictores de apoyo al sistema político

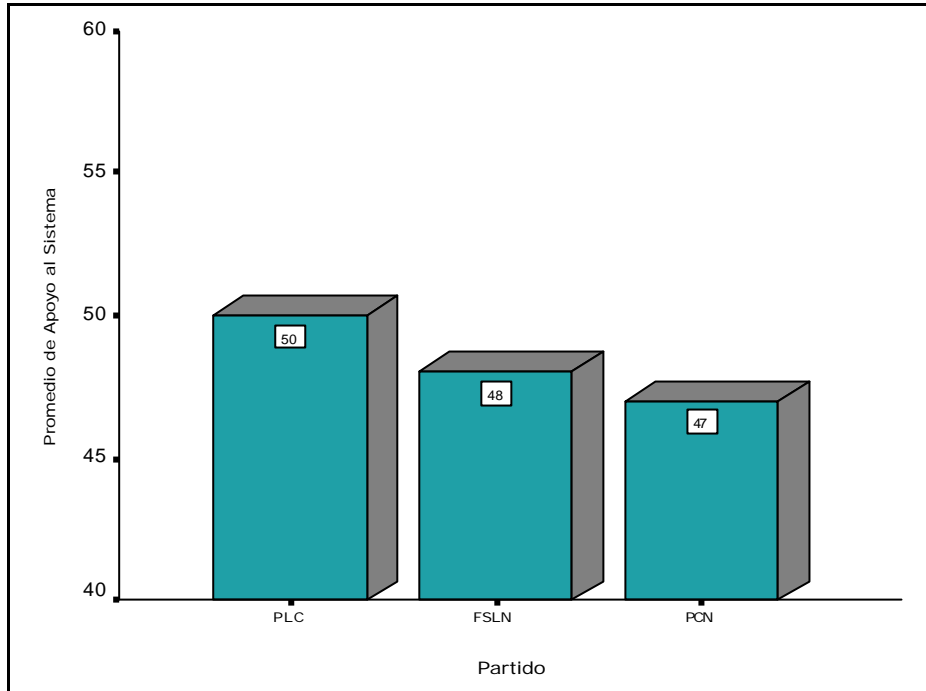
Encontramos que una mejor valoración del Gobierno Bolaños, como promotor y protector de la democracia en Nicaragua, tiene un efecto estadísticamente significativo en mayores niveles de apoyo al sistema político (Gráfica III.17).

Gráfica III.17 Apoyo al sistema y evaluación del gobierno



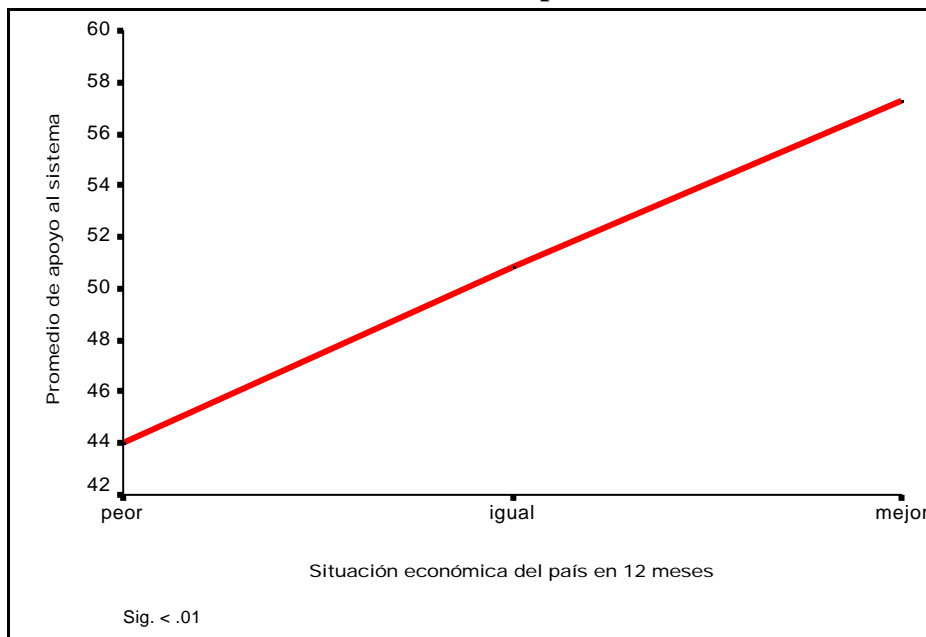
Dicho sea de paso, al analizar el apoyo al sistema político conforme a la identificación partidaria expresada en las votaciones nacionales del 2001, observamos un mayor nivel de apoyo en los simpatizantes del Partido Liberal Constitucionalista que en los otros dos partidos (Gráfica III.18), lo cual se vincula al hecho que este partido ha resultado ganador en las últimas dos elecciones y que los encuestados posiblemente tienden a identificar al gobierno de turno con el sistema político. Por el contrario, el menor nivel observado en los afiliados al Partido Conservador puede vincularse a su posición crítica ante el pacto FSLN-PLC que ha excluido a otros partidos de la contienda electoral del 2001 y de la distribución de cargos en los poderes del estado.

Gráfica III.18 Apoyo al sistema político por identificación partidaria



Una percepción optimista de la situación económica futura del país se correlaciona con mayor nivel de apoyo al sistema, por el contrario mientras que quienes consideran que la economía estará peor, muestran bajos niveles de apoyo (Gráfica III.19).

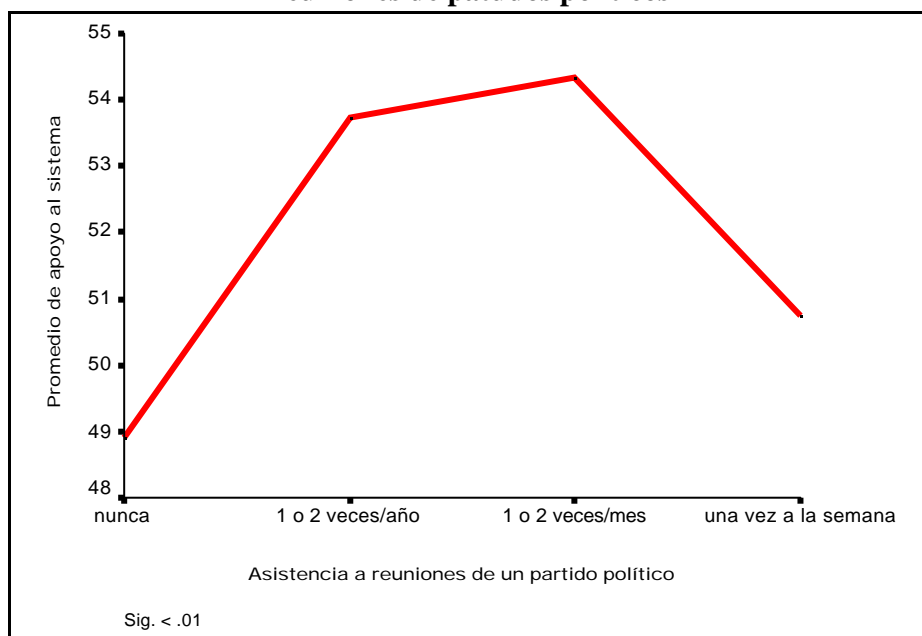
Gráfica III.19 Apoyo al sistema y evaluación de la situación económica del país en el futuro



Es interesante observar sobre el futuro económico, que una gran parte de la población (38%) tiene altas expectativas “que los tratados de libre comercio ayudaran a mejorar la economía” reflejando el impacto de la propaganda gubernamental, mientras un tercio (36%) se ubica en una posición intermedia y una cuarta parte (25%) de los encuestados considera que la situación económica va a empeorar con la apertura comercial entre USA y Centroamérica.

Finalmente, aquellas personas que asisten con más frecuencia a reuniones de partidos políticos muestra un apoyo mayor al sistema político nicaragüense. Aunque la relación bivariada no muestra claramente esta tendencia y la curva aparece como una U invertida (Gráfica III.20), esta relación positiva entre asistencia a reuniones de partidos y apoyo al sistema es estadísticamente significativa cuando se controlan los demás factores.

Gráfica III.20 Apoyo al sistema y participación en reuniones de partidos políticos



3.3 Tolerancia política

El análisis de los indicadores de apoyo al sistema institucional nos ayuda a comprender la legitimidad del gobierno y las perspectivas de estabilidad política. Por otro lado, es preciso conocer el grado de tolerancia de los ciudadanos hacia los derechos políticos de otros, a fin de ayudarnos a valorar el carácter democrático del sistema político.

Diversos politólogos han destacado los principales elementos que caracterizan una cultura democrática, tales como la tolerancia a la disidencia política; la negociación como solución de las controversias; el respeto al derecho de los demás; el reconocimiento del voto popular como única vía de acceso al poder político; el pluralismo político; la equidad en las relaciones políticas, económicas, sociales y de género; la visión de nación por encima de interés particulares. Por el contrario, los indicadores de una cultura no democrática serían la

intolerancia, el caudillismo, el centralismo, las exclusiones y confrontaciones; la baja capacidad de negociación; la visión suma cero del poder.

Similar al índice de apoyo al sistema, el Dr. M. Seligson ha desarrollado una serie de indicadores para medir el grado de tolerancia, es decir la aceptación o rechazo de los derechos políticos de otros grupos sociales o ciudadanos. El índice se elabora a partir de las respuestas de los encuestados a las siguientes preguntas, en una escala de valoración de 1 a 10.

Hay personas que jamás están de acuerdo con lo que hacen los gobiernos, no solo el gobierno de turno, sino todos los gobiernos,

1 ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba UD. el derecho de votar de esas personas?

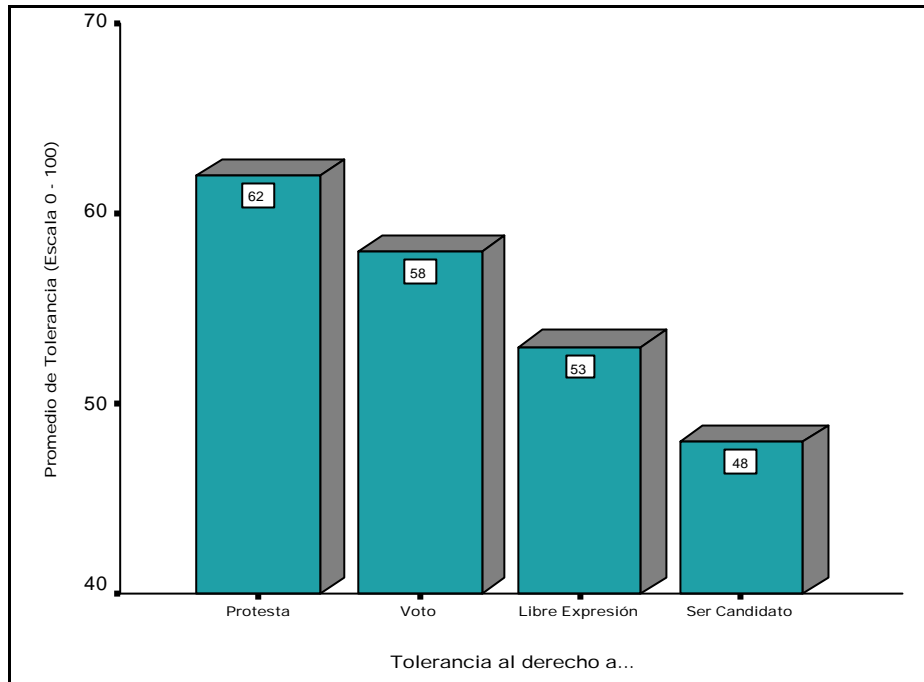
2 ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba UD. el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?

3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba UD. que las personas puedan postularse para cargos públicos?

4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba UD. que salgan estas personas en la televisión para dirigirse al público?

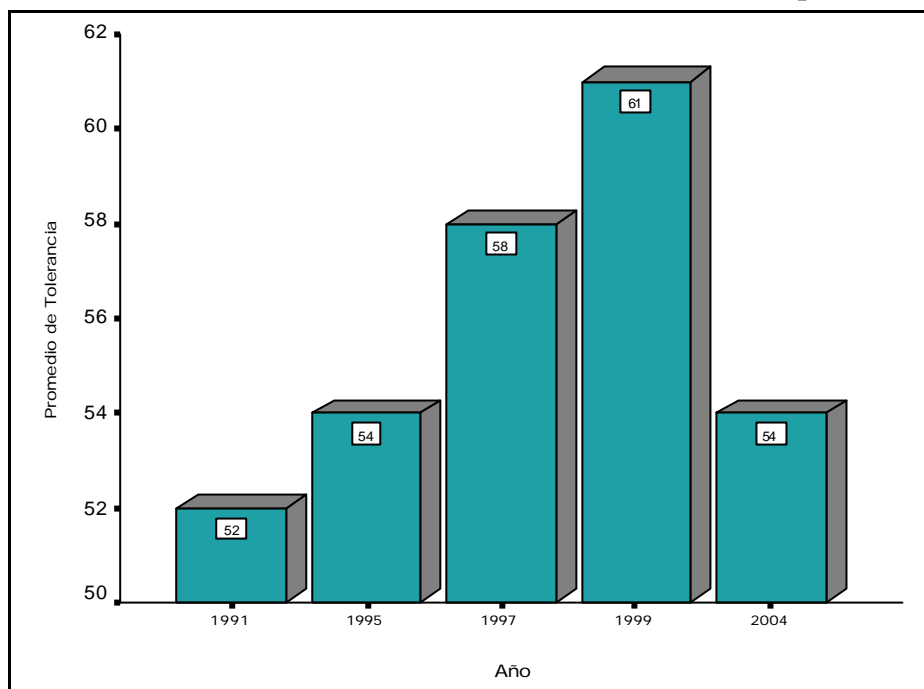
Los resultados de esta encuesta muestran (Gráfica III.21) que en Nicaragua existe un nivel elevado de tolerancia política respecto de las manifestaciones pacíficas y las votaciones de otros ciudadanos, mientras que un nivel menor se observa respecto del derecho a libre expresión y a postularse para cargos públicos.

Gráfica III.21 Tolerancia al ejercicio de derechos ciudadanos



En Nicaragua el índice de tolerancia política había evolucionado positivamente durante la década de los 90s, tal como nos ilustra la Gráfica III.22, basada en las sucesivas encuestas realizadas con las mismas preguntas por el Dr. Seligson. Observamos que el nivel de tolerancia política aumenta a partir de 1991 hasta alcanzar un punto álgido en 1999 para luego descender o retroceder hasta el nivel encontrado en 1995, siempre en el espacio positivo (+ 50) de la escala. Pareciera que los avances en tolerancia logrados luego de los acuerdos de paz entre las partes contendientes durante los 80s y el respeto a los procesos electorales en el cambio de gobiernos, se han deteriorado sensiblemente en el contexto de las fuertes pugnas políticas y destapes de corrupción durante los últimos años del Gobierno Alemán y principios de la administración Bolaños.

Gráfica III.22 Evolución histórica del índice de tolerancia política⁴⁵

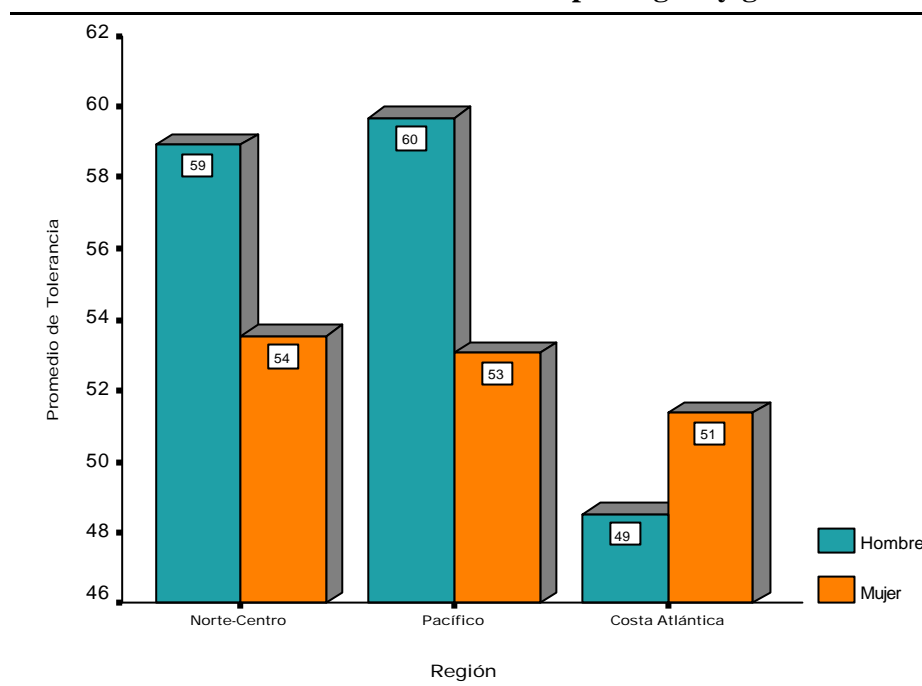


3.3.1 Tolerancia política por región y sexo

La distribución por regiones del índice de tolerancia política (Gráfica III.23) nos muestra niveles altos y similares (56%) en las regiones pacífica y centro-norte, mientras que la región atlántica muestra niveles menores de tolerancia, lo cual es preocupante considerando el carácter multiétnico de su población y la responsabilidad de conformar gobiernos autónomos capaces de consensuar los intereses sectoriales en un agenda común de desarrollo y de articulación con el gobierno central.

⁴⁵ Fuente: Seligson M. Auditoria de la Democracia Nicaragua 1999, U. Pittsburgh, Pág. 151.

Gráfica III.23 Índice de tolerancia por región y género



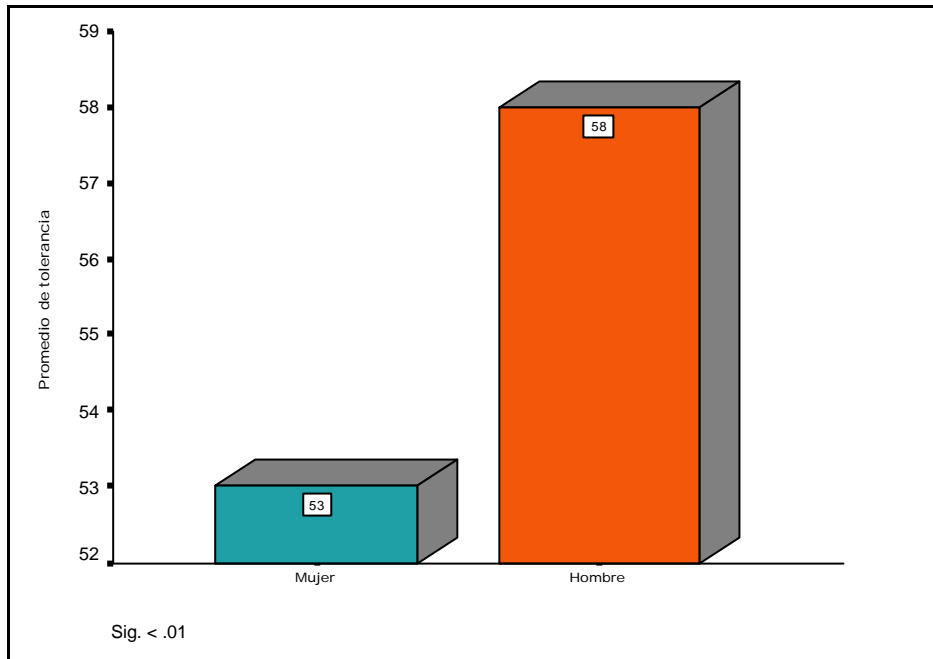
En términos comparativos entre géneros, observamos un nivel levemente superior de los varones en la escala de tolerancia política respecto de las mujeres, salvo en la región atlántica del país. Este resultado es más claro en el modelo de regresión que aparece a continuación.

3.3.2 Predictores de la tolerancia política

Para identificar las variables predictoras del nivel de tolerancia política, realizamos un análisis de regresión múltiple que identifica ciertas variables relevantes, como el género, la participación en manifestaciones, la información política y la visión de la economía. (Ver Anexo D, Tabla III.3)

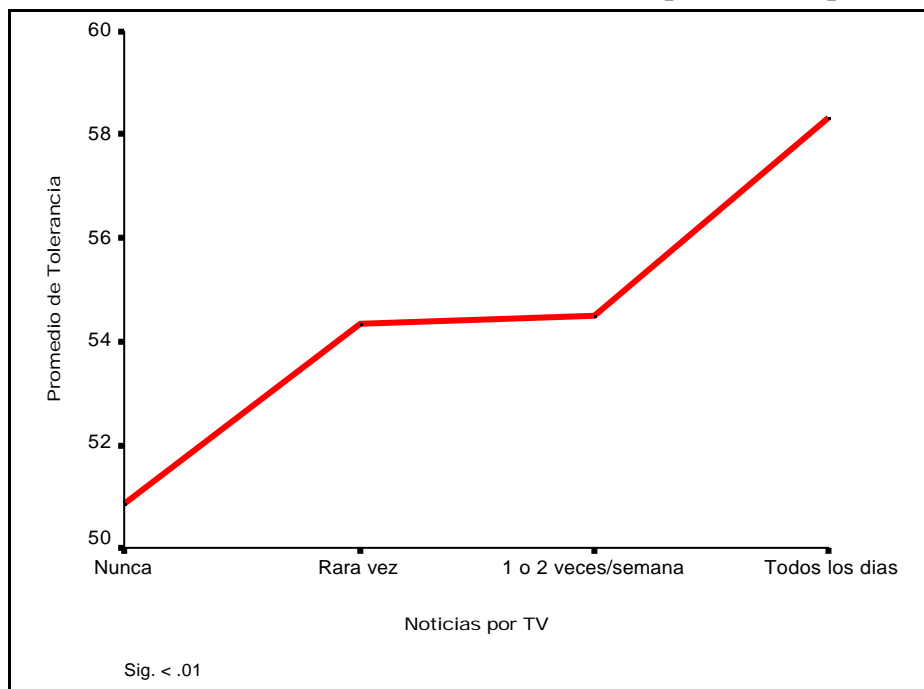
Los hombres muestran mayores niveles de tolerancia política, como se ve en la Gráfica III.24.

Gráfica III.24 Tolerancia política por género



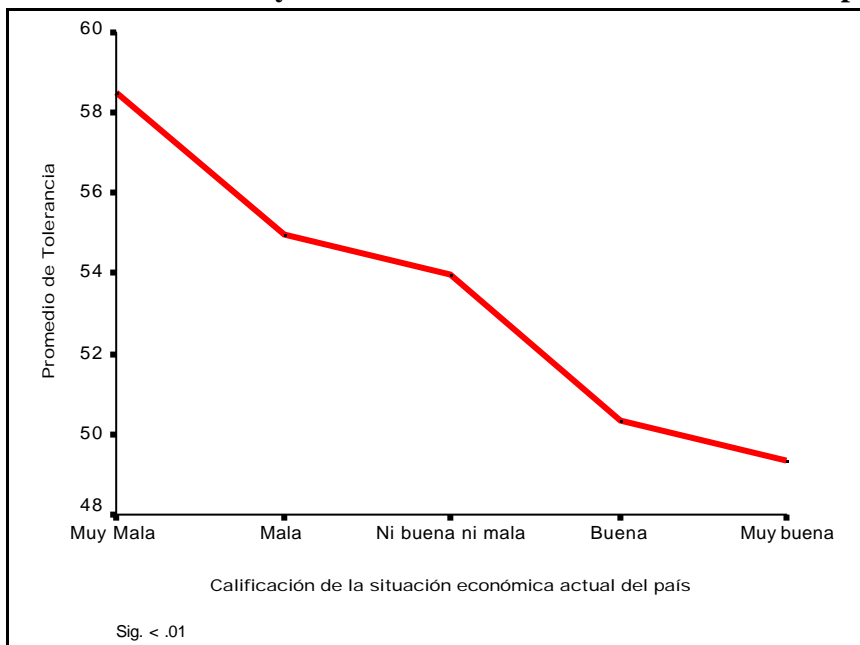
Los ciudadanos que escuchan noticias frecuentemente por TV muestran niveles mayores de tolerancia política (Gráfica III.25), es decir que la información periodística cotidiana contribuye a una visión mas amplia y una aceptación de otras posiciones políticas.

Gráfica III.25 Nivel de tolerancia e información periodística por TV



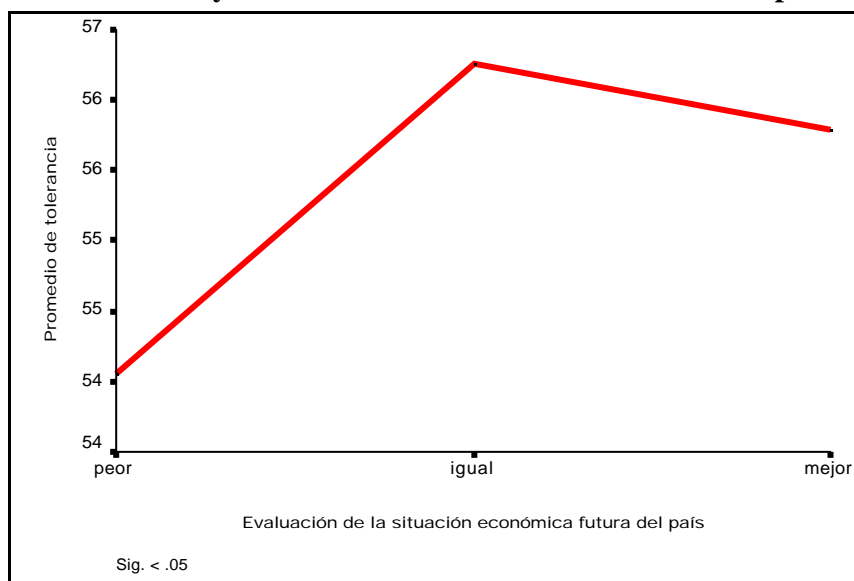
Los resultados de la encuesta nos muestran que, cuando se controlan los demás factores, son menos tolerantes políticamente las personas que califican de forma positiva la situación económica actual del país, tal como nos ilustra la siguiente Gráfica III.26.

Gráfica III.26 Tolerancia y valoración de la situación económica del país hoy



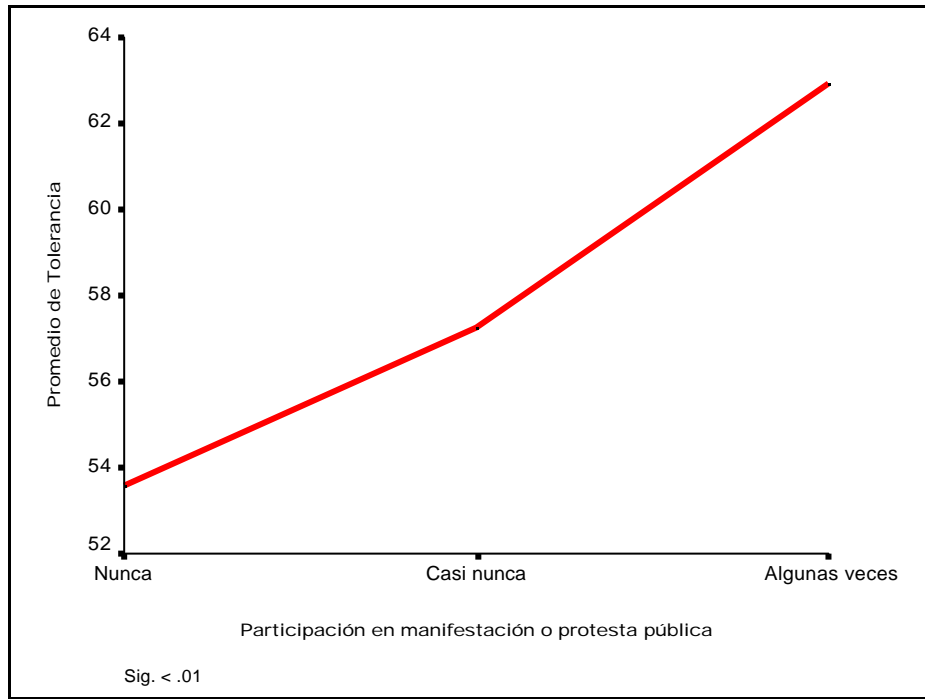
Por el contrario, aquellas personas que son más optimistas con respecto a la situación económica del país en el futuro muestran una mayor tolerancia por los derechos de los demás, como se ve en la Gráfica III.27.

Gráfica III.27 Tolerancia y valoración de la situación económica del país en 12 meses



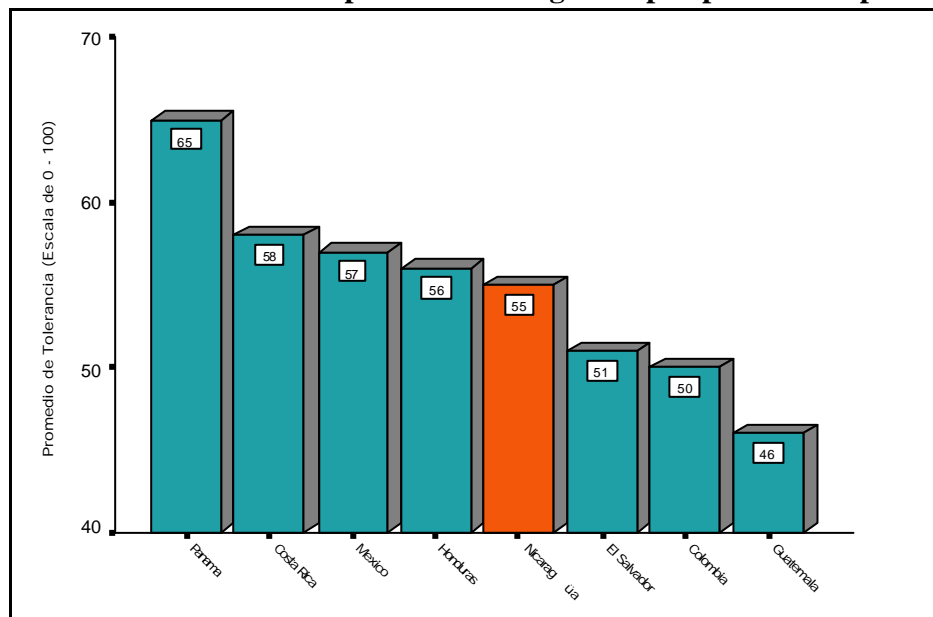
Finalmente, las personas que han participado en alguna manifestación pública de incidencia política, muestran un mayor grado de tolerancia política, como muestra la siguiente gráfica.

Gráfica III.28 Tolerancia y participación en manifestaciones



Desde una perspectiva comparativa a nivel regional, observamos que Nicaragua se ubica en una posición intermedia de tolerancia política similar a países como Honduras, México y Costa Rica.

Gráfica III.29 Tolerancia política: Nicaragua en perspectiva comparada



3.4 Apoyo a una democracia estable

En este inciso vamos a combinar las variables de apoyo al sistema y tolerancia, basados en la teoría de que ambas actitudes son necesarias para mantener la estabilidad democrática, es decir que los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas y también estar dispuestos a tolerar los derechos políticos de otras personas.

El Dr. Seligson ha desarrollado un modelo de predicción de estabilidad democrática basado en las combinaciones teóricas posibles entre ambos indicadores cuando las dos variables se dividen en alto y bajo⁴⁶, tal como se muestra en la Tabla III.4. Este modelo se aplica a sistemas políticos democráticos que donde existe libertad de votación y elecciones regulares.

Tabla III.4 Relación teórica entre tolerancia y apoyo al sistema en sociedades institucionalmente democráticas

Apoyo al sistema institucional	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia Estable	Estabilidad Autoritaria
Bajo	Democracia Inestable	Rompimiento Democrático

Esta teoría sostiene que los sistemas políticos más estables son aquellos donde los ciudadanos poseen altos niveles de apoyo al sistema y de tolerancia política. Un alto apoyo al sistema político sin tolerancia de las minorías conduciría a una estabilidad del sistema, pero de carácter autoritario. En caso de un bajo apoyo al sistema político nos encontraríamos con una situación de inestabilidad, especialmente en situaciones de baja tolerancia política que puede conducir a una ruptura del estado de derecho.

Como explica Seligson, “Esta predicción se sustenta en la lógica de que se necesita un apoyo fuerte al sistema en ambientes no autoritarios para poder garantizar la estabilidad del mismo. Si, por el contrario, los ciudadanos no apoyan su sistema político y tienen libertad de acción, casi inevitablemente se produciría un eventual cambio de sistema. Los sistemas estables, sin embargo, no tienen que ser necesariamente democráticos a menos que se aseguren los derechos de las minorías. Los sistemas que son políticamente legítimos, lo cual se muestra en un apoyo positivo al sistema, y que tienen ciudadanos que son razonablemente tolerantes de los derechos de las minorías, tienden a gozar de una democracia estable.”³

En caso de un bajo apoyo al sistema (casillas inferiores) nos encontramos con una situación inestable que puede tener dos escenarios disímiles: una reducción de libertades civiles o una consolidación democrática dependiendo de los valores de tolerancia política. Por otro lado, en casos de bajo apoyo al sistema y baja tolerancia, encontramos el riesgo de una la ruptura del orden democrático, dependiendo de diversos factores como posición de las elites políticas, los

⁴⁶ Seligson M.A., "Toward A Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America," *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2 Julio-Diciembre (2000): 5-29. La escala tiene un rango de 1-100 y ubicamos el punto de división en 50.

¹³ Seligson M. y Cordova P., Auditoria de la democracia Ecuador, CEDATOS, Quito 2002, Pág. 52.

militares, las organizaciones sociales y los actores internacionales. El autor nos aclara que estas predicciones son aplicables solo en sistemas democráticos basados en elecciones competitivas, regulares y participativas.

Se considera que tanto la cultura política de las elites como las actitudes de la población influyen en el tipo de régimen político, pudiendo encontrarse divergencias entre ambas. En el caso de Nicaragua, Seligson y Booth mostraron que estas incongruencias entre actitudes democráticas de los ciudadanos y la cultura autoritario de régimen de Somoza, han contribuido al derrocamiento de la dictadura en 1979.⁴⁷

Los resultados de esta encuesta 2004 muestran una asociación positiva entre el apoyo al sistema político y la tolerancia, (sig.= 0.012), es decir que los ciudadanos que son mas tolerantes, apoyan mas el sistema político. Si observamos en la Tabla III.5 los resultados de la encuesta conforme al modelo ya explicado, hallamos que casi un tercio (28%) de los encuestados combinan alta tolerancia y alto apoyo (casilla superior izquierda), por tanto muestran una opción clara por la democracia estable. Sin embargo, en el extremo opuesto (casilla inferior derecha) encontramos un grupo levemente menor de los ciudadanos (25%) con una valoración baja en ambas variables y por tanto, en una posición facilitadora de una ruptura del orden democrático.

Por otro lado, observamos un porcentaje similar de los encuestados ubicados en la casilla inferior izquierda del cuadro, expresa una alta tolerancia política pero un bajo apoyo al sistema, lo cual significaría una situación de inestabilidad política. En la casilla superior derecha, encontramos una quinta parte (20%) de los nicaragüenses manifiestan un alto nivel de apoyo al sistema pero baja tolerancia política, situación que facilitaría una opción de estabilidad autoritaria del sistema.

Tabla III.5 Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema en Nicaragua 2004

Apoyo al sistema institucional	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia Estable 28%	Estabilidad Autoritaria 20%
Bajo	Democracia Inestable 27%	Rompimiento Democrático 25%

Sig=0.012

Si comparamos los resultados de esta encuesta con las anteriores realizadas por el Dr. Seligson la misma metodología (Table III.6), observamos un disminución de la población que apuesta por una democracia estable, al mismo tiempo que aumenta el riesgo de inestabilidad y ruptura del sistema político al incrementarse las otras opciones con bajas valoraciones en tolerancia y apoyo al sistema.

⁴⁷ Mitchell A. Seligson y John A. Booth, "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica," *Journal of Politics*, Vol. 55, No. 3, Agosto, 1993, pp. 777-792.

Tabla III.6 Evolución del apoyo a la democracia estable en Nicaragua

Tolerancia										
Apoyo al Sistema	Alta					Baja				
Alto	Democracia estable					Autoritarismo				
	1991: 28%	1995: 19%	1997: 30%	1999: 32%	2004: 28%	1991: 36%	1995: 18%	1997: 23%	1999: 16%	2004: 20%
Bajo	Democracia Inestable					Rompimiento Democrático				
	1991: 19%	1995: 35%	1997: 25%	1999: 30%	2004: 27%	1991: 17%	1995: 28%	1997: 22%	1999: 22%	2004: 25%

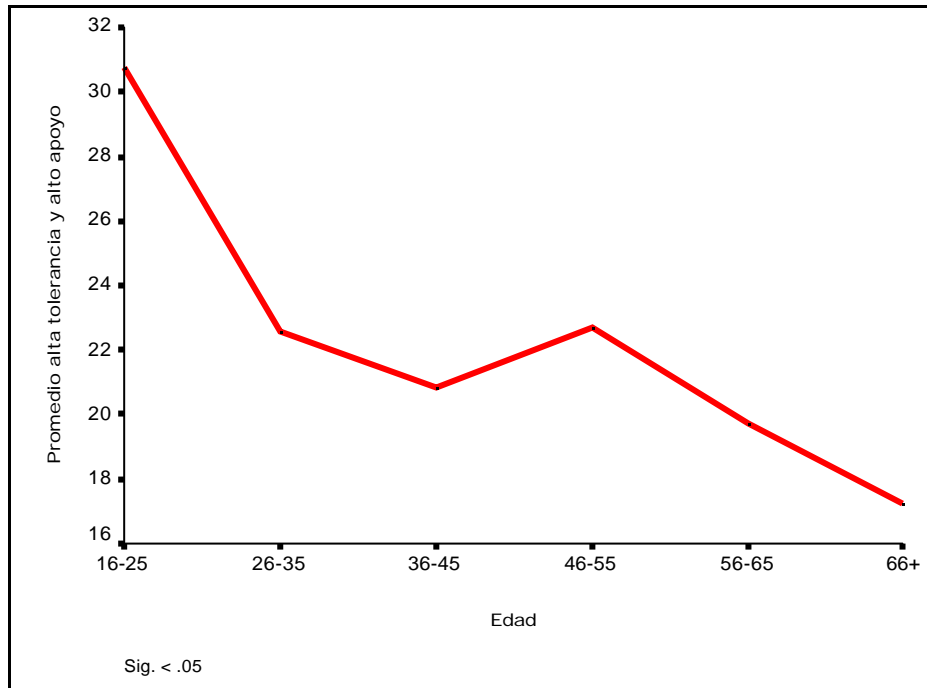
Según este modelo teórico, en casos donde el apoyo al sistema es alto pero la tolerancia es baja, el sistema tiende a permanecer estable, pero el gobierno democrático puede ser trastocado hacia un gobierno autoritario que restrinja los derechos democráticos.

3.4.1 Predictores de apoyo a la democracia estable

Para averiguar los factores que inciden en la probabilidad de que un ciudadano exprese su apoyo a una democracia estable, realizamos un modelo de regresión logística incluyendo como predictores variables sociodemográficas así como factores relacionados con la evaluación de la economía, experiencias de victimización por corrupción, y un índice de aprobación al gobierno de turno compuesto por tres variables (N1, N3 y N9) que miden el desempeño del presidente en cuando a la lucha contra la pobreza, la protección y promoción de los principios democráticos, y la lucha contra la corrupción⁴⁸. Encontramos que las variables relevadas por el análisis de regresión como predictores significativos del apoyo a la democracia estable, han sido la edad, la percepción de la situación económica del país y el nivel de aprobación al presidente. (Ver Anexo D, Tabla III.7) En primer lugar, la edad es un predictor negativo de la probabilidad de apoyo a una democracia estable. Los ciudadanos mayores tienen una menor probabilidad de expresar su apoyo a una democracia estable, como se aprecia en la Gráfica III.30.

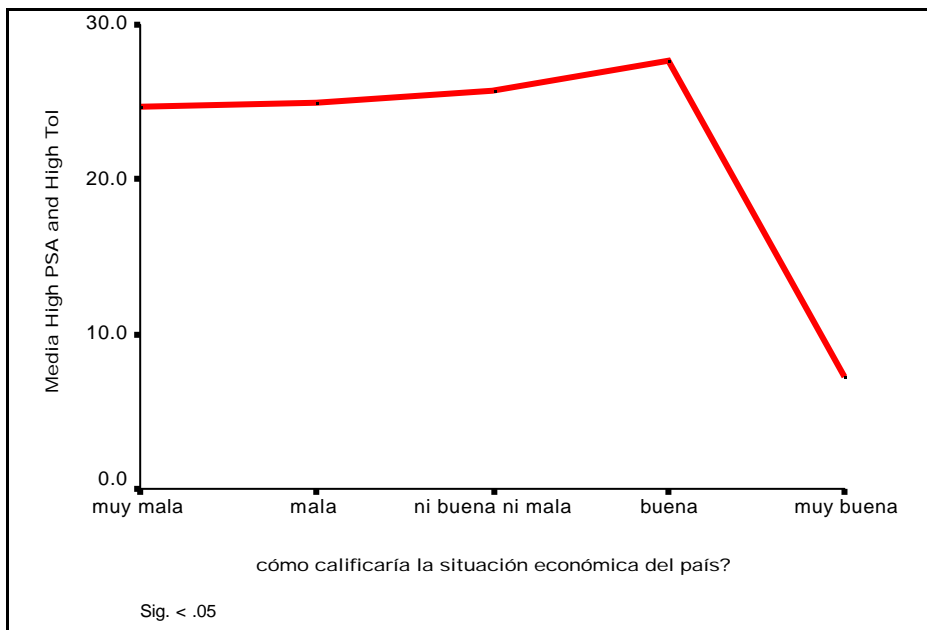
⁴⁸ Esta es una escala confiable, con un Alpha de Cronbach de .8.

Gráfica III.30 Apoyo a una democracia estable por rangos de edad



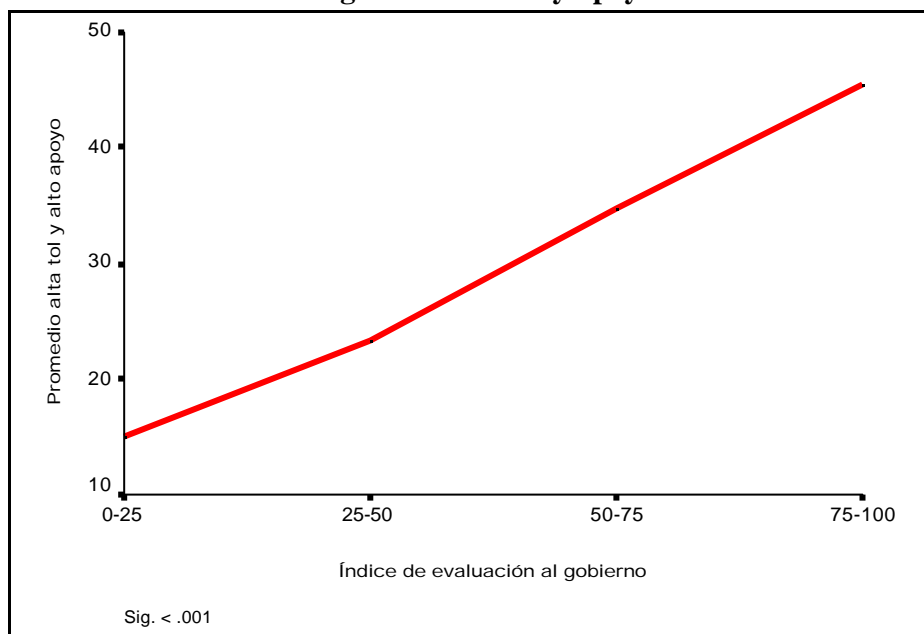
Por su parte, la valoración de la economía actual del país tiene un efecto leve, aunque significativo, sobre la probabilidad del apoyo a una democracia estable, en sentido negativo. En especial, aquellos ciudadanos que piensan que la economía va muy bien expresan un menor apoyo a la estabilidad democrática, como se ve en la Gráfica III.31.

Gráfica III.31 Evaluación de la economía actual del país y apoyo a una democracia estable



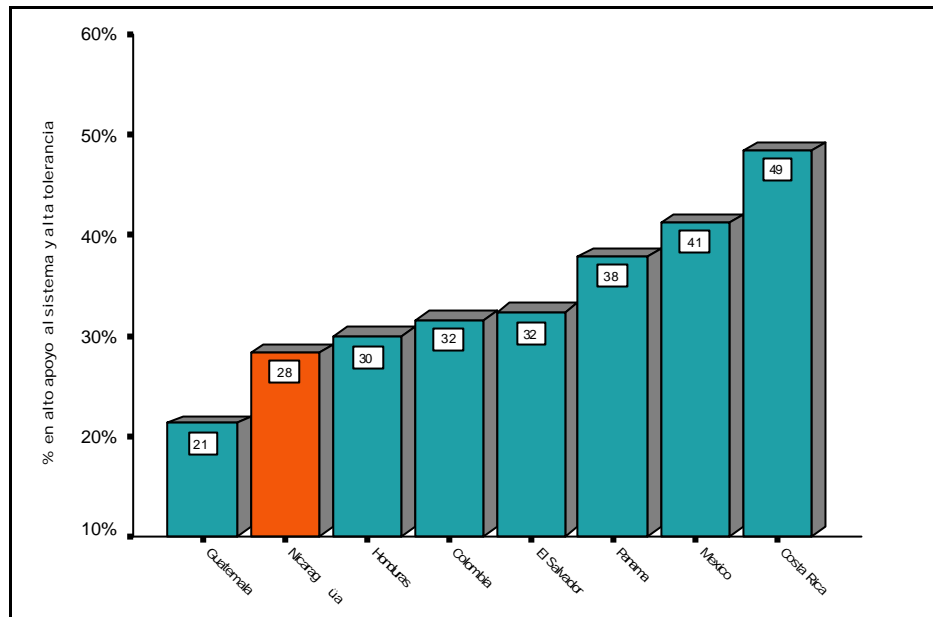
Finalmente, aquellos ciudadanos que evalúan mejor los logros del gobierno del Ing. Bolaños tienden a respaldar más la estabilidad democrática, como se ve en la Gráfica III.32.

Gráfica III.32 Evaluación del gobierno actual y apoyo a una democracia estable



Si comparamos con los países de la región (Gráfica III.33), observamos que Nicaragua se ubica en un nivel bajo de apoyo a la democracia estable, levemente superior a Guatemala y significativamente inferior a Costa Rica, México y Panamá. Este resultado puede vincularse a la creciente insatisfacción ciudadana con un sistema político que no atiende debidamente sus demandas sociales y por tanto, se erosiona la legitimidad del gobierno y la credibilidad de un sistema democrático representativo que deja por fuera el cumplimiento de los amplios derechos socio-económicos establecidos en la Constitución Política de Nicaragua.

**Gráfica III.33 Apoyo a la democracia estable:
Nicaragua en perspectiva comparada**



3.5 Conclusiones

En este capítulo hemos observado que existe un alto nivel de adhesión de los nicaragüenses a una identidad nacional compartida, sin embargo son mucho menores los niveles de identificación y apoyo al sistema político vigente, que se han mantenido durante los últimos 5 años en un punto intermedio de la escala ya mencionada. A nivel regional, los nicaragüenses se ubican en los más bajos niveles de legitimidad reconocida al sistema político actual, a la par de países vecinos como Guatemala, Honduras y Panamá.

En cuanto a la tolerancia política es preocupante observar un retroceso de la tendencia positiva observada en Nicaragua durante los 90s, lo cual refleja el clima político confrontativo que ha prevalecido en los últimos tres años entre los principales partidos y líderes políticos del país. En definitiva, esta creciente intolerancia sumada a un bajo apoyo al sistema, se traduce en una situación de inestabilidad política y de limitado apoyo ciudadano a la consolidación de un régimen democrático.

4.0 Corrupción y legitimidad

4.1 Introducción

En América Latina la corrupción ha sido considerada como un serio problema que obstaculiza el desarrollo sostenible de nuestros países y se ubica de forma priorizada en la agenda política de organizaciones internacionales como las Naciones Unidas⁴⁹. Desde un enfoque económico, se han realizado diversos estudios que muestran el impacto negativo de la corrupción sobre el crecimiento en los países en desarrollo⁵⁰.

Por su parte, los politólogos han mantenido una posición ambivalente respecto de la corrupción, ya que algunos autores han afirmado que la corrupción es funcional al sistema político al actuar como lubricante de las pesadas burocracias estatales en América Latina contribuyendo. Se ha argumentado que la corrupción es beneficiosa en regímenes políticos autoritarios, ya que permitiría mayor libertad ciudadana y facilitaría la predistribución de recursos públicos⁵¹.

En una posición contraria se ubican recientes estudios que enfocan los efectos de la corrupción en la confianza ciudadana en las instituciones, la legitimidad del sistema político, los niveles de delincuencia y la conducta de los actores políticos. Sin embargo, son pocos los estudios que presentan evidencia empírica sólida para probar la vinculación entre corrupción y legitimidad. Entre ellos tenemos el estudio de Pharr y Putnam⁵² sobre los países Europeos mostrando que la corrupción reduce la confianza en la capacidad del gobierno para enfrentar las demandas ciudadanas. En el caso de México la investigación de Morris⁵³ también encontró una fuerte relación entre la percepción de corrupción y la desconfianza en el sistema político.

Sin dudas, es difícil la investigación de estos temas sensibles ya que a través de encuestas de opinión pública no se puede medir la magnitud de la corrupción en altos cargos gubernamentales; sin embargo las encuestas nos permiten conocer las formas de corrupción que afectan a los ciudadanos en sus vida cotidiana en su interacción con funcionarios de bajo rango. En este sentido, son reconocidas los informes que anualmente realiza a nivel mundial la organización Transparencia Internacional, la cual ha elaborado con sus resultados un Índice de Percepción de la Corrupción para facilitar la medición y comparación, pero con una base de datos limitada al nivel de las percepciones de los expertos consultados.

⁴⁹ UNDP, Informe sobre la Democracia en América Latina, 2004.

⁵⁰ Un estudio de P.Mauro en mas de 100 países muestra que cuando la corrupción aumenta en dos puntos en una escala de 10 puntos, el PNB se reduce en un 5% y la inversión se reduce en un 4%. Paolo Mauro, *Why Worry About Corruption?* Economic Issues, vol. 6 (Washington, D.C.: International Monetary Fund, 1997). Citado en Seligson M., Quito 2002, Pág.134., (ver pp 132-142 una amplia referencia teórica sobre el tema).

⁵¹ Esta parte inicial se basa en el estudio de M. A. Seligson, *Auditoría de la Democracia Ecuador*, University of Pittsburg y CEDATOS Gallup, Quito, Julio 2002, pp. 132-137.

Becquart-Leclerq. "Paradoxes of Political Corruption: A French View." In *Political Corruption: A Handbook*, eds. A.J. Heidenheimer and V.T. LeVine, New Brunswick, NJ, 1999. Citado en Seligson ibid.

⁵² Susan J. Pharr y Robert D. Putnam, Eds., *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, Princeton, Princeton University Press, 2000.

⁵³ Stephen D. Morris, *Corruption and Politics in Contemporary Mexico*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 1991.

En un esfuerzo por superar el ámbito de las opiniones ciudadanas, que están fuertemente influidas por los medios de comunicación, para recoger evidencia sólida sobre la corrupción en América Latina, contamos con varios estudios realizados por el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburg, enfocados en las experiencias de corrupción sufridas personalmente por los ciudadanos además de recoger sus percepciones de la honestidad de las instituciones y funcionarios.

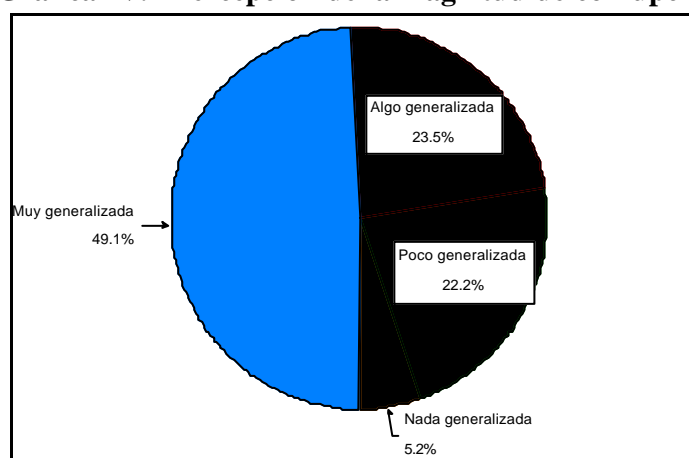
4.2 Magnitud de la corrupción

En Nicaragua la corrupción ha sido históricamente uno de los problemas más graves que han afectado tanto en el ámbito estatal como privado, en los últimos años han aflorado destacados casos de corrupción en el gobierno y en el sector bancario. El tema de la corrupción ha estado en la agenda pública en los últimos años gracias a una encomiable labor periodística, habiendo movilizado a sectores de sociedad civil como a partidos opuestos al gobierno del Dr. Alemán (1996-2001).

Posteriormente el Ing. Bolaños asumió el gobierno a inicios del 2002 lanzando una campaña contra la corrupción con gran aceptación de la ciudadanía y de las organizaciones internacionales, descubriendo una serie de fraudes al estado que sumaban más de U\$ 600 millones en beneficio de la familia Alemán y de un grupo de colaboradores que, en su mayoría, han sido juzgados y sancionados penalmente. Por otro lado, también ha existido corrupción y fraudes notorios en el ámbito privado, particularmente en la quiebra de 5 bancos que suman más de U\$ 500 millones, la cual fue cubierta con fondos del Banco Central y finalmente asumidas por todos los contribuyentes con impuestos al estado.

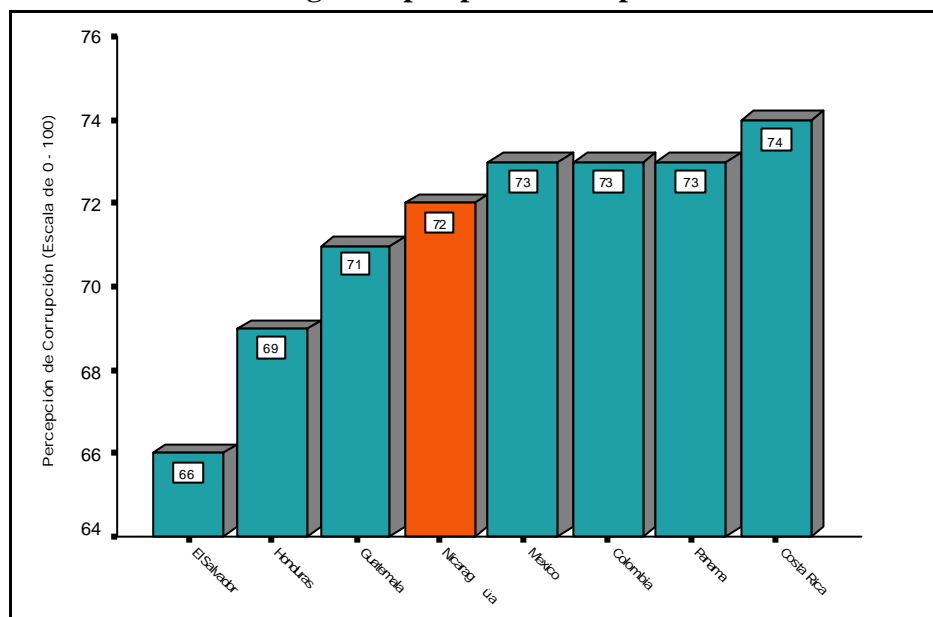
En Nicaragua predomina la percepción ciudadana que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada, según nos ilustra la Gráfica IV.1. Esta percepción coincide con el último informe de Transparencia Internacional, que ubican a Nicaragua en un índice de 2.5 en una escala de 0 (corrupción alta) a 6 (sin corrupción). Por esta razón la gran mayoría de los encuestados (85%) expresaron que los funcionarios no deberían gozar de inmunidad como actualmente sucede, lo cual favorece la impunidad al no poder ser juzgados por delitos cometidos.

Gráfica IV.1 Percepción de la magnitud de corrupción



A nivel regional, observamos en la Gráfica IV.2, que Nicaragua se ubica en una posición intermedia en cuanto a la percepción de corrupción en funcionarios públicos, que es elevada en todos los países centroamericanos, México y Colombia.

**Gráfica IV.2 Percepción de corrupción en funcionarios públicos.
Nicaragua en perspectiva comparada⁵⁴**

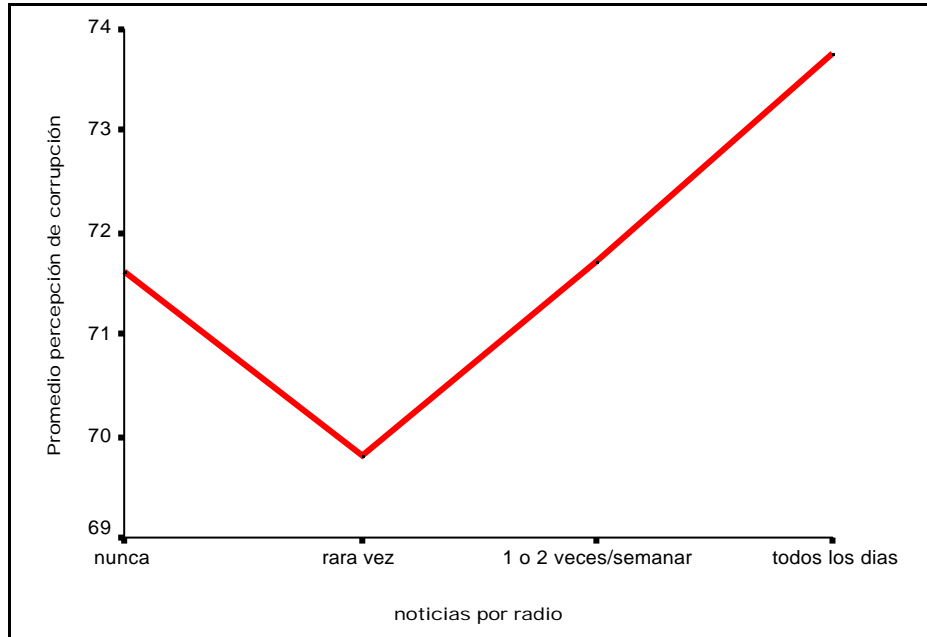


Las percepciones ciudadanas sobre la corrupción de funcionarios públicos han sido posiblemente influidas por los medios de difusión masiva. Se les preguntó a los encuestados su grado de exposición a noticias en radio, TV y periódicos. Las gráficas siguientes muestran la relación entre dicha exposición y su percepción del nivel de corrupción de los funcionarios públicos.

Aunque aquellas personas que nunca escuchan noticias por la radio tienen una percepción de corrupción mayor que aquellas que escuchan la radio rara vez, a partir de este punto los niveles de corrupción percibida aumentan, aunque las diferencias no son estadísticamente significativas, como se aprecia en la Gráfica IV.3.

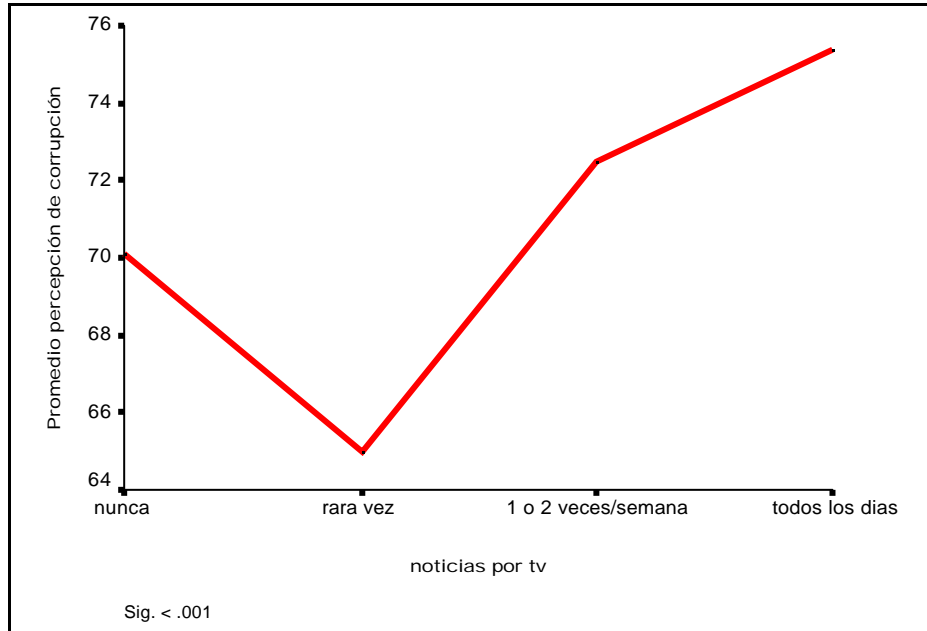
⁵⁴ Fuente: Dinorah Azpuru, "Cultura Democrática en Guatemala 2004," Pág. 72.

Gráfica IV.3 Percepción de corrupción y exposición a noticias por radio



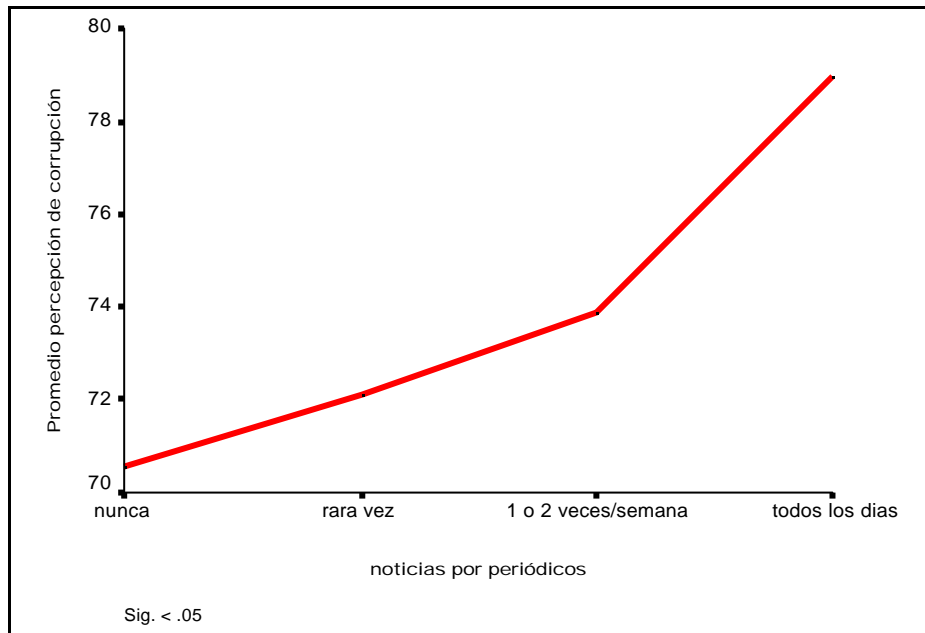
Una relación similar se observa en cuanto a la recepción de noticias por televisión. En este caso, sin embargo, las diferencias en percepción de corrupción entre los diferentes niveles de exposición a noticias por TV es estadísticamente significativa, como se aprecia en la Gráfica IV.4.

Gráfica IV.4 Percepción de corrupción y exposición a noticias por TV



Finalmente, existe una relación positiva entre la lectura de noticias en los periódicos y la percepción de corrupción, como se ve en la Gráfica IV.6.

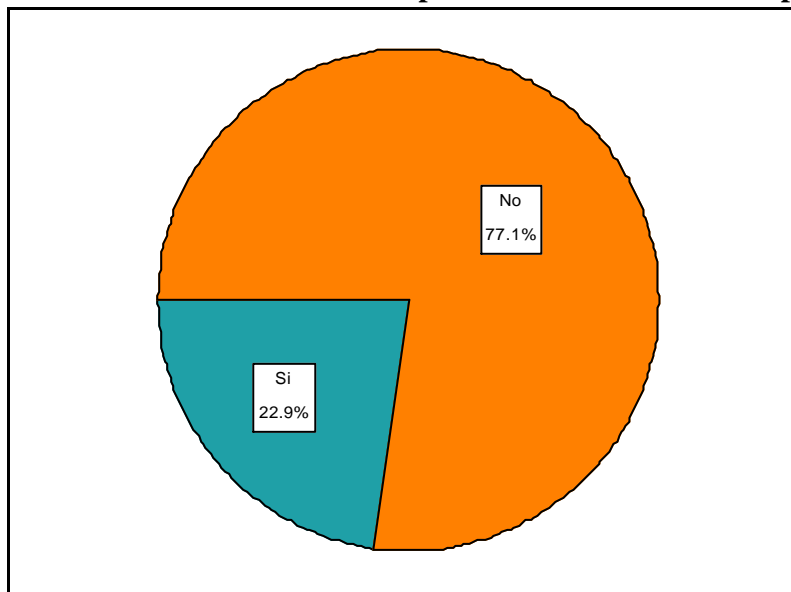
Gráfica IV.5 Percepción de corrupción y exposición a noticias por periódicos



4.2.1 Valoración de situaciones de corrupción

La reproducción de actos corruptos por los funcionarios supone una cierta aceptación y complicidad de quienes solicitan sus “favores,” en este sentido este estudio indica que un sector significativo (22.9%) justifican la práctica del soborno debido a los malos servicios públicos (Gráfica IV.6).

Gráfica IV.6 Justificación de soborno por deficiencia en servicios públicos

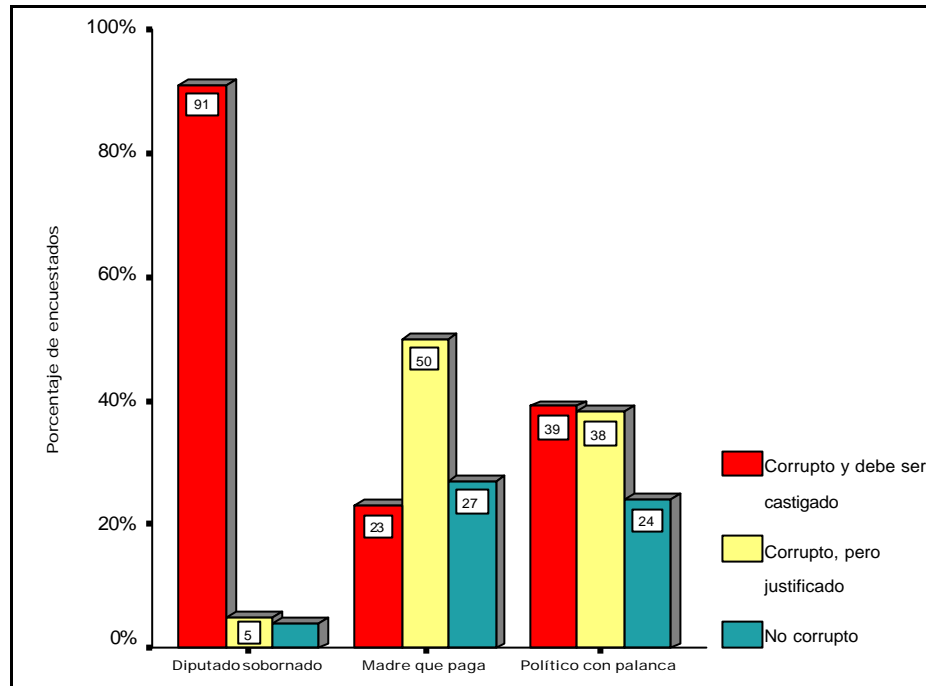


Se les pidió a los encuestados que valoraran varias situaciones de corrupción. Las preguntas fueron las siguientes:

Me gustaría que me indique como Ud. considera las siguientes actuaciones : (Lea las 3 opciones en cada pregunta)	
<p>DC1. Por ejemplo: Un diputado acepta una mordida de diez mil dólares pagada por una empresa. Considera Ud. que el diputado es:</p> <p>1) corrupto y debe ser castigado 2) corrupto pero justificado 3) no corrupto NS=8</p>	DC1
<p>DC10. Una madre con varios hijos tiene que sacar una partida de nacimiento para uno de ellos. Para no perder tiempo esperando, ella paga 50 córdobas de más al empleado público municipal. Cree Ud. que lo que hizo la Señora es:</p> <p>1) corrupto y ella debe ser castigada 2) corrupto pero justificada 3) no corrupto NS=8</p>	DC10
<p>DC13. Una persona desempleada es cuñado de un político importante, y éste usa su palanca para conseguirle un empleo público. ¿Ud. Cree que el político es:</p> <p>1) corrupto y debe ser castigado 2) corrupto pero justificado 3) no corrupto NS=8</p>	DC13

Como se aprecia en la Gráfica IV.7, los encuestados valoran que una situación de aceptación de soborno por parte de un diputado es un acto de corrupción que amerita una sanción, lo cual es comprensible dado el cargo de un representante político electo por los ciudadanos para legislar en favor del bien común. Por el contrario, el caso de una madre que paga una “mordida” por un servicio a su hijo es considerado una situación justificada de corrupción que no amerita sanción por la mayoría (77%) de los encuestados. En el caso de un funcionario que favorece con empleo a un pariente, sólo es sancionado por corrupto por un 39% de la población, el resto consideran que es justificable o que no es un acto de corrupción. Esto refleja la alta valoración de los lazos familiares bajo una lógica de intercambio recíproco y la protección mutua en caso de riesgos.

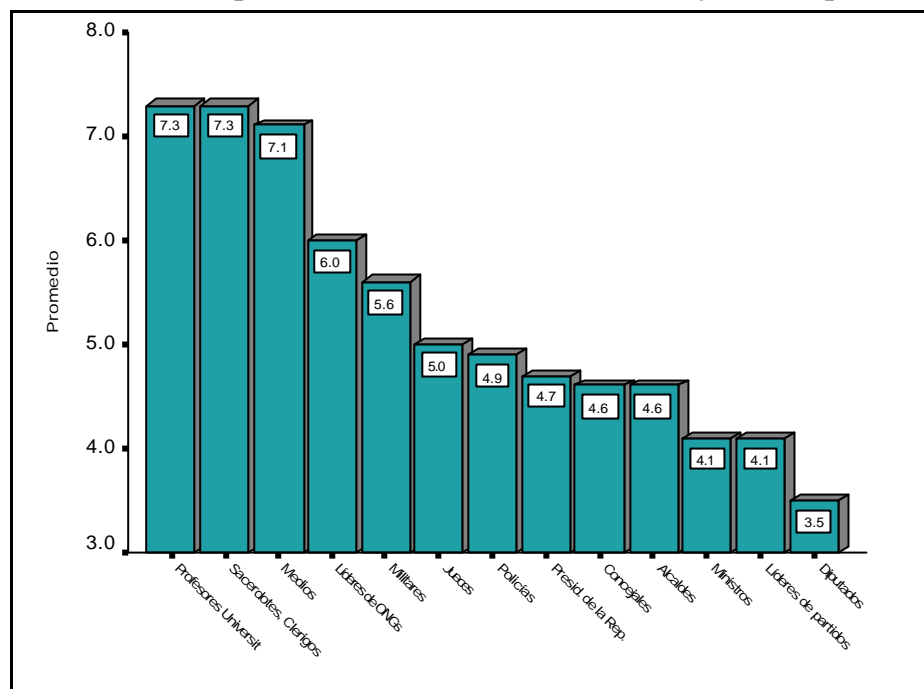
Gráfica IV.7 Valoración de situaciones de corrupción



4.2.2 Valoración de instituciones

Al pedírseles que calificaron (de 1 a 10) el nivel de honradez de diversas instituciones y actores públicos, encontramos que los encuestados valoran como instituciones y personas muy honradas a los profesores universitarios, los sacerdotes y pastores, los medios de comunicación. (Gráfica IV.8) En el extremo de baja honradez se ubican la “elite política”: diputados, ministros y líderes de partidos políticos, lo cual coincide con los indicadores antes mencionados sobre el grado de confianza en las instituciones (Cap. III).

Gráfica IV.8 Percepción de honradez de instituciones y actores públicos⁵⁵



4.3 Experiencias de corrupción

Para conocer sobre estas experiencias personales, realizamos a los encuestados una batería de preguntas que presentamos a continuación.

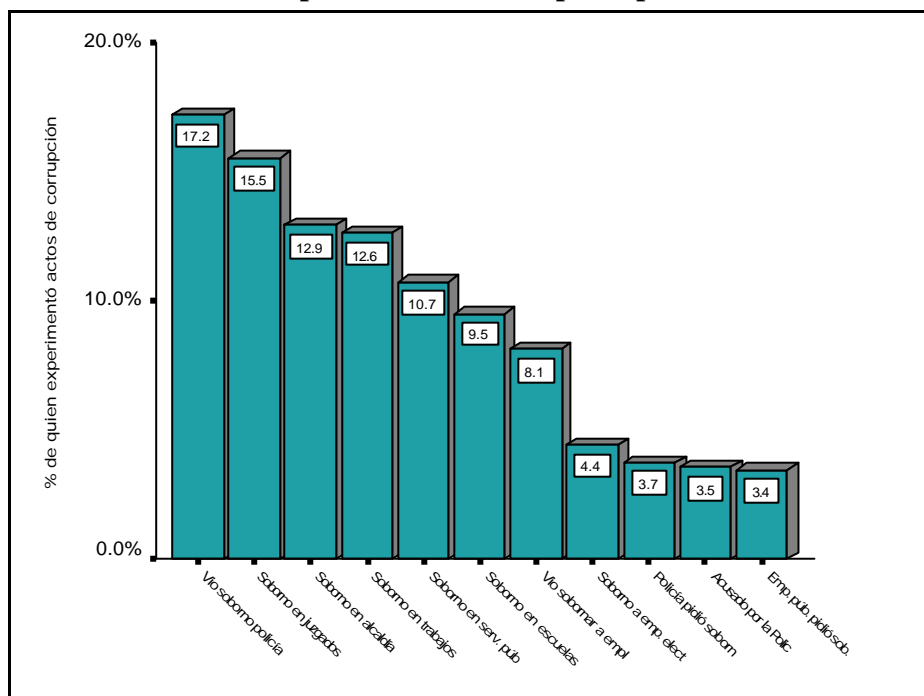
EXC1. ¿Ha sido acusado durante el último año por un agente de policía por una infracción que no cometió?
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en el último año?
EXC4. ¿Ha visto a alguien pagando mordidas (soborno) a un policía en el último año?
EXC5. ¿Ha visto a alguien pagando una mordida a un empleado público por cualquier tipo de favor en el último año?
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida en el último año?
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la Alcaldía en el último año? En caso que SI. ¿Ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?
EXC13. ¿UD. trabaja? En caso que SI. En su trabajo, ¿le han solicitado algún pago no correcto en el último año?
EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? En caso que SI ¿Ha tenido que pagar una mordida en los juzgados en el último año?
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos en el último año? En caso que SI ¿Ha tenido que pagar alguna mordida ?

⁵⁵ Escala 1 a 10. 1: Muy corrupto; 10: Muy honrado.

- EXC16.** ¿Tuvo algún hijo en la escuela o colegio en el último año? En caso que SI
¿Tuvo que pagar alguna mordida ?
- EXC17.** ¿Alguna gente le pidió una mordida para evitar el pago de la luz eléctrica?
- EXC19.** ¿Cree que en nuestra sociedad, el pagar mordidas es justificable debido a los malos servicios públicos, o no es justificable?
- EXC7.** Teniendo en cuenta su experiencia, ¿la corrupción de los funcionarios públicos esta...? (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada(4) Nada generalizada (8) NS/NR

Quienes han experimentado situaciones de soborno señalan en los primeros lugares a la Policía, los Juzgados, la Alcaldía y el centro de trabajo, según nos ilustra la Gráfica IV.9.

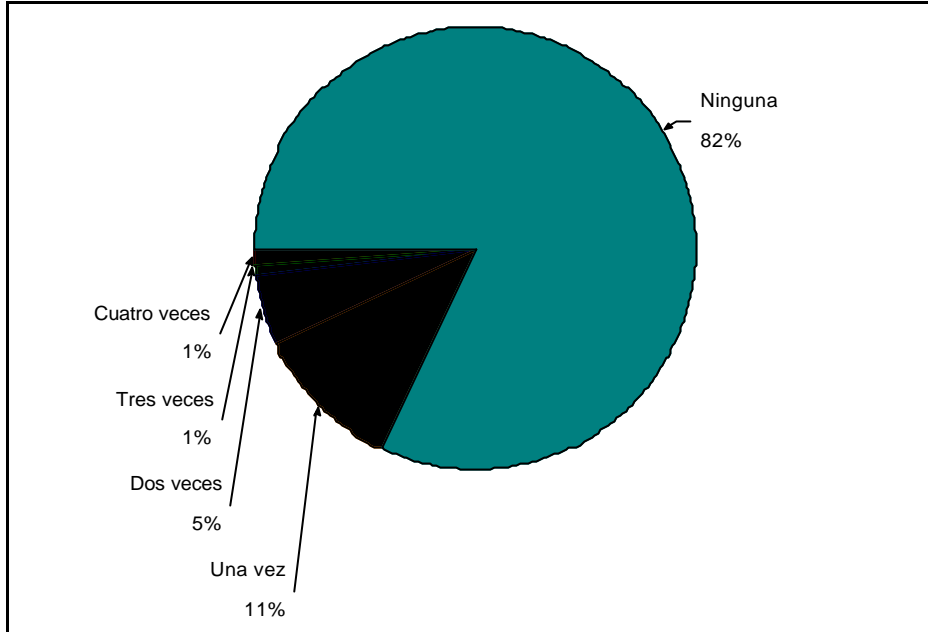
Gráfica IV.9 Experiencias de corrupción por instituciones



4.3.1 Víctimas de soborno

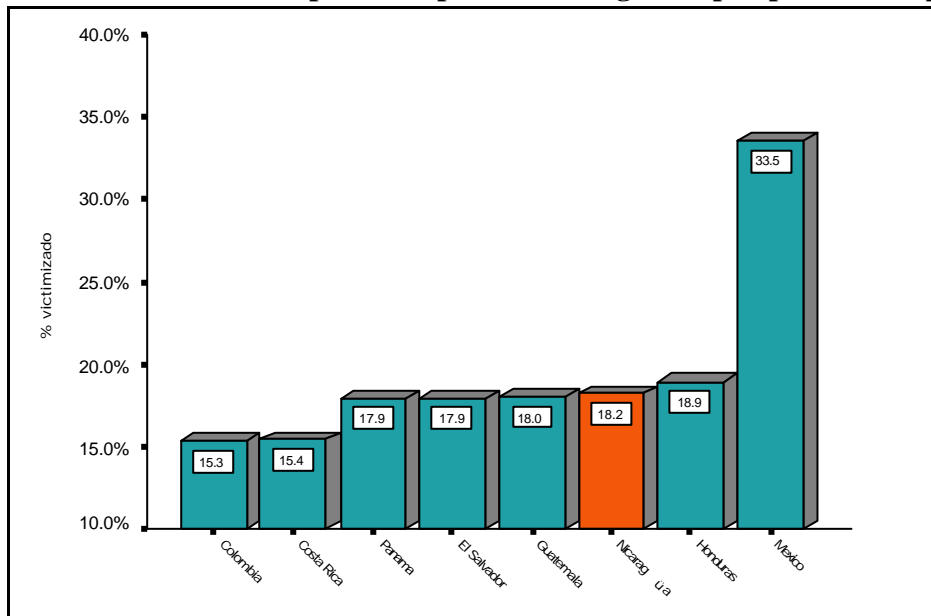
Un 18% de los encuestados reconocieron haber sido víctimas de un acto de soborno en el año previo a la encuesta (Feb.2003-Feb.2004), en su mayoría por una o dos veces, frente a un mayoritario 82% que no expresaron haber sufrido ningún acto de corrupción. (Gráfica IV.10)

Gráfica IV.10 Victimización por corrupción en el último año(*)**



Desde una perspectiva regional, observamos en la Gráfica IV.11 que Nicaragua se encuentra en un nivel intermedio de victimización de corrupción similar a otros países centroamericanos, pero inferior al caso de México.

Gráfica IV.11 Victimización por corrupción: Nicaragua en perspectiva comparada



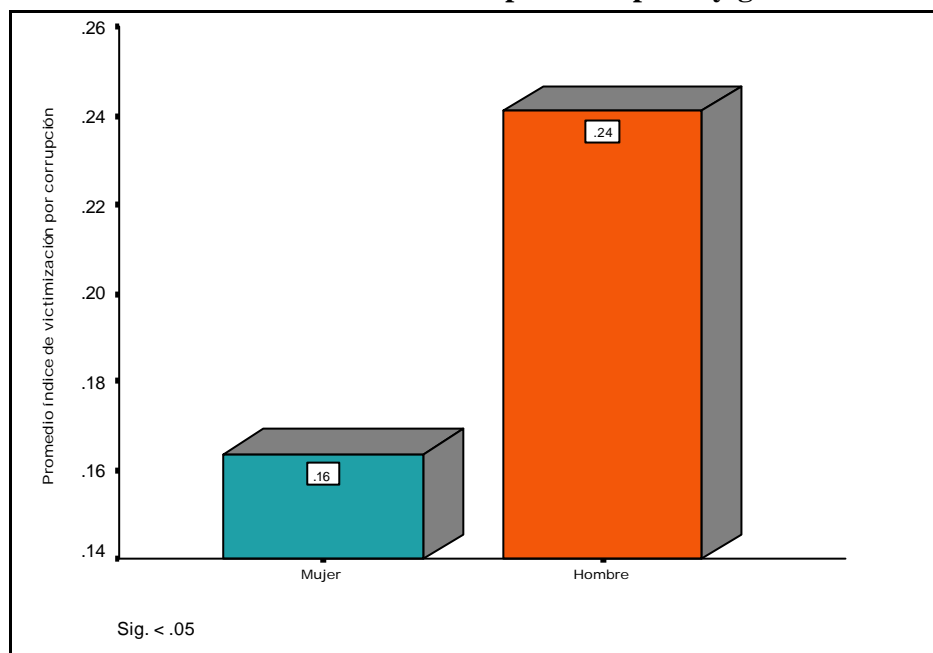
4.4 Predictores de Victimización por corrupción

Al hacer un modelo de regresión lineal, encontramos que los predictores significativos de victimización por corrupción son el género y el nivel educativo, independiente de las variables

área de residencia, la edad, estado civil, riqueza, tamaño del lugar y número de hijos (Ver Anexo D, Tabla IV.1)

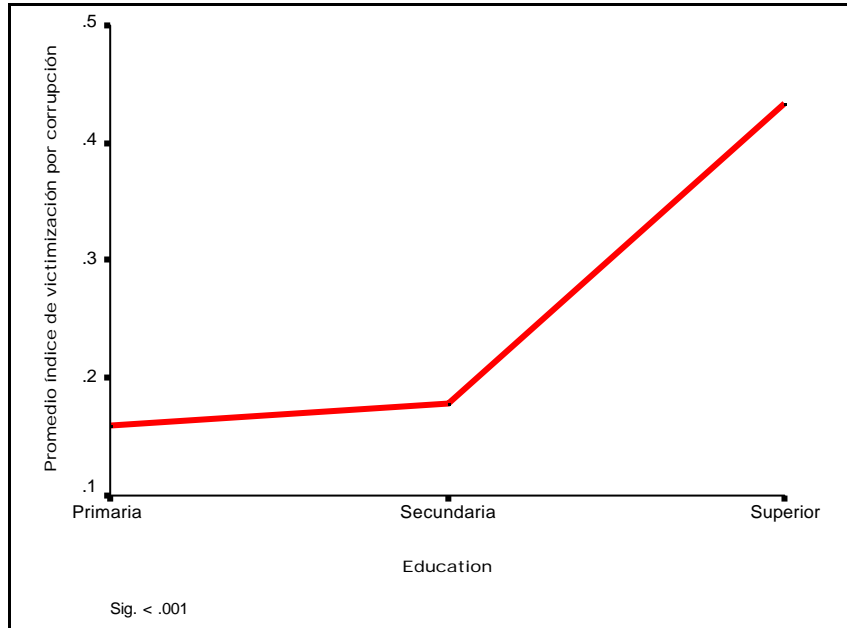
Según puede verse en Gráfica IV.12, los hombres son víctimas de corrupción con más frecuencia que las mujeres.

Gráfica IV.12 Victimización por corrupción y género



La relación entre la victimización de la corrupción y el nivel educativo es positiva, esto es, personas más educadas son más propensas a ser víctimas de actos de corrupción, como se ve en la Gráfica IV.13.

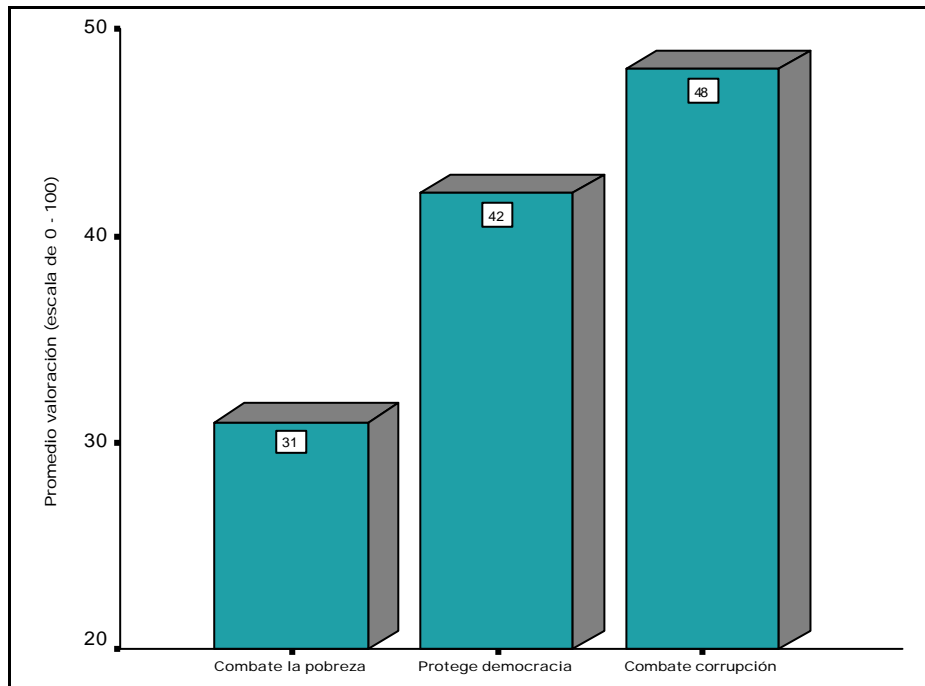
Gráfica IV.13 Victimización por corrupción y nivel educativo



4.4.1 Valoración de la política anticorrupción del gobierno Bolaños

La política del Gobierno Bolaños que recibe una mejor valoración es en el área del combate a la corrupción, en menor medida valoran su labor de protección de la democracia y por último la política de combate a la pobreza. (Gráfica IV.14)

Gráfica IV.14 Valoración del gobierno Bolaños

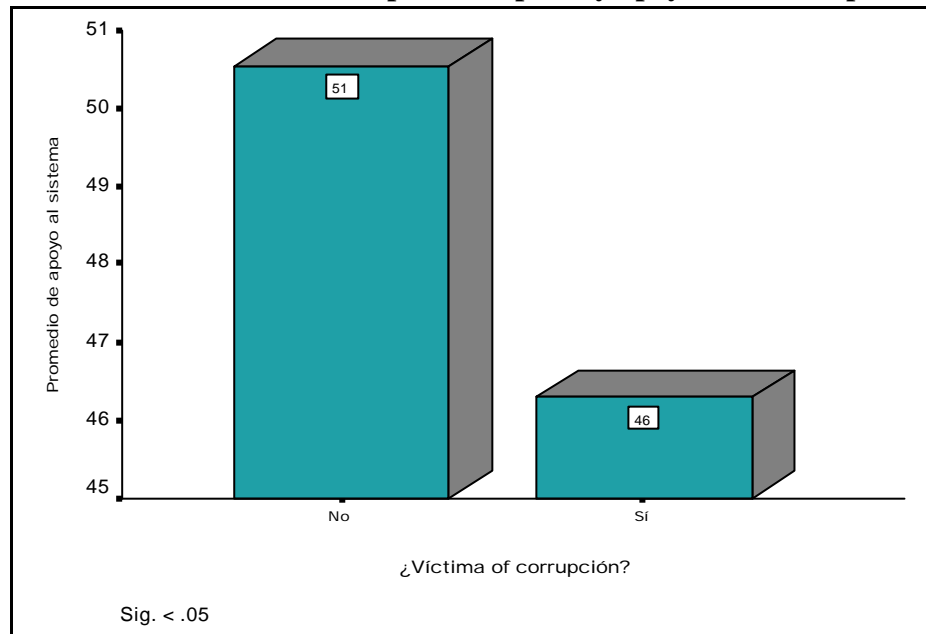


4.5 Corrupción y apoyo al sistema

Hemos visto en el Capítulo III que el fenómeno de la corrupción condiciona fuertemente el apoyo ciudadano al sistema político, este estudio muestra que quienes han sido víctimas de soborno o quienes consideran que hay altos niveles de corrupción en funcionarios públicos, se ubican en los niveles mas bajos de apoyo al sistema, tal como veremos en las siguientes gráficas.

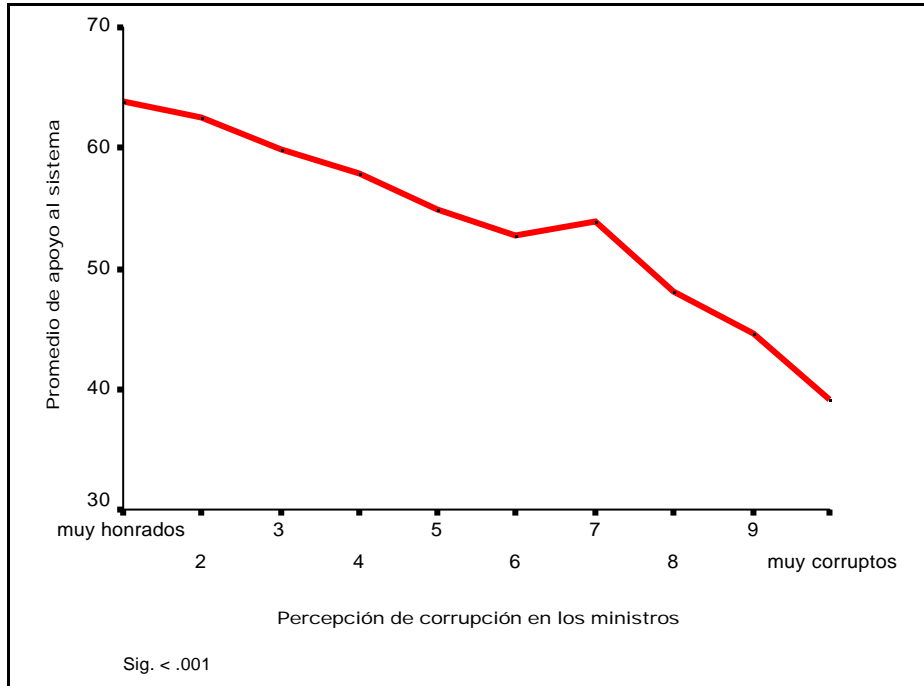
En primer lugar, las personas que alguna vez han sido víctimas de corrupción en el último año muestran un nivel de apoyo al sistema político significativamente menor que aquellas que han estado inmunes a esta práctica, como se ve en la Gráfica IV.15.

Gráfica IV.15 Victimización por corrupción y apoyo al sistema político

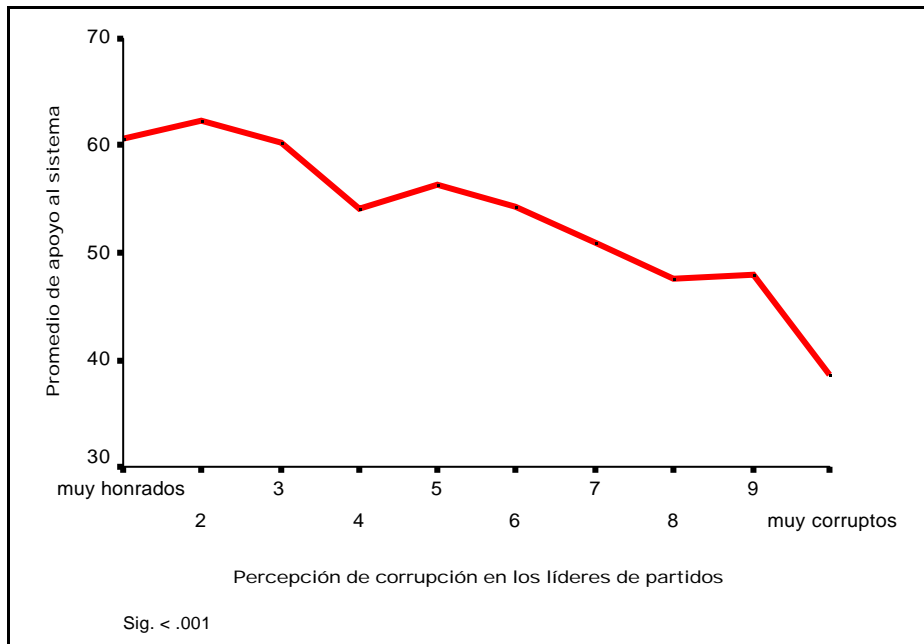


Así mismo, la percepción de corrupción de los ministros (Gráfica IV.16) y de los dirigentes de partidos políticos (Gráfica IV.17), se correlaciona con el nivel de apoyo al sistema político por parte de los encuestados.

Gráfica IV.16 Percepción de corrupción en los ministros y apoyo al sistema



Gráfica IV.17 Percepción de corrupción en líderes de partidos y apoyo al sistema



4.6 Conclusiones

La encuesta muestra que la corrupción diaria es bastante común en Nicaragua, afectando a una quinta parte de la población adulta en el año anterior, ubicándose en un nivel intermedio respecto

de países vecinos. Las instituciones señaladas por los encuestados con mayor frecuencia en situaciones de soborno han sido la Policía, los Juzgados, la Alcaldía y el centro de trabajo.

En el país predomina la percepción ciudadana que la corrupción de los funcionarios públicos esta generalizada, lo cual influye en la legitimidad del sistema, al igual que las experiencias sufridas personalmente. Los entrevistados que no habían sido víctimas de actos de soborno en el año anterior a la encuesta muestran niveles mayores de apoyo al sistema político que las personas que han sufrido actos de corrupción.

Los resultados de este estudio abonan la tesis que la corrupción es negativa tanto para el desarrollo económico como también para la consolidación democrática de los sistemas políticos. Es decir que la reproducción de actos de corrupción a nivel estatal puede erosionar fuertemente la legitimidad del sistema político y por tanto su estabilidad democrática.

5.0 Estado de derecho

5.1 Introducción

Partimos de una conceptualización del Estado de Derecho como un sistema político donde se respetan las leyes y normativas legales establecidas, así como se protegen los derechos ciudadanos⁵⁶. Estas condiciones son necesarias para la vigencia de un sistema político democrático, además de otros elementos claves como la elección del gobierno mediante votaciones libres y transparentes.

El acatamiento de las leyes por todos los ciudadanos constituye un límite a los eventuales abusos de poder de parte de funcionarios gubernamentales y de delinquentes irrespetuosos de los derechos de otras personas y grupos sociales.

La vigencia un estado de derecho compete tanto a los funcionarios e instituciones del estado como al comportamiento de los ciudadanos, por tanto es preciso desarrollar, por un lado, las instituciones y un marco jurídico democrático, y por el otro, una cultura política de ciudadanos concientes y respetuosos de las normas e instituciones establecidas.

La inseguridad producto de la delincuencia y la violencia son un factor importante a considerar para la estabilidad democrática, al igual que sucede con la corrupción según mostramos en el capítulo anterior. La percepción generalizada de inseguridad afecta la confianza ciudadana en las instituciones del sistema político y puede conducir al surgimiento de gobiernos autoritarios que se desconozcan el sistema electoral y los derechos humanos.

El imperio de la ley implica el funcionamiento eficaz del sistema de justicia y su acceso irrestricto a todos los ciudadanos. Como señala Seligson: “Sin Estado de Derecho el poder del Estado queda sin regulación y los ciudadanos sin protección legítima contra la delincuencia, dando lugar a una generalizada violencia y/o arbitrariedad del gobierno y de los particulares y, consecuentemente, a una profunda crisis de legitimidad”⁵⁷

El enfoque tradicional del Estado de Derecho ha sido criticado por limitarse al ámbito de los derechos políticos individuales y la igualdad ante la ley, dejando por fuera la protección de los derechos económicos, sociales y culturales, En esta posición, Rodolfo Stavenhagen considera que “el Estado de derecho no puede ser concebido al margen del problema de la desigualdad y de la pobreza...que niega n la ciudadanía”⁵⁸, por tanto debemos tener en cuenta los factores socioeconómicos en su interacción con la legitimidad de un sistema político.

En este capítulo presentamos, en primer lugar, los resultados de la encuesta que nos permite valorar el nivel de confianza ciudadana en las principales instituciones judiciales y de protección de derechos de Nicaragua, tal como los Jueces, la Corte Suprema, la Fiscalía, la Procuraduría General, el Defensor Público, la Policía y la Contraloría. Luego analizamos las relaciones que existen entre la confianza entre el sistema judicial y la legitimidad del sistema político.

⁵⁶ Ronald Dworkin, *A Matter of Principle* (Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1985).

⁵⁷ Seligson M. y Cordova P., *Auditoria de la Democracia Ecuador*, CEDATOS, Quito, 2002, p. 103.

⁵⁸ Citado por Perez O. y Gandasegui M. *Cultura democrática en Panamá 2004*, Cap. 5.

En segundo lugar, abordamos el tema de la delincuencia y la inseguridad conforme a los resultados de la encuesta relativos a las experiencias personales y las percepciones sobre la delincuencia en el país, así como sus repercusiones en cuanto a la legitimidad del sistema político en Nicaragua.

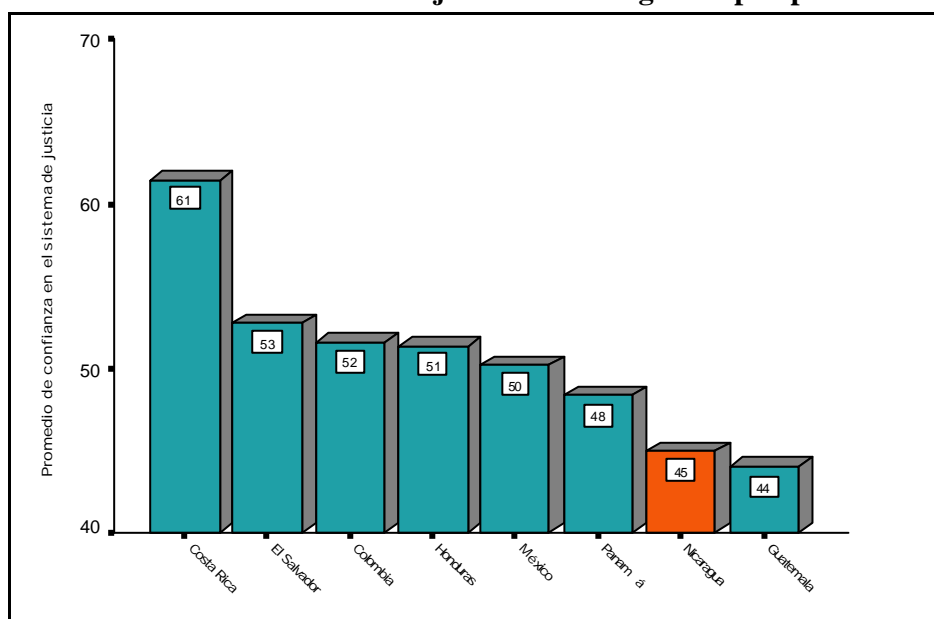
5.2 Confianza en el sistema de justicia

En un sistema democrático los tribunales de justicia deberían impartir una justicia ágil, cumplida e igual para todas las personas, sin interferencia de otros poderes del Estado y de los partidos políticos. Se trata de brindar una protección eficaz de las libertades y los derechos civiles, políticos y sociales y, por otra, el ejercicio del control ciudadano sobre los asuntos públicos.

Un primer indicador de la confianza general o “difusa” según la terminología de Easton⁵⁹, es decir un sentimiento de adhesión a una institución o sistema de forma estable e independiente de acciones particulares, lo constituyen las respuestas de los encuestados a la pregunta “Hasta que punto tiene confianza en el sistema de justicia?” señalando su posición en una Tarjeta con la Escala de 1 = Nada hasta 7 = Mucho .

Observamos en la Gráfica V.1 que, a nivel regional, Nicaragua se ubica en los más bajos rangos de confianza en el sistema de justicia junto con Guatemala; el resto de países se ubican en una escala intermedia, destacándose Costa Rica con un mayor nivel de confianza ciudadana en el sistema de justicia.

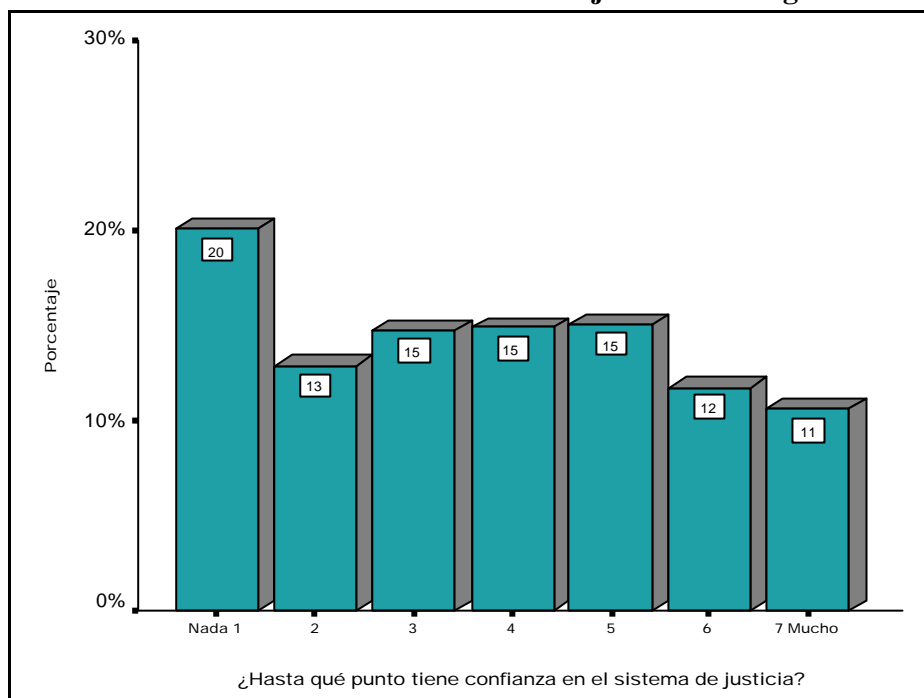
Gráfica V.1 Confianza en el sistema de justicia: Nicaragua en perspectiva comparada



⁵⁹ Easton David, A system analysis of political life, N.York, J.Wiley, 1967. D.Easton “A re-assessment of the concept of political support,” British Journal Pol.Scie 5 (1975) p.435-457.

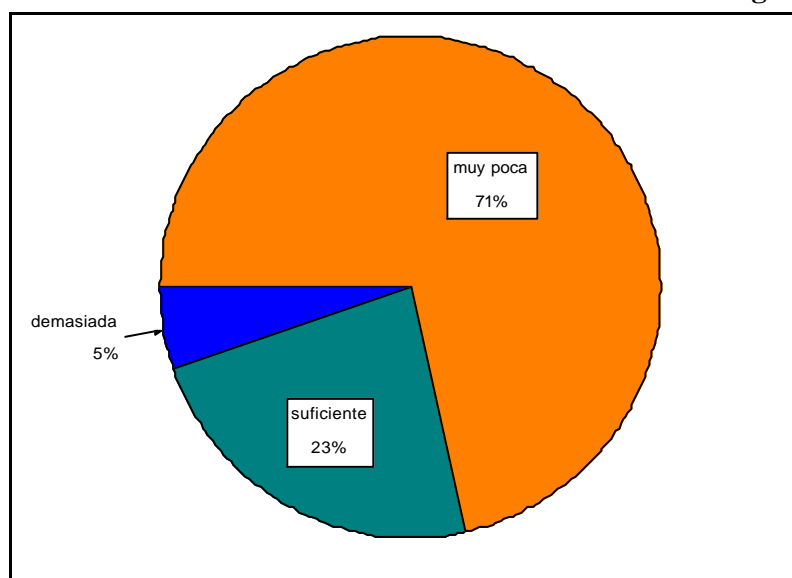
Observamos en la siguiente Gráfica V.2, que la mitad de la ciudadanía se ubica en las tres posiciones de menor confianza, por el contrario solo un tercio se ubica en las tres valoraciones de mayor confianza en el sistema de justicia.

Gráfica V.2 Confianza en el sistema de justicia nicaragüense



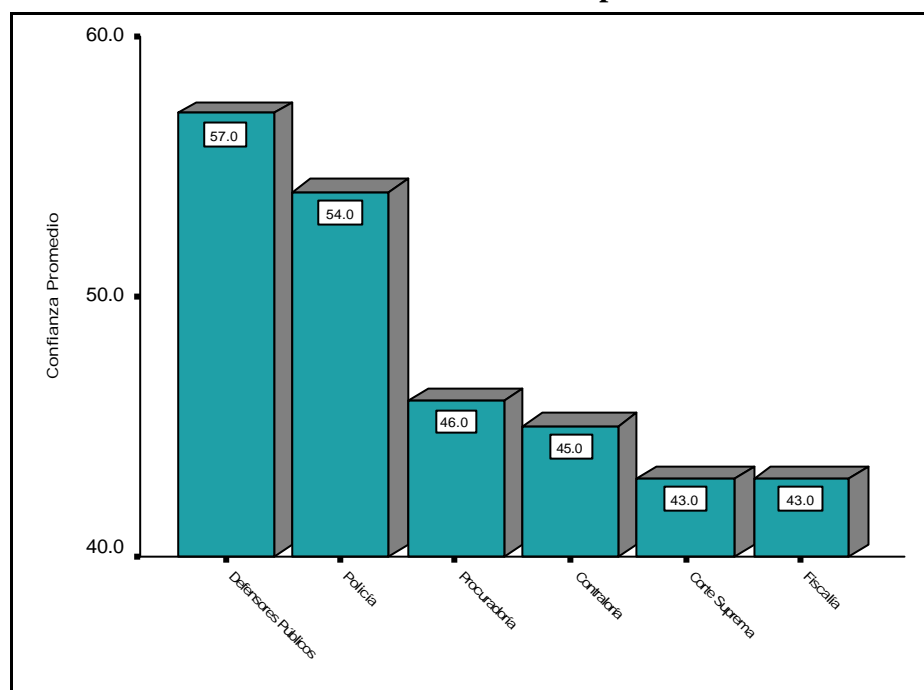
En igual sentido, la gran mayoría de los encuestados (71%) perciben que en Nicaragua hay muy poca protección a los derechos humanos, una quinta parte (23%) consideran que hay suficiente y un 5% que hay demasiada (Gráfica V.3).

Gráfica V.3 Protección de derechos humanos en Nicaragua



A fin de profundizar en la percepción específica de cada una de las instituciones estatales integrantes del sistema de justicia, le preguntamos a los encuestados: “Hasta que punto tiene confianza en” . En la Gráfica V.4 observamos que un par de instituciones con alto nivel de confianza ciudadana: los Defensores Públicos y la Policía Nacional, por otro lado, se ubican en una escala de baja confianza la Procuraduría General, la Contraloría, la Corte Suprema y la Fiscalía⁶⁰.

Gráfica V.4 Confianza en instituciones de protección de derechos



5.2.1 Satisfacción con servicios

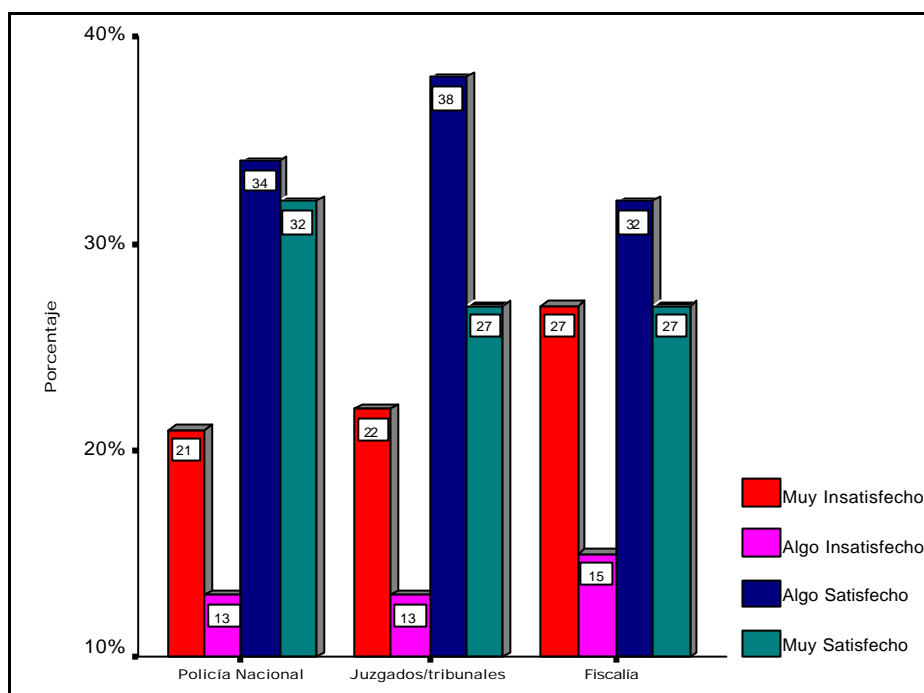
La valoración ciudadana del sistema de justicia y de sus instituciones está íntimamente ligada con la atención que haya recibido por parte de estas instituciones en las ocasiones que les ha solicitado algún servicio. La siguiente gráfica nos muestra los distintos grados de satisfacción respecto de tres instituciones fundamentales: la Fiscalía, los Juzgados y la Policía.

Le preguntamos a los encuestados: “De los trámites que Ud. ha hecho con las siguientes entidades: La policía nacional, la Fiscalía y los juzgados o tribunales de justicia. ¿Se siente muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho, o muy insatisfecho?”

Desde una perspectiva comparativa (Gráfica V.5) observamos que las tres instituciones comparten un nivel de satisfacción superior a la media (sumando “muy satisfecho” y “algo satisfecho”). En posiciones divergentes encontramos que la Policía Nacional alcanzaría el mayor nivel de “muy satisfecho.” En el extremo opuesto el mayor nivel de “muy insatisfecho” lo obtendría la Fiscalía; sin embargo no podemos hacer afirmaciones rotundas dado que gran parte de los encuestados declaró no haber realizado trámites.

⁶⁰ La Procuraduría de Derechos Humanos alcanzó el primer lugar de confianza como vimos en el Cap. III.

Gráfica V.5 Satisfacción con las instituciones de derecho



5.3 Delincuencia e inseguridad ciudadana

Estudios recientes han destacado el impacto de la inseguridad, la violencia y la corrupción en los procesos de transición democrática especialmente en regiones como América Latina caracterizadas por altos niveles de violencia⁶¹. En la región centroamericana, las investigaciones realizadas en El Salvador y Guatemala muestran encontraron que la victimización directa por delincuencia y la sensación de inseguridad afectan el nivel de apoyo a los sistemas políticos en Guatemala y El Salvador⁶².

En el contexto regional se destacan México y El Salvador con altos niveles de victimización seguido de cerca por Nicaragua, Costa Rica y Panamá, como nos muestra Gráfica V.6.

⁶¹ Cruz, José Miguel. (2000). "Violencia, democracia y cultura política." *Nueva Sociedad* 167.

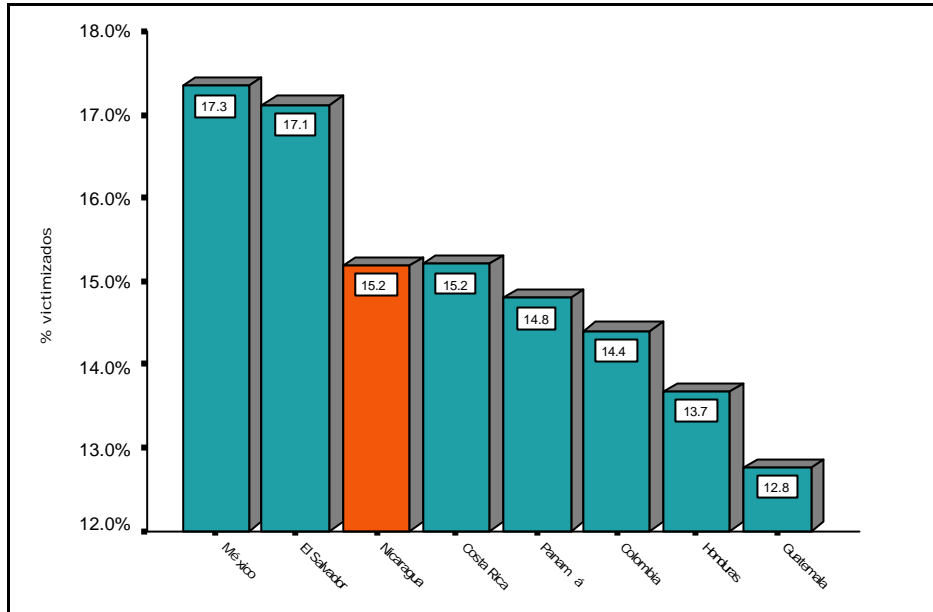
Holston, J. and Caldeira, T.. "Democracy, Law, and Violence. Disjunctures on Brazilian Citizenship." In: Felipe Agüero and Jeffrey Stark (eds.) *Fault Lines of democracy in Post-transition Latin America*. 1998, Miami: North-South Center Press.

Cruz, José Miguel. (2000). "Violencia, democracia y cultura política." *Nueva Sociedad* 167, 132-146.

⁶² Pérez, Orlando. (2003). "Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala." *Political Science Quarterly*, 118 (4). Winter 2003 -2004.

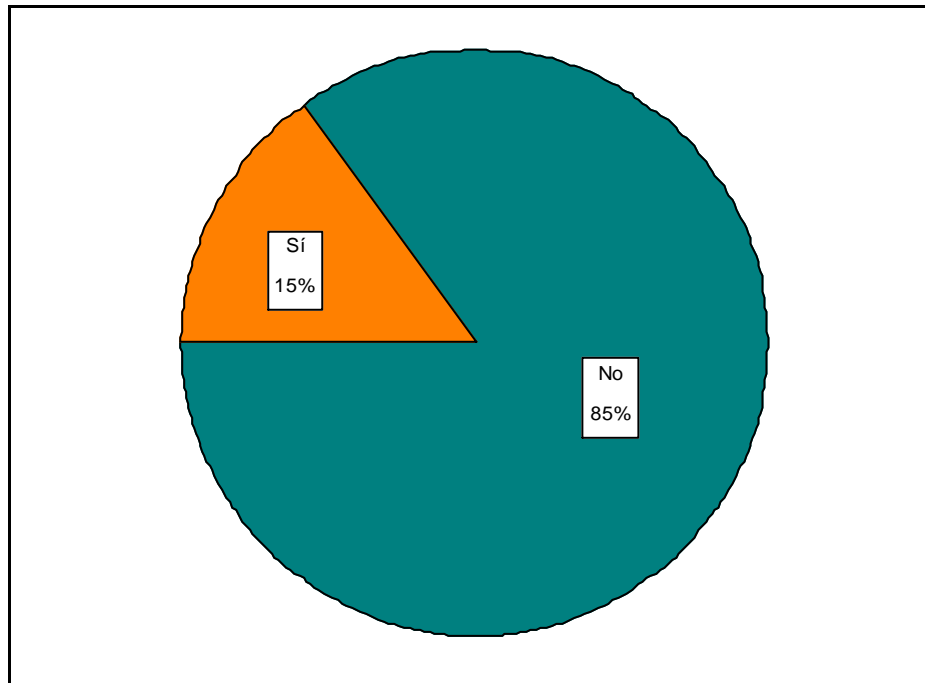
Cruz, José Miguel. (2003). "Violencia y democratización en Centroamérica: el impacto del crimen en la legitimidad de los regímenes de posguerra." *América Latina Hoy* 35, 19-59.

Gráfica V.6 Victimización por delincuencia: Nicaragua en perspectiva comparada



En Nicaragua los resultados de esta encuesta 2004 muestran que un sector reducido (15%) reconoce haber sido víctima de un delincuente durante el último año, mientras que un 85% no ha experimentado en este periodo una situación de ataque a sus derechos humanos. (Gráfica V.7)

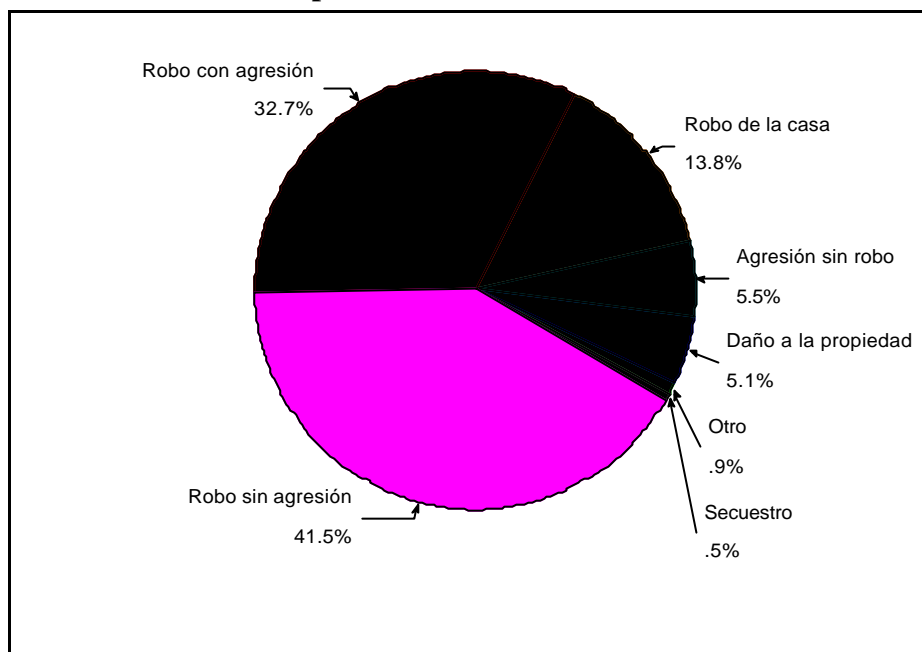
Gráfica V.7 ¿Ha sido víctima de la delincuencia en el último año?



5.3.1 Tipos de delitos experimentados

La gran mayoría de los delitos sufridos por los ciudadanos entrevistados, han sido contra la propiedad, en un tercio de los casos ha sido robos con violencia, tal como ilustra la Gráfica V.8, resultados que se confirman en las estadísticas de la Policía Nacional que muestran un incremento en los últimos años de los delitos de carácter económico, aunque con niveles generales de delictividad de menor rango que países vecinos⁶³.

Gráfica V.8 Tipos de delitos sufridos en el último año

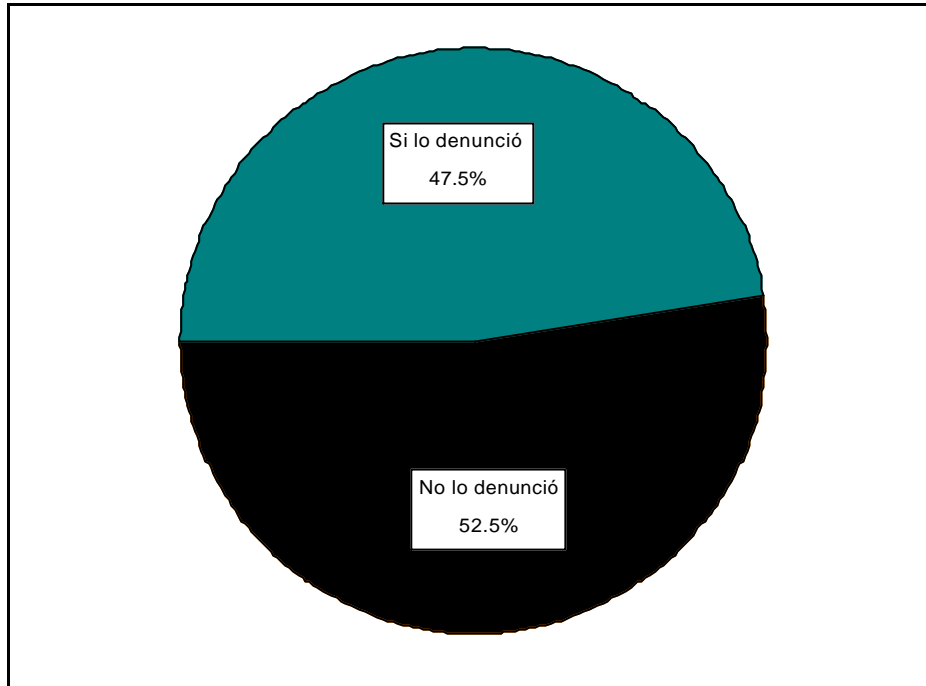


5.3.2 Denuncia de delitos

Los resultados de este estudio muestran que menos de la mitad (47.5%) de las víctimas de delitos, reconocen haber presentado una denuncia ante las autoridades correspondientes, es decir que la mayoría de los delitos (supuestos) cometidos no son informados a las instituciones de derecho y por tanto no son investigados y procesados los supuestos delincuentes, lo cual reproduce los riesgos y amenazas a la seguridad pública (Gráfica V.9).

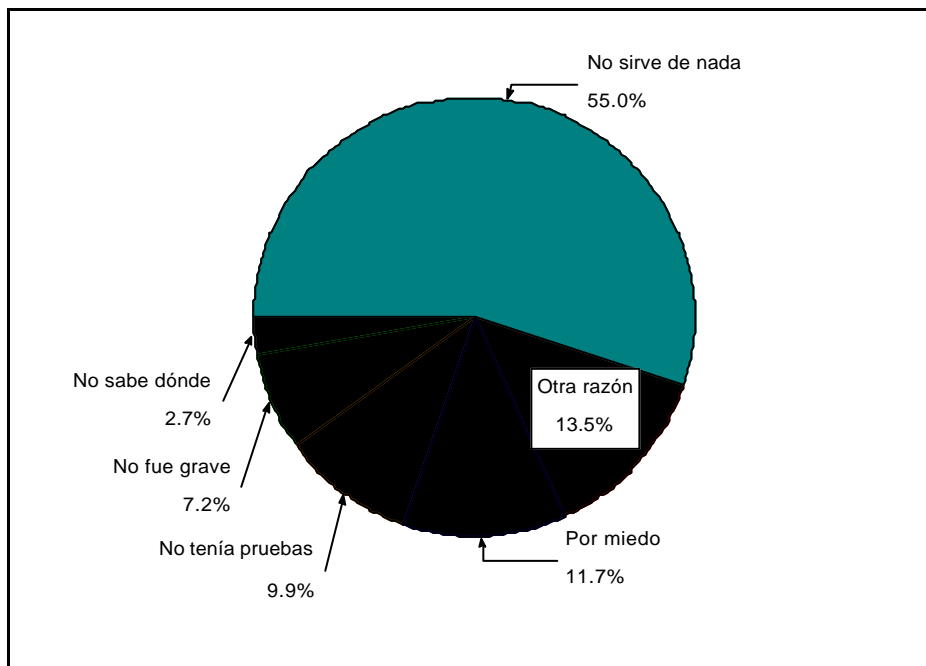
⁶³ Policía Nacional, Anuario Estadístico 2002 y 2003, Ministerio de Gobernación, Managua.

Gráfica V.9 Denuncia de delitos sufridos



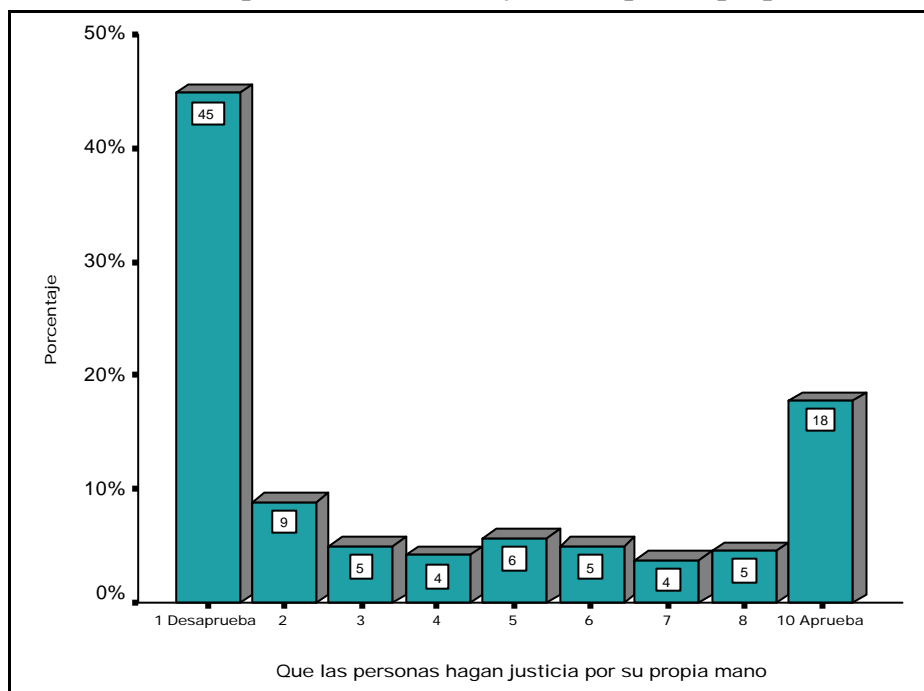
Como se ve en la Gráfica V.10 la principal razón que aducen las víctimas de delitos por no haber interpuesto una denuncia, es que “no sirve de nada,” es decir que desconfían de la efectividad de las autoridades policiales y judiciales. Otras razones apunta al “miedo a represalias” por parte de los delincuentes, por que la víctima “no tenia pruebas” o porque considera que “no fue grave.”

Gráfica V.10 Razones por las que no denunció el delito



Un indicador del alto respeto ciudadano por el estado de derecho, se observa en la mayoría de los encuestados quienes rechazan la opción de “hacer justicia por sus propias manos” y están a favor que la intervención de las instituciones del estado, al preguntarles “Aprueba o desaprueba que las personas hagan justicia por sus propias manos cuando el Estado no castiga a los criminales” en una escala de 1 a 7. (Gráfica V.11).

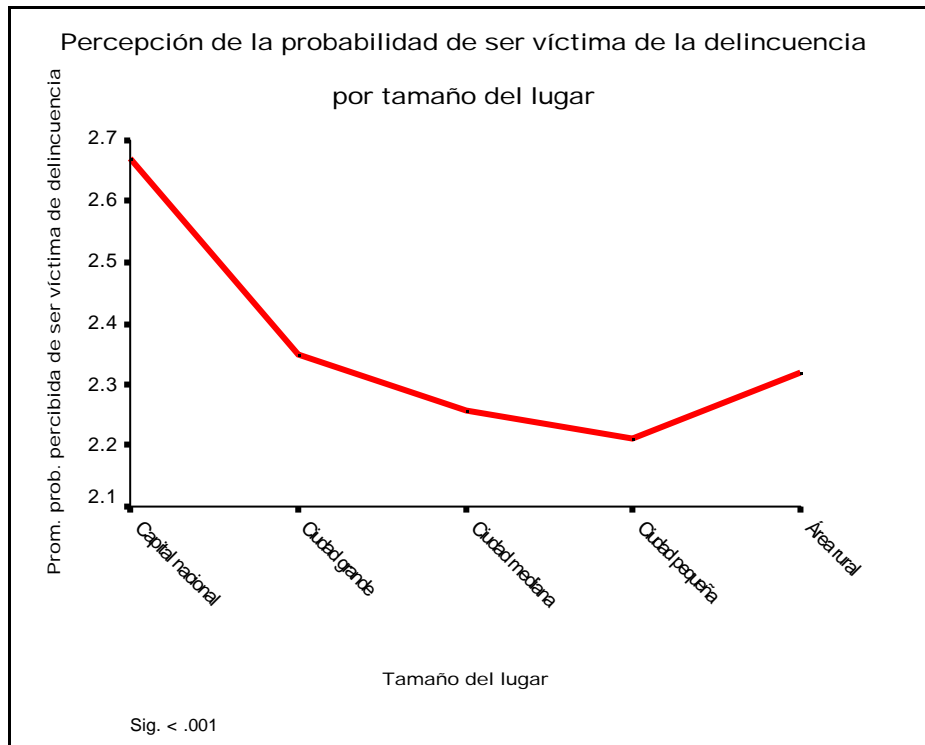
Gráfica V.11 Aprobación de hacer justicia "por su propia mano"



5.3.3 Delincuencia y urbanización

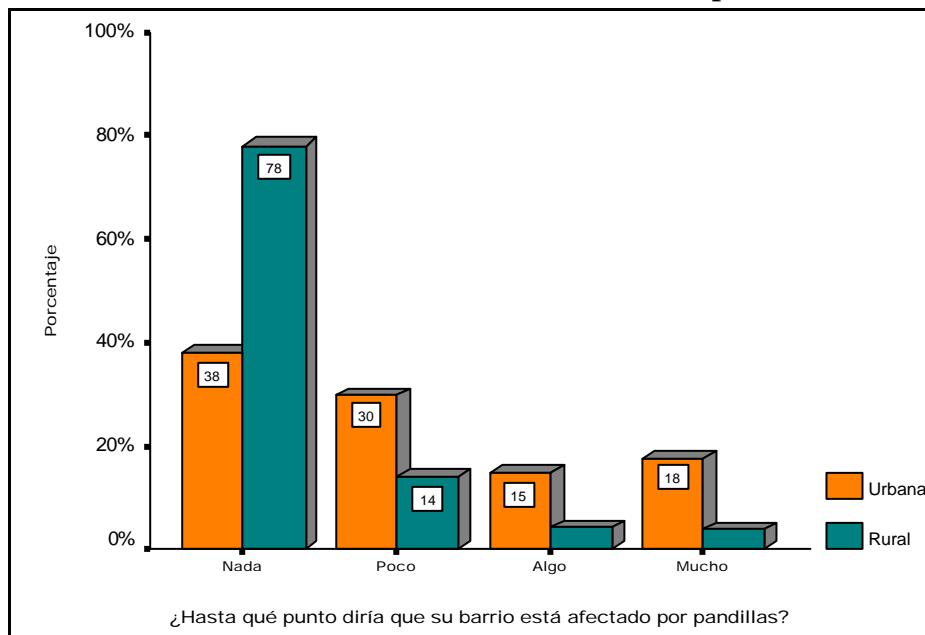
La percepción ciudadana sobre los niveles de delincuencia es mayor en las ciudades de gran tamaño que en los pueblos pequeños, al igual que lo señalan los informes anuales de la Policía Nacional. (Gráfica V.12)

Gráfica V.12 Percepción de la probabilidad de ser víctima de la delincuencia por tamaño del lugar



Igualmente, al preguntarles a los encuestados sobre su percepción del riesgo de pandillas en sus barrios o comarcas, encontramos un mayor nivel de amenaza en las ciudades que en el campo (Gráfica V.13).

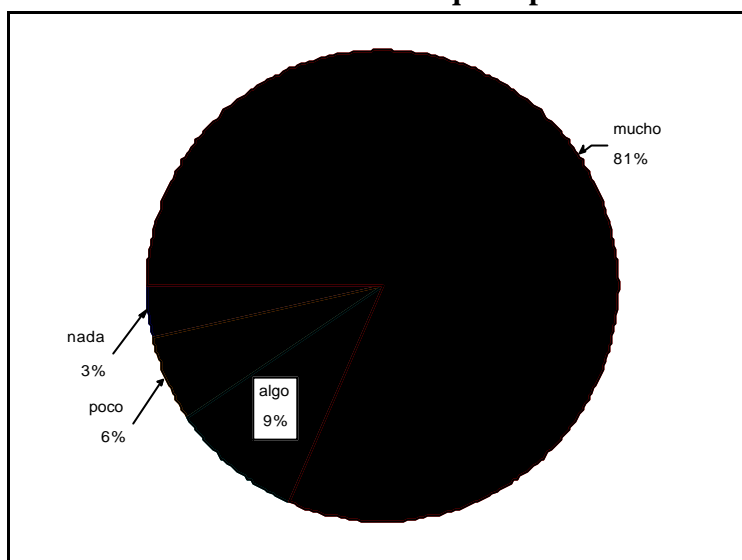
Gráfica V.13 Valoración de la amenaza de las pandillas



5.3.4 Valoración de la gravedad de la delincuencia

A pesar que sólo un 18% habría sufrido actos de delincuencia el último año, observamos que la gran mayoría de los encuestados valoran que en país existe un alto nivel de delincuencia que constituye una grave amenaza para la seguridad ciudadana (Gráfica V.14).

Gráfica V.14 Valoración de la amenaza que representa la delincuencia



5.4 Conclusiones

Los resultados presentados en este capítulo nos muestran que los ciudadanos poseen una baja confianza del sistema de justicia en Nicaragua, sin embargo, valoran de forma diferenciada las principales instituciones destacando su alta confianza en la Policía así como en la satisfacción de los servicios prestados.

El estudio muestra que existe una correlación estrecha entre la confianza ciudadana en el sistema judicial y la legitimidad del sistema político, es decir que los ciudadanos que confían en las instituciones protectoras de derechos tienden a expresar un alto apoyo al sistema político.

Por otro lado, la problemática de la delincuencia y la inseguridad preocupan fuertemente a los nicaragüenses, tanto por las experiencias personales sufridas como por las informaciones noticiosas de los medios de comunicación. El estudio muestra que la victimización delincuencia y las percepciones sobre este fenómeno tienen repercusiones directas con la legitimidad política y la construcción democrática en Nicaragua.

El sistema de administración de justicia debe proteger eficaz y equitativamente los derechos de la población y, en especial, los derechos de los grupos étnicos, la infancia y las mujeres. Una condición básica es que los nicaragüenses tengan un acceso cercano y gratuito al sistema de justicia, con el fin de defender sus derechos, lo cual implica una distribución territorial de las instituciones de justicia y la existencia de defensores públicos competentes y gratuitos para las familias de escasos recursos.

6.0 Gobierno municipal y participación ciudadana

6.1 Introducción

La participación ciudadana es un elemento distintivo de un sistema democrático, sea por medio de sus representantes electos como de forma directa a través de peticiones y propuestas. La participación en la gestión pública requiere, por un lado, de un marco legal que establezca los derechos y oportunidades para la intervención ciudadana y, por el otro, la disposición de los ciudadanos para hacer efectivas esas posibilidades legales de influir en las políticas públicas, plantear sus demandas y pedir cuentas sobre el uso de recursos públicos.

En América Latina observamos durante la última década el desarrollo de procesos de descentralización del sistema político, impulsados tanto por gobiernos nacionales, organismos internacionales como por actores locales interesados en incrementar sus competencias, capacidades y recursos para poder atender demandas locales e impulsar planes de desarrollo municipal.

La descentralización estatal se considera que facilita la eficiencia en la prestación de servicios públicos ya que puede responder rápidamente a las necesidades locales y permite un control ciudadano directo. Así mismo, se ha argumentado que la descentralización con participación ciudadana es una escuela de democracia desde las bases, como lo planteaba De Toqueville en sus análisis sobre el sistema político de EEUU en el siglo XIX: la fortaleza de la democracia se basa en la participación y organización a nivel local.

Desde una perspectiva favorable a la descentralización se considera que promueve el desarrollo de organizaciones civiles y el involucramiento ciudadano en la gestión pública, lo cual repercute positivamente en la legitimidad del sistema político en su totalidad. Sin embargo, existe en América Latina una tradición política excluyente y centralista que dificulta la efectiva descentralización y hay que reconocer ciertas desventajas en estos procesos, como señala Seligson: “los gobiernos locales pueden prevenir la implantación efectiva de políticas nacionales. Basta considerar las grandes dificultades que, en últimos años, ha tenido la Argentina al ejercer control fiscal a nivel nacional sobre los gobiernos provinciales, para reconocer que la elaboración de políticas macroeconómicas puede volverse complicada cuando los gobiernos locales son fuertes”⁶⁴.

En Nicaragua, la Constitución Política define el sistema político como una república democrática, participativa y representativa (Art.7) y establece el derecho ciudadano de participar en los asuntos públicos y la gestión estatal (Art.50). En los últimos años el Gobierno ha impulsado una política de desconcentración enfocada a mejorar la eficiencia administrativa y disminuir la inversión estatal en el área social, que ha traspasado responsabilidades a los gobiernos municipales sin dotarlos de los recursos necesarios para ejecutarlas. Sin embargo, las Alcaldías y los actores locales plantean una descentralización efectiva con una asignación presupuestaria suficiente en función del desarrollo local sostenible⁶⁵. Una oportunidad abierta

⁶⁴ Seligson M. y Córdova P, op.cit., Quito, 2002. Pág. 77.

⁶⁵ Cuadra E y Montenegro S., *La descentralización en Nicaragua: diagnostico del proceso*. Managua, CINCO, 2004.

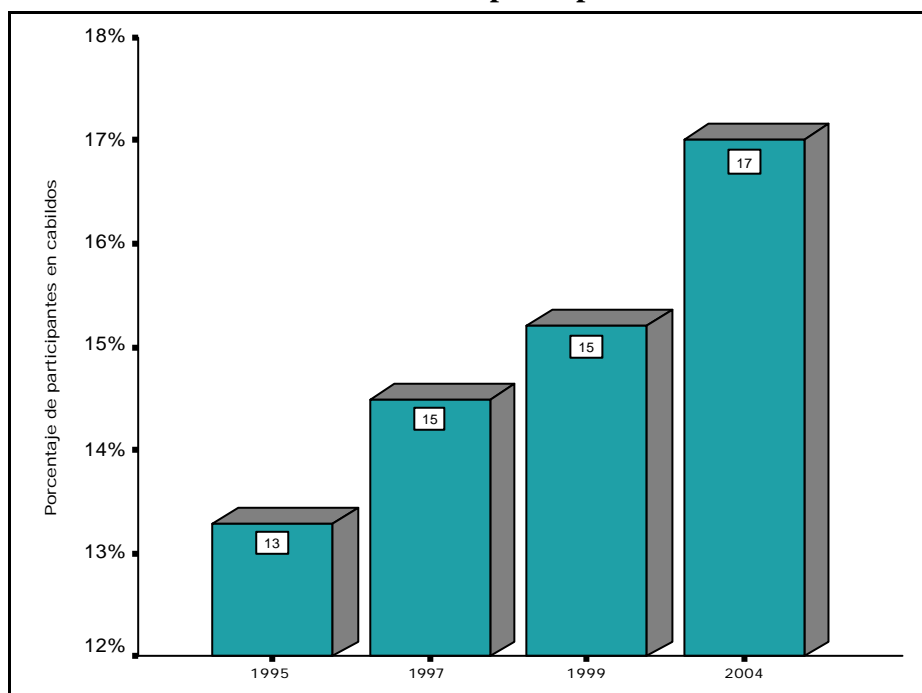
por la incidencia de organizaciones civiles lo constituye la Ley de Participación Ciudadana aprobada recientemente que facilita la participación a través de distintos medios como son la iniciativa de leyes, la consulta de políticas públicas y las asociaciones civiles y gremiales.

En esta encuesta el tema del gobierno municipal ha sido abordado de forma limitada a ciertos aspectos que presentamos en este capítulo, en el cual presentamos las percepciones ciudadanas sobre el desempeño de sus Alcaldías y las formas de participación en la gestión pública municipal, dejando el abordaje del tema de la participación comunal en organizaciones civiles para el Capítulo VIII.

6.2 Participación en cabildos municipales

La Ley de Municipios establece tres formas básicas de participación ciudadana como los Cabildos Municipales, la asistencia a sesiones del Consejo Municipal, los Comités de Desarrollo. Un espacio importante de participación ciudadana a nivel local son los Cabildos Abiertos que debe convocar por ley, el Alcalde al menos una vez por año para presentar un informe de gestión y el plan de acción futura. Esta encuesta muestra una baja participación (16.4%) en los cabildos en el último año, sin embargo es levemente superior a las anteriores mediciones como muestra la Gráfica VI.1.

Gráfica VI.1 Evolución de la participación en cabildos⁶⁶

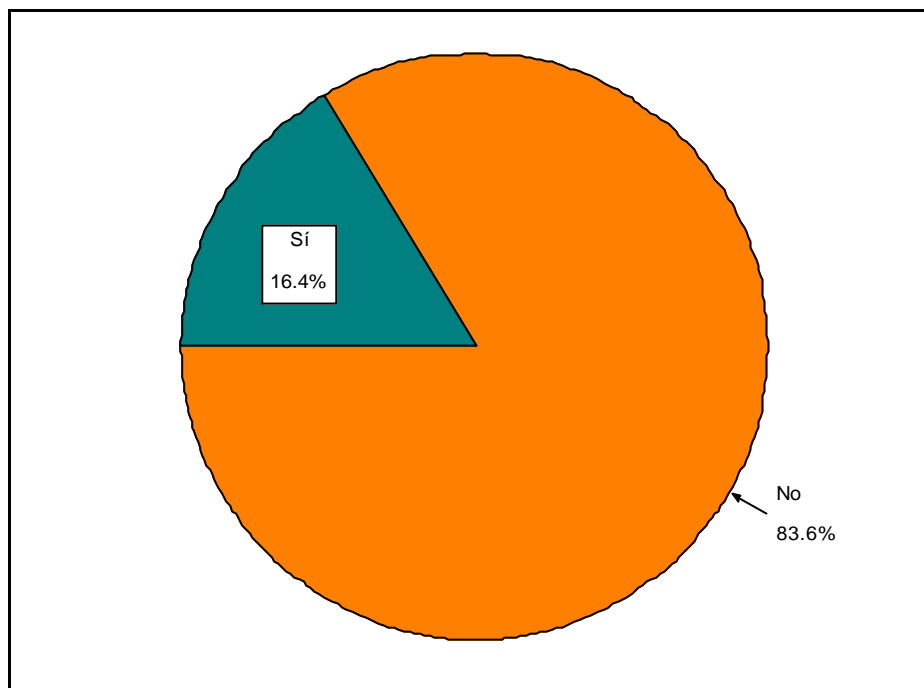


La gran mayoría de los encuestados (84%) reconocen no haber participado en ningún cabildo municipal o reunión convocada por el Alcalde durante el último año, como se aprecia en la Gráfica VI.2. Esto no puede atribuirse simplemente al desinterés ciudadano, ya que existen otras razones relevadas en otros estudios, como la falta de información e invitación, la renuencia de algunos

⁶⁶ Fuente: Seligson M., *Auditoría de la Democracia Nicaragua 1999*, y encuesta CAM 2004.

Alcaldes de realizar cabildos abiertos, el estilo centralista y caudillista de autoridad, la polarización político-partidaria, la falta de metodologías adecuadas para motivar una participación activa y constructiva de los ciudadanos.⁶⁷

Gráfica VI.2 ¿Ha asistido a algún cabildo abierto en el último año?



6.2.1 Predictores de la participación en Cabildos

Para averiguar los factores que inciden en la probabilidad de que un ciudadano participe en un cabildo municipal, presentamos un modelo de regresión logística tomando como variable dependiente la respuesta a la pregunta.

NP1: ¿Ha asistido a un cabildo abierto u otra reunión convocada por el alcalde durante los últimos 12 meses?

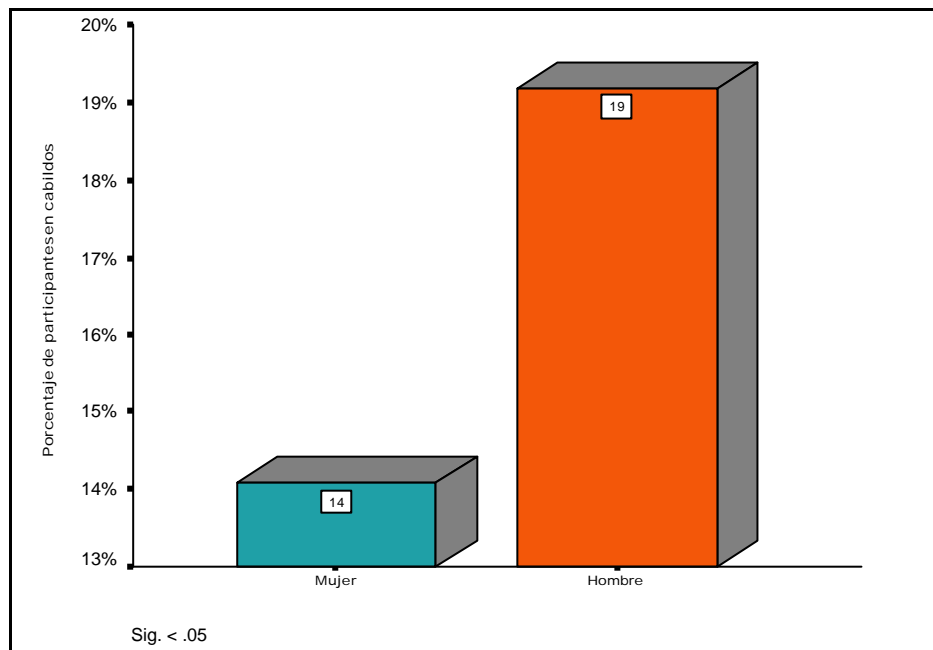
Las variables que resalta el análisis de regresión múltiple para explicar la participación ciudadana en Cabildos, son el género, la medida de riqueza, la confianza en la atención de los funcionarios municipales, y el planteamiento de peticiones al gobierno, (Ver Anexo D, Tabla VI.1)⁶⁸

⁶⁷ Ortega M. Y Castillo M. *Cultura política local y percepción en 14 municipios de Las Segovias*. CASC-UCA-IPADE-DANIDA, 1999.

⁶⁸ Esta variable ha sido recodificada como 1 si el encuestado sí ha participado, y 0 si no lo ha hecho. En el modelo de regresión se incluyen como predictores los factores sociodemográficos, así como variables relacionadas con las expectativas de los ciudadanos en cuanto a la respuesta que obtendrían de los funcionarios municipales y de los miembros del Consejo municipal. Adicionalmente, se incluye una variable que indica si el encuestado ha presentado alguna petición al gobierno local y su evaluación general de los servicios que presta el municipio.

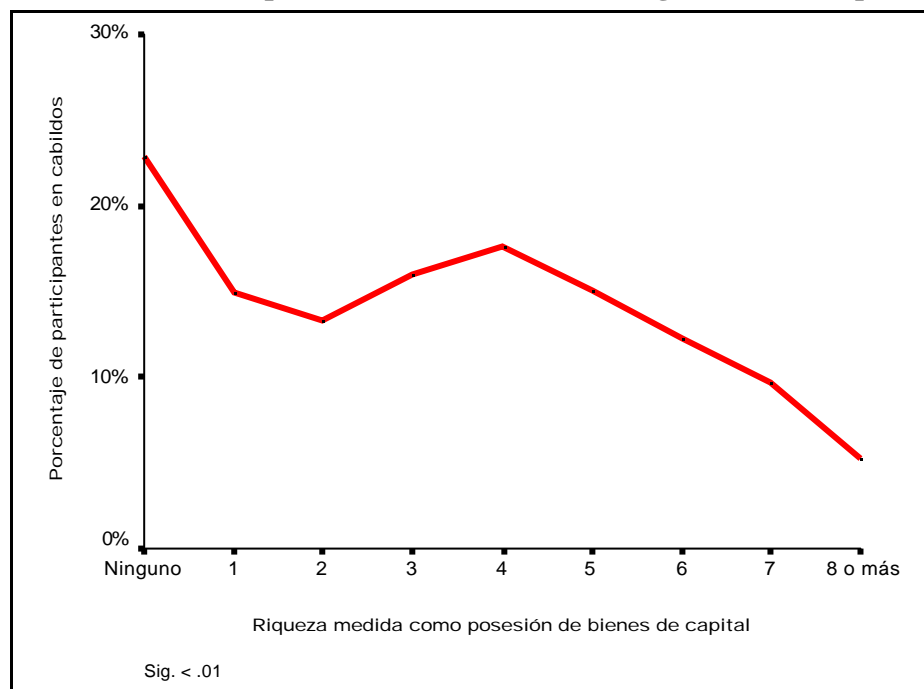
En primer lugar, el género del ciudadano es un predictor relevante de su participación en espacios locales. los hombres participan significativamente más en cabildos abiertos que las mujeres, como se aprecia en la Gráfica VI.3. Esta diferencia corresponde a los roles tradicionales que privilegia los espacios públicos a los varones, sin embargo se observa históricamente una tendencia de creciente participación femenina reflejando dos elementos: por un lado, el cambio de roles de genero a favor de la equidad que ha venido impulsando el movimiento de mujeres en las ultimas décadas, y por el otro, expresaría la participación de mujeres jefas de hogares que alcanza a un tercio de las familias nicaragüenses.

Gráfica VI.3 Participación en cabildos abiertos por género



La riqueza, medida como posesión de bienes de capital, también influye, negativamente, en la probabilidad de participación en cabildos abiertos. Los ciudadanos más pudientes tienden a participar menos que los que menos tienen, como se aprecia en la Gráfica VI.4.

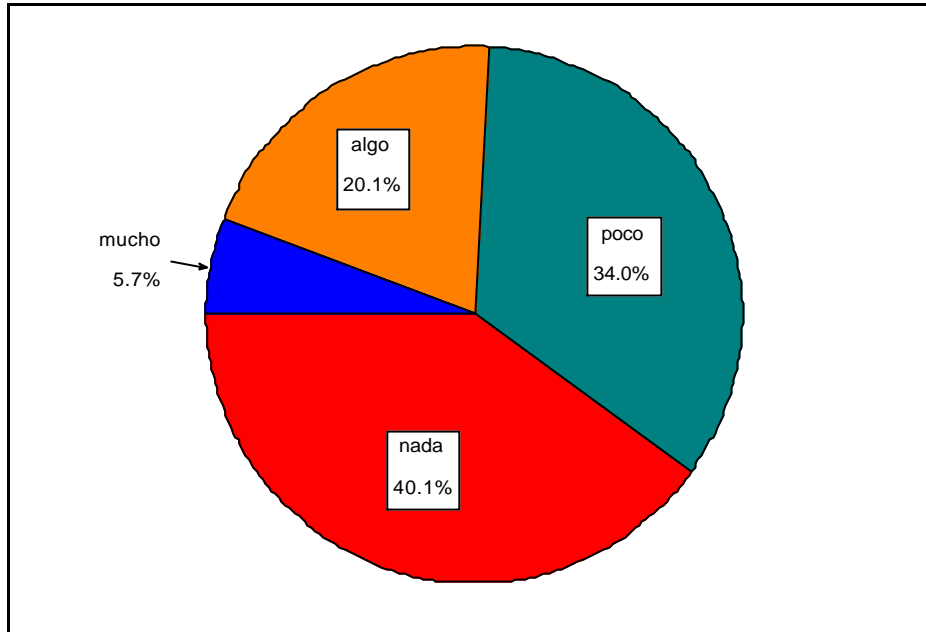
Gráfica VI.4 Participación en cabildos abiertos según nivel de riqueza⁶⁹



La participación en cabildos se relaciona con la percepción de los ciudadanos sobre la atención de los funcionarios municipales a los problemas que les plantean. Al preguntarles “¿Hasta qué punto creen que los funcionarios de la Alcaldía hagan caso a lo que pide la gente en esas reuniones?,” un 40% opina que “Nada” y, en el extremo opuesto, sólo el 6% responde “Mucho,” ubicándose el resto en las categorías de “Poco” o “Algo,” como se ve en la Gráfica VI.5.

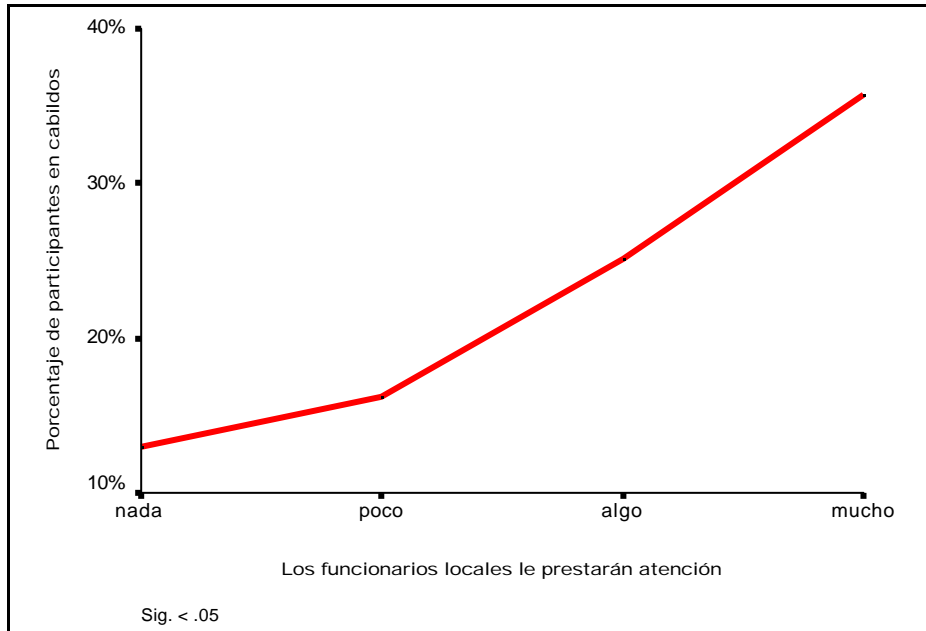
⁶⁹ Para ilustrar mejor la relación entre riqueza y participación en cabildos, consolidamos las categorías 8 y 9 de la escala de riqueza original en una sola categoría.

Gráfica VI.5 ¿Hasta qué punto cree que los funcionarios municipales le hacen caso a las peticiones de la gente?



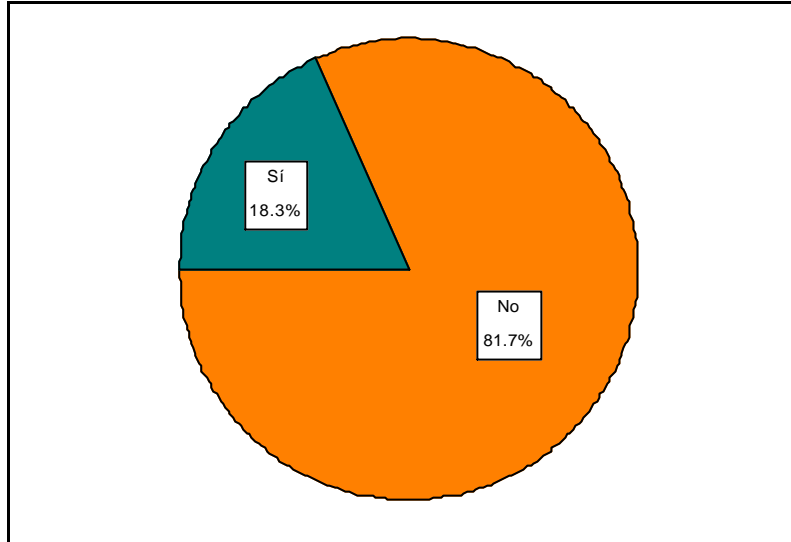
Igualmente observamos que aquellas personas cuyas expectativas con respecto a la respuesta que van a obtener son más altas tienden a participar en los Cabildos con más frecuencia, como se aprecia en la Gráfica VI.6.

Gráfica VI.6 Participación en cabildos abiertos según la confianza en la respuesta de los funcionarios locales



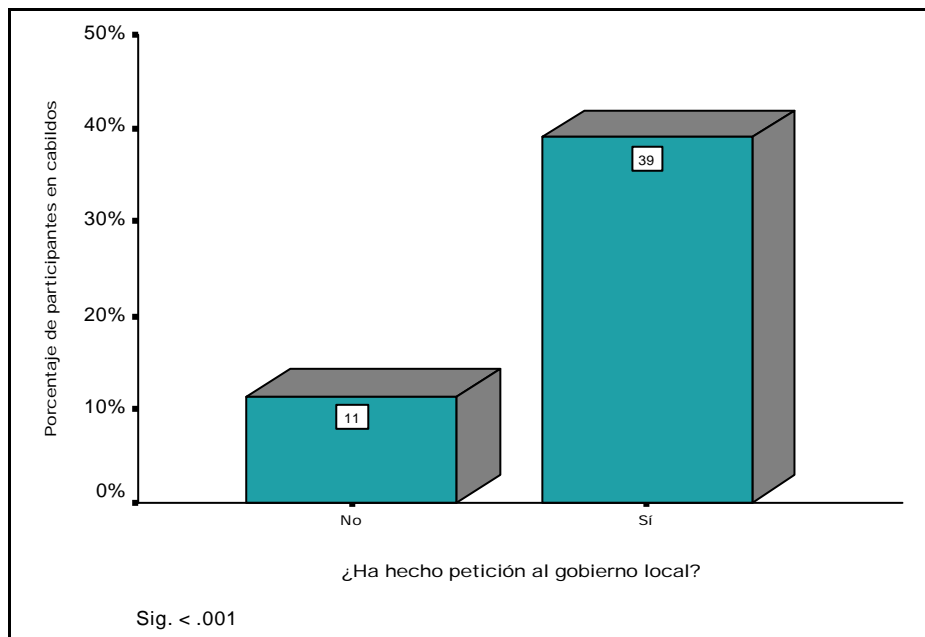
La baja credibilidad en la capacidad de los gobiernos municipales se acompaña de la escasa presentación de peticiones ciudadanas en el año previo a la encuesta. Sólo un 18% de la muestra reconoce haber pedido ayuda o cooperación ante su Alcaldía como muestra la Gráfica VI.7.

Gráfica VI.7 ¿Ha presentado alguna petición al gobierno local en el último año?



Aquellas personas que han hecho alguna petición ciudadana a la Alcaldía en los pasados doce meses también tienen una mayor probabilidad de haber participado en cabildos abiertos, como se aprecia en la Gráfica VI.8.

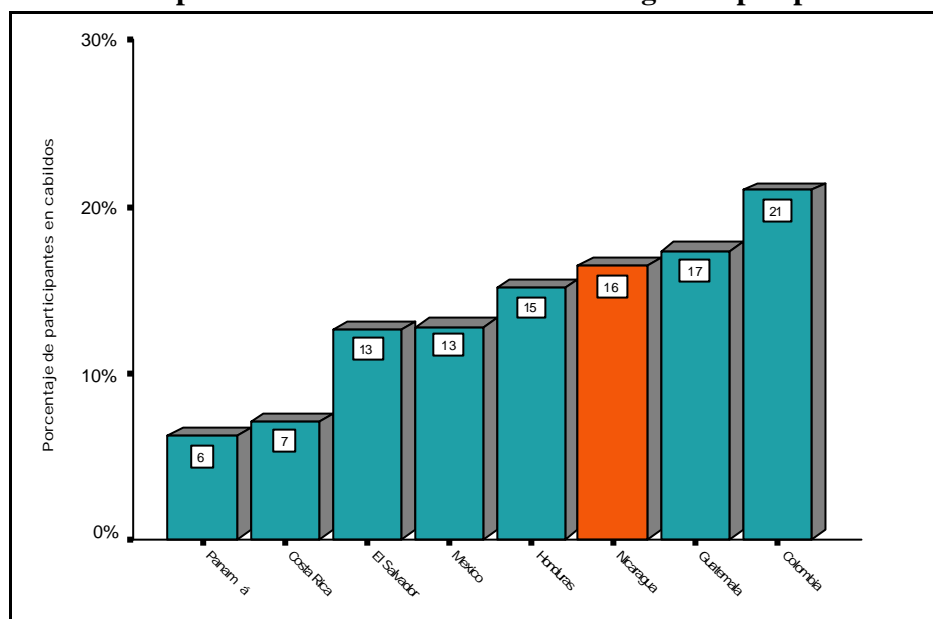
Gráfica VI.8 Participación en cabildos abiertos y realización de peticiones al gobierno local



6.2.2 Visión comparativa de la participación en Cabildos

A nivel regional, observamos que Nicaragua se ubica en un nivel alto junto con Guatemala y Colombia en cuanto a la participación ciudadana en cabildos abiertos o reuniones municipales, mientras que en los niveles inferiores encontramos a Panamá y Costa Rica, tal como ilustra la Gráfica VI.9.

Gráfica VI.9 Participación en cabildos abiertos: Nicaragua en perspectiva comparada

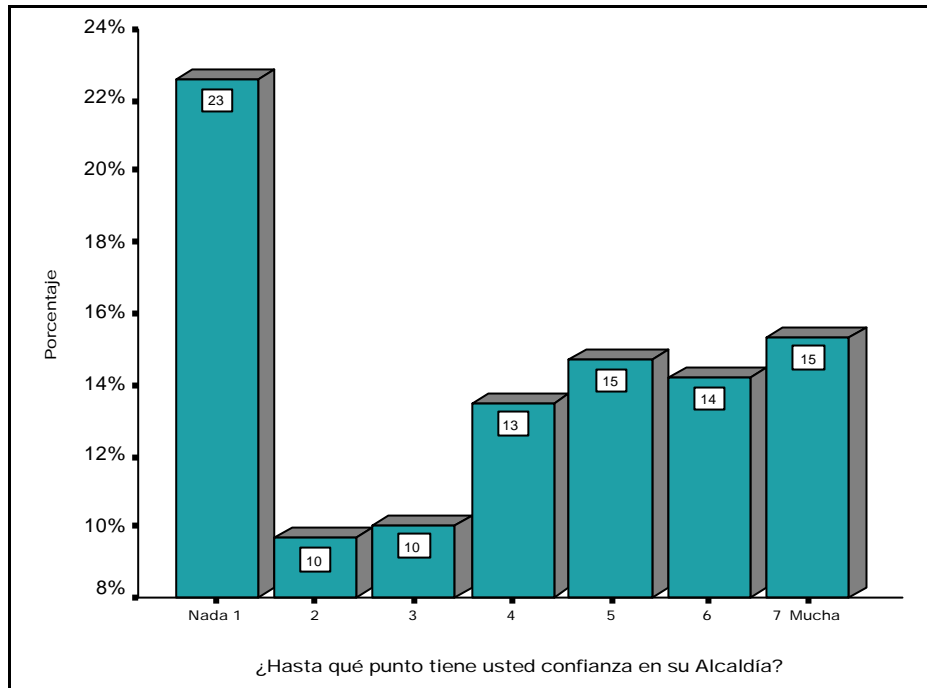


6.3 Valoración de la Alcaldía

Al preguntarle a los encuestados: ¿Hasta que punto tiene confianza en la Alcaldía? en una escala entre 1=nada y 7=mucha confianza, observamos en la Gráfica VI.10 una situación heterogénea que refleja el desempeño diferenciado de los distintos gobiernos municipales del país.

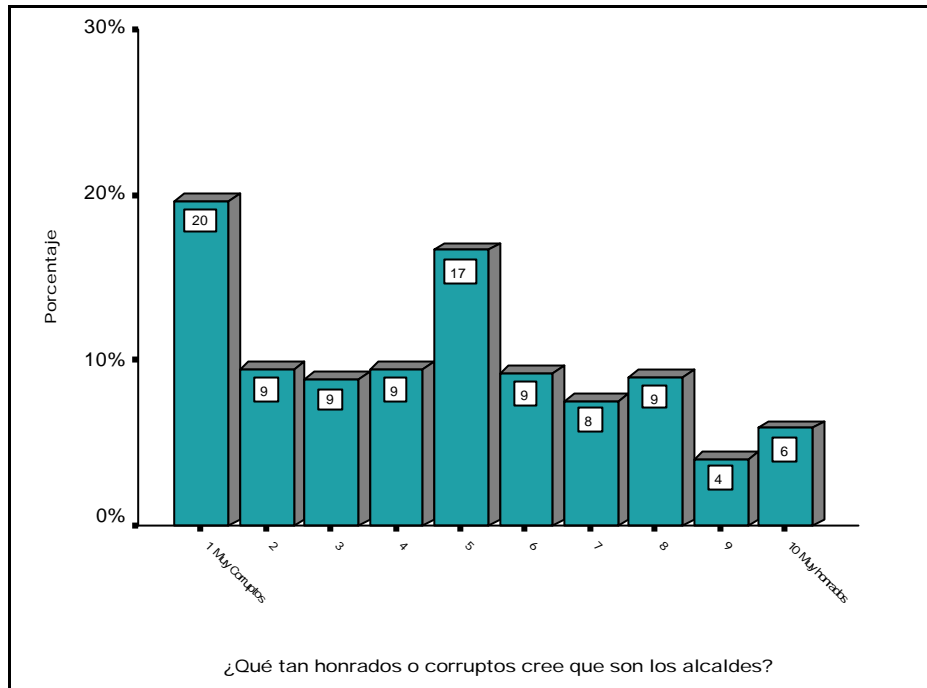
Por un lado, encontramos que un tercio de la ciudadanía se ubica en los rangos inferiores de confianza (1 y 2 suman 33%), por el contrario otro tercio (6 y 7 suman 30%) manifiesta una alta confianza en su Alcaldía y el resto se distribuyen en posiciones intermedias a lo largo de la escala.

Gráfica VI.10 Confianza en la Alcaldía



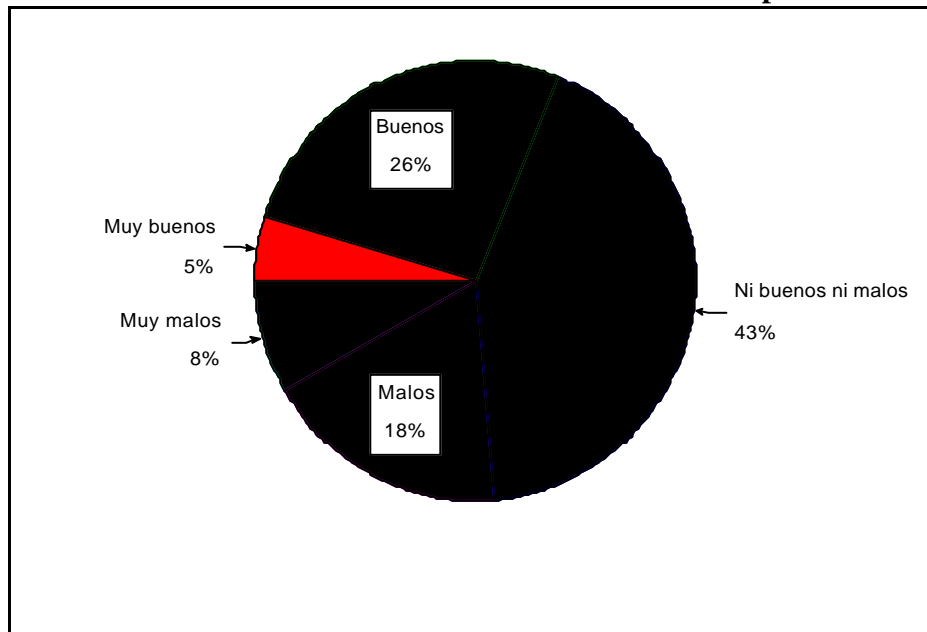
La contraparte de la confianza en sus Alcaldías, es la percepción de corrupción que tengan los ciudadanos de los funcionarios municipales. La Gráfica VI.11 nos muestra la valoración de los encuestados de la corrupción o de la honradez de sus Alcaldes en una escala de 1=muy corruptos a 10=muy honrados. Observamos que un sector minoritario tiene una percepción positiva de la honradez del Alcalde (19% en índice 8, 9 y 10), contrariamente a quienes valoran que existe alta corrupción (38% en índice 1, 2 y 3). Los encuestados expresaron una valoración similar respecto de los Concejales de su municipio.

Gráfica VI.11 Percepción de corrupción de los alcaldes



Pedimos a los encuestados que valoren los servicios que presta la municipalidad. :la satisfacción con los servicios municipales es positiva en un tercio (31.1%) de la muestra que los valoran “Buenos” o “Muy Buenos.” Por el contrario un porcentaje significativo (26.4%) los consideran “Malos” o “Muy Malos,” mientras una mayoría se ubica en una escala intermedia indefinida (Gráfica VI.12).

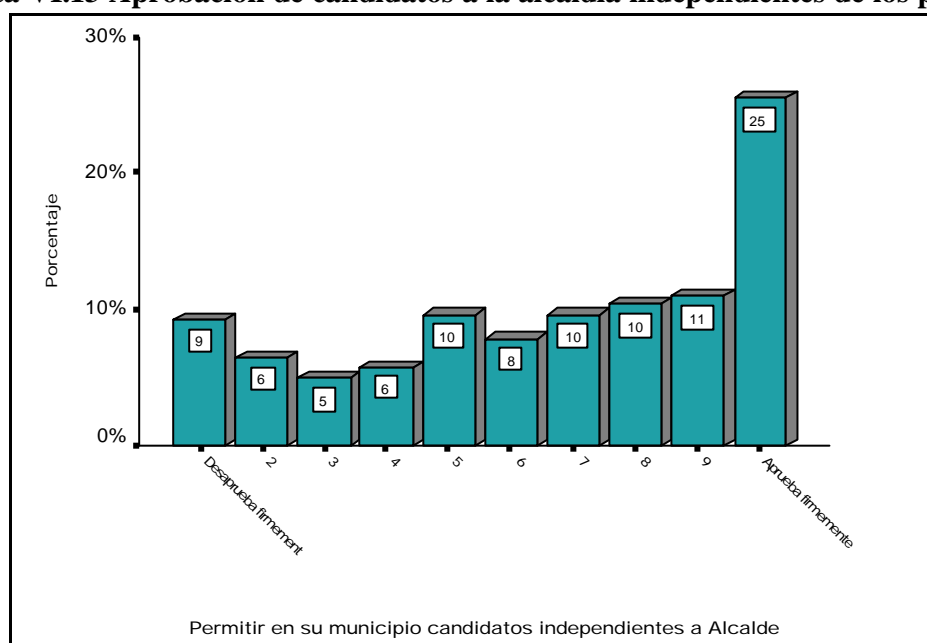
Gráfica VI.12 Valoración de los servicios municipales



6.4 Asociaciones de suscripción popular

Las reformas electorales del 2000 cerraron la opción de presentar candidatos al gobierno municipal a las Asociaciones de Suscripción Popular, dejando como única opción las candidaturas planteadas por los Partidos Políticos reconocidos por el Consejo Supremo Electoral, es decir el FSLN y el PLC. Esta situación ha sido criticada por distintos actores políticos y la ciudadanía en general, como refleja este estudio donde, como se ve en la Gráfica VI.13, la mitad de los encuestados (46% en los tres niveles mas altos de aprobación) están a favor de candidaturas municipales independientes de los partidos políticos nacionales, una oportunidad democrática que ha demostrado su eficacia en gobiernos anteriores⁷⁰.

Gráfica VI.13 Aprobación de candidatos a la alcaldía independientes de los partidos



6.5 Conclusiones

En este capítulo mostramos que existen bajos niveles de participación ciudadana en reuniones y cabildos municipales, así como en la peticiones a las autoridades de la Alcaldía. Analizamos que este fenómeno se correlaciona con la percepción de confianza y honradez que tengan los ciudadanos de los funcionarios municipales, así como al grado de satisfacción con los servicios que prestan los gobiernos locales en Nicaragua. Además de otros factores que pudieran influir en esta conducta ciudadana, como la falta de una información previa y una invitación amplia a todos los pobladores sobre los cabildos abiertos.

En este estudio encontramos que las valoraciones y percepciones de los encuestados sobre sus gobiernos municipales son heterogéneas dada la diversidad de situaciones y comportamientos de las autoridades de los distintos municipios, sin embargo observamos un grupo significativo de

⁷⁰ Sánchez K. Y Miranda E., *Las Asociaciones de suscripción popular en Nicaragua*, Red Des.Local, Managua, 2000.

ciudadanos que desconfían de los funcionarios de su Alcaldía. Estas percepciones nos ayudan a comprender la débil asistencia a reuniones municipales y las escasas peticiones que han planteado a sus Alcaldías.

Así mismo, hay ciudadanos no participan a nivel local ya que están concientes de la escasa disposición de recursos financieros, humanos y materiales de sus gobiernos municipales, dado el carácter incipiente de la “descentralización en Nicaragua (se trata de una desconcentración de responsabilidades sin presupuesto) debido al centralismo que prevalece en las instituciones estatales y en las dirigencias de los partidos políticos. También ha desalentado la participación ciudadana las reformas electorales fruto del pacto FSLN-PLC del 2000 que impidieron la participación de otros partidos en las elecciones municipales 2000 y nacionales 2001, así como la propuesta desde la sociedad civil de candidatos locales independientes para los gobiernos municipales.

Un reto para la consolidación democrática en Nicaragua es fortalecer la participación ciudadana de forma periódica y directa en la gestión del gobierno municipal, lo cual implica cambios de actitudes tanto en funcionarios como en los pobladores, así como la implementación eficaz de un marco jurídico facilitador basado en la Constitución Política y en la ley de participación ciudadana recientemente aprobada por la Asamblea Nacional.

7.0 Comportamiento electoral

Las elecciones libres de autoridades públicas constituye un eje fundamental de la democracia representativa contemporánea, que ha sido consensuado internacionalmente en diversos convenios internacionales incluyendo la Declaración Universal de Derechos Humanos al establecer que: *"Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de sus representantes libremente escogidos"* (Arto.21)

Un funcionamiento democrático de los procesos electorales presupone la existencia de un marco legal e institucional apropiado, una amplia información pública sobre las distintas candidaturas, así como una cultura política de participación ciudadana y de tolerancia mutua. Es importante que el marco jurídico facilite la participación electoral de todos los partidos políticos existentes y la divulgación de sus propuestas, una competencia pacífica y respetuosa de los derechos de todos los ciudadanos. Internamente, los partidos deben regirse por principios democráticos, es decir libertad de expresión y participación de sus miembros en la elección de los candidatos/as, en las políticas y las propuestas electorales, en la rendición de cuenta de sus líderes.

Desde el punto de vista institucional, un sistema político democrático requiere contar con autoridades electorales imparciales, eficaces y fundamentalmente independientes de otros poderes (estatales, partidarios, religiosos o económicos); así mismo deben contar con un presupuesto acorde con sus funciones y responsabilidades. Igualmente se debe contar con medios de información veraces e integrales, sobre el proceso electoral, los derechos y deberes ciudadanos, y las ofertas de los partidos.

En la democracia nicaragüense ha habido una participación electoral bastante alta en comparación con otros países de América Latina. Sin embargo, una debilidad del sistema electoral ha sido que, aun con el respaldo formal de la población a través de su voto, los electos no logran brindar un sentido de representatividad a la ciudadanía. En este sentido ha influido el débil desempeño de los partidos políticos nicaragüenses, donde ha predominado, a lo interno el caudillismo y el nepotismo, entre partidos la intolerancia y la exclusión, y hacia la ciudadanía, un conjunto de promesas preelectorales luego incumplidas.

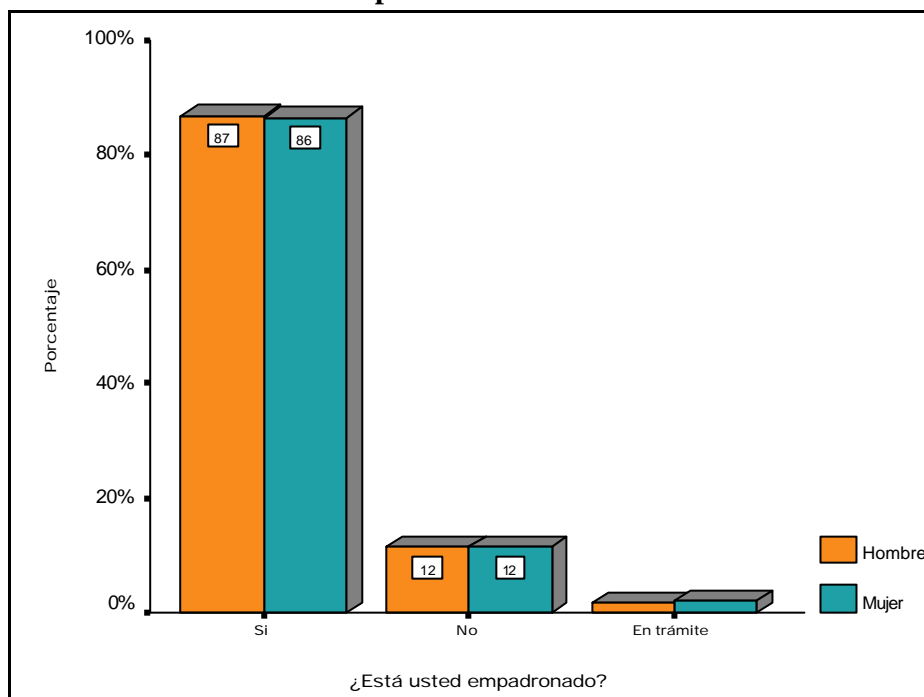
El presente capítulo estudia el comportamiento electoral de los nicaragüenses conforme los resultados de nuestra encuesta 2004. En primer lugar abordamos la actitud ciudadana ante el empadronamiento electoral y su comportamiento en procesos electorales. La segunda sección trata acerca de las actitudes sobre el voto, las instituciones electorales y las percepciones de la libertad de sufragio y la eficacia del voto. Posteriormente analizamos la valoración ciudadana respecto de algunas propuestas de reforma del sistema electoral que se han debatido en la agenda pública en los últimos años y las percepciones sobre distintas formas de participación política en Nicaragua.

7.1 Empadronamiento y votaciones

Un indicador de participación ciudadana en los procesos electorales es su decisión de obtener los documentos legales y de inscribirse en el padrón electoral. Según las respuestas de los encuestados hay un alto nivel de ciudadanos (87%) de ambos sexos que han obtenido su Cedula de Identidad y se han inscrito en el padrón electoral a pesar de las dificultades, tiempo y costos

en su tramitación ante las escasas delegaciones del Consejo Supremo Electoral.⁷¹ (Gráfica VII.1). Este documento es indispensable para ejercer su derecho al voto y para realizar otros tramites legales como en instituciones bancarias y estatales, este requisito ha contribuido al interés ciudadano de obtenerla.

Gráfica VII.1 Nivel de empadronamiento declarado en marzo 2004



7.1.1 Libertad de participar

El voto libre para escoger a los gobernantes es la base de la democracia., es decir que no existen presiones y amenazas que limitan la voluntad del ciudadano, sea para emitir su voto o para presentarse un cargo público. Para conocer el grado de libertad o de temor en participar en los procesos electorales, le preguntamos a los ciudadanos :

Si usted decidiera participar en algunas de las actividades que le voy a mencionar, ¿lo haría usted sin temor, con un poco de temor, o con mucho temor?

¿Votar en una elección nacional?

¿Postularse para un cargo de elección popular?

La mayoría de las personas que respondieron a estas preguntas (77%) expresan no sentir temor a la hora de votar en una elección nacional; solo 4% manifiestan haber sentido “mucho temor,” lo cual indica que ha existido una amplia libertad de votar en las últimas elecciones. (Tabla VII.1)

⁷¹ Los cifras oficiales para el año 2000 (mayo) eran del 79% de la población en edad de votar tenían sus cédula, un porcentaje menor que los resultados de esta encuesta, lo cual parece mostrar un incremento del empadronamiento ciudadano en los últimos tres años.

Sin embargo, más de la mitad de las personas admiten sentir algún temor o mucho temor de postularse a un cargo público (55%), lo cual puede obedecer a distintas razones, además de una coacción a su libertad, tal como las implicaciones económicas, la autoestima y nivel educativo, o la desconfianza de los partidos políticos. De todos modos, postularse para un cargo publico resulta una opción improbable: para muchos encuestados como lo muestra que un 29% de la muestra dijo no saber o simplemente no respondieron.

Tabla VII.1 Percepción del temor a la participación electoral

	Sin Temor	Poco temor	Mucho temor	No sabe o no responde	Total
Votar en una elección nacional	77%	14%	4%	5%	100%
Candidato para cargo de elección popular	32%	20%	19%	29%	100%

7.1.2 Participación en elecciones

Los ciudadanos nicaragüenses se han destacado por altos niveles de participación en procesos electorales, especialmente para autoridades nacionales (Tabla VII.2). Según los encuestados un 75% ha participado en las últimas votaciones nacionales del 2001, un cifra levemente superior a los datos oficiales (72 % del padrón electoral según el CSE) y también es mayor el reporte de quienes dicen haber votado por el PLC, lo cual puede obedecer al interés de aparentar su simpatía por el partido ganador.

Sin embargo la participación ha sido menor (58% de la muestra, 66% cifras oficiales) en las elecciones municipales del 2000, que fueron realizadas aparte de las nacionales por primera vez.⁷² Un factor que habría influido en este ausentismo ha sido la eliminación por el pacto FSLN-PLC (2000) de la opción de participación de otros partidos y de presentar candidatos independientes de los partidos políticos nacionales por parte de Asociaciones de Suscripción Popular.

Tabla VII.2 Participación y resultados en votaciones nacionales 1984-2001

Elecciones Nacionales	1984	1990	1996	2001
Población apta	1,7000,000	1,934,962	2,553,614,	3,128,224
Inscritos	1,551,597	1,752,088	2,421,067	2,997,228
Votantes	1170,142	1,510,838	1,849,362	1,070,438
Porcentaje de abstención	31%	22%	28%	28%
Porcentaje Votos para Presidente:				
1° Partido	FSLN 63%	UNO 51%	AL 51%	PLC 56.%
2° Partido	PCDN 13%	FSLN 38%	FSLN 38%	FLSN 42 %
3° Partido	PC	MUR 1%	PCN 4%	PC 1 %

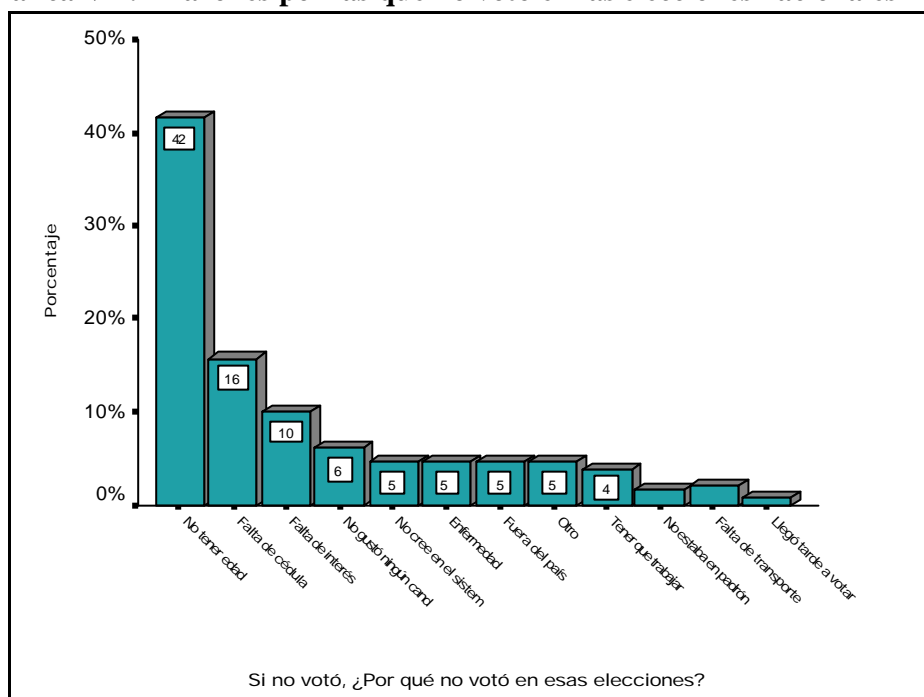
Siglas: FSLN, Frente Sandinista de Liberación Nacional, PC Partido Conservador, PCDN Partido Conservador Demócrata de Nicaragua, PLIP artido Liberal Independiente, UNO Unión Nacional Opositora, AL Alianza Liberal, PLC Partido Liberal Constitucionalista, MUR Movimiento de Unidad Revolucionaria.

1. UCA, "Elecciones 2001," ENVIO N°236 Nov.Dic.2001, Managua

7.1.3 Ausentismo electoral

De los encuestados, quienes no han participado en las últimas votaciones nacionales del 2001, (un 24.7% de la muestra) ha sido básicamente por no tener la edad legal (16 años), por carecer de cedula de identidad y en menor medida por desinterés y por la falta de alternativas. (Gráfica VII.2). En cuanto las regiones con mayor abstención electoral se destacan las Regiones Autónomas de la Costa Atlántica (45%) donde es menor la identidad nacional y el apoyo al sistema político nacional tal como analizamos en el Capítulo III.

Gráfica VII.2 Razones por las que no votó en las elecciones nacionales 2001

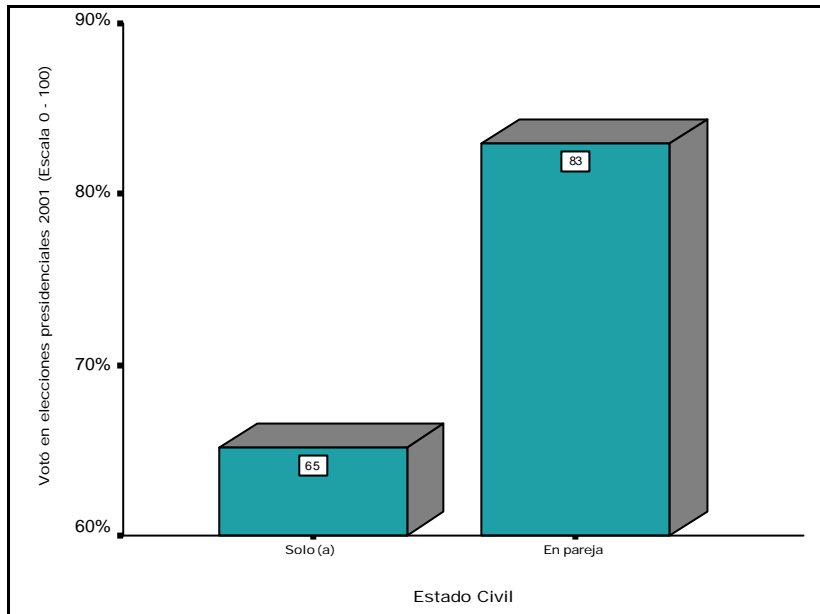


7.1.4 Predictores de la participación electoral

Para profundizar sobre las variables que influyen sobre el comportamiento electoral realizamos un análisis de regresión múltiple (Anexo D, Tabla VII.3) que nos destaca variables socio-demográficas como la edad, estado civil y nivel educativo. Es decir que los mayores niveles de participación en las elecciones nacionales del 2001 se observan en las personas con altos niveles de educación, quienes viven en casados o en pareja, y la generación de adultos.

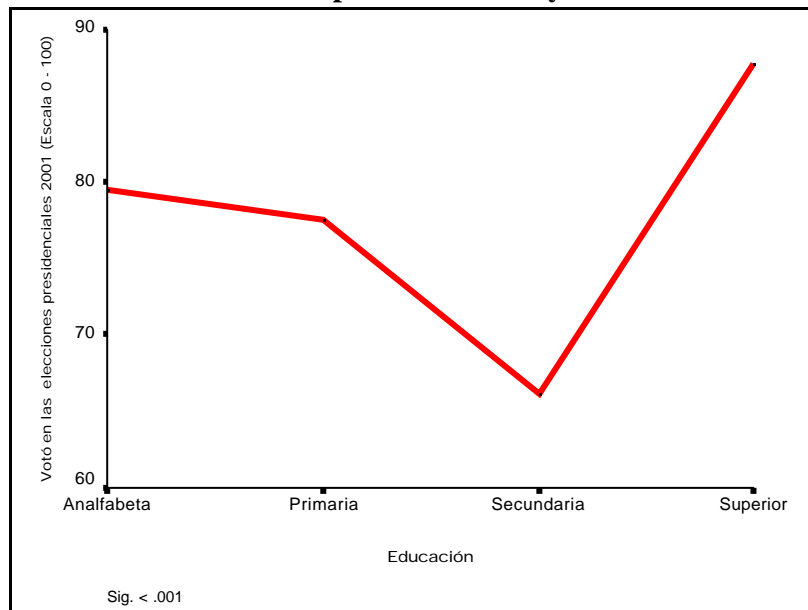
La Gráfica VII.3 nos muestra una correlación directa entre el estado civil y la participación electoral, siendo mayor entre los ciudadanos casados o en pareja.

Gráfica VII.3 Participación electoral y estado civil



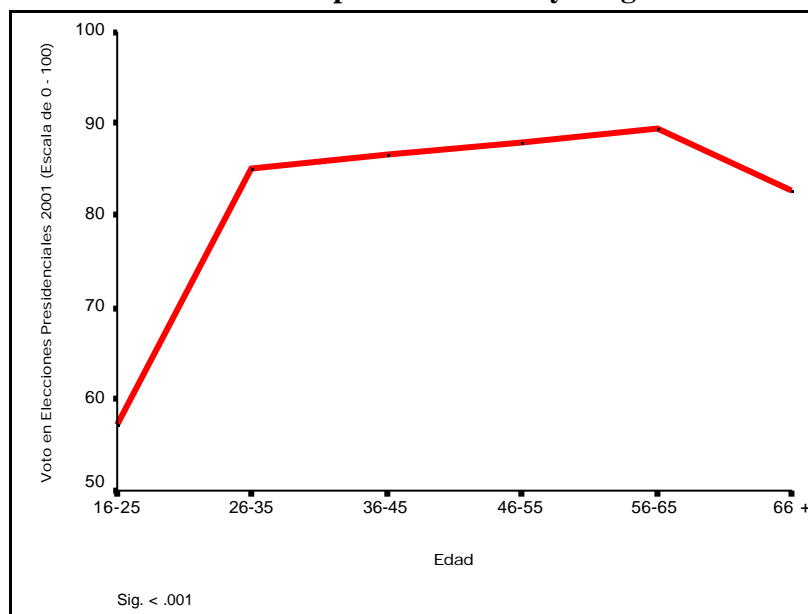
La Gráfica VII.4 nos muestra la relación bivariada entre el nivel educativo y la probabilidad de participar en las pasadas elecciones. Se aprecia una tendencia decreciente en las votaciones a medida que las personas avanzan su nivel educativo de primaria hasta llegar al nivel de secundaria donde se revierte el proceso aumentando la participación electoral quienes completan la secundaria y entran en la universidad. Cuando se controlan los demás factores, como se hace en la regresión múltiple, el nivel educativo tiene un efecto significativo positivo sobre la probabilidad de votar, esto es, los ciudadanos más educados son más propensos a participar electoralmente.

Gráfica VII.4 Participación electoral y nivel educativo



Los resultados de la regresión muestran un impacto significativo positivo de la edad sobre la probabilidad de votar. La participación electoral muestra (Gráfica VII.5) un incremento con la edad a partir de los 25 años hasta los 65 años. Recordemos que la escasa participación de los más jóvenes en las elecciones del 2001 se debe a que muchos no tenían entonces la edad mínima (16 años) requerida, por otro lado, los mayores de 65 años presentan generalmente limitaciones de salud para movilizarse al lugar de comicios y permanecer largas horas de espera.

Gráfica VII.5 Participación electoral y rangos de edad

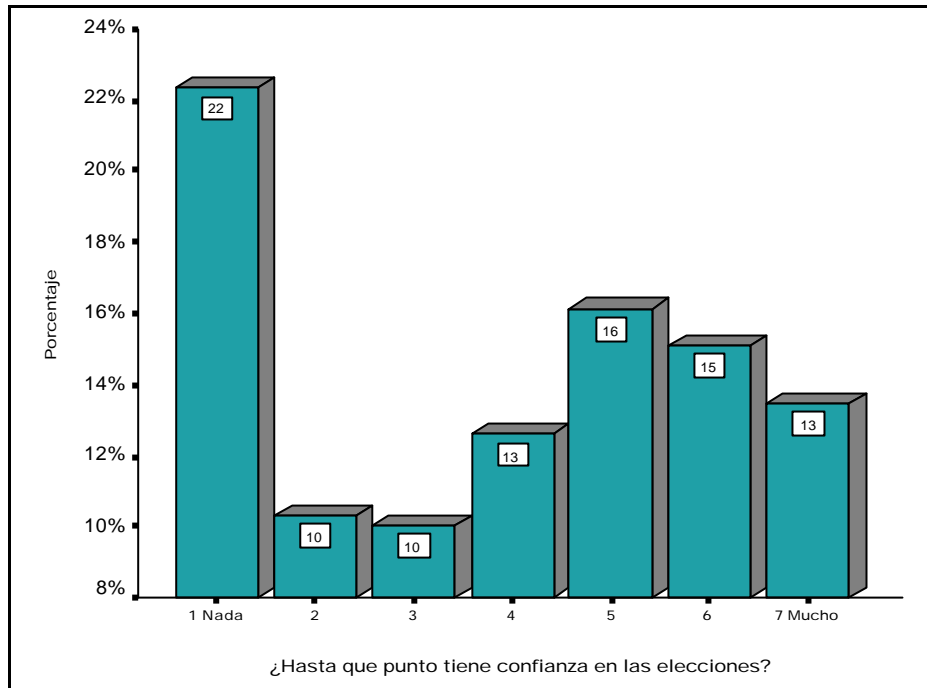


7.2 Confianza en los procesos electorales

La participación ciudadana voluntaria y libre presupone que existe una confianza en el proceso electoral y en las instituciones que lo dirigen. Para conocer estos aspectos de la cultura política de los nicaragüenses, le preguntamos a los encuestados “Hasta que punto tiene Ud. Confianza en las elecciones? Señalando una escala de 1 = Ninguna a 7 Mucha Confianza. Cuando se recodifica esta variable a una escala de 0 a 100, encontramos un nivel de confianza promedio de 48% respecto de las elecciones.

Los resultados en la Gráfica VII.6 muestran una distribución amplia donde se destaca un grupo mayoritario (32%) que se ubica en los dos niveles de mayor desconfianza en las elecciones, mientras que el 29% se encuentra en una posición intermedia, y con los mayores niveles de confianza un 28% de la ciudadanía.

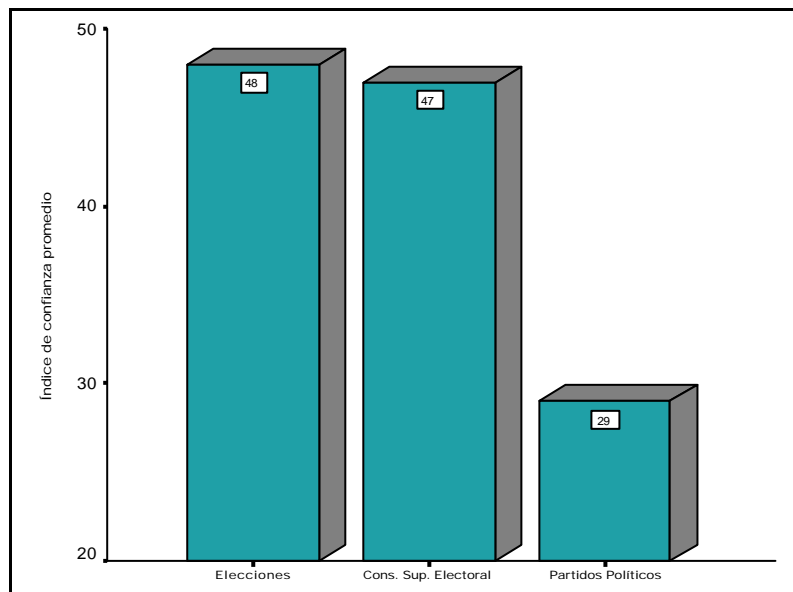
Gráfica VII.6 Confianza en las elecciones



7.2.1 Confianza en instituciones electorales

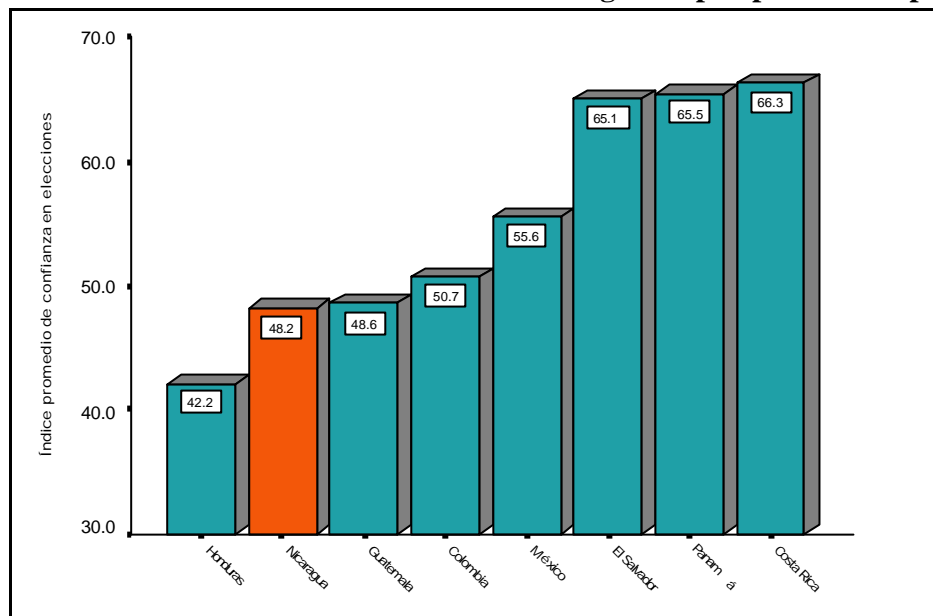
En cuanto a la confianza en las instituciones básicas de los procesos electorales en Nicaragua, que son el Consejo Supremo Electoral (CSE) y los Partidos Políticos, observamos en la siguiente gráfica un nivel medio de confianza en el CSE y un bajo nivel en los Partidos, lo cual sorprende al contrastar con la alta participación ciudadana en las votaciones.

Gráfica VII.7 Confianza en instituciones electorales



A nivel regional, Nicaragua se ubica en las posiciones de menor confianza en los procesos electorales a la par de Guatemala, superior a Honduras pero inferior al resto de países involucrados en este estudio, según muestra la Gráfica VII.8.

Gráfica VII.8 Confianza en las elecciones. Nicaragua en perspectiva comparada



7.3 Valoración del voto popular

Para conocer la preferencia ciudadana por el voto como mecanismo de elección de autoridades de gobierno, le preguntamos a los encuestados:

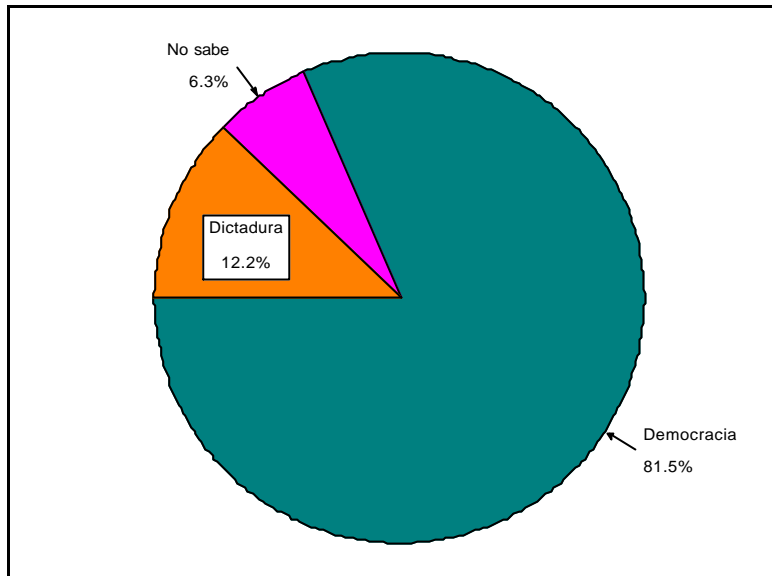
Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen bien, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa?

(1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido

(2) La democracia electoral es lo mejor (8) NS/NR

Los resultados muestran un rotundo rechazo a la posibilidad de un gobierno basado en un líder fuerte no electo, ya que la gran mayoría de la muestra (87%) valora que el voto popular es preferible “aunque las cosas no funcionen bien” como nos muestra la Gráfica VII.9.

Gráfica VII.9 Preferencia por voto popular o líder fuerte no electo



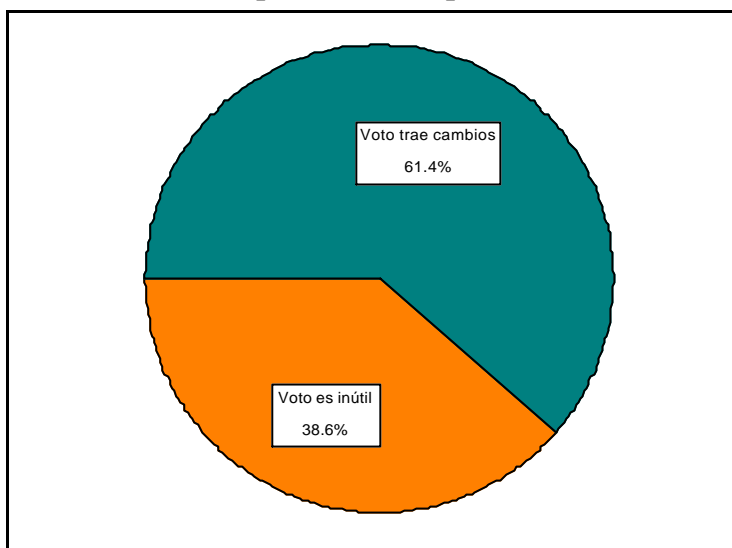
7.3.1 Expectativas sobre el voto

Un elemento de la cultura política ciudadana que condiciona su comportamiento electoral es su valoración del voto como instrumento para influir en el gobierno de su sociedad, caso contrario si se considera que el voto es ineficaz o inútil se desestimula la participación electoral. Para conocer sobre las percepciones ciudadanas sobre la eficacia del voto se planteo la siguiente pregunta:

¿Cree que el voto puede mejorar las cosas en el futuro o cree que como quiera que vote, las cosas no van a mejorar? (1) El voto puede cambiar las cosas (2) Las cosas no van a mejorar (8) NS/NR

Esta valoración de la democracia representativa se refleja en la percepción mayoritaria (61.4%) que “el voto puede mejorar las cosas en el futuro,” pero la expectativa opuesta: “la cosa no va a mejorar,” alcanza un grupo significativo (38.6) de la muestra quienes tiene dudas sobre la eficacia del sufragio. (Gráfica VII.10)

Gráfica VII.10 Percepciones del impacto del voto ciudadano



7.4 Alternativas de participación electoral

Ley Electoral establece dos formas de participación popular directa en los asuntos de orden público que estaban contempladas en la Constitución Política, los cuales no han sido aplicados en el país hasta la fecha:

- El plebiscito es la consulta directa que se hace al pueblo sobre decisiones que dicte el Poder Ejecutivo y cuya trascendencia inicia en los intereses fundamentales de la nación
- El referendo es el acto de someter directamente ante el pueblo leyes o reformas de carácter ordinario o constitucional para su ratificación

Así mismo en la Constitución están estipulados los derechos ciudadanos de petición, de denuncia y de hacer críticas constructivas, dirigidos a convertir al funcionario de gobierno en un servidor público (Art.52) quien tiene la obligación de resolver las peticiones y demandas de los ciudadanos.(D.P.124-99) Conforme con el principio de publicidad de los actos de gobierno, los ciudadanos tienen derecho a solicitar y recibir información completa y veraz de cualquier órgano perteneciente a la administración central o municipal. Diversas iniciativas de ley y de políticas públicas han sido propuestas por redes de organizaciones civiles, por ej., el código de la niñez y adolescencia, la ley contra la violencia familiar, la ley de participación ciudadana, propuestas a la política y plan nacional de población, la estrategia de reducción de la pobreza, la política de descentralización y de migraciones.

Según los resultados de nuestra encuesta, el ejercicio del derecho de peticionar a las autoridades nacionales ha sido mínimo (9%), pero con una participación muy superior ante las autoridades locales (25%) debido a la mayor comunicación y confianza que demuestran los ciudadanos.

En un proceso electoral, los ciudadanos pueden realizar una amplia variedad de actividades además del voto, tal como tratar de persuadir a sus conciudadanos a favor de un partido político

o un candidato Para estudiar este tema se incluyeron dos preguntas que procuran captar las otras actividades de participación electoral que las personas realizan.

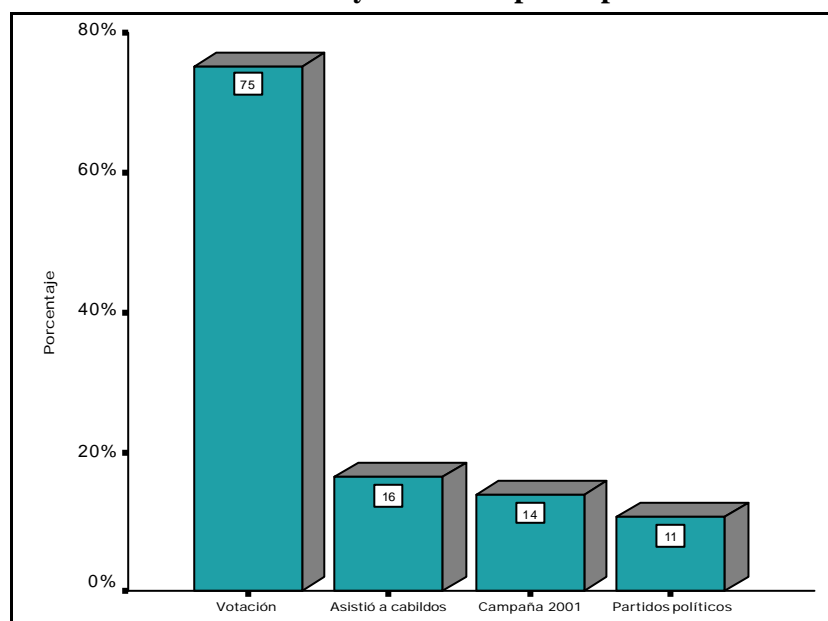
Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras personas para que vote por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que vote por un partido o candidato? (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (8) NS/NR

Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2001? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (8) NS/NR

En términos generales, la gran mayoría (81%) de los encuestados nunca han intentado persuadir a los demás para que voten por un partido o candidato, y en el caso de las pasadas elecciones solo un grupo reducido (14%) reconoce haber colaborado activamente en la campaña política de algún partido.

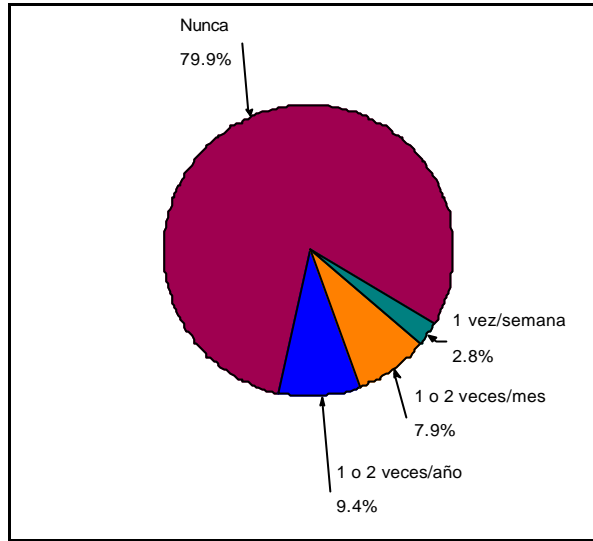
Los resultados de este estudio muestran que el tipo de participación política predominante es la emisión del voto ciudadano en coyunturas electorales (75%), con una escasa participación directa en los partidos políticos (11%) o en cabildos (16%) o en manifestaciones publicas (14%).

Gráfica VII.11 Formas y niveles de participación electoral



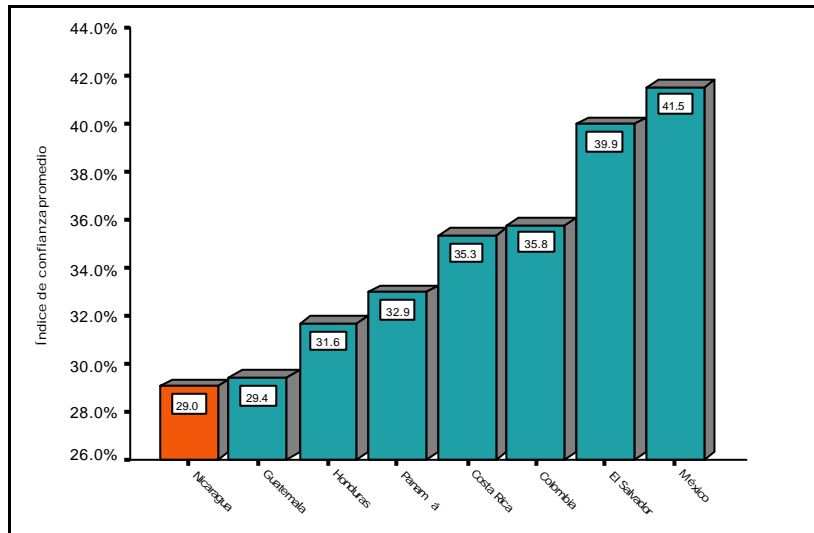
En Nicaragua, observamos una mínima participación activa en los partidos políticos actuales tal como muestra la Gráfica VII.12, lo cual coincide con el bajo nivel de confianza y la percepción de corrupción en estas instituciones que analizamos en capítulos anteriores y que coincide con otros países de la región.

Gráfica VII.12 Participación en reuniones de partidos políticos



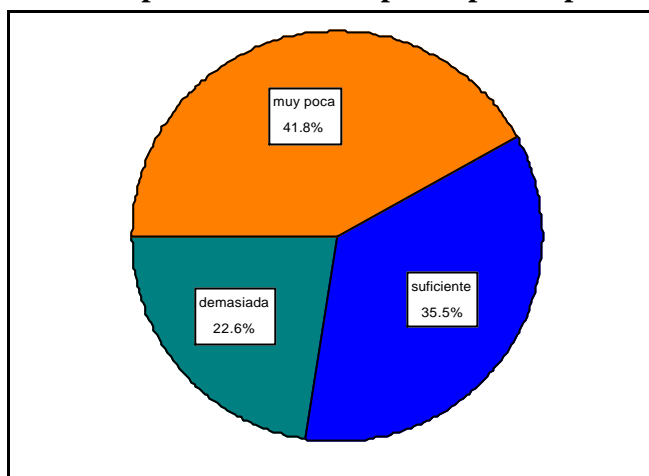
A nivel regional, Nicaragua se ubica junto con Guatemala en los niveles de menor confianza ciudadana en los partidos políticos, por el contrario se destacan México y Costa Rica con los mayores niveles de confianza que arroja los resultados de esta encuesta, pero todos a un nivel inferior a la media (50) de la escala, según muestra Gráfica VII.13.

Gráfica VII.13 Confianza en los partidos políticos. Nicaragua en perspectiva comparada



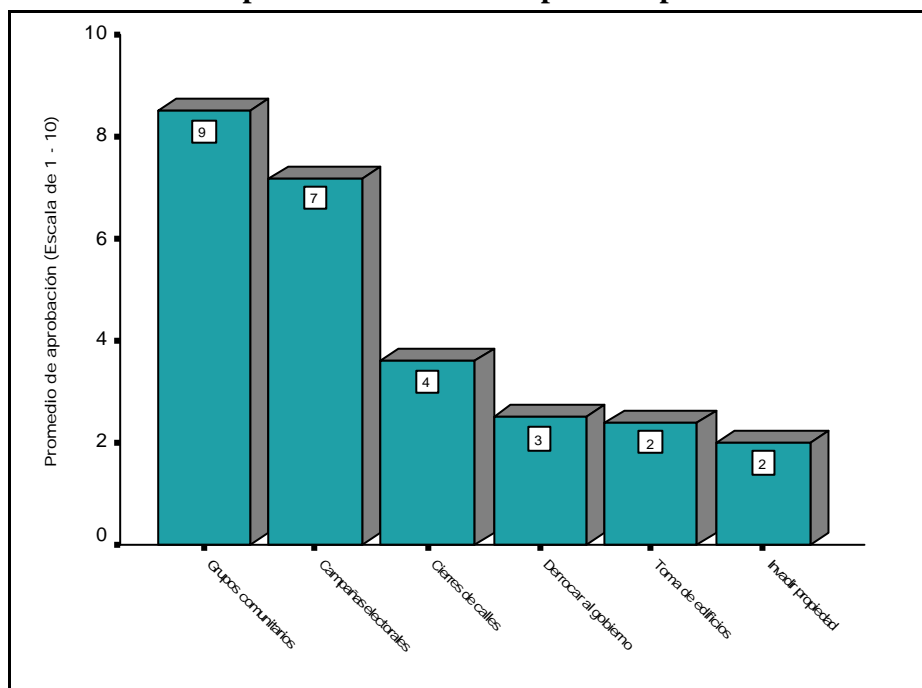
La percepción de los nicaragüenses sobre el grado de participación política en el país aparece claramente diferenciada entre quienes consideran que es muy poca (40%), otros la valoran de suficiente (32%) y un grupo significativo (28%) señala que “hay demasiada” participación. Este último sector parece expresar un rechazo a las frecuentes movilizaciones y acciones de protesta de distintos grupos sociales que demandan al gobierno respuesta a problemas económicos y sociales (Gráfica VII.14).

Gráfica VII.14 Percepción del nivel de participación política ciudadana



Entre las distintas formas de participación política, los encuestados expresan una clara preferencia por las vías pacíficas y legales como las elecciones y los organizaciones civiles, tal como muestra Gráfica VII.15.

Gráfica VII.15 Aprobación de acciones políticas pacíficas o violentas



7.5 Las reformas electorales

El tema de las reformas al sistema electoral ha estado en la agenda pública en los últimos años, luego del pacto libero-sandinista (2000) que ha consagrado un bipartidismo excluyente. Diversas propuestas han surgido para permitir un pluralismo político y fortalecer la transparencia y

neutralidad de las instituciones electorales, por parte de distintos actores, tanto las fuerzas políticas excluidas de las elecciones del 2001 como de las organizaciones de la sociedad civil y los organismos internacionales.

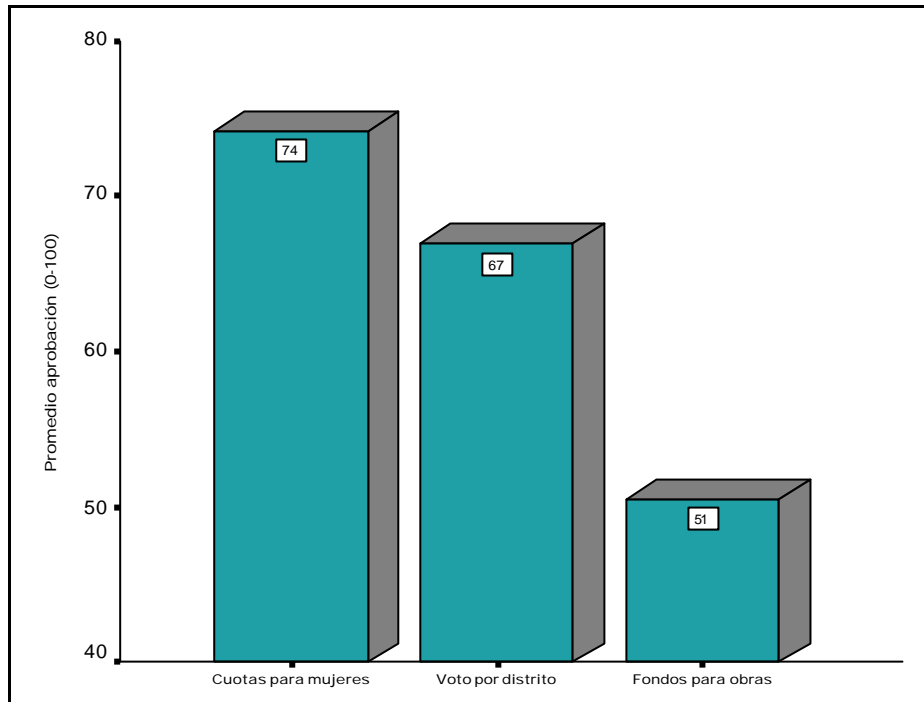
En esta encuesta hemos seleccionado como indicadores de la valoración ciudadana de las reformas electorales, cuatro propuestas claves que han sido objeto de debate público a nivel nacional y regional, y que son fáciles de comprender: aumentar la participación de mujeres diputadas, que los candidatos surjan de cada distritito, que los diputados manejen fondos para obras publicas, que se postulen candidatos no partidarios para Alcalde y Concejales municipales ya mencionado en el capítulo VI.

“Hoy en día se habla mucho sobre reformas electorales. Me interesa conocer sus opiniones sobre las siguientes reformas. Vamos a usar otra vez la tarjeta “C.”

(01)	(02)	(03)	(04)	(05)	(06)	(07)	(08)	(09)	(10)	(88)	
Desaprueba firmemente									Aprueba firmemente		No sabe
¿Hasta que punto aprueba o desaprueba el fijar una cuota mínima para aumentar el número de mujeres que puedan ser electas diputadas?[Léame el numero]											
¿Hasta que punto aprueba o desaprueba reconfigurar los distritos electorales para poder votar por un diputado por distrito en lugar de una lista de diputados por partido?											
¿Poner en manos de los diputados el derecho de financiar obras públicas y servicios públicos en sus distritos electorales? ¿Hasta que punto aprobaría o desaprobaría?											
¿Permitir que se postulen en su municipio candidatos a Alcalde y Concejales que son independientes de cualquier partido político? ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba?”											

Los resultados de la encuesta en los siguientes gráficos muestran un alto nivel de aprobación al aumento de mujeres en la asamblea nacional, a nominar localmente los candidatos a diputados y que organizaciones civiles puedan plantear candidatos a Concejales y Alcalde, por el contrario es baja la aceptación del manejo de fondos por parte de los diputados (Gráfica VII.16).

Gráfica VII.16 Valoración de reformas electorales



7.5.1 Equidad entre géneros

La Asamblea actual (2001-05) cuenta con cantidad de 20 diputadas (22%), mostrando una duplicación respecto de la anterior Asamblea (1997-2003) que tenía solo 10 mujeres (11%). Un valor democrático clave es la igualdad de derechos y deberes de todos los ciudadanos sin discriminaciones, en este sentido hay que destacar la alta aprobación de los encuestados / as (un 57% de los encuestados se ubica en los 3 valores mas altos de la escala) para “fijar una cuota mínima para aumentar el numero de mujeres que puedan ser electas diputadas.” Las respuestas favorables provienen tanto de varones como mujeres, pero en términos de edades se destacan las jóvenes generaciones .

7.5.2 Diputados representativos localmente

Contrariamente a la actual propuesta de candidatas a diputados en listas cerradas elaboradas por la dirigencia de los partidos políticos, los ciudadanos apoyan una reforma que implica la nominación a nivel de los distritos por candidatos que puedan representar mejor los intereses locales y dar cuenta de su desempeño a sus electores.

7.5.3 Fondos para diputados

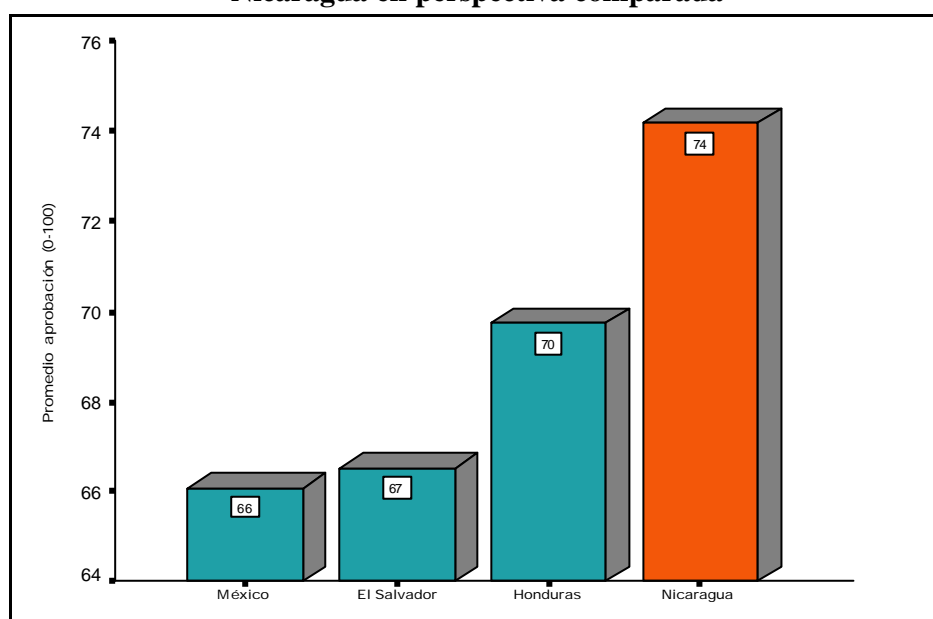
La propuesta de poner en manos de los diputados el derecho de financiar obras publicas en sus distritos electorales, es rechazado por gran parte de la población (39% se ubica en los tres niveles de mayor desaprobación), y aceptado por una cuarta parte de la muestra. En la actualidad los diputados reciben un fondo del presupuesto nacional para este tipo de gastos, sin embargo han surgido cuestionamientos públicos sobre el uso discrecional y partidario, de estas partidas mientras los gobiernos municipales carecen de recursos mínimos para hacer frente a sus

funciones. Esta situación divulgada en los medios ha influido sin dudas a la opinión pública que expresa en esta encuesta una escasa aceptación de la actual prerrogativa de los diputados, que se ubican en los niveles inferiores de confianza ciudadana como vimos en el capítulo III

7.5.4 Visión regional sobre la participación de mujeres diputadas

A nivel regional, los nicaragüenses se destacan en la alta valoración de la equidad de género en la representación política en la Asamblea Nacional (Gráfica VII.17). Sin embargo en la agenda pública de Nicaragua se debate actualmente un proyecto de ley para fortalecer la equidad entre los géneros, que ha sido cuestionado por la jerarquía católica y sectores conservadores que comulgan con la ideología patriarcal tradicional logrando detener su aprobación y modificar drásticamente sus contenidos. A pesar de esto, múltiples organizaciones sociales continúan realizando una tesonera labor educativa cotidiana en toda la geografía del país por fortalecer la autoestima y las capacidades de las mujeres, así como la distribución equitativa de recursos y decisiones entre géneros.

**Gráfica VII.17 Apoyo cuotas políticas para las mujeres.
Nicaragua en perspectiva comparada**



Sin dudas que la equidad entre géneros implica un cambio radical de estructuras mentales y de relaciones de poder propias de sistemas patriarcales tradicionales que han sido construidos (y podrán ser deconstruidos) en la "largoísima duración" que señalaba F. Braudel, pero impulsado por el movimiento múltiple de mujeres nicaragüenses durante las últimas dos décadas se observan cambios de tendencia, como lo refleja nuestra encuesta 2005 y se manifiesta a través de la creciente presencia de mujeres en cargos de dirección estatal y empresarial, su predominio en centros educativos de distinto nivel y en graduación universitaria, la aprobación de leyes protectoras de sus derechos y la creación de instancias como las Comisariías de la Mujer y una Procuraduría Especial de Derechos Humanos, y la reciente conformación de un grupo de presión con otros actores para abogar por la vigencia del estado laico retomando la bandera liberal del siglo XIX aun inconclusa en el siglo XXI.

7.6 Conclusiones

El comportamiento electoral de los ciudadanos muestra por un lado, un elevado nivel de empadronamiento y de votación en los últimos tres comicios nacionales, con mayor ausentismo en las elecciones municipales y de las regiones autónomas. Un alto nivel de participación en las elecciones nacionales del 2001 se observan en las personas adultas, casadas y con formación universitaria, que tienen confianza en las elecciones y confían que el voto puede mejorar la situación actual.

Los resultados de este estudio muestran que los nicaragüenses aprueban que los gobiernos deben ser electos a través del voto popular y reprueban las formas violentas de participación. El tipo de participación política predominante es la emisión del voto ciudadano en coyunturas electorales propio de un sistema democrático representativo, con una escasa participación directa en los partidos políticos, que gozan de baja confianza, o en actividades de proselitismo electoral, menos aun postularse como candidato.

Es interesante comprobar el respaldo ciudadano a propuestas de reforma del sistema electoral actual en el sentido de promover la equidad de género en cargos públicos, la representatividad territorial de los diputados y la oportunidad a organizaciones civiles de competir en elecciones municipales. Estos resultados son indicadores de valores y actitudes democráticas que predominan en la cultura política ciudadana, contrariamente a las actitudes excluyentes y verticales propias de la cultura política de las elites partidarias que en Nicaragua se han opuesto sistemáticamente a estas medidas.

8.0 Capital social y democracia

8.1 Introducción

En las últimas décadas observamos un interés creciente por el tema del capital social y el rol de la sociedad civil en distintos países que se encuentran en procesos de transición de regímenes autoritarios hacia sistemas democráticos, tanto en Europa Oriental como en América Latina, donde se ha destacado el papel que jugaron las organizaciones gremiales, religiosas y civiles en la caída de las dictaduras.

Retomando un concepto propio de la economía, el capital social ha sido considerado un “activo” cuyo valor se encuentra en las interrelaciones sociales y ha sido destacado como un elemento fundamental para el desarrollo y la democracia. Sin embargo, existen hoy día distintas definiciones de capital social y enfoques de estudio sobre esta temática. En sus investigaciones sobre la vinculación entre capital social y educación, J. Coleman lo definió como las relaciones entre las personas que les permiten cooperar a fin de alcanzar objetivos comunes⁷³. Por su parte, R. Putnam considera que el capital social es el conjunto “los aspectos de organización social como la confianza, las normas y las redes que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar las acciones coordinadas”⁷⁴.

En su clásico estudio *Making Democracy Work*, Putnam destacó la importancia a las asociaciones locales para promover hábitos y valores de cooperación, confianza y participación pública, que contribuyen a construir sistemas políticos democráticos. Un estudio reciente sobre el capital social en Honduras concluye que: “las sociedades en donde los ciudadanos confían y cooperan los unos con los otros, propician gobiernos más responsables y eficientes, con lo cual aumenta la capacidad de ofrecer bienes públicos de mayor calidad, y de esta manera se crean mejores condiciones para una democracia incluyente y un desarrollo más acelerado de la sociedad”⁷⁵.

El argumento central de estos autores es que las instituciones democráticas funcionan mejor en sociedades que presentan altos niveles de capital social, es decir donde los ciudadanos confían entre sí y participan activamente en organizaciones de la sociedad civil. Es conocido que regímenes políticos autoritarios tratan de controlar o suprimir la participación en organizaciones civiles, por el contrario los sistemas democráticos facilitan la libre expresión y organización de la sociedad civil. Esta perspectiva ha sido retomada por diversos organismos internacionales en sus programas de cooperación, tal como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, las Naciones Unidas, con el fin de fortalecer el capital social en países pobres como un elemento básico para un desarrollo sustentable⁷⁶.

⁷³ Coleman, J. “Social capital in the creation of human capital.” En: P. Disgupta e I. Serageldin (eds.). *Social capital: A multifaceted perspective*. Washington, World Bank. 2000

⁷⁴ Putnam, R.D. . *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press, 1993. pág. 167.

⁷⁵ Lundwall, J. María.. *El capital social y su relación con el desempeño de la democracia local y la descentralización exitosa: el caso de Honduras*. Tegucigalpa: PNUD. 2003.

⁷⁶ Kliksberg, B. “Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo.” *Revista de la CEPAL* 69, 1999, Pág. 85-102.

En este capítulo nos enfocamos a explorar el capital social en Nicaragua a partir de los resultados de la encuesta en cuanto a la confianza interpersonal, la libertad de participar políticamente y la pertenencia a organizaciones comunales y gremiales, considerando que son elementos de la cultura política conducentes a fortalecer el sistema democrático participativo y representativo establecido formalmente en la Constitución Política del país.

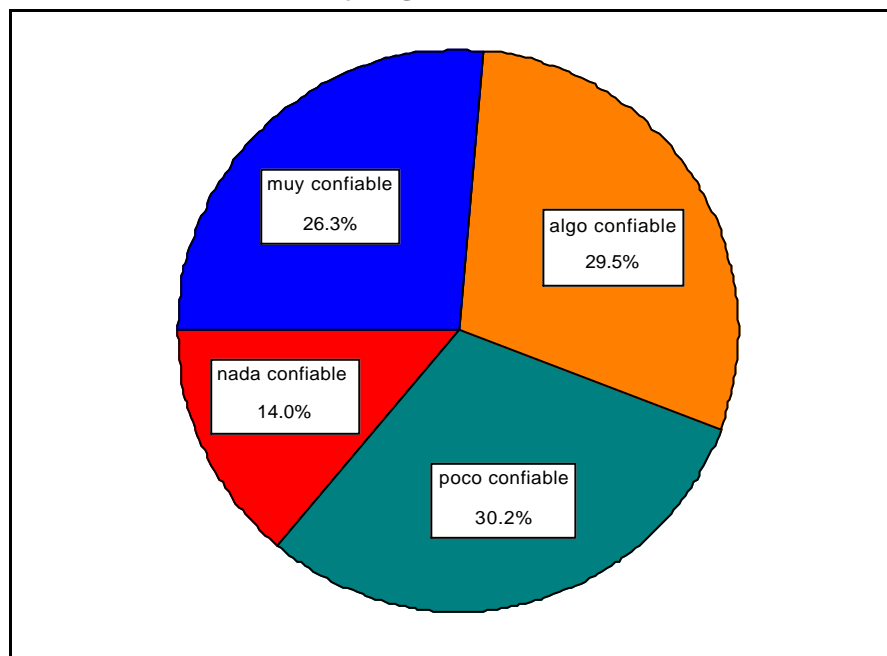
8.2 Confianza interpersonal

El tema de la confianza entre las personas fue abordado utilizando tres preguntas:

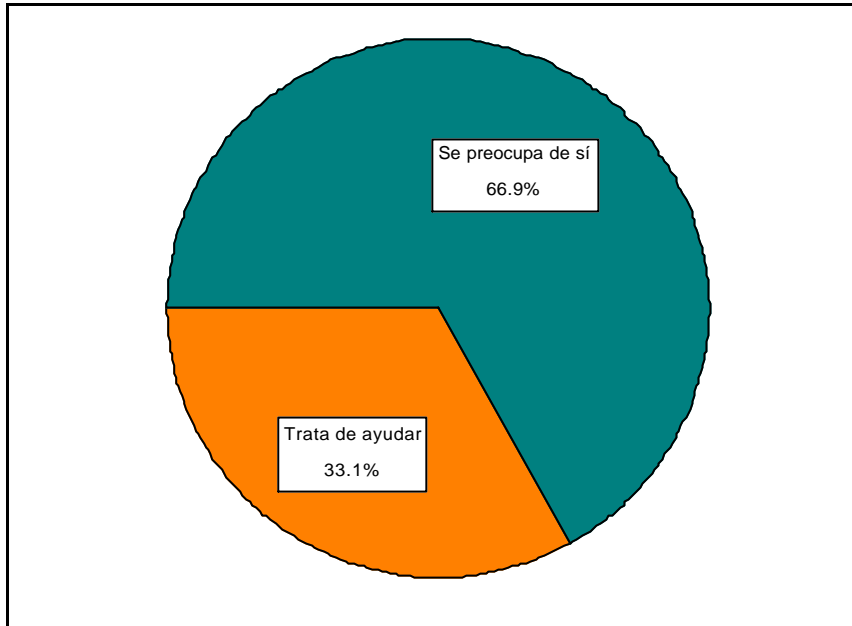
IT1: Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es ..? (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS
IT2: ¿Cree que la mayoría de las veces la gente se preocupa sólo de sí misma, o cree que la mayoría de las veces la gente trata de ayudar al prójimo? (1) Se preocupa de sí misma (2) Trata de ayudar al prójimo (8) NS
IT3: ¿Cree que la mayoría de la gente, si se les presentara la oportunidad, trataría de aprovecharse de usted, o cree que no se aprovecharía de usted? (1) Sí, se aprovecharía (2) No se aprovecharían (8) NS

Es interesante observar que la mayoría de los encuestados tienen una valoración positiva de sus conciudadanos al considerarnos personas confiables. Sin embargo, sólo un tercio de la gente manifestaría una solidaridad activa, es decir “Se preocupa por otros,” y un porcentaje levemente menor “no se aprovecharía” de otra persona si se presentara la oportunidad de hacerlo. Estas respuestas se resumen en las siguientes gráficas.

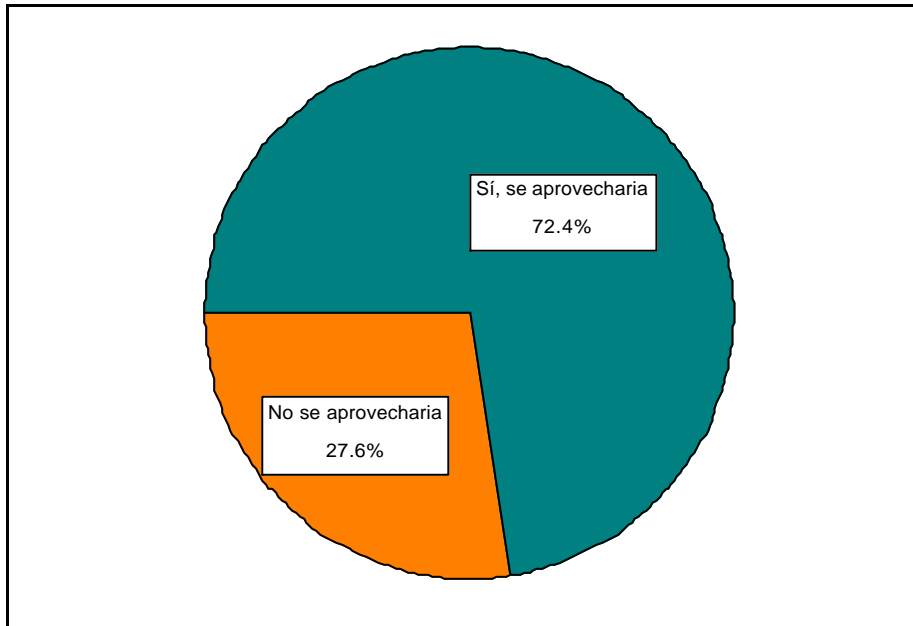
Gráfica VIII.1 ¿La gente de su comunidades...?



Gráfica VIII.2 ¿La gente de su comunidad...?

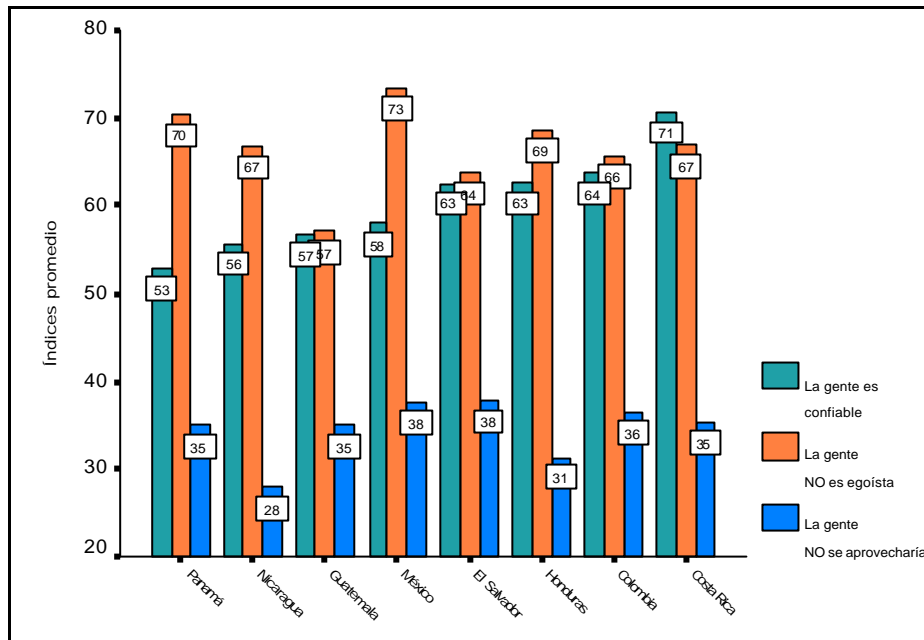


Gráfica VIII.3 Si se le presentara la oportunidad, ¿la gente de su comunidad...?



A nivel regional, los indicadores de confianza interpersonal nicaragüense se ubican en los rangos más bajos en perspectiva comparada, como se aprecia en la Gráfica VIII.4.

**Gráfica VIII.4 Indicadores de confianza interpersonal.
Nicaragua en perspectiva comparada**

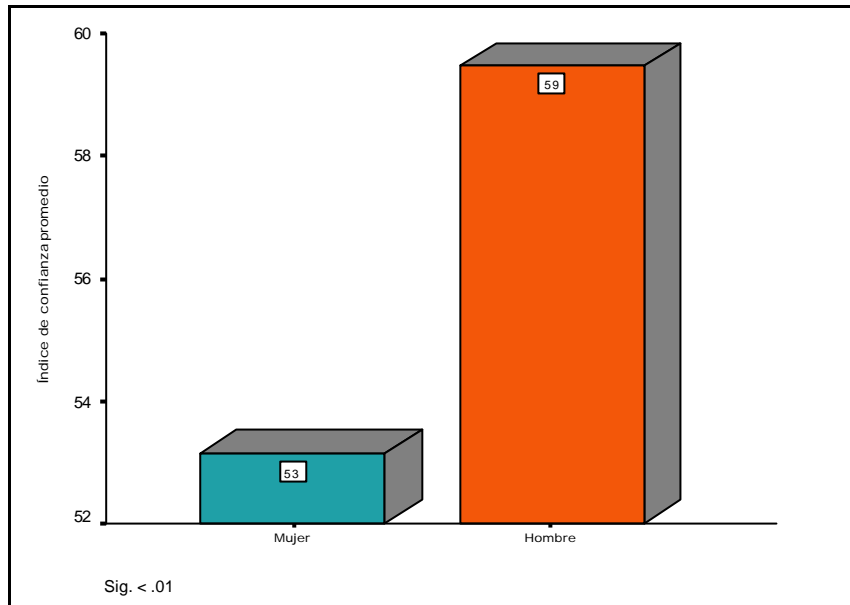


Para determinar cuáles son los factores que influyen en la confianza de las personas en sus conciudadanos, desarrollamos un modelo de regresión múltiple de la pregunta IT1 (*¿diría que la gente de su comunidad es ..? (1) Muy confiable; (2) Algo confiable; (3) Poco confiable (4); Nada confiable*), una vez ha sido recodificada a una escala de 0 (nada confiable) a 100 (muy confiable)⁷⁷. Incluimos como predictores las variables sociodemográficas que hemos usado a lo largo de este informe (Anexo D, Tabla VIII.1)

Encontramos que el género del entrevistado es un factor estadísticamente significativo de su confianza en la comunidad. Los hombres expresan mayor confianza que las mujeres, como se aprecia en la Gráfica VIII.5.

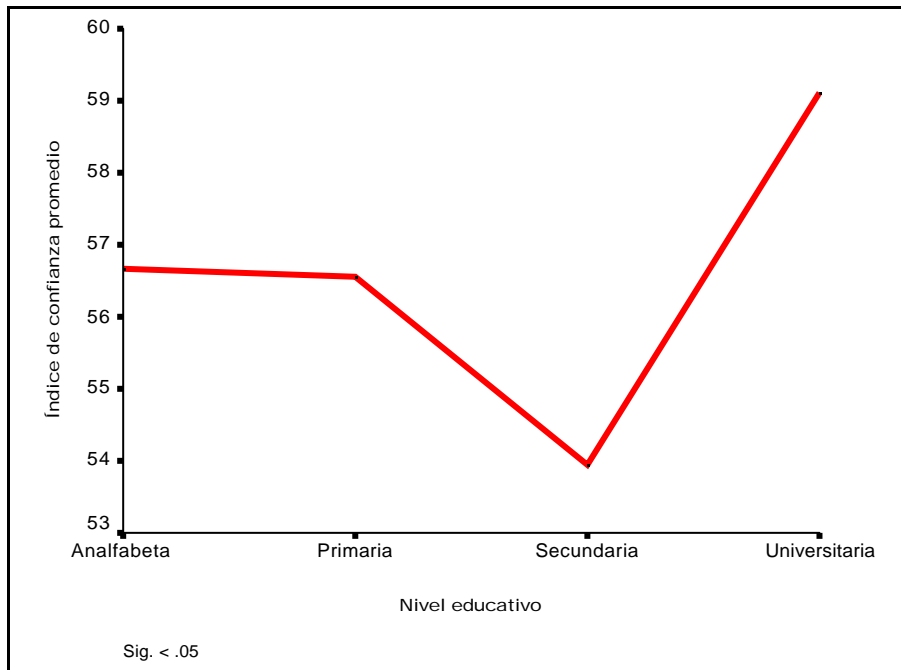
⁷⁷ No es posible construir una escala confiable de confianza interpersonal a partir de las tres preguntas mencionadas, ya que el Alpha de Cronbach de dicha escala, con diferentes formas de recodificación, está muy por debajo de nuestro umbral de .7.

Gráfica VIII.5 Confianza en la comunidad según género



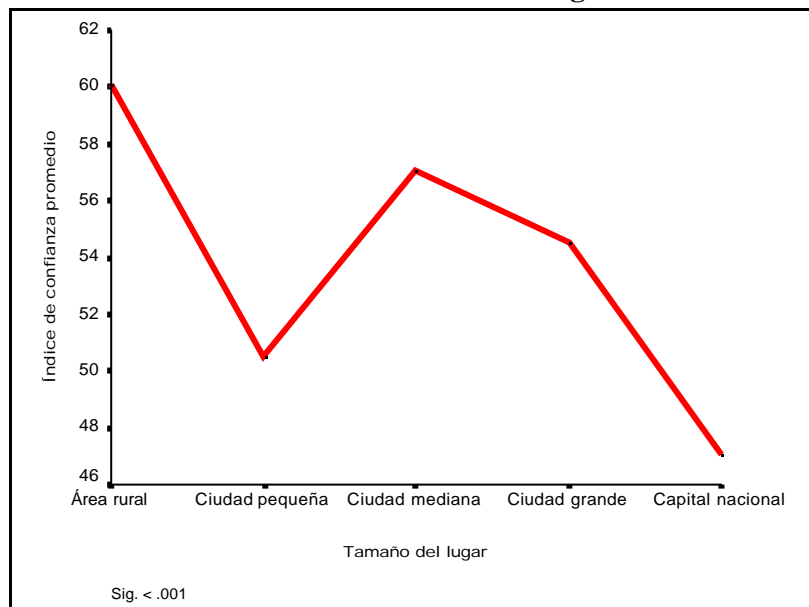
En nuestro modelo de regresión múltiple, el nivel educativo es un predictor significativo de la confianza en la comunidad. Las personas más educadas tienden a confiar más en sus conciudadanos cuando se controlan los demás factores. En una relación bivariada (es decir, sin mantener los otros predictores constantes), este impacto positivo se ve fundamentalmente entre el nivel secundario y el universitario, como se ve en la Gráfica VIII.6.

Gráfica VIII.6 Confianza en la comunidad según nivel educativo



Finalmente, aquellas personas que viven en ciudades más pequeñas expresan una mayor confianza en la gente de su comunidad. El nivel de urbanización, en otras palabras, mina la confianza en la gente, como se aprecia en la Gráfica VIII.7.

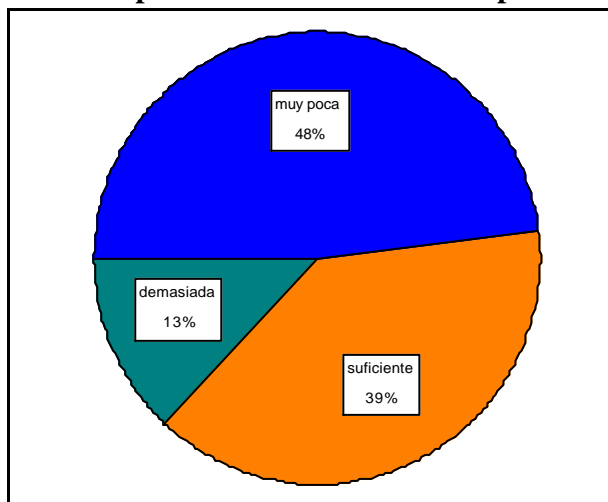
Gráfica VIII.7 Confianza en la comunidad según tamaño del lugar



8.3 Temor o libertad de participación

La participación ciudadana supone contar con un ambiente de libertad que permita a la gente expresar sus inquietudes y organizarse para distintos fines sociales. Las percepciones de los nicaragüenses parecen estar divididas: por un lado, hay suficiente o demasiada libertad de opinión para un poco más de la mitad de los encuestados (52%), mientras que el resto considera que hay muy poca (48%) como muestras la Gráfica VIII.8, iguales respuestas obtuvimos al preguntar sobre la libertad de prensa en el país.

Gráfica VIII.8 Percepción sobre la libertad de opinión en Nicaragua



A fin de profundizar el análisis del sentimiento de libertad o temor de participación ciudadana en acciones políticas específicas, les planteamos las siguientes preguntas a los encuestados:

Si usted decidiera participar en algunas de las actividades que le voy a mencionar, ¿lo haría usted sin temor, con un poco de temor, o con mucho temor

DER1: ¿Participar para resolver problemas de su comunidad?

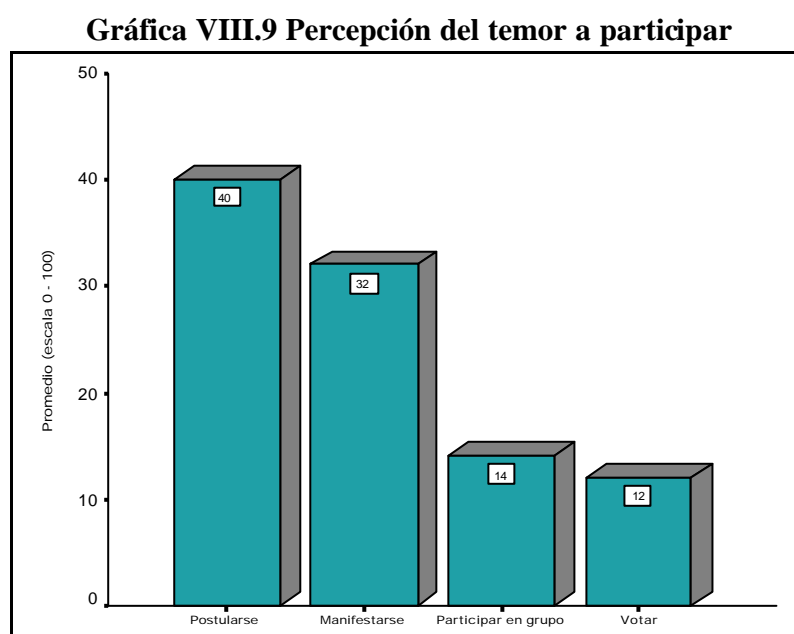
DER2: ¿Votar en una elección nacional?

DER3: ¿Participar en una manifestación pacífica?

DER4: ¿Postularse para un cargo de elección popular?

Los encuestados perciben que existe en general un ambiente de libertad para su participación ciudadana, especialmente para votar en elecciones y participar en organizaciones comunales. Por otro lado, en los casos de actividades políticas como las manifestaciones publicas y ser candidato a cargos públicos observamos un temor en participar que se podría fundamentar, en el primer caso, por el riesgo de violencia y en el segundo, porque implica poseer ciertas capacidades, recursos y motivaciones que la mayoría carece.

La Gráfica VIII.9 muestra los niveles de temor en una escala de 1 a 100 respecto de las preguntas anteriores, desde el enfoque opuesto se puede hablar de la escala de libertad, por ej. un bajo nivel de temor para votar (12%) se puede interpretar como un alto nivel de libertad (88%).

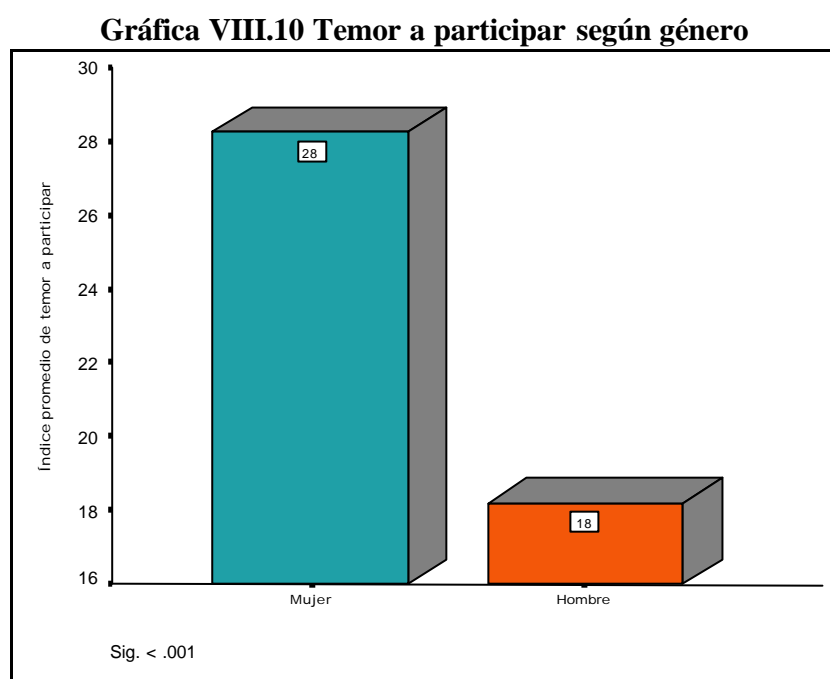


Mediante un análisis de regresión detectamos las variables que presentan mayor influencia sobre la percepción de temor de participar⁷⁸, vemos que los factores que tienen un impacto

⁷⁸ A partir de un índice que promedia los 4 ítems mencionados y está recodificado en una escala de 0 a 100

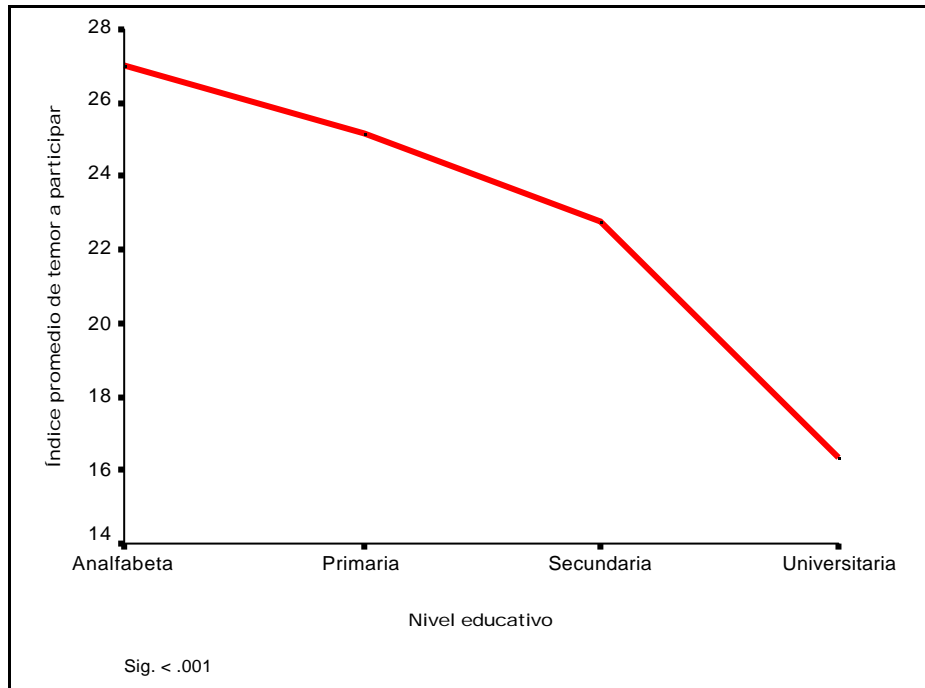
estadísticamente significativo sobre el temor a participar son el género, el nivel educativo y el estado civil (Anexo D, Tabla VIII.2).

La Gráfica VIII.10 nos muestra una diferencia significativa entre las percepciones de mujeres y hombres sobre su temor o libertad de participación ciudadana. La mayor percepción de libertad de los hombres refleja una división genérica del trabajo tradicional en Nicaragua que reduce a las mujeres al ámbito doméstico y reproductivo limitando así su participación en ámbitos públicos, los cuales son concurridos por los varones, salvo en las organizaciones y actividades de índole religiosa.



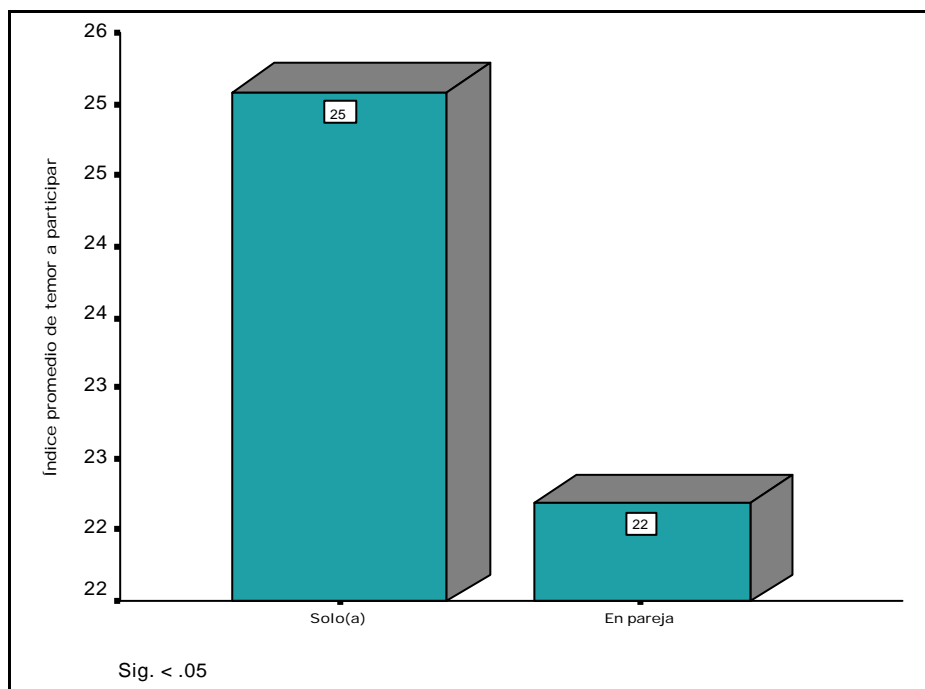
Los resultados de la encuesta señalan que las personas con menores niveles de educación formal tienen más temor de ejercer sus derechos de participación ciudadana, lo cual es obvio si consideramos que las personas analfabetas (15% muestra) no acceden a la información escrita limitando su conocimiento sobre sus derechos, el marco institucional y las opciones electorales, así como dificulta su ejercicio del voto y de otras actividades ciudadanas. Por el contrario, las personas con niveles educativos de secundaria y terciaria manifiestan altos niveles de libertad ya que tienen mayores niveles de información, capacidades y oportunidades de participación política (Gráfica VIII.11).

Gráfica VIII.11 Temor a participar según nivel educativo



El estado civil del ciudadano también tiene una influencia significativa sobre el temor a participar. Aquellas personas que viven en pareja, ya sea casados o en unión libre, expresan un temor significativamente menor que aquellos que no están en esta situación familiar (Gráfica VIII.12).

Gráfica VIII.12 Temor a participar según estado civil



8.4 Participación en organizaciones sociales

La encuesta comprende un bloque de preguntas para medir la participación en la sociedad civil en seis tipos de organizaciones. Se preguntó a los entrevistados si participaban semanalmente, una o dos veces al mes, una o dos veces al año o nunca.

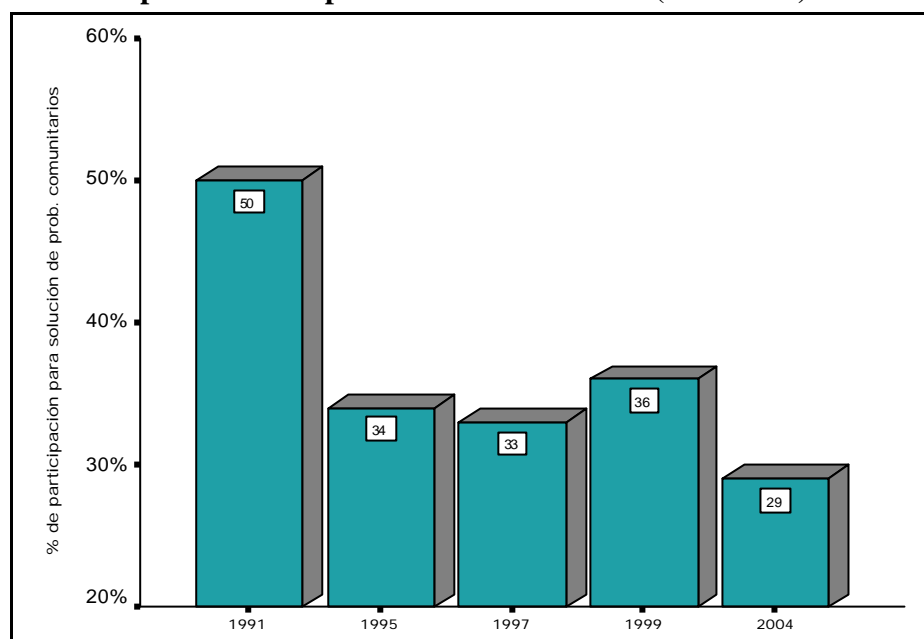
Por favor, dígame si UD. asiste a reuniones de ellos por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS
CP6: ¿Reuniones de algún comité o sociedad de la Iglesia o templo?	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)
CP7: ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio?	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)
CP8: ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad?	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)
CP9: ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes o productores?	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)
CP12: ¿Reuniones de alguna asociación cívica?	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)
CP13: ¿Reuniones de un partido político?	(1)	(2)	(3)	(4)	(8)

La participación ciudadana en la solución de problemas comunitarios alcanza casi un tercio de la población (29.2%) mostrando una disminución respecto de 1999 (marcada por la coyuntura post-huracán Mitch) y retomando los niveles medidos en anteriores encuestas de 1991 y 1995⁷⁹, según nos ilustra la Gráfica VIII.13.

⁷⁹ Seligson M., Auditoria de la Democracia 1999, University of Pittsburg, 2000, Pág..127.

Gráfica VIII.13 Evolución de la participación para resolver problemas comunitarios (1991-2004)

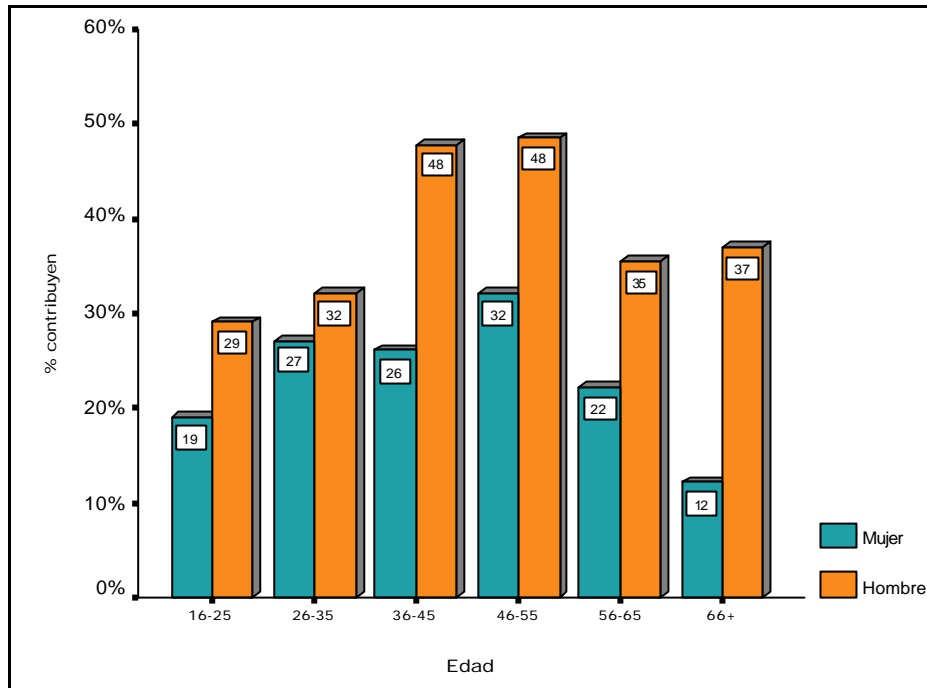


8.4.1 Participación comunitaria según edad y sexo

Es destacable el grado de participación comunal de la juventud, tanto mujeres como varones, lo cual pareciera contradecir las hipótesis sobre el predominio de valores individualistas y consumistas de esta generación que ha sido socializada durante los 90s y 2000s en el contexto del neoliberalismo y la globalización. La siguiente gráfica nos muestra una tendencia decreciente a la participación comunal conforme aumenta la edad de la población.

En términos de género, las mujeres participan en general con menor frecuencia que los hombres en todas las cohortes de edad, como se aprecia en la Gráfica VIII.14. Los mayores niveles de participación comunal se ven entre los individuos de mediana edad, entre 36 y 55 años.

Gráfica VIII.14 Participación comunal según edad y género



8.4.2 Formas de contribución comunitaria

Dentro del casi un tercio de los encuestados que ha participado en solucionar problemas comunales, les preguntamos acerca de su forma de contribución a solucionar dichos problemas, mediante los siguientes ítems:

CP5A. ¿Ha donado Dinero o materiales para ayudar a solucionar algún problema de la comunidad o de su barrio?	(1) Sí	(2) No	(8) NS
CP5B. ¿Ha contribuido con su propio trabajo o mano de obra?	(1) Sí	(2) No	(8) NS
CP5C. ¿Ha estado asistiendo a reuniones comunitarias sobre algún problema o sobre alguna mejora?	(1) Sí	(2) No	(8) NS
CP5D. ¿Ha tratado de ayudar a organizar algún grupo nuevo para resolver algún problema del barrio, o para buscar alguna mejora?	(1) Sí	(2) No	(8) NS

Observamos que las formas principales han sido el aporte de trabajo voluntario (77%), la asistencia a reuniones (59%) y por último, la donación de materiales o dinero (49%) o el esfuerzo de organizar un grupo de vecinos (39%)⁸⁰.

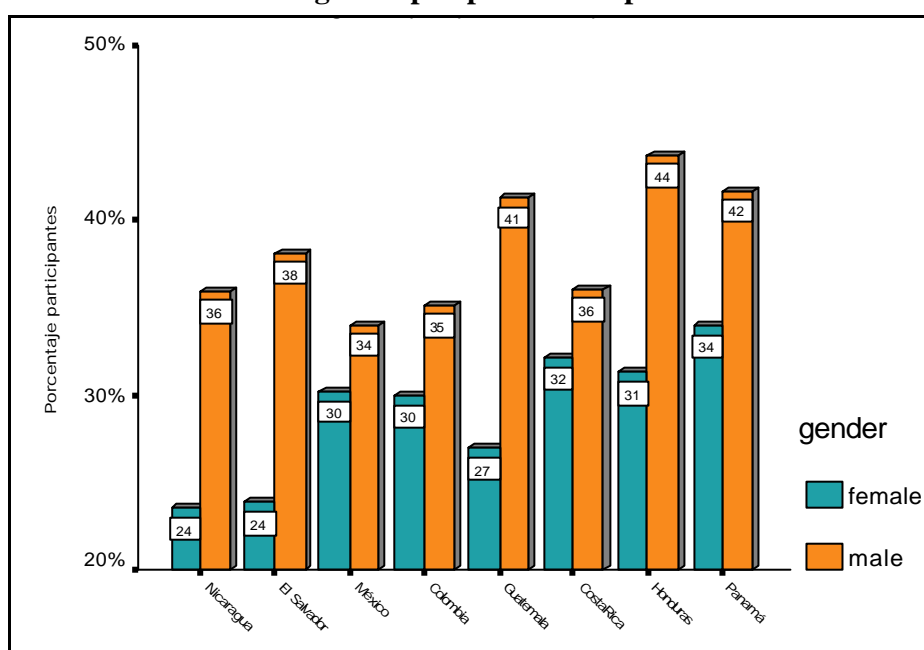
Los encuestados perciben que existe un ambiente de libertad para su participación comunal, ya que manifiestan en su gran mayoría (76.2%) no sentir temor de hacerlo, frente a un grupo (19.%) que dicen sentir “un poco de temor” de participar y solo un 4.3% expresa sentir “mucho temor.”

⁸⁰ Los porcentajes mostrados corresponden a la proporción de aquel 29% que manifestó haber contribuido de alguna forma a resolver problemas de la comunidad.

Es decir que son otros los factores que influyen en la reducida participación comunal, probablemente mas vinculados al tiempo y esfuerzos que absorben la estrategias de sobrevivencia en la población empobrecida de Nicaragua.

A nivel regional, la Gráfica VIII.15 desglosa la participación comunal por género y la compara con los demás países incluidos en esta serie, ordenándolos en forma creciente por el porcentaje global de participación por país. Vemos cómo Nicaragua aparece como el país con menor porcentaje de participación. Además, la diferencia de género es claramente marcada en cuanto a la participación en actividades para resolver problemas comunales.

**Gráfica VIII.15 Participación comunal por género.
Nicaragua en perspectiva comparada**

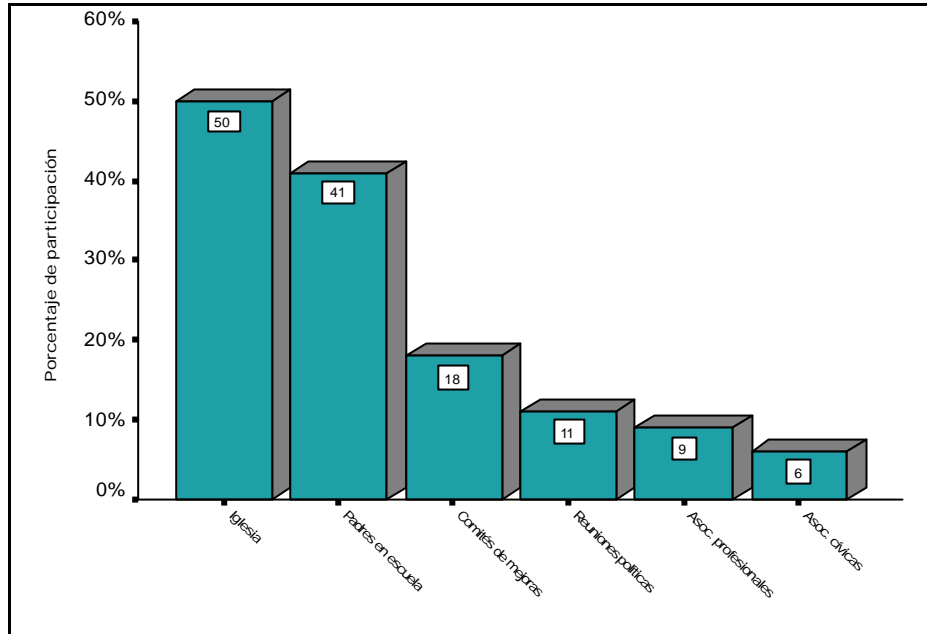


8.4.3 Participación en organizaciones

En cuanto a la participación en organizaciones, en primer lugar se destaca las iglesias donde la mitad de la población encuestada (50%) participa frecuentemente (semanal o mensual).⁸¹ En segundo lugar se ubican los Comités de Madres y Padres de estudiantes (41%), seguido por la participación comunal en Comités de Mejoras (18%), en reuniones políticas (11%), Asociaciones Profesionales (9%), en Asociaciones Cívicas (6%). (Gráfica VIII.16)

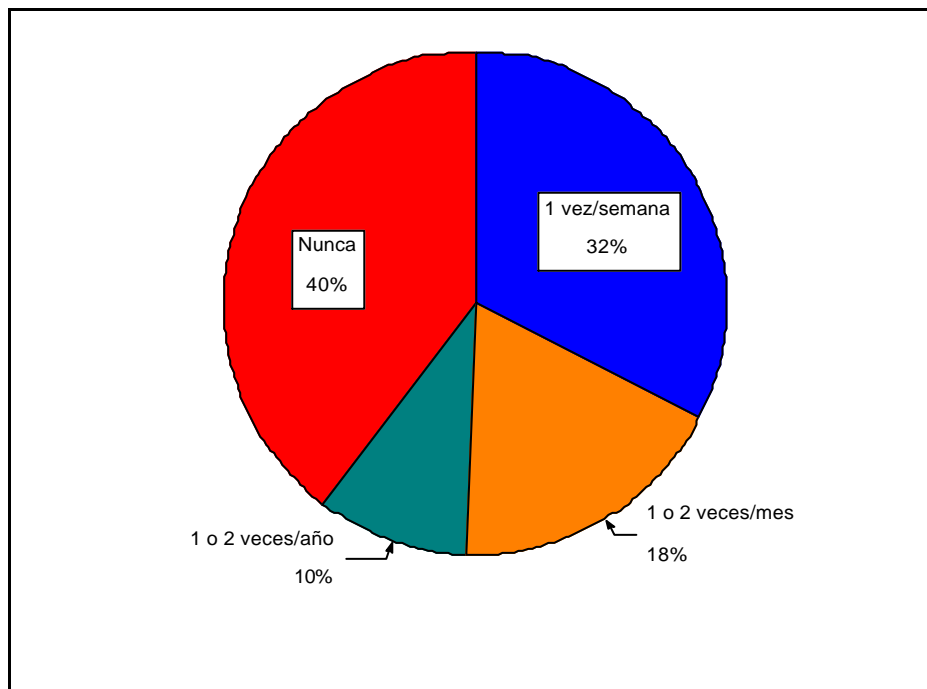
⁸¹ Aunque es mayor la proporción que se declara creyentes (62.1%) señalando la diferencia entre discurso y práctica religiosa observada en la cultura latinoamericana.

Gráfica VIII.16 Niveles de participación por organización



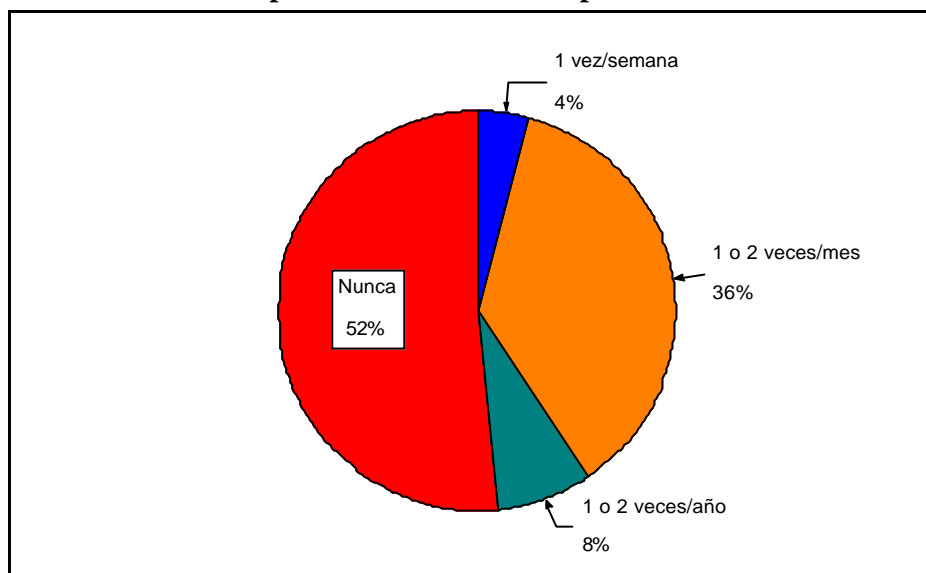
Se mantiene históricamente el alto nivel de participación en organizaciones religiosas, un tercio de la población asiste de forma semanal (Gráfica VIII.17) lo cual refleja las amplitud de las creencias entre los nicaragüenses así como la presencia de iglesias y de pastores de distintas denominaciones en toda la geografía nacional desarrollando una intensa labor pastoral.

Gráfica VIII.17 Participación en organizaciones religiosas



En segundo lugar de participación comunitaria encontramos las Asociaciones de Padres y Madres de estudiantes de escuelas primarias o colegios secundarios, que juegan un importante papel junto con los profesores y estudiantes, dentro del régimen de autonomía implementado por el gobierno en los 90s trasladando a los centros escolares una serie de responsabilidades que incluyen la gestión de fondos para el funcionamiento de las escuelas. (Gráfica VIII.18).

Gráfica VIII.18 Participación en reuniones de padres de familia en la escuela

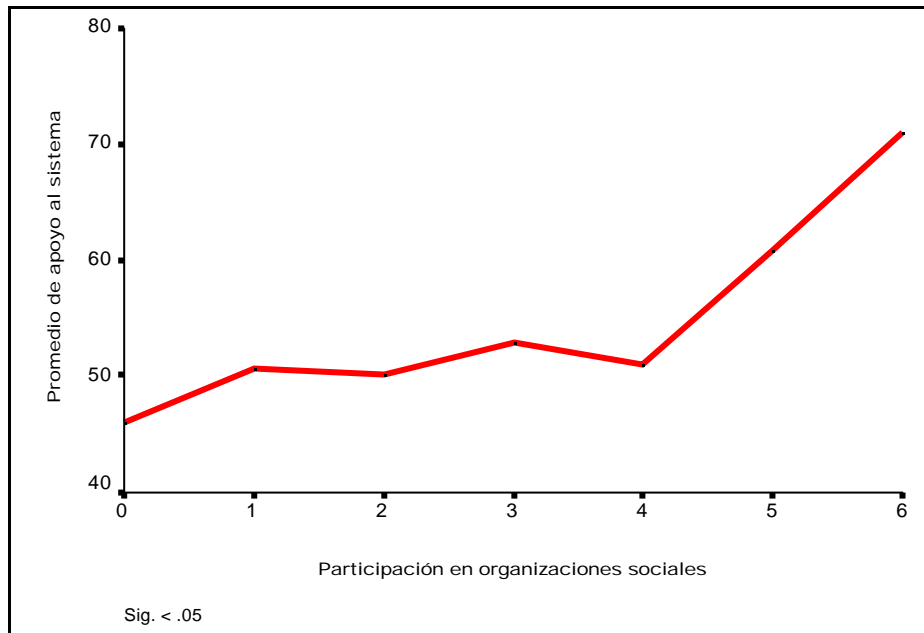


8.4.4 Participación social y apoyo al sistema político

Hemos planteado al inicio del capítulo diversos estudios que destacan la importancia de la participación en organizaciones civiles para promover la confianza, la cooperación, el involucramiento activo de los ciudadanos en el funcionamiento y legitimidad de sistemas políticos democráticos. Los resultados de esta encuesta confirman esta hipótesis, tal como ilustra la Gráfica VIII.19, una mayor participación en organizaciones civiles se asocia significativamente con un mayor apoyo al sistema político⁸².

⁸² . Para mostrar esta relación, tomamos cada una de las variables CP mencionadas arriba y las recodificamos así: 1 – participación al menos una vez al mes; 0 – el resto. Luego, agregamos estas variables recodificadas. Por consiguiente, esta escala tiene un rango de 0 a 6. Así, un valor de 5, por ejemplo, indica que el individuo participa en cinco de las seis organizaciones incluidas en la encuesta, al menos una vez por mes.

Gráfica VIII.19 Participación en organizaciones sociales y apoyo al sistema político



8.5 Conclusiones

En Nicaragua encontramos una ciudadanía con bajos niveles de confianza interpersonal y con una participación civil limitada en organizaciones comunales o gremiales, especialmente de carácter religiosa, aunque los encuestados reconocen que existe en el país un ambiente de libertad para hacerlo.

Es preocupante observar que los derechos vigentes y las oportunidades existentes de participación ciudadana son escasamente aprovechadas por los nicaragüenses, salvo la emisión del voto en las elecciones realizadas esporádicamente.

Los resultados de este estudio muestran un bajo nivel de capital social que limita la participación ciudadana activa y permanente tanto a nivel local como nacional, afectando la legitimidad del sistema político y el desarrollo del componente participativo del sistema democrático nicaragüense establecido en la Constitución Política, caracterizado por el predominio de su dimensión representativa dentro de las limitaciones del desempeño de los partidos políticos actuales en Nicaragua.

9.0 Valores democráticos

9.1 Introducción

Un aspecto clave de la cultura política son los valores, es decir las cualidades atractivas o apreciables que asignamos a los elementos de un sistema político, contrariamente a los desvalores o antivalores que se refieren a cualidades rechazables. Los valores que un ciudadano sostiene y respeta constituyen la base fundamental de sus actitudes y comportamientos políticos, como sostiene J. Valles “Los valores han sido presentados como generadores de coherencia en el sistema de actitudes de un sujeto, y en consecuencia como los últimos factores explicativos de sus comportamientos”⁸³.

Es evidente que el funcionamiento efectivo de un sistema democrático requiere que sus ciudadanos compartan valores políticos favorables a la participación, la tolerancia, la igualdad ante la ley, la resolución pacífica de conflictos, la honestidad y responsabilidad en el ejercicio de cargos públicos, el respeto de los derechos ciudadanos y de las instituciones públicas. Por el contrario, hay desvalores o antivalores que obstaculizan la democracia, como son la preferencia por el autoritarismo, la intolerancia, la discriminación, la violencia y la corrupción.

En el caso de Centroamérica, el maestro Torres Rivas señala que “Para la consolidación de la vida democrática tiene que surgir una cultura política democrática, con la decadencia que permita tanto la tradición del pasado autoritario, como inercia, pero con el dinamismo que como incentivo deba transmitir la fuerza moral de los valores del respeto a los derechos humanos, de la tolerancia, del diálogo, que la reciente experiencia histórica valoriza en sus resultados”⁸⁴.

En el caso de Nicaragua caracterizada por una historia de violencia, exclusión y autoritarismo, es preciso analizar hasta que punto se continúan reproduciendo esos antivalores que afectan el proceso democrático o por el contrario, encontramos avances en la generación de una cultura democrática. En este capítulo presentamos la valoración ciudadana sobre la democracia y el autoritarismo, los cambios políticos dentro del orden legal o mediante un eventual golpe de estado, y por último, la evaluación del proceso democrático en Nicaragua.

9.2 Preferencia por la democracia o el autoritarismo

En este estudio se plantearon una serie de preguntas a los encuestados para identificar los valores predominantes en el ámbito político, que presentamos a continuación:

Con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo:

(1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que un régimen no democrático.

(2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.

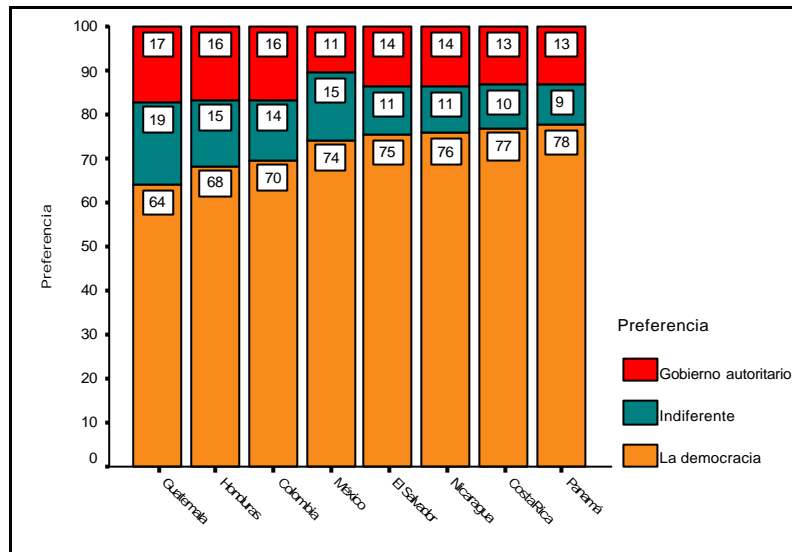
⁸³ Valles Joseph M., Ciencia Política, Madrid, Ariel, 2002, 2ª edición, Pág. 263.

⁸⁴ Torres Rivas E., “Los desafíos del desarrollo democrático en Centroamérica,” Anuario de Estudios Centroamericanos Vol.22, N°1, Univ. Costa Rica, 1996 Pág. 28.

(3) *En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático.*”

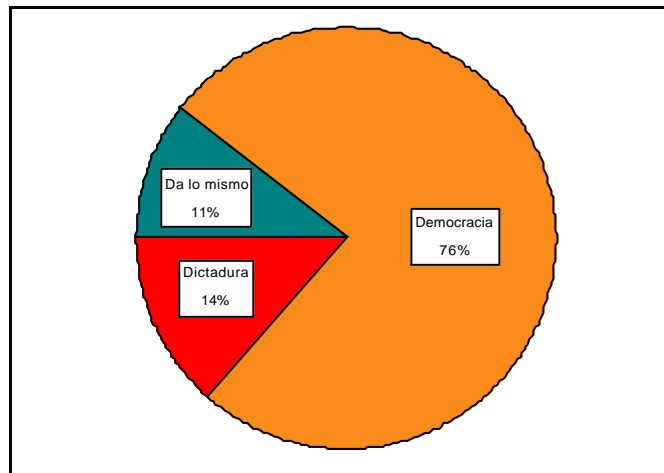
Comparativamente con otros países de la región, observamos que los ciudadanos de Nicaragua expresan una alta valoración de la democracia como la forma preferible de gobierno, en un nivel similar a países como El Salvador, Costa Rica y Panamá, tal como ilustra la Gráfica IX.1.

**Gráfica IX.1 Preferencia por la democracia.
Nicaragua en perspectiva comparada**



Los resultados de este estudio nos indican que existe una alta valoración ciudadana de la democracia en Nicaragua, así un 76% de la muestra opina que “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.” Sólo un sector reducido aprueba un gobierno autoritario en algunas circunstancias, lo cual manifiesta las lecciones históricas aprendidas por los nicaragüenses que han experimentado regímenes autoritarios en el pasado (Gráfica IX.2).

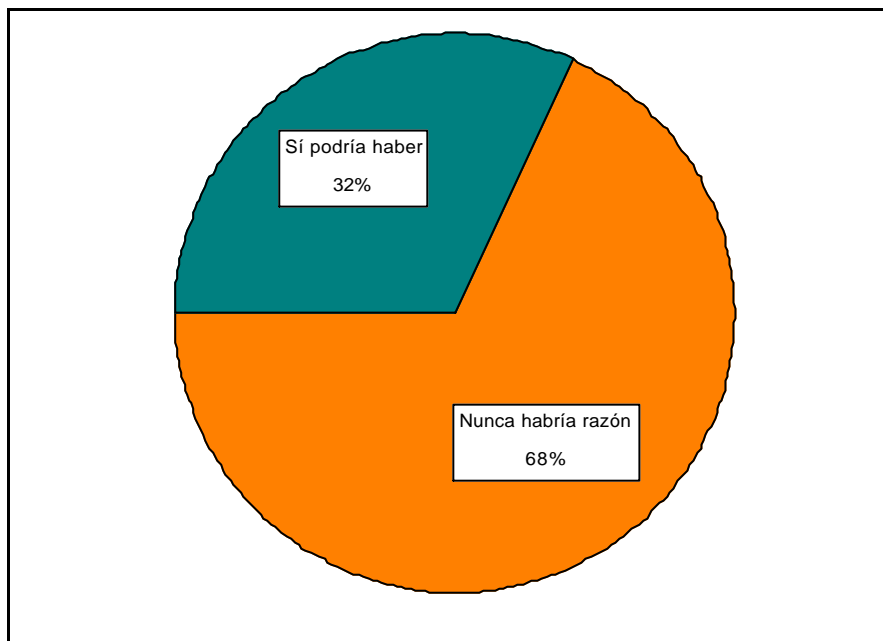
Gráfica IX.2 Preferencia por la democracia o gobierno autoritario



9.3 Apreciación sobre un eventual golpe de estado

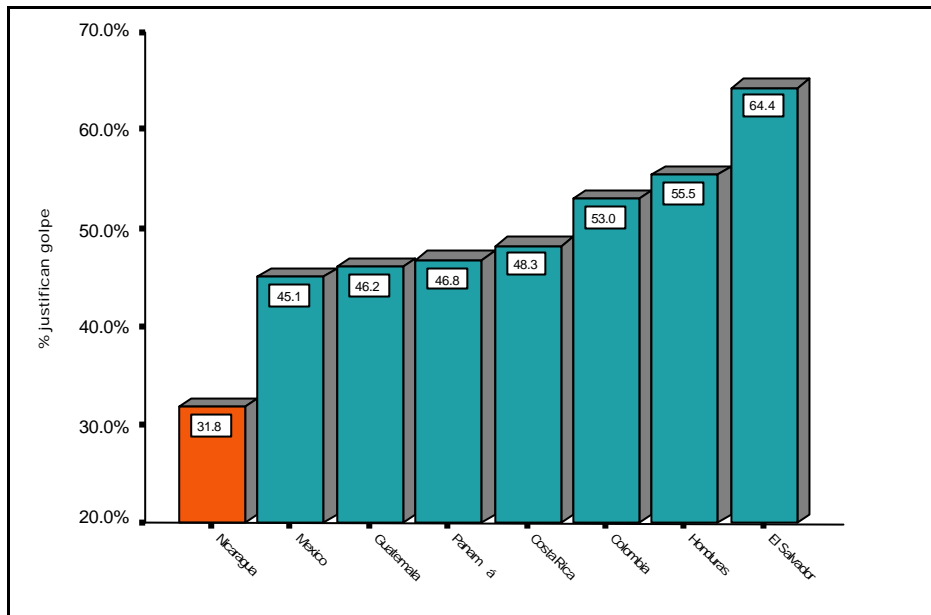
Un tercio de la muestra (32%) respondió positivo ante la pregunta ¿cree Ud. que alguna vez puede haber una razón suficiente para un golpe de estado? (ítem JC13A), lo cual indica la aceptación de la ruptura del estado de derecho por medio de la fuerza en determinadas circunstancias, por parte de un segmento significativo de la ciudadanía. Por el contrario, la gran mayoría de la ciudadanía (68%) rechaza la opción de un golpe de estado en cualquier circunstancia, mostrando una clara opción por la democracia que se reafirma con otros indicadores que veremos mas adelante.

Gráfica IX.3 ¿Habría alguna razón para un golpe de estado?



Es interesante observar que Nicaragua se ubica en el rango más bajo de aceptación eventual de un golpe de estado, comparativamente con otros países de la región participantes de este estudio, como se aprecia en la Gráfica IX.4.

**Gráfica IX.4 Justificación para un golpe de estado.
Nicaragua en perspectiva comparada**

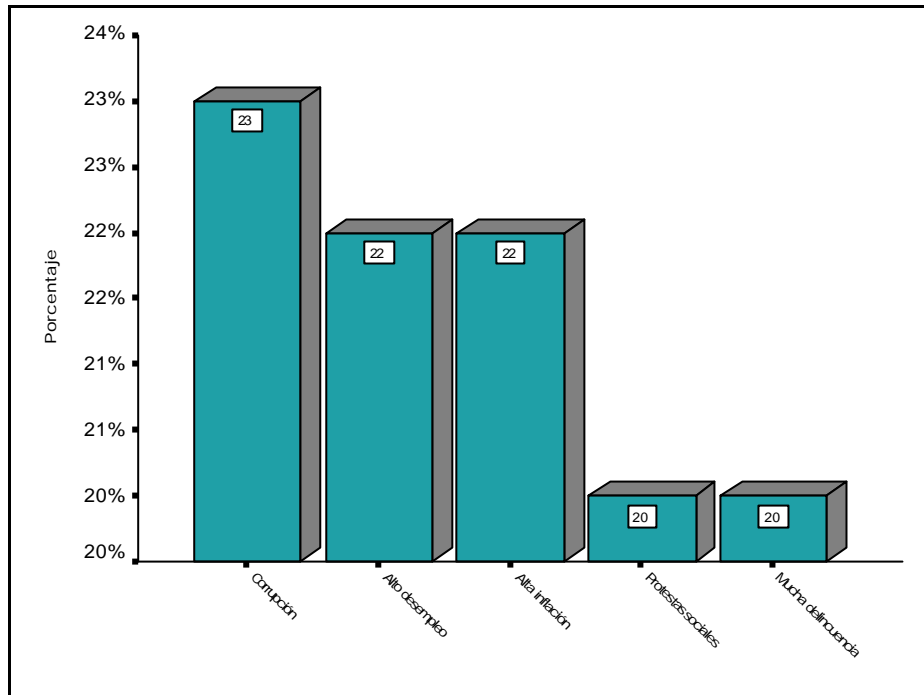


9.3.1 Justificaciones para un eventual golpe de estado

El sector social (32%) que aceptaría la posibilidad de un golpe de estado en Nicaragua, considera que hay ciertas situaciones graves que pueden justificar un golpe de estado, tales como problemas económicos (desempleo, inflación) o problemas de inseguridad e ingobernabilidad (corrupción, protestas, delincuencia), tal como muestra la siguiente gráfica. Hay que señalar que no encontramos diferencias significativas por niveles educativos de aquellos que justificarían en ciertas circunstancias una ruptura violenta del orden político (Gráfica IX.5).

Esta actitud que tiene un tercio de los nicaragüenses es preocupante si consideramos que existen hoy día esas situaciones problemáticas percibidas por la ciudadanía, disminuyendo así la legitimidad del gobierno y justificando una ruptura del proceso democratizador para un sector de la población que concuerda con el análisis de los indicadores de tolerancia y apoyo al sistema realizado en el capítulo anterior.

Gráfica IX.5 Situaciones que justifican un golpe de estado



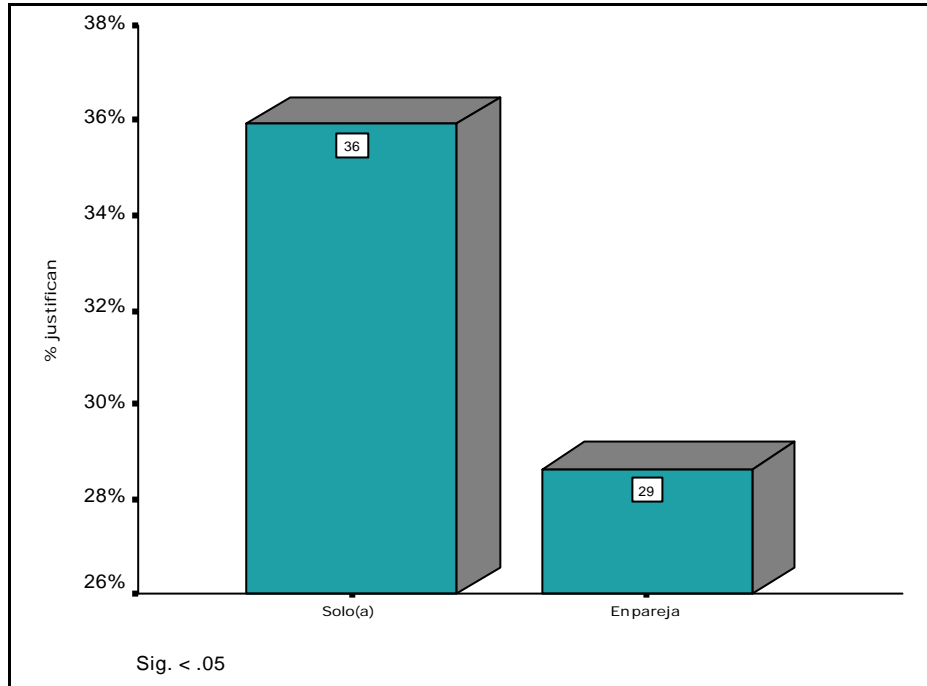
9.3.2 Predictores de justificación de un golpe de estado

Para determinar cuáles factores influyen en la aceptación de los ciudadanos a un golpe de estado, realizamos un modelo de regresión logística sobre la variable JC13A antes mencionada (*¿cree Ud. que alguna vez puede haber una razón suficiente para un golpe de estado?*)⁸⁵. Incluimos en el modelo las variables sociodemográficas, una medida de la ideología del encuestado, su valoración de la economía del país hoy y en doce meses, su percepción de la probabilidad de ser víctima de crimen y delincuencia, y su experiencia como víctima de corrupción (Anexo D, Tabla IX.1). Las variables que se destacan mediante análisis de regresión en la justificación de un golpe de estado son el estado civil y la percepción de inseguridad.

Las personas que viven en pareja, ya sea casadas o en unión libre, son menos propensas a justificar un golpe de estado, como se ve en la Gráfica IX.6.

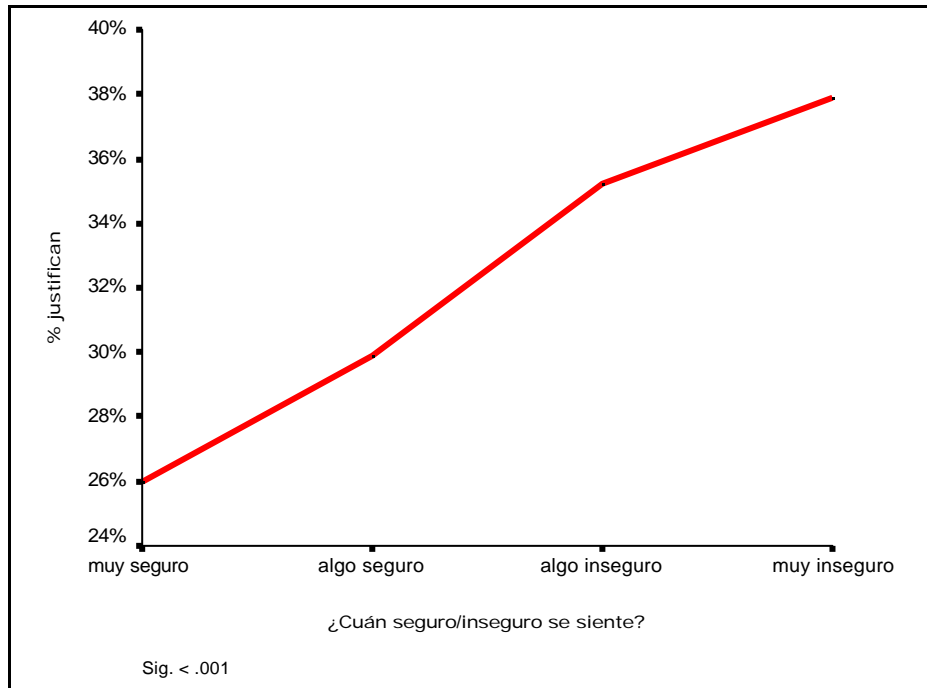
⁸⁵ No es posible construir una escala confiable con las diferentes justificaciones para un golpe mencionadas; el Alpha de Cronbach es apenas de .6.

Gráfica IX.6 Justificación civil de un golpe según estado civil



A su vez, las personas que sienten un mayor riesgo de ser víctimas de la delincuencia son más propensas a justificar un quiebre de la institucionalidad democrática por un golpe de estado, como se ve en la Gráfica IX.7.

Gráfica IX.7 Justificación de un golpe y percepción de inseguridad



9.4 Cambios graduales o revolucionarios

Es interesante observar que la mayoría de la muestra se define a favor de mejorar la sociedad por reformas graduales y pacíficas, según las respuestas de los entrevistados a la siguiente pregunta (ítem ACR1):

“Cuales de las siguientes tres frases describe mejor su opinión:

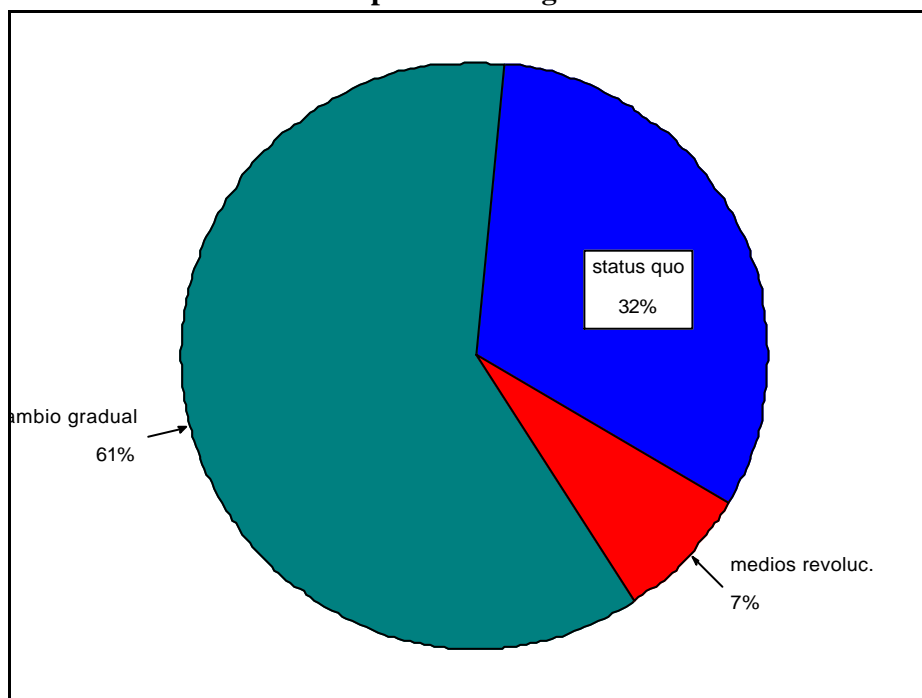
1= La forma en que nuestra sociedad está organizada debe ser completa y radicalmente cambiada por medios revolucionarios, o...

2= Nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada o perfeccionadas por reformas, o...

3= Nuestra sociedad debe ser valientemente defendida de los movimientos revolucionarios.

La mayoría de los ciudadanos prefiere los cambios graduales a los revolucionarios o al mantenimiento férreo del status quo, como se observa en la Gráfica IX.8.

Gráfica IX.8 Preferencia por cambios graduales o revolucionarios

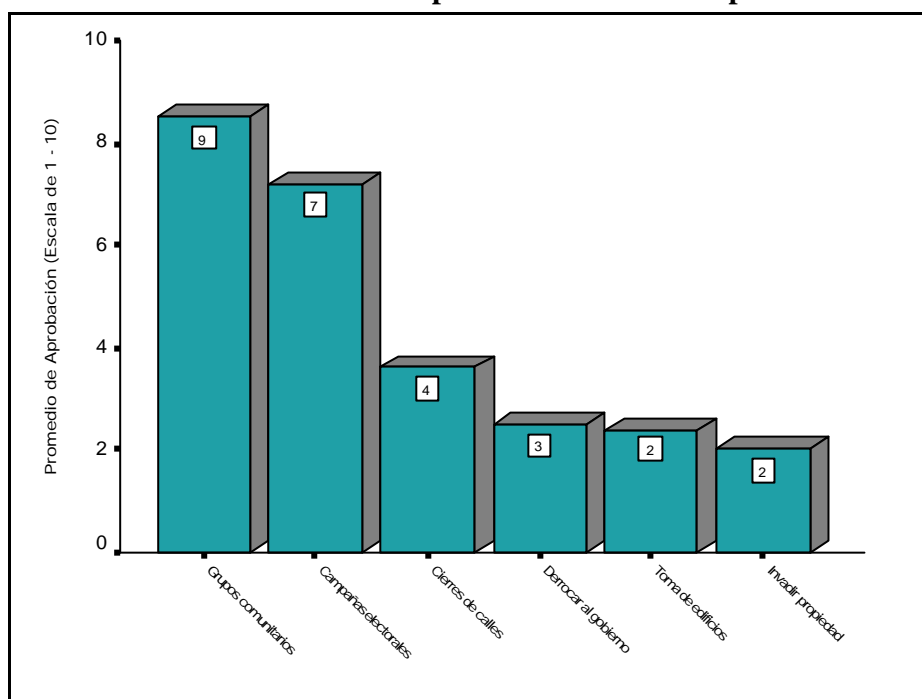


9.4.1 Aprobación de acciones políticas pacíficas

El rechazo ciudadano a las acciones violentas resulta evidente en esta encuesta. Al preguntárseles su grado de aprobación (en una escala de 1 a 10) de una serie de acciones políticas, aquellas tales como la invasión de propiedades, toma de edificios, cierres de calles o actividades para derrocar por la fuerza al gobierno reciben el rechazo de la ciudadanía. Por otro lado, la ciudadanía

aprueba firmemente acciones cívicas como la participación en grupos comunitarios o en los procesos electorales (Gráfica IX.9). Sin duda, en esta posición influye la trágica experiencia de la guerra que afectó al país en los 70s y 80s, un tercio de los encuestados reconocen haber perdido algún familiar, muchos tuvieron que abandonar su lugar de vivienda e incluso salir fuera de Nicaragua.

Gráfica IX.9 Niveles de aprobación de acciones políticas

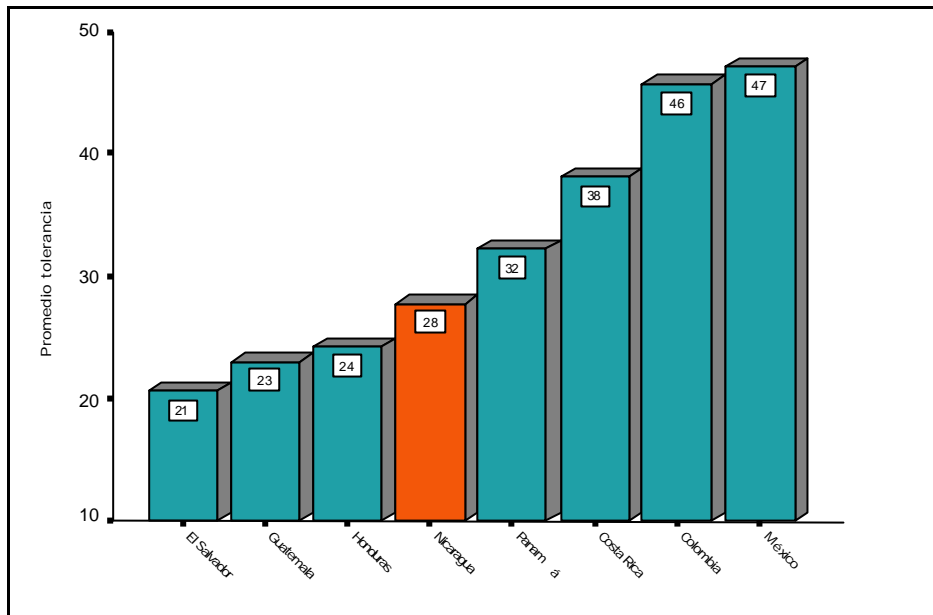


9.4.2 Tolerancia política

Hemos abordado este tema en el Capítulo III para comprender el apoyo a una democracia estable, los resultados de esta encuesta señalan un alto nivel elevado de tolerancia política respecto de las manifestaciones pacíficas y las votaciones de otros ciudadanos, mientras que un nivel menor se observa respecto del derecho a libre expresión y a postularse para cargos públicos.

En este último caso, encontramos un fuerte rechazo ciudadano en un 64% de los encuestados a la posibilidad de que las personas homosexuales puedan ejercer su derecho de participar como candidatos en elecciones para cargos públicos. De hecho, el índice de tolerancia de estos derechos es comparativamente bajo a nivel regional (Gráfica IX.10), lo cual refleja los prejuicios que existen en Nicaragua contra este grupo social y una actitud de intolerancia política que frena el proceso democrático en el país.

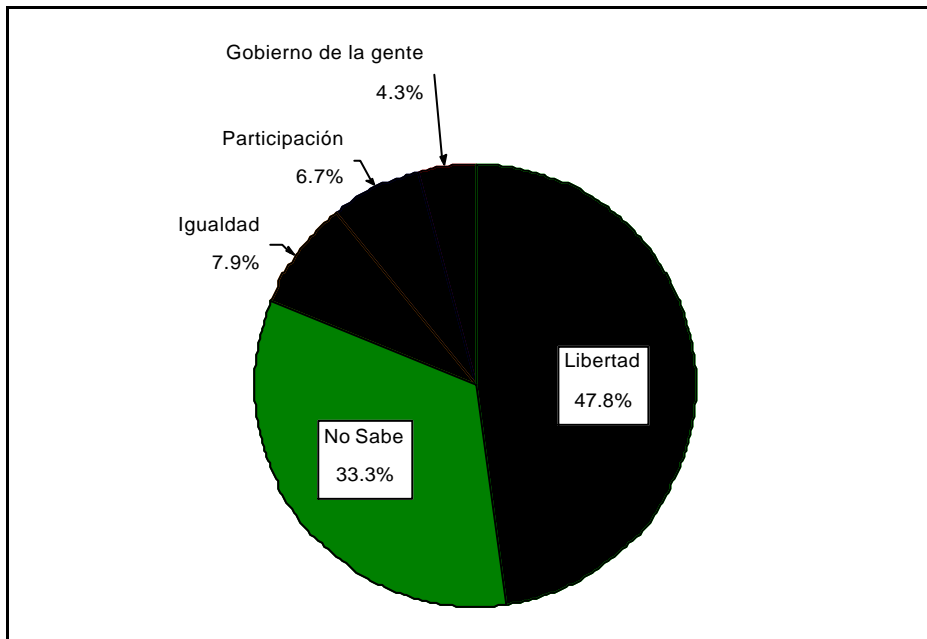
**Gráfica IX.10 Tolerancia a los derechos políticos de los homosexuales.
Nicaragua en perspectiva comparada**



9.5 Concepciones de la democracia

La democracia es definida por los encuestados básicamente en términos de libertad, igualdad, bienestar, progreso económico, participación. Sin embargo, un tercio de los encuestados no expresan una concepción clara y definida de la democracia, según nos muestra la Gráfica IX.11.

Gráfica IX.11 Concepciones de democracia



9.5.1 Concepciones de democracia y partidos políticos

Si comparamos las concepciones de democracia con la identificación partidaria de los encuestados (en las elecciones nacionales del 2001) observamos que los dos principales partidos (abarcaron al 90% de los votantes) comparten en gran medida dichas concepciones ideológicas: ambos destacan la identificación de democracia con las libertades ciudadanas, y en segundo lugar, concuerdan con definirla en terminos de igualdad (+3 pts. FLSN) y bienestar económico (+3 pts. PLC). Sin embargo, el tema de la participación ciudadana adquiere mayor valoración entre los simpatizantes del FSLN respecto a los del PLC (Tabla IX.2).

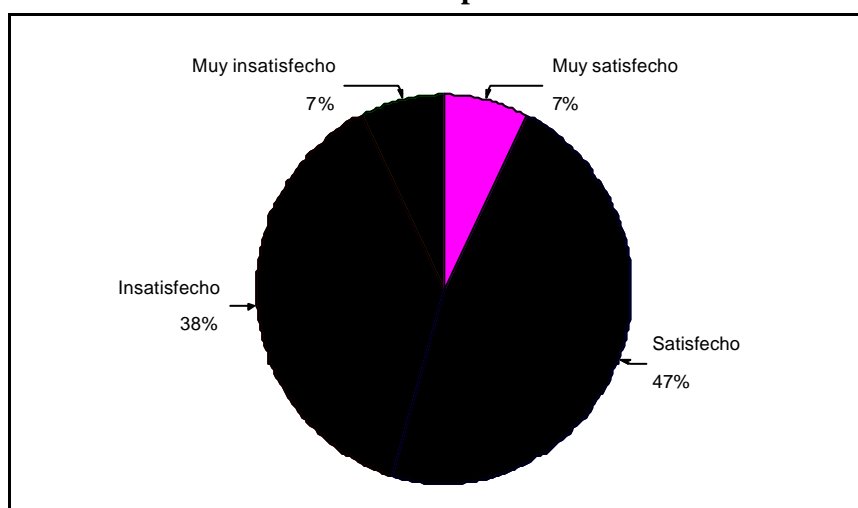
Tabla IX.2 Concepciones de democracia según identificación partidaria

<i>¿Que significa Democracia para Ud.?</i>	<i>¿por cual partido voto para presidente en las elecciones pasadas?</i>			Total
	PLC	FSLN	Otra	
-Libertad	56.3%	54.9%	57.7%	55.9%
-Igualdad	7.3%	9.4%	11.5%	8.2%
-Bienestar económico	9.0%	6.0%	7.7%	7.9%
-Participación	5.9%	10.7%	11.5%	7.8%
-Otros	21.5%	18.9%	11.5%	20.2%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

9.6 Satisfacción con la democracia en Nicaragua

Encontramos en nuestro estudio una clara división respecto al grado de satisfacción ciudadana con “la forma que la democracia funciona en Nicaragua.” Un poco mas de la mitad (54%) de la población se siente “Satisfecho” o “muy satisfecho,” mientras que el otro sector valora “insatisfecho” o “muy insatisfecho” con el desempeño democrático de los gobiernos en el país, como se aprecia en la Gráfica IX.12.

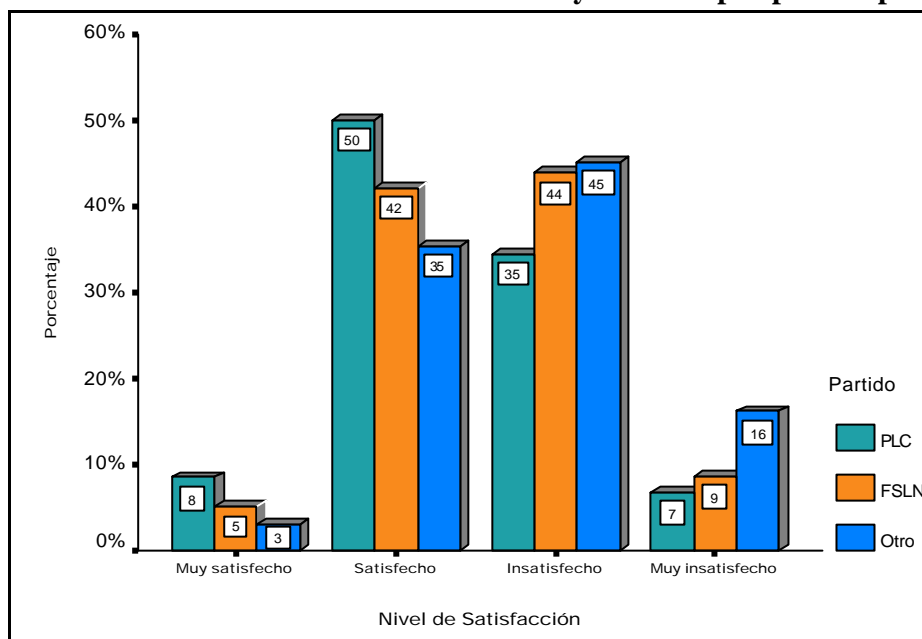
Gráfica IX.12 Satisfacción con el desempeño de la democracia en Nicaragua



9.6.1 Satisfacción con la democracia Nicaragüense y los partidos políticos

Es lógico pensar que los simpatizantes del partido político en el gobierno se sientan mas satisfechos con el funcionamiento de la democracia en Nicaragua, que aquellos simpatizantes de otros partidos, tal como muestra la Gráfica IX.13.

Gráfica IX.13 Satisfacción con la democracia y votación por partido político

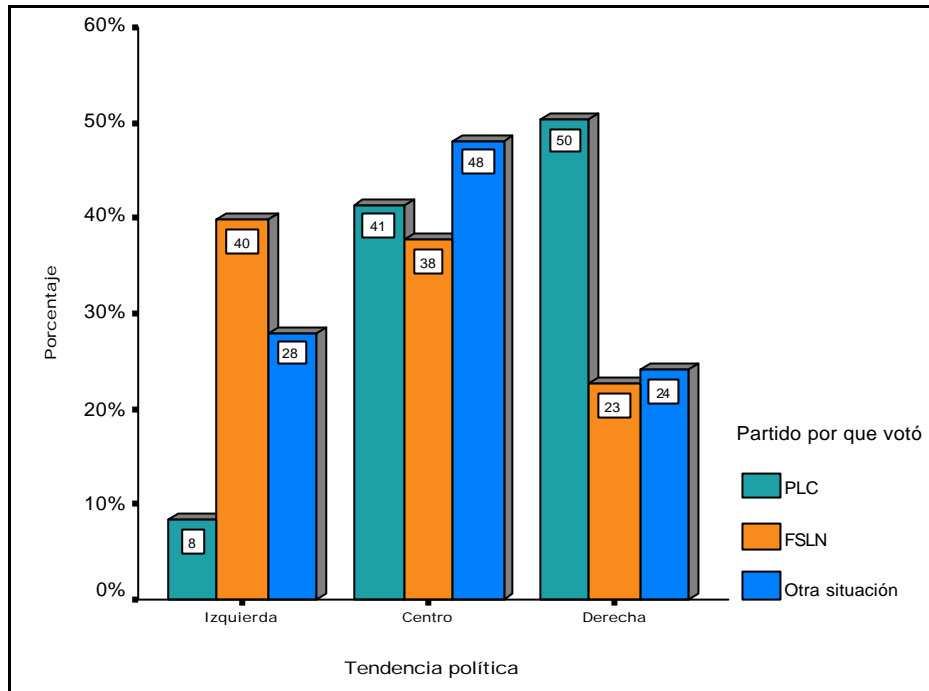


9.6.2 Ideología y votaciones

Es interesante observar que encontramos una correlación entre la auto-identificación ideológica entre “izquierda” y “derecha” de los ciudadanos⁸⁶ y la opción partidaria por la cual votaron en las últimas elecciones nacionales, los votantes por el Partido Liberal se ubican mayoritariamente en la derecha y centro, mientras que los votantes por el FSLN se ubican en la izquierda y centro del espectro político-ideológico. En la Gráfica IX.14 aparece un sector de encuestados en “otra situación” porque no votaron en 2001.

⁸⁶ Le solicitamos al encuestado se ubique en una escala de 1 = izquierda a 10= derecha (Pregunta L1) Sin duda que estos terminos han perdido su uso y validez para un grupo significativo que no respondió (28%)

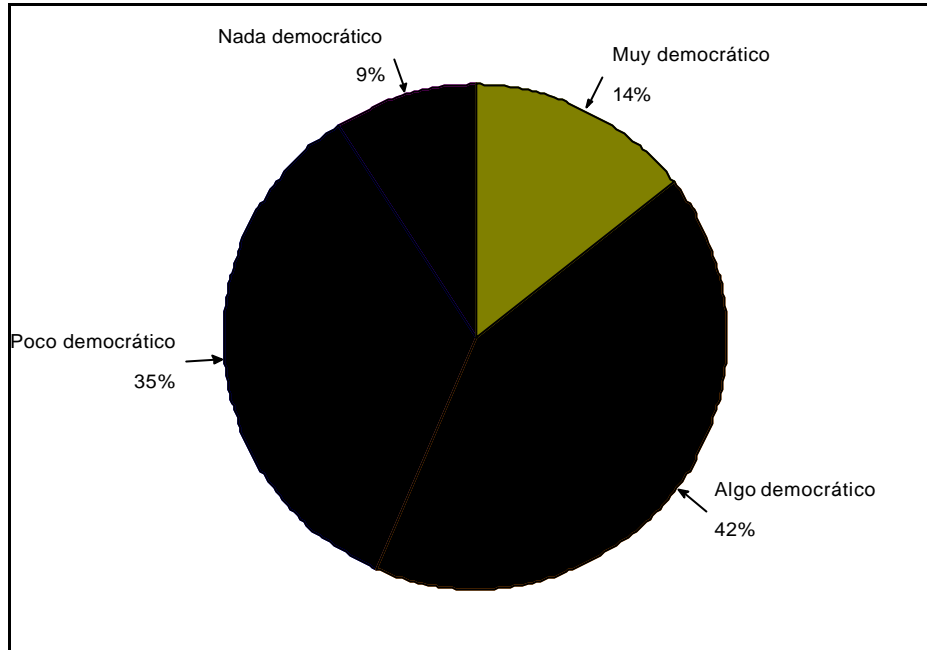
Gráfica IX.14 Opción partidaria y ubicación ideológica



9.6.3 Valoración de la democracia en Nicaragua

Al valorar el grado de democratización alcanzado por el sistema político nicaragüense, la mayoría ciudadana (77%) considera que existe una democracia parcial (“algo” y “poco”), lo cual refleja que en las últimas décadas se ha avanzado lentamente en la construcción de un sistema político democrático quedando pendiente superar los antivalores que persisten la cultura política nacional y fortalecer el estado de derecho en el país (Gráfica IX.15).

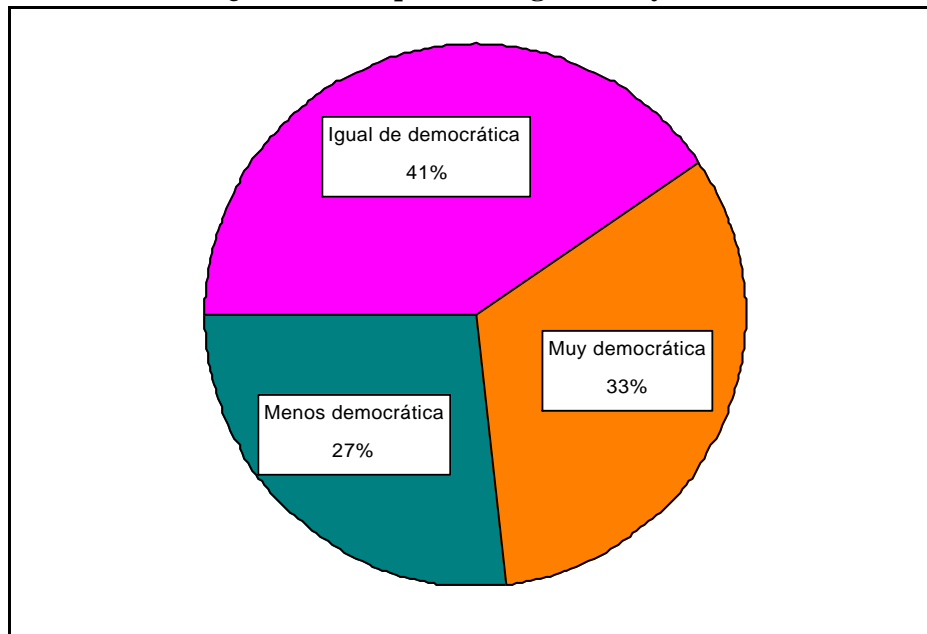
Gráfica IX.15 Valoración de la democracia en Nicaragua



9.6.4 Valoración de la tendencia democrática

Las tendencias del proceso político durante los últimos años es percibido de formas divergentes, mientras un tercio (33%) percibe un avance hacia mayor democracia, otro grupo equivalente (27%) opina lo contrario, como se ve en la Gráfica IX.16.

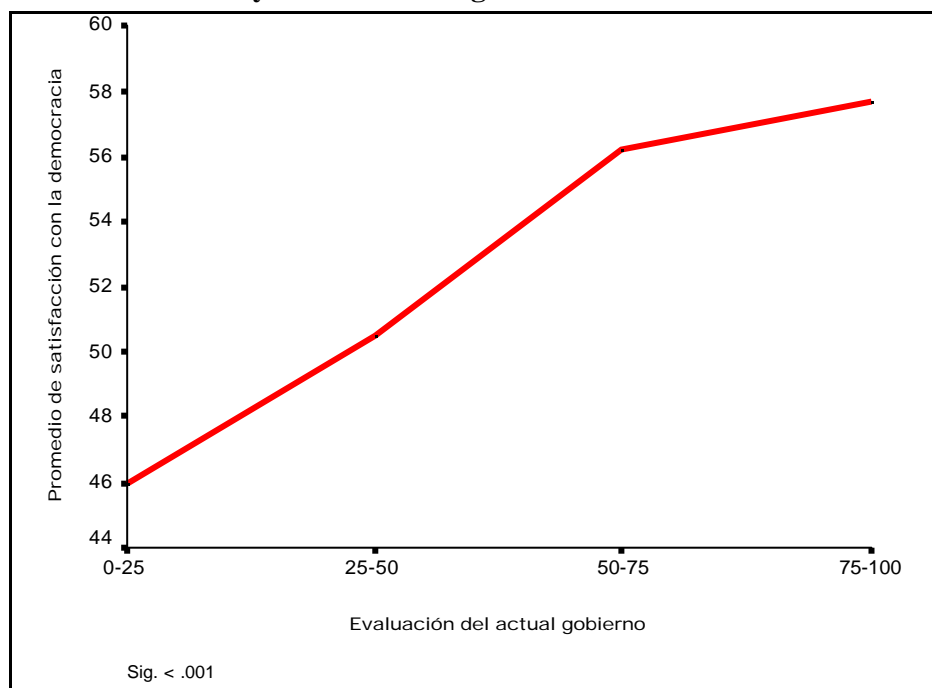
**Gráfica IX.16 Valoración del proceso democrático.
¿Usted cree que Nicaragua es hoy...?**



9.6.5 Predictores de satisfacción con la democracia en Nicaragua

Observamos que la única variable independiente que predice de forma significativa el grado de satisfacción ciudadana con la democracia, según el análisis de regresión multivariado, es la valoración del gobierno Bolaños (Anexo D, Tabla IX.3). Cuando se controla por la aprobación al desempeño del gobierno, ningún factor sociodemográfico tiene un impacto estadísticamente significativo sobre el grado de satisfacción del encuestado con la democracia. Como se ve en la Gráfica IX.17, las personas que valoran mejor el desempeño del gobierno Bolaños también se muestran más satisfechas con la democracia.

Gráfica IX.17 Satisfacción con la democracia y valoración del gobierno Bolaños



9.7 Conclusiones

Los resultados presentados en este capítulo indican que la mayoría de los/as nicaragienses manifiestan poseer valores democráticos claves como el rechazo a gobiernos autoritarios no electos y a las acciones políticas de carácter violento o ilegal. No obstante, un sector de la ciudadanía aprobaría un eventual golpe de estado para superar problemas graves de tipo económico o de seguridad pública, lo cual coincide con el reciente estudio de Naciones Unidas sobre la democracia en América Latina⁸⁷ y nos alerta sobre la fragilidad de los sistemas democráticos si no se logran satisfacer las necesidades básicas de la población.

En Nicaragua, las experiencias históricas de guerras fratricidas y del recurso a la fuerza en la vida política durante el siglo XX, parecen haber dejado enseñanzas en la ciudadanía que en este siglo XXI valora los medios legales y pacíficos de participación política y de resolución de

⁸⁷ PNUD, Democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas/os, 2004

conflictos. Sin embargo, en el primer semestre de este año 2004 observamos múltiples movilizaciones, cierres de carreteras y enfrentamientos con la policía⁸⁸, de sectores sociales que han agotado las vías legales y pacíficas de petición sin obtener respuesta satisfactoria por parte del gobierno.

⁸⁸ Por Ej. Demanda universitaria por el 6% del presupuesto, Demanda de Ex-obreros agrícolas del café, Demanda de damnificados del Nemagon, Demanda de Transportistas por rebaja de combustibles.